



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL AMBIENTAL

**DIMENSIONES PSICOSOCIALES DE CULTURA
POLÍTICA EN MÉXICO**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:

LIDIA AURORA FERREIRA NUÑO

JURADO DE EXAMEN DE GRADO

Director de Tesis: Dra. Isabel Reyes Lagunes
Comité: Dr. Rolando Díaz Loving
Dr. Tonatíuh García Campos
Dra. Juana Juárez Romero
Dr. John B. Rijsman



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

A MIS TUTORES :DRA. ISABEL REYES LAGUNES, DR. ROLANDO DÍAZ LOVING, DR. TONATIUH GARCÍA CAMPOS, DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO, DR. JOHN B. RIJSMAN, DR. JOSE LUIS TORRES FRANCO Y DRA. ALEJANDRA DOMÍNGUEZ ESPINOZA POR SUS VALIOSAS APORTACIONES Y SU INCONDICIONAL DISPOSICIÓN.

A LOS DOCTORES ALEJANDRO TAPIA Y LETICIA MENDOZA ALCOCER POR SU INVALUABLE APOYO PARA EL LEVANTAMIENTO DE DATOS EN LA CIUDAD DE MONTERREY, NUEVO LEÓN Y EN LA CIUDAD DE MÉRIDA, YUCATÁN. TAMBIÉN A TODOS LOS ALUMNOS QUE ME AYUDARON A RECOGER LOS DATOS DE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RESUMEN

El estudio de la Cultura Política en México es un campo que se ha venido desarrollando recientemente con la contribución de diversas instituciones y organizaciones. A través de distintas encuestas y otros estudios podemos conocer cómo han ido variando las percepciones de la ciudadanía sobre nuestra vida política. La Cultura Política son la serie de conocimientos, valores, concepciones, actitudes y normas que los miembros de una sociedad comparten y tienen acerca de su gobierno e instituciones. Es por tanto, el sistema político internalizado en creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones que tiene una población o la mayoría de ella.

En esta investigación este tema es abordado desde la Psicología Social para profundizar más en el conocimiento de las actitudes, los valores, los significados y el comportamiento que los mexicanos tienen de la política. Con este propósito se desarrollaron y validaron instrumentos que nos permitieron evaluar significados, cómo se asocian a los valores de la democracia, las actitudes políticas y aspectos que tienen que ver con su comportamiento cívico y social. Las poblaciones estudiadas fueron hombres y mujeres de distinto nivel de escolaridad y ocupación. Para evaluar diferencias en el nivel de Cultura Política se levantaron datos en tres ciudades, Monterrey, Mérida y México.

Los resultados coinciden en señalar una actitud muy negativa hacia la política con una constante vinculación con la corrupción y una falta de confianza y credibilidad sobre todo hacia los políticos. En general se encontraron más diferencias entre los distintos niveles de ocupación/escolaridad que entre hombres y mujeres pues en la mayoría de los resultados las diferencias no eran significativas. En el análisis por Ciudad aunque si está presente la influencia del ecosistema está no es tan marcada como se esperaba, mostrando en general niveles de baja información, conocimiento y disposición a participar y poco interés en los temas políticos.

PALABRAS CLAVE: CULTURA POLÍTICA, ACTITUDES, CREENCIAS, VALORES, DEMOCRACIA, COMPORTAMIENTO CÍVICO Y SOCIAL

ABSTRACT

The study of the Political Culture in Mexico is a field that is developing with the contribution of different institutions and organizations. Through surveys and other studies we can know the variations on citizen's perceptions on our political life. Political Culture is the series of knowledge, values, conceptions, attitudes and norms that the members of a society share and have about their government and institutions. It is therefore, the political system internalized in beliefs, conceptions, feelings and evaluations that the majority of the population has.

In this research Political Culture is studied from Social Psychology perspective to deepen more in the knowledge of the attitudes, the values, the meaning and the behavior that the Mexicans have of the political environment.

To fulfill this purpose a series of studies was carried out to develop and validate instruments that allowed us to assess meanings, how they are associated to the values of democracy, political attitudes and aspects that have to do with civic and social behavior. Participants were men and women of different school levels and occupation. In order to evaluate differences in the way Political Culture is perceived data were collected in three cities, Monterrey, Merida and Mexico.

Results show a very negative attitude towards politics with a constant association to corruption and a lack of confidence and credibility towards the politicians. In general no differences between men and women were found only between the different levels of school /occupation. In the analysis by City the influence by ecosystem is present although not as was expected, showing levels of low information, knowledge and disposition to participate and little interest in political issues.

KEYWORDS: POLITICAL CULTURE, ATTITUDES, BELIEFS, VALUES, DEMOCRACY, CIVIC AND SOCIAL BEHAVIOR.

ÍNDICE

RESUMEN	
ABSTRACT	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA	3
ANTECEDENTES AL ESTUDIO DE CULTURA POLÍTICA.	4
LA CULTURA CÍVICA DE ALMOND Y VERBA, 1963, 1970.	5
BREVE DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO DE ALMOND Y VERBA.	7
CRÍTICAS AL ESTUDIO DE CULTURA CÍVICA DE ALMOND Y VERBA.	9
DESARROLLOS POSTERIORES AL ESTUDIO DE ALMOND Y VERBA.	10
EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA EN OTRAS DISCIPLINAS.	11
LOS ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO.	14
LA ENCUESTA NACIONAL DE CULTURA POLÍTICA Y PRÁCTICAS CIUDADANAS. (ENCUP).	18
CAPÍTULO II. INDICADORES DE CULTURA POLÍTICA	25
VALORES.	25
VALORES DE LA DEMOCRACIA.	26
OTROS INDICADORES RELACIONADOS CON LAS ACTITUDES Y EL COMPORTAMIENTO.	29
CAPÍTULO III. DIMENSIÓN SOCIOCOGNOSCITIVA DE LA POLÍTICA	37
ORÍGENES DE LA CORRIENTE COGNOSCITIVA	37
ATRIBUCIÓN.	40
ESQUEMAS.	42
ACTITUDES.	45
REPRESENTACIONES.	48
REDES ASOCIATIVAS.	48
MEMORIA SEMÁNTICA Y SIGNIFICADO	49
LA INVESTIGACIÓN COGNOSCITIVA EN EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA.	52
CAPÍTULO IV. MÉTODO	55

PRIMERA FASE. SIGNIFICADO DE CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA POLÍTICA Y SU RELACIÓN CON LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA.	55
SEGUNDA FASE. DESARROLLO Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE INSTRUMENTOS.	55
TERCERA FASE. EVALUACIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA EN CIUDADANOS DE TRES ECOSISTEMAS DE MÉXICO: MONTERREY, CIUDAD DE MÉXICO Y MÉRIDA.	55
DESCRIPCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ESTUDIADA.	60
CAPÍTULO V.- PRIMERA FASE: SIGNIFICADO DE CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA POLÍTICA Y SU RELACIÓN CON LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA.	61
ESTUDIO 1.- SIGNIFICADO SEMÁNTICO DE CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA POLÍTICA: DEMOCRACIA, GOBIERNO, POLÍTICA Y PARTIDOS POLÍTICOS.	61
ESTUDIO 2.- DISTANCIA ENTRE CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA POLÍTICA Y LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA.	80
CAPÍTULO VI.- SEGUNDA FASE: DESARROLLO Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE INSTRUMENTOS.	101
ESTUDIO 3.- ESCALA DE ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL.	101
ESTUDIO 4.- ESCALA DE ACTITUDES Y CREENCIAS POLÍTICAS.	109
CAPÍTULO VII.- TERCERA FASE: EVALUACIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO.	115
ESTUDIO 5.- CULTURA POLÍTICA EN CIUDADANOS DE TRES ECOSISTEMAS DE MÉXICO: MÉRIDA, MONTERREY Y CIUDAD DE MÉXICO.	117
RESULTADOS ESTUDIO 5.	119
CAPÍTULO VIII.- DISCUSIÓN	149
REFERENCIAS	153
ANEXOS	165

INTRODUCCIÓN

Muchos han sido los cambios que México ha tenido en el ámbito político y en su desarrollo hacia un sistema democrático. Cambios que incluyeron esfuerzos para lograr un régimen democrático con un sistema electoral que garantiza el respeto del voto de los ciudadanos pero, que aún convive con una buena parte del sistema político autoritario (Durand, 2004). Sin embargo, la existencia de procesos electorales democráticos, competitivos, transparentes no es suficiente para la consolidación de la democracia.

La cultura política como concepto nace en las ciencias sociales, particularmente de la sociología y la ciencia política pero, con enorme influencia de la psicología a partir de las reflexiones y la discusión que se suscitó a mediados del siglo XX sobre la teoría de la personalidad política, sobre todo acerca del concepto de la personalidad autoritaria (García, 2006). No obstante que el concepto de personalidad remite a la psicología y el de cultura a la antropología, la ciencia política los ha conjuntado para darle contenido al concepto de cultura política, el cual ha llegado a considerarse como una suma del conjunto de actitudes, características y prácticas específicamente políticas de una comunidad (García, 2006).

Como vemos, en la conceptualización de cultura política existen elementos que, aunque son del ámbito de la psicología social, han sido tomados por la sociología y la ciencia política para su estudio. Sin embargo, la psicología social como disciplina tiene algunos aportes aislados realizados por investigadores tanto dentro como fuera de nuestro país. En México, los estudios sobre la cultura política de los mexicanos, se han orientado a profundizar la dimensión y procesos psicológicos, aunque son muy escasos. Por otro lado, sabemos que la cultura de un país, si bien tiene una base donde se comparten creencias, valores y conductas, éstas varían según su ecosistema, encontrando particularidades que constituyen “subculturas”. Es en este sentido que se realiza el presente trabajo de investigación cuyo objetivo es poder evaluar la cultura política en su dimensión psicosocial en tres ecosistemas de México: La Ciudad de México como representante del centro de México, la ciudad de Monterrey, Nuevo León, como representante del norte y la ciudad de Mérida como representante del sureste de México. Para cumplir con este propósito, la investigación se realizó en tres fases donde se llevaron a cabo diferentes estudios. A continuación se describe la forma en que se organiza la presentación del trabajo realizado.

En el primer capítulo, se exponen algunas definiciones y antecedentes del concepto de Cultura Política y las investigaciones más relevantes, empezando por el trabajo pionero de Almond y Verba (1970) revisando algunas críticas y limitaciones de su estudio, así como los desarrollos posteriores. El capítulo concluye con las aportaciones de diferentes disciplinas y se presentan una serie de esfuerzos para su estudio llevados a cabo por diversas instituciones en México, en particular, de la Secretaría de Gobernación y del Instituto Federal Electoral con la Encuesta Nacional de Cultura Política que se ha venido realizando cada dos años desde el 2001.

En el segundo capítulo, se desglosan los indicadores que con más frecuencia se han empleado en las investigaciones y encuestas de Cultura Política, entre los que se encuentran,

los valores en general, los valores para la democracia como: la libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia, solidaridad e indicadores psicosociales como, actitudes y conductas como: la confianza, la participación política, la eficacia política y el apoyo al sistema político. Se presenta información para el caso de México, con respecto a estos indicadores.

El conocimiento de nuestro entorno, la manera en qué pensamos y percibimos la realidad, se llevan a cabo mediante procesos psicosociales y cognoscitivos. El tercer capítulo, trata estos aspectos de la Cultura Política iniciando por presentar un resumen del origen de la corriente cognoscitiva dentro de la psicología social y de algunos procesos como la atribución y la inferencia causal, la noción y función de los esquemas, actitudes, representaciones, redes asociativas, memoria semántica y significado. En este capítulo también se presentan, algunos ejemplos de investigación empírica en política desde la perspectiva cognoscitiva.

En el cuarto capítulo, se presenta el método, donde se desglosan y describen los objetivos de las tres fases que conformaron el estudio: exploratoria, de construcción de instrumentos y la medición de Cultura Política en tres ecosistemas de México: Mérida, Monterrey y el Distrito Federal.

En el capítulo cinco se presentan los resultados de los dos estudios realizados en la Primera Fase de la investigación donde se realizan dos estudios de carácter exploratorio para conocer el significado de palabras relacionadas con la política y su relación y distancia con algunos valores de la democracia.

En el capítulo seis se presentan los estudios realizados en la Segunda Fase que tuvo como propósito desarrollar, construir y validar psicométricamente dos instrumentos: uno de Atribución de Responsabilidad Social evaluando las estrategias de acción de las personas para resolver distintas situaciones y otro para medir las Actitudes y Creencias Políticas.

En el séptimo capítulo se presentan los resultados del quinto estudio realizado en la Tercera Fase con el objetivo de comparar la Cultura Política de tres ciudades de México a través de cuatro indicadores: Atribución de Responsabilidad Social, Actitudes y Creencias Políticas, Comportamiento Cívico, autopercebido y hacia los mexicanos.

Por último en el capítulo ocho se presentan la discusión general de esta investigación y conclusiones.

CAPÍTULO I

APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE CULTURA POLÍTICA

DEFINICIÓN.-

El concepto de Cultura Política tiene, como muchos otros, diferentes interpretaciones dependiendo del contexto en que se le utilice, lo que ocasiona que al ser aplicado indistintamente, se preste a confusión. La conjunción de dos concepciones, cultura y política, da pie a distintas interpretaciones que al unirse aluden desde a una serie de prácticas y acciones con propósitos y significados compartidos por uno o varios grupos sociales, a la descripción y análisis de situaciones relacionadas al ámbito de la política, hasta para referirse a un aspecto más teórico del concepto. Es decir, no existe una noción ni una definición única sobre la que haya una aceptación categórica (Krotz, 2005) y desde su aparición en el campo de las ciencias sociales, ha estado rodeado de ambigüedad.

El concepto se presta a confusión, en parte, porque las nociones de cultura y política son, a su vez, portadores de significados amplios y diversos. Todos sabemos que las influencias sociales de la cultura son enormes. Todas las culturas tienen ideas aceptadas acerca de lo que es una conducta apropiada, establecen normas y valores que son compartidos por un grupo o sociedad y que son transmitidas de generación en generación. Muchas definiciones de cultura coinciden en señalar que, ésta tiene que ver con un conjunto de soluciones socialmente compartidas, para enfrentar los problemas comunes de la realidad. Kroeber y Kluckhohn (1952) definen la cultura como:

“... consiste en formas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singular de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales (es decir, históricamente generadas y seleccionadas), y , especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas, pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos condicionantes de la acción futura.” (p. 181).

Diversos psicólogos sociales interesados en la cultura consideran también esos aspectos en sus definiciones. Por ejemplo, Matsumoto (1996) la define como:

“El conjunto de actitudes, valores, creencias y comportamientos compartidos por un grupo de personas pero diferentes para cada individuo, comunicados de una generación a otra.” (p.16).

Lo anterior determina, entonces, que la cultura es algo aprendido. Ya desde la infancia, en el proceso de socialización, se van adquiriendo normas y valores que van a dirigir y orientar la conducta de los miembros del grupo.

Por otro lado, tenemos que el concepto de política se deriva, etimológicamente, del adjetivo polis que significa, de acuerdo con Bobbio (1994):

“Todo lo que se refiere a la ciudad, y en consecuencia ciudadano, civil, y también sociable y social. (p. 215)

Implica también, una relación de dominación, una búsqueda por el poder y es, según Peschard (1995):

“...el espacio donde se adoptan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de una sociedad, o sea qué le toca a cada quién, cómo y cuándo.” (p. 9)

Así al conjuntar en 1963 el concepto de cultura y el de política Almond y Verba crearon el término “Cultura Política” al que definieron como la serie de conocimientos, valores, concepciones, actitudes y normas que los miembros de una sociedad comparten y tienen acerca de su gobierno e instituciones. Peschard (1995) nos dice, que se trata del conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder. Es por tanto, el sistema político internalizado en creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones que tiene una población o la mayoría de ella.

La Cultura Política pretende entonces, indagar cómo percibe una población el universo de relaciones que tienen que ver con el ejercicio del mandato y la obediencia, cómo las asume, qué tipo de actitudes, reacciones y expectativas provoca y de qué manera éstas tienen un impacto sobre el ámbito político.

Por otra parte, y como lo mencionan Castillo y Crespo (1997) Cultura Política son las orientaciones más o menos difundidas que le son comunes a la población y que pueden ser tanto negativas como positivas como: la indiferencia en asuntos políticos, el cinismo, la rigidez, o por el contrario, el sentido de confianza, la adhesión, la tolerancia hacia las fuerzas políticas distintas de la propia, la participación y finalmente, las reglas y normas que se establecen por la sociedad que fundamentan derechos y obligaciones sobre asuntos políticos, mismos que le dan cierto orden y estabilidad al sistema político.

ANTECEDENTES AL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA.

En la primera mitad del siglo XX proliferaron los estudios que aplicaban, en la ciencia política, lo que se denominó el enfoque psicocultural (García, 2006) caracterizado por, tratar de derivar las actitudes políticas de las no políticas para lo cual, se concentraban los esfuerzos en el estudio y análisis de los factores, que se consideraba, podían incidir en la conducta política tales como, la socialización infantil, las motivaciones inconscientes y los mecanismos psicológicos de ajuste.

A diferencia del siglo XIX y principios del XX, cuando las indagaciones sobre el “carácter nacional” de los estadounidenses y otros pueblos se hacían sobre todo por parte de escritores, historiadores y antropólogos, el período de la posguerra señaló el inicio de la exploración de este campo por parte de sociólogos y politólogos (García, 2006), quienes inspirados por el entonces novel enfoque conductista, emplearon instrumentos distintos a los

de sus antecesores. En lugar de apoyarse en la observación y la interpretación, recurrieron a instrumentos metodológicos más sofisticados y complejos, sobre todo a la técnica del muestreo de la opinión pública, cuyo ejemplo paradigmático, al menos en el campo de la ciencia política, fue precisamente “The Civic Culture” publicado por Almond y Verba en 1963, motivo por el cual es considerado el estudio pionero.

A partir de entonces, el estudio de la Cultura Política ha sido un tema abordado por distintas disciplinas y se puede encontrar en la literatura las aportaciones de politólogos, antropólogos, sociólogos y psicólogos que se han aproximado a su estudio con trabajos de tipo empírico o de corte interpretativo pero, siempre tratando de relacionar la influencia de la cultura en el ámbito político.

“The Civic Culture”, publicada al español hasta 1970, ha sido catalogado como la obra clásica y más influyente en el tratamiento de la cultura política, en parte por analizar el comportamiento político en grandes núcleos de la población, utilizando técnicas cuantitativas e influyendo grandemente, en buena parte de las escuelas dominantes de ciencia política de los años sesenta y setentas (Munck, 2007) llegando a formar todo un programa de investigación especialmente en los Estados Unidos.

Con esta publicación se inician también los estudios de política comparada, cuya evolución estuvo marcada a su vez, por la revolución conductista de la post-guerra y mediados de los 60s (Munck, 2007). Había en esa época la necesidad, particularmente de los psicólogos, de una aproximación científica y, en términos metodológicos, el conductismo introdujo a la ciencia política cambios notables empleando en las investigaciones muestras más grandes e introduciendo el uso de la estadística. Desde esta perspectiva, la valoración del impacto del conductismo sobre la ciencia política es positiva aunque, por otra parte, constituyó una mirada reduccionista de la política de acuerdo con algunos autores (García, 2006; Heras, 2004).

LA CULTURA CÍVICA DE ALMOND Y VERBA (1963, 1970).

Empleando la técnica de encuesta el estudio se realizó, de manera simultánea, entre 1958 y 1963 en cinco países: Estados Unidos, Gran Bretaña, República Federal Alemana, Italia y México. Se encuestaron a un millar de personas en cada país para analizar las bases culturales de la democracia. Estos autores proponían mostrar que, la estabilidad de la democracia en un país, no dependía solo de sus instituciones democráticas, sino también y sobre todo, de las actitudes políticas y no políticas de la población. En su encuesta, ellos analizaban las orientaciones de los individuos con respecto al sistema político, basándose en elementos cognoscitivos, evaluativos y afectivos, aspectos todos, de competencia más de la psicología que de la sociología otorgándole, desde este enfoque, un carácter psicológico a la Cultura Política. Almond y Verba (1970) definieron la Cultura Política de una nación como:

“...la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos. (...) La orientación se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones. Incluye una orientación cognitiva, es decir conocimientos, creencias acerca del sistema político, de sus papeles y de lo relativo a dichos papeles en sus aspectos políticos y administrativos; una orientación afectiva o sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logros; y una orientación evaluativa,

los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.” (pp. 13).

Así, la concepción clásica de Cultura Política para Almond y Verba parte de definirla como un conjunto de actitudes y valores, que orientan al individuo sobre el ámbito político. Estas orientaciones se aplican a los cuatro objetos principales que, de acuerdo con estos autores, constituyen al sistema político tal y como se puede observar en el Cuadro 1:

CUADRO I. 1.- SISTEMA POLÍTICO

<i>SISTEMA GLOBAL</i>	<i>ASPECTOS DE HISTORIA, ORGANIZACIÓN CONSTITUCIONAL, NACIÓN, ETC.</i>
Demandas o “inputs del sistema” (funciones políticas)	Estructuras y roles políticos, procesos de decisión, etc.
Respuestas o “outputs” del sistema (funciones del gobierno)	Estrategias del gobierno, decisiones legislativas, administrativas, jurídicas, etc.
Percepción del ciudadano como actor en el sistema	El conocimiento de los propios derechos y deberes, conciencia de la propia influencia posible.

Se trata de, orientaciones o dimensiones que hacen referencia a la interiorización tanto de aspectos, como de objetos y sus relaciones (Cuadro 2).

CUADRO I. 2.- ORIENTACIONES INDIVIDUALES DE LA CULTURA POLÍTICA

<i>ORIENTACIONES COGNOSCITIVAS</i>	<i>ORIENTACIONES AFECTIVAS</i>	<i>ORIENTACIONES EVALUATIVAS</i>
El conocimiento de los objetos políticos y las creencias en el sistema político, sus roles y lo que tiene que ver con esos roles.	Sentimientos de apego acerca del sistema político: compromisos y rechazos respecto de los objetos políticos, sus roles	Juicios y opiniones acerca de los objetos políticos que suponen la aplicación de determinados criterios de evaluación a los objetos y acontecimientos políticos.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO DE ALMOND Y VERBA DE 1963.-

OBJETIVO

Medir las actitudes políticas de los ciudadanos a nivel nacional en cinco democracias distintas (Estados Unidos, Inglaterra, Italia y México) sobre tres temas fundamentales:

- impacto del gobierno que sentía tener la población sobre su vida;
- sentido de obligación de la población hacia el sistema;
- expectativas de la ciudadanía en cuanto al gobierno.

VARIABLES

- Variables independientes: estructuras sociales y procesos.
- Variable intermedia: cultura política, especialmente el grado de *cultura cívica*.
- Variable dependiente: estabilidad democrática.

ASPECTOS RELEVANTES

- El estudio surgió con la inquietud de comprender el desarrollo de la democracia política. Entendiendo que el desarrollo de una democracia estable y efectiva requiere de más elementos que sólo las estructuras del gobierno y la política, la *cultura cívica* surge como una variable apropiada para un sistema político democrático.
- La *cultura cívica* es un ejemplo de la Cultura Política: orientaciones políticas, actitudes hacia el sistema político y sus partes y actitudes, en sus dimensiones, cognoscitiva, afectiva y evaluativa, hacia el sistema mismo.
- Existen tres tipos de cultura política: parroquial, de súbdito y participante.
- Creencias, sentimientos y valores, producto de experiencias de socialización, tienen una influencia significativa sobre el comportamiento político. De ahí la importancia de la socialización y las experiencias en la vida adulta de las personas.
- La principal característica de la *cultura cívica* es su calidad mixta: combinación de orientaciones parroquiales, de súbdito y ciudadanas. Resultado: actividad política, pero no tanta como para destruir la autoridad gubernamental; e involucramiento y compromiso, pero moderados. La combinación de actitudes encontradas en la cultura cívica serán las apropiadas para un sistema político democrático.
- No existe una fórmula para el desarrollo de una Cultura Política que lleve al mantenimiento de la democracia. Sin embargo, existen ciertos elementos que ayudan a que ello se lleve a cabo: los datos muestran que la educación es el determinante más importante de las actitudes políticas, ya que puede desarrollar un importante número de componentes de la *cultura cívica*.
- Existe una relación positiva consistente entre involucramiento político y competencia subjetiva (eficacia). Involucramiento político entendido como una mayor exposición

a comunicaciones políticas, a discusiones políticas, partidistas activos y ser miembros de organizaciones voluntarias que perciban tener algún involucramiento político.

- La educación, la ocupación y el sexo son menos importantes que los estilos políticos (la Cultura Política) de un país para determinar las diferencias en las actitudes que son la base de la cooperación cívica.

CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO POR LO QUE SE LE CONSIDERA LA OBRA PIONERA:

- Fue el primer intento de explorar empíricamente el papel de la Cultura Política.
- Relevancia de su marco teórico, el cual conectó el estudio psicológico de las bases políticas con las del sistema político.
- El carácter comparativo transnacional del estudio, pionero en su tipo.

CULTURA CÍVICA EN MÉXICO

- La muestra: se realizó en 27 ciudades con una población de 10,000 o más habitantes. La crítica que se ha hecho es que la muestra fue muy limitada por sólo incluir zonas urbanas, creando un sesgo importante por la falta de zonas rurales.
- El cuestionario: existen análisis que revelan errores de traducción en los cuestionarios aplicados en México. Algunas preguntas pudieron tener diferente significado en México que en los otros tres países de estudio.
- Se eligió México como una comunidad democrática, donde la democracia fuera relativamente nueva, pero en donde las esperanzas y aspiraciones de su gente por la democratización y modernización fueran altas.
- En una cultura cívica ideal, la actividad e involucramiento de los ciudadanos estarían balanceados con una medida de pasividad y no involucramiento. De acuerdo a los resultados en este estudio, en México existían desviaciones de la *cultura cívica* incongruentes con un sistema político democrático efectivo y estable. Se asocian, por un lado, el afecto por el sistema político (sobre todo por símbolos de la Revolución), y por el otro, falta de experiencia con la utilización de insumos políticos y un casi total rechazo a los resultados políticos. Aún así, la orientación a la participación está presente, por lo que existe la posibilidad de una cultura cívica.
- Almond y Verba enfatizan que la característica que distingue la Cultura Política de México es su sentido de aspiración. Observaron altos niveles de competencia política, atribuidos principalmente a la experiencia revolucionaria del país.
- Los niveles de confianza interpersonal en México fueron bajos. La tendencia indica que los mexicanos eran más propensos a cuidarse a sí mismos que a otros. Ello no elimina la posibilidad de la colectividad política.
- La mayoría de los mexicanos desconfiaba y tenía desagrado por los políticos y la política en general.

CARACTERIZACIÓN DE LOS TRES TIPOS DE CULTURA POLÍTICA:

CULTURA POLÍTICA DE SÚBDITO

Cuando los miembros de una sociedad entienden su condición de ciudadanos y tienen interés en temas políticos pero, lo hacen de manera pasiva. No se sienten orgullosos del sistema del que forman parte y creen que su influencia en él es sólo cuando tienen contacto con la burocracia. La organización y participación es casi inexistente, ya que la confianza entre personas es muy baja. Existe una diferenciación institucional y de roles en la vida política, pero frente a los cuales, los ciudadanos mantienen una relación pasiva.

CULTURA POLÍTICA PARROQUIAL

Cuando la gente de cierta sociedad no se siente ciudadana sino que, se identifica con su comunidad local. No tiene un rol dentro del sistema político y sus expectativas en cuanto a éste son muy bajas; existe poco interés en los temas políticos, reflejado en un nivel bajo de información, conocimiento y disposición a participar. En este tipo de sociedades, no existen roles políticos especializados y para sus miembros, las orientaciones políticas de estos roles no están separadas de sus orientaciones religiosas y sociales.

CULTURA POLÍTICA PARTICIPANTE

Sistema en el cual las personas entienden su condición de ciudadanos y tienen un interés activo en los temas políticos. El orgullo hacia el sistema es alto así como, el sentimiento de influencia sobre éste. Existe un alto grado de competencia, participación y confianza. La relación entre instituciones especializadas y la opinión y actividad de la ciudadanía es interactiva.

CRÍTICAS AL ESTUDIO DE ALMOND Y VERBA.-

Hasta aquí hemos presentado la descripción, metodología, los resultados para México así como las aportaciones más relevantes del mismo. Si bien esta investigación en su época representó, una propuesta innovadora para el estudio de la cultura política, la misma metodología empleada presenta algunos obstáculos. Una de las críticas principales tiene que ver con pretender hacer una comparación, sin considerar, que existen diferencias en el significado y en las preguntas que incluyen. Es justamente el contexto cultural y político que quieren medir, el que va a estar influyendo en estas diferencias de significado.

Para algunos científicos sociales (Krotz, 2002; Lechner, 1987), la encuesta carece de rigor en su dimensión comparativa. El método empleado se basó en la idea de que, cada hecho social analizado, ocupa el mismo lugar y cumple la misma función en cada sociedad considerada, cuando en realidad no es así. El caso de México, es un buen ejemplo en este sentido. En la época del estudio, la vida política mexicana, estaba dirigida por un partido político dominante, en donde la oposición se sometía a él. Su imagen de la vida política mexicana, resulta superficial y equivocada. Faltó considerar el contexto social que imperaba al momento de la recolección de datos, para no confundir y considerar, en el caso de México, por ejemplo, al PRI como un partido de izquierda porque su nombre es

Revolucionario Institucional. No son comparables las respuestas de compromisos políticos, cuando en nuestro sistema, solo existía de facto un solo partido.

En el análisis no se tomó en cuenta la estructura social de los participantes, se suman las respuestas del campesino con las de empresarios, profesionistas, etc. Los investigadores tampoco consideraron el contexto económico y social. El sistema político está concebido en abstracto.

En el estudio, se examinan las distintas orientaciones de los individuos hacia las estructuras políticas en el plano cuantitativo pero, con pocos aportes sobre los orígenes de la acción política, es decir, que no se consideró un análisis valorativo y cualitativo.

Conscientes de estas limitaciones posteriormente, en 1989 con la publicación “The Political Culture Revisited”, Almond y Verba realizaron una revisión de la investigación inicial aceptando las críticas y reconsiderando algunos aspectos. Sin embargo, hay que reconocer que la investigación fue un punto de partida para el estudio de la Cultura Política desde el campo de las ciencias sociales en general.

DESARROLLOS POSTERIORES AL ESTUDIO DE ALMOND Y VERBA.-

Entre las décadas de los 70s y 80s el concepto se va ampliando y en 1972 Almond y Powell publican su libro “Compared Politics”, en el que abordan las consecuencias de concebir a la Cultura Política como nexo de unión entre individuos y grupos y entre estructuras y procesos políticos, en otras palabras, de la interrelación entre los niveles micro y macro.

Almond y Powell (1972) añaden, además, dos observaciones. Destacan, en primer lugar, la congruencia de una Cultura Política con su estructura respectiva. La Cultura Política parroquial corresponde a una estructura tradicional descentralizada. La de subordinación corresponde a una estructura autoritaria y centralizada. Y la cultura de participación corresponde a una estructura democrática. De acuerdo con ellos, la congruencia entre estructura y cultura garantiza la estabilidad del sistema político, su desfase pone en peligro el funcionamiento del sistema.

La segunda observación es en el sentido de que las culturas se superponen, es decir se encuentran interrelacionadas. Los diversos sectores de la población se ven afectados de formas diferentes por la difusión de una Cultura Política nueva; en un mismo estado puede encontrarse una elite impregnada de la Cultura Política de participación, mientras que, en el área rural se sigue una cultura parroquial. Estos tres modelos en realidad no se dan de forma pura sino interrelacionados, dando lugar a culturas políticas mixtas, por ejemplo una cultura parroquial- súbdito, súbdito-participante, parroquial-participante que se describen a continuación.

- parroquial-subordinada, es aquella en la que una parte importante de la población no está de acuerdo con las pretensiones de una autoridad tribal, rural o feudal y ha desarrollado una lealtad a un sistema político más complejo, con estructuras de gobierno centrales especializadas;

- súbdito-participante, correspondería a aquella en la que una parte sustancial de la población ha adquirido orientaciones políticas especializadas mientras que, el resto población continúa orientada hacia una estructura de gobierno y posee auto-orientaciones relativamente pasivas;
- parroquial-participante, es la transición de una cultura parroquial a otra de participación y su mayor problema es saber penetrar en los sistemas parroquiales sin destruirlos en su aspecto administrativo y transformarlos en grupos de interés en su parte política.

Posteriormente, a finales de los 80s, aparece la obra “Political Culture Revisited” (1989) también de Almond y Verba, donde mantienen las características esenciales de la Cultura Política que aparecían en “The Civic Culture” pero también se incluye el estudio de las subculturas.

A lo largo de esa década se va incorporando, al concepto de Cultura Política, el estudio de la diversidad cultural a partir del análisis de las diferentes formas de vida existentes en las distintas sociedades. Será el punto de partida, de acuerdo con Heras (2002), para el inicio de un nuevo enfoque culturalista de la política, desde la sociología y ciencia política, y como ejemplos, la autora menciona, en orden cronológico, los trabajos de Diamond (1989), Gibbins (1989), Thompson (1990), Inglehart (1991) y otros más, con importantes aportaciones para el estudio de la cultura y la participación política de las sociedades contemporáneas.

EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA EN OTRAS DISCIPLINAS.-

LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA.-

Uno de los grandes campos teóricos, a partir de los cuales se ha estudiado la Cultura Política, tiene que ver con los enfoques sociológicos. Una de las objeciones que plantea este enfoque, es la psicologización del concepto de cultura política hecha por Almond y Verba (1963, 1970). El énfasis, que los autores de “The Civic Culture” daban a la estrecha relación entre autoritarismo y cultura “súbdito” y entre democracia y “cultura participativa” es tal vez, de los aspectos más criticados desde la sociología.

Uno de los postulados principales en el estudio pionero de Almond y Verba (1963; 1970) es la existencia de una correlación entre los sistemas políticos y el tipo de Cultura Política de una sociedad, sosteniendo la hipótesis de que, los regímenes democráticos estables se fundan en una especie de Cultura Política mixta que se alimenta de aparentes contradicciones. Desde el punto de vista de Welch (1993), desde el enfoque sociológico, el rasgo que debe definir el concepto de Cultura Política es el del significado de la vida política o el aspecto significativo de la política y por tanto de interpretación. La sociología interpretativa, como campo de investigación para la Cultura Política, presenta dos instrumentos de análisis básicos: el sentido y el significado de la acción social. Se parte de la idea de que, las acciones de los individuos no son casuales o accidentales. En el terreno de lo político, de acuerdo con Heras (2002) significa que, las acciones políticas, tienen un determinado sentido anterior que se va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad. Ese sentido acumulado crea significados entre los miembros de la comunidad,

que se reproducen y forman códigos intersubjetivos. El problema de investigación aquí, señala Heras (2002), es llegar hasta esos códigos y para esto, apunta esta autora, la técnica de las encuestas a grandes poblaciones no es de gran utilidad.

Estas ideas tienen su origen en la obra de Schutz (1972 en Heras, 2002), quien desarrolló la fenomenología del mundo social. La fenomenología trata de explicar el proceso mediante el cual, son entendidos como objetos lo que percibimos. Schutz plantea una filosofía que le atribuye significado y forma a la experiencia humana.

También, desde el origen mismo del concepto de Cultura Política concebido bajo la forma de cultura cívica, la preocupación por el tema de la participación política estuvo en el centro del análisis de Almond y Verba (1970). Esa participación aparece como condición del quehacer democrático pero, para que la democracia funcione, según estos autores, la participación no sólo no puede estar ausente sino que tampoco puede ser excesiva. De ahí que, Putnam en 1995, se refiera a esta teoría como la postulación del “just right”, del equilibrio, del justo medio. El mismo Almond (1995) así lo reconocería más tarde al mencionar que lo que la teoría de la cultura cívica afirma es que, para que un sistema democrático funcione bien, tiene que evitar el sobrecalentamiento por un lado y la apatía o la indiferencia por el otro ya que, debe combinar la obediencia y el respeto a la autoridad con la iniciativa y la participación, sin que haya mucho de lo uno o de lo otro.

De esta manera, la existencia de una multiplicidad de organizaciones de diverso orden (voluntarias, o animadas por intereses) depende del grado de confianza interpersonal que históricamente se ha desarrollado en una sociedad o en una comunidad determinada.

Existe una cuestión más relacionada con la participación ciudadana que Almond y Verba (1970) no abordan en su análisis: la eficacia o competencia política. La injerencia en los asuntos políticos por parte de los ciudadanos o las organizaciones civiles no necesariamente implica un cambio en la política gubernamental, como lo afirma Lipset (1993):

“Por una parte, los miembros pueden presentar un bajo nivel de participación política en una organización o sociedad, pero sin embargo influir en la política por su capacidad de retirar o brindar el apoyo electoral a una u otra de las diferentes burocracias que rivalizan por el poder. Por otro lado, una sociedad o ciudadanía puede asistir regularmente a reuniones, pertenecer a un gran número de organizaciones políticas y hasta poseer una elevada proporción de votantes que concurran a las urnas y sin embargo tener poca o ninguna influencia en la política.” (pág.155).

PERSPECTIVA DESDE LA CIENCIA POLÍTICA.-

Como concepto, la Cultura Política, ha sido muy útil para entender las actitudes de las personas hacia su sistema político: qué saben de él, cómo se identifican con él y cómo lo evalúan. Permite también comparar distintas orientaciones políticas en las diferentes sociedades. Así lo demuestran, al menos, los más recientes desarrollos teóricos en ciencia política, como por ejemplo, los trabajos de Gibbins, “Contemporary Political Culture” publicado en 1989 o el de Diamond, “Political Culture and Democracy in Developing Countries” en 1993 (en Heras, 2002). El primer caso trata del estudio del cambio político en

las sociedades postindustriales, analizando la Cultura Política de países comunistas y post-comunistas. Por su parte Diamond, señala Heras (2002) hace una revisión del desarrollo de la Cultura Política en el mundo subdesarrollado y en algunos países de Europa oriental, desde una perspectiva también de política comparada. Su trabajo enriquece y amplía el panorama analítico de Almond y Verba (1980) con la inclusión de otros aspectos culturales y de la religión. Estos trabajos representan un nuevo enfoque de Cultura Política presentando de manera integral, estudios de inferencias estadísticas sobre cambios de valores en las sociedades contemporáneas.

De estos últimos trabajos de política comparada destaca, por su alcance, el programa de investigación de Inglehart de la Universidad de Michigan. Este autor reconsideró los valores culturales como elemento para explicar las diferentes actitudes políticas. En su obra "The Renaissance of Political Culture" (1988) cuantifica las diferencias actitudinales predominantes, base de las diversas culturas políticas, de las sociedades industrializadas. Su propósito era determinar la influencia que esas culturas podían tener no sólo en el grado de viabilidad democrática de sus instituciones, sino también en el logro de un desarrollo económico. Con este estudio quería demostrar que los pueblos de determinadas sociedades, tienden a ser caracterizados de acuerdo con atributos culturales relativamente durables o estables pero no inmutables.

Metodológicamente esta tradición de investigación de la Cultura Política, desde la escuela conductista, en la que está basada el desarrollo de la política comparada, de acuerdo con Heras (2002), intenta construir un concepto operacionalizable que pueda dar cuenta del fenómeno en distintas sociedades y que, al mismo tiempo, permita trabajos de análisis de Cultura Política comparada en distintos escenarios nacionales. El método de análisis son las encuestas y las escalas de actitud con las cuales se intenta medir y cuantificar el desarrollo o subdesarrollo de la Cultura Política. La prioridad de cuantificar que proporciona éste método, señala Heras (2002), no permite incluir otros aspectos, como los histórico-culturales, fundamentales en el análisis político-cultural y, de relevancia para la perspectiva sociológica del estudio de la Cultura Política.

Una vez que hemos presentado algunos de los desarrollos desde los cuáles la cultura política ha sido abordada podemos concluir que, en términos generales, ha sido estudiada a partir de dos aproximaciones:

Comparativa: esbozado por la escuela conductista y a partir del enfoque culturalista cimentada en el desarrollo de la política comparada.

Interpretativa: tiene que ver con varias escuelas teóricas, como la antropológica y los enfoques sociológicos del interaccionismo simbólico y la fenomenología.

A continuación, se presentan en el Cuadro I. 3 las características y concepciones de sociedad, así como los tipos de análisis empleados por ambas corrientes.

CUADRO I. 3.- COMPARATIVO ENTRE CORRIENTES

<i>CORRIENTE CONDUCTISTA CARACTERIZADA POR:</i>	<i>CORRIENTE SOCIOLÓGICA CARACTERIZADA POR:</i>
Un carácter científico; no centrado en valores; utilización de metodología de apoyo; comparativa.	Uso de pruebas de plausibilidad; construcción de conocimientos políticos como significado.
ANALIZA: Comportamiento de los individuos frente a la estructura y procesos políticos susceptibles de comparación.	ANALIZA: La comparación no es el propósito; profundiza y detalla el conocimiento de significados, símbolos, códigos de la acción social (incluida la política).
CONCEPTO DE SOCIEDAD: Un sistema que tiene funciones y está formado por la suma de individuos en continua relación.	CONCEPTO DE SOCIEDAD: no es suma de individuos, interés está en las relaciones invisibles que los individuos establecen entre sí y que forman estructuras e instituciones cuya sedimentación da significado a la acción social.

LOS ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO.-

La investigación empírica sobre Cultura Política en México data como ya se ha señalado, del estudio de Almond y Verba publicado en 1963 y en 1970 en español, en donde se asume que México era una democracia cuando, en realidad, lo que existía entonces era un sistema político con un ejercicio muy alto de control de los ciudadanos y cuyas instituciones promovían la ausencia de competencia electoral; un régimen clientelar donde la frontera entre el partido dominante y el gobierno no existía.

Desde entonces México ha sufrido cambios profundos en lo económico y en lo político y esta transformación se ve reflejada, en los estudios posteriores, hasta por una forma más sofisticada de preguntas de opinión pública, conducta electoral y actitudes políticas, especialmente hacia la democracia. En el aspecto metodológico se pasó de la conducción de encuestas y análisis de datos a nivel individual a investigación cuantitativa basada en datos agregados.

Tratar de resumir toda la literatura que sobre la Cultura Política mexicana ha surgido desde entonces no es fácil, sin embargo, puede clasificarse en estudios realizados con metodología sociológica y de tipo electoral entre 1970 y 1990, entre los que destacan: González Casanova (1990), Molinar y Valdés (1987), Peschard (1988a, 1988b, 1991, 1993) y Segovia (1974) entre otros.

Otra parte de los estudios empíricos en nuestro país ponen énfasis en los valores. Las siguientes son algunas de las aproximaciones y presupuestos en esta literatura: encuestas y análisis a nivel individual, teorías de la modernización en las que se asume que la sociedad

mexicana está transitando a la modernidad; teorías de socialización; evolución de una cultura democrática (Alduncin, 1986; Hernández & Narro 1987; Segovia, 1975). Esta serie de trabajos reabrió la agenda de la investigación sobre los valores en nuestro país. El departamento de estudios sociopolíticos del Banco Nacional de México ha financiado una larga serie de encuestas cuyos resultados han sido publicados (Alduncin, 1991, 1993, 2002; Buendía, Moreno & Seligson, 2004). El énfasis en los valores continúa presente en estudios recientes y muchas de las preguntas tratan, precisamente, con la forma en que los mexicanos perciben la democracia y lo que esperan de ella (Basáñez & Moreno 2004; Camp, 2001, 2003; Domínguez & McCann, 1995; Durand, 1995 y 2004; Flores & Meyenberg 2000; Moreno, 2003a, 2003b; Secretaría de Gobernación, 2002).

Por otra parte y, dado que en México se vive una democracia que es producto de un proceso de transición pacífica, el ámbito de desarrollo más importante, dentro de este proceso de democratización, ha sido el de los ciudadanos. La tarea pendiente de la consolidación democrática en nuestro país es fomentar la participación activa de una ciudadanía comprometida e informada que continúe el desarrollo hacia una Cultura Política de participación.

Institucionalmente, se han llevado a cabo encuestas que intentan abordar dos dimensiones de Cultura Política del ciudadano mexicano: la conductual que se refiere al activismo político y la actitudinal que hace referencia a la aprobación de los ideales democráticos.

Tanto el Instituto Federal Electoral (IFE) como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática (INEGI) han hecho esfuerzos al realizar encuestas nacionales sobre estos temas. En el estudio del IFE, intitulado “Cultura Política y participación electoral: diagnóstico de la cultura democrática en México de cara a las elecciones de 1994”, tuvieron como propósito encontrar indicadores sobre cinco temas: el nivel de información política electoral de los ciudadanos; la disposición ciudadana a la participación política; la asimilación de la cultura política democrática; la credibilidad y confianza en las instituciones y, la confianza y la credibilidad electoral. El estudio, también realizado a nivel nacional, arrojó resultados en el sentido de existir, en general, poca información, una baja participación política, y muy poca credibilidad y confianza en las instituciones y elecciones.

En nuestro país el esfuerzo más importante y que resulta relevante para la presente investigación, lo constituye la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) que desde el 2001 se han venido realizando bajo la coordinación de la Secretaría de Gobernación (SEGOB). Los datos se han recogido en 32 entidades federativas (incluyendo zonas rurales) y proporcionan datos que nos permiten analizar los cambios en las conductas y orientaciones políticas y del estado de la Cultura Política mexicana actual. Las preguntas de los cuestionarios han variado pero han coincidido en abarcar diez áreas temáticas: la política y los asuntos públicos; niveles de información y conocimiento políticos; interés de la persona por la política; grados de confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas y sociales; percepciones sobre la democracia; legalidad, tolerancia, libertad, pluralismo, diálogo y acuerdo; actitudes, inclinaciones y predisposiciones políticas; niveles de acción política, habilidades, prácticas y hábitos políticos; participación ciudadana en organizaciones civiles y sociales y participación electoral.

En la actualidad se cuenta con la información de las ENCUP del 2001, 2003, 2005 y 2008. La divulgación de estas mediciones se han presentado en coloquios y seminarios y se han publicado al menos tres obras donde participan académicos y destacados analistas: *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México* (SEGOB, 2002); *Demos ante el espejo. Análisis de la Cultura Política y las prácticas ciudadanas en México* (UNAM, SEGOB, 2005); *Cultura Política y participación ciudadana en México antes y después del 2006* (SEGOB, 2007) y, por otra parte, en la página de la Secretaría de Gobernación (www.encup.gob.mx) se puede tener acceso a las bases de datos, informes y tablas para consulta, lo que las hace de fácil acceso y vale la pena revisar y a los cuales les dedicaremos un apartado especial más adelante.

Los datos generados por las ENCUP respecto a las percepciones, conocimientos, actitudes y prácticas de los ciudadanos mexicanos con relación a su sistema político han contribuido al análisis de diversos fenómenos sociales. Ahora bien, la mayoría de los temas que se tocan en las ENCUP se han abordado en otras encuestas tanto nacionales como internacionales. No obstante, mientras que las ENCUP se enfocan en generar conocimiento sobre valores políticos, otras encuestas aplicadas a la sociedad mexicana, como las de Consulta Mitofsky y BGC, Beltrán y Asociados, se centran en temas electorales. Por su parte, encuestas internacionales, como la Encuesta Mundial de Valores (EMV), Latinobarómetro (LB) y el Barómetro de las Américas (BA), buscan recopilar información de varios países sobre una gama de valores mucho más amplia pero menos detallada. Por ejemplo, la EMV ha recogido información sobre valores socioculturales, morales, religiosos y políticos en 97 países distribuidos en todos los continentes.

Volviendo a la Encuesta Mundial de Valores, en las que nuestro país ha participado entre 1981 y 2007, es un esfuerzo internacional donde se comparan a más de 80 sociedades y cuyos resultados aparecen en numerosas publicaciones sobre valores y Cultura Política que hacen referencia al caso Mexicano (Basáñez & Moreno, 2004; Catterberg & Moreno, 2003; Inglehart 1990, 1997; Inglehart & Baker 2000; Inglehart, Basáñez, Diéz, Halman & Luijckx, 2004; Inglehart, Basáñez & Moreno, 1998; Moreno 1999, 2003, 2004; Moreno & Méndez 2003, todos en Buendía, Moreno & Seligson, 2004). Por su parte Roderic A. Camp, en 1997, coordinó una encuesta en países latinoamericanos incluyendo a México (Camp, 2001). También investigadores del Centro de Investigaciones de Estudios Económicos (CIDE) en México han llevado a cabo la parte correspondiente a México de la Encuesta Comparativa de Sistemas Electorales coordinados por la Universidad de Michigan (Buendía, Moreno & Seligson, 2004).

Algunos otros trabajos, de académicos de las ciencias sociales han empleado el metanálisis para comparar resultados de varios estudios como el de Cortés (2005) quien en su libro *“Virtudes cívicas, identidad y Cultura Política en México”* hace una revisión de los materiales producto de la Encuesta Nacional de Valores, Moralidad y Cultura Política de 1998; las Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas ya mencionadas; las Encuestas Mundiales de Valores de 1981, 1990, 1996 y 2000, así como de una revisión exhaustiva de la bibliografía sobre el tema. En este libro el autor destaca cuatro tipos de virtudes o competencias cívicas: la eficacia política, la competencia judicial, la tolerancia y la confianza interpersonal. La primera tiene que ver con la relación de los ciudadanos con su gobierno y sus representantes políticos. La segunda la conecta con un ámbito más amplio que comprende, tanto al gobierno como a la esfera pública y las

relaciones entre los ciudadanos. La tercera y la cuarta tienen que ver, según Cortés, con la calidad de la convivencia entre ciudadanos y su combinación es lo que hace ciudadanos capaces de practicar la democracia de manera habitual, es decir de ejercerla como parte de su carácter moral individual.

El análisis de estas cuatro competencias puede servir como indicadores de la madurez cívica de los mexicanos. A lo largo del libro se señala, con frecuencia, a la escolaridad como variable que explica diversos aspectos como, por ejemplo, de la competencia política, la identidad moral y política. En general, los resultados del trabajo de Cortés (2005) muestran que, en nuestro país, en materia de Cultura Política, los fenómenos son muy contradictorios ya que en algunos aspectos nos caracterizamos como liberales pero en otros permanecemos conservadores, moderados pero radicales, competentes políticamente pero desconfiados en sus relaciones con sus conciudadanos, tiende a una mentalidad cerrada pero cada vez más conectados con el mundo exterior. Parece pues que, los mexicanos combinan su individualismo con un sentido de responsabilidad colectiva, en un síndrome cultural que es distinto al que predomina en los países anglosajones.

Como en éste y muchos otros casos, los estudios de Cultura Política siempre nos remiten a considerar los valores y las creencias y, desde las primeras definiciones, se hace referencia a un conjunto específico de símbolos, valores y creencias como el producto tanto de la historia colectiva del sistema político como de las historias de los miembros del sistema.

Dentro del campo de la psicología social, en México, también, se han realizado estudios que están vinculados al tema de Cultura Política como: la identidad nacional ha sido estudiada por Béjar y Cappello (1990, 1992); respecto del significado de corrupción Avendaño y Ferreira (1996); análisis de la cultura política Mota (1997); el análisis de los factores que influyen sobre las decisiones de los votantes Acosta y Delgado, (1999); sobre género, identidad política y participación democrática Bustos (1999); Conde e Infante (1999); estudios que correlacionan datos sociales con las características de los sistemas políticos Uribe y Silva (1999); la socialización política Nateras y Soto (1999); diversos estudios sobre tendencias electorales basadas en encuestas de opinión Fournier (2000); del cambio de imagen en políticos de Sanders y Fournier (2000); sobre la participación política y el modelo de la acción razonada González (1999); Zevallos y Reyes-Lagunes (2002); Zevallos, (2003); Bedolla, (2011); la confianza en las instituciones de Sanders, Reyes-Lagunes y Ferreira (2002); los niveles de confianza de partidos y personajes políticos de Ferreira, Sanders y Fournier (2006); formación de intención de voto de García y Barragán (2006) entre muchos otros.

LA ENCUESTA NACIONAL DE CULTURA POLÍTICA Y PRÁCTICAS CIUDADANAS (ENCUP)

La Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (SEGOB, 2009) representa un esfuerzo conjunto de varias instituciones y académicos y es coordinado por la Secretaría de Gobernación. Ofrece datos importantes sobre las percepciones, el conocimiento, las actitudes y el comportamiento de los mexicanos en torno al funcionamiento del sistema político en México. Las dos finalidades fundamentales de la ENCUP son aportar elementos para enriquecer la toma de decisiones en materia de política pública y brindar información empírica a investigadores de distintas ramas de las ciencias sociales. Hasta ahora se han creado cuatro ediciones de la ENCUP: 2001, 2003, 2005 y 2008. La información generada a partir de estos ejercicios ha permitido realizar diagnósticos de la cultura política de los ciudadanos mexicanos. El número de preguntas, fecha de levantamiento y niveles de confianza se presentan en la Tabla I. 1.

TABLA I. 1.- METODOLOGÍA ENCUP

	ENCUP 2001	ENCUP 2003	ENCUP 2005	ENCUP 2008
Núm. Preg.	118	74	74	76
Fecha Levantamiento	Nov.-Dic. 2001	Feb. 2003	Dic. 2005	Nov. 2008
Tamaño de muestra	5mil 15	5mil 256	N.D.	5mil 256
Nivel de confianza	90%	90%	95%	90%

Fuente: SEGOB, 2008

A continuación se presentan los resultados más relevantes que aparecen en la página de la SEGOB. (www.encup.gob.mx)

PRIMERA ENCUESTA NACIONAL SOBRE CULTURA POLÍTICA Y PRÁCTICAS CIUDADANAS (2001)

PRINCIPALES RESULTADOS.-

A partir de la ENCUP 2001 se obtuvieron los siguientes resultados:

- Los mexicanos son poco afectos a hablar de política pues, 67% por ciento de los entrevistados reportó no haber abordado el tema dentro de su ámbito familiar durante los siete días previos a la entrevista.

- Asimismo, 44% dijo que es durante las reuniones con amigos o conocidos donde más habla de política, aunque uno de cada cinco ciudadanos dice que al escuchar hablar de política deja de poner atención.

- 52% de los entrevistados describe su condición de ciudadano como el de una "persona con los derechos y obligaciones que las leyes de su país determinen".

- Al preguntar qué tanto conocen los derechos de los mexicanos establecidos en la Constitución Política, 60% contestó que poco y 35% dijo que nada. De acuerdo con los resultados obtenidos, las personas mayores de 55 años son quienes tienen menor conocimiento de sus derechos (50%), en tanto 24% de los jóvenes de entre 18 y 24 años se encuentran en la misma situación.

- El escaso conocimiento ciudadano sobre la vida política institucional se advierte al constatar que sólo 40% de los encuestados sabe que el Congreso de la Unión es la instancia facultada para aprobar las reformas a la Constitución y no el Presidente de la República, como contestó el 29%; asimismo, dos de cada 10 entrevistados dijo no saber en quién recae dicha facultad y 4.5% contestó que en la Suprema Corte de Justicia.

- De los entrevistados, 38% respondió que el trabajo de la Cámara de Diputados era "nada" o "poco" importante y tres de cada 10 opina que la política impide que mejore el nivel de vida de los mexicanos.

- Cuatro de cada 10 entrevistados considera que "le toca hacer algo" para resolver los problemas que atiende el gobierno; sin embargo, 54% dijo no interesarse en ayudar a resolver algún problema dentro de su comunidad, y ocho de cada 10 reconoció no haber trabajado nunca con otros para intentar resolver algún problema comunitario.

- Cuando se interrogó a los entrevistados sobre qué instancia consideran la más adecuada para tomar decisiones en la solución de problemas dentro de su comunidad ante cuatro casos hipotéticos y en promedios que fluctúan del 46 al 52% la mayoría contestó que "la comunidad, a través del voto directo de sus integrantes".

- Respecto a quién representa mejor sus intereses políticos, uno de cada tres respondió que ninguna de las opciones sometidas a su consideración, entre las que se encontraban: el Presidente, el gobernador o el presidente municipal, el Jefe de gobierno o su Jefe delegacional, para el caso del DF, o su diputado. Sin embargo, los ciudadanos encuestados admiten que tanto el Presidente (77%) como los partidos políticos (67%) y las grandes empresas (59%) ejercen una alta influencia en el desarrollo de la vida política nacional.

- El 52% de entrevistados considera que México vive en una democracia; seis de cada 10 estima que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno y casi cinco de

cada 10 considera que es preferible vivir con presiones económicas pero sin sacrificar ninguna de sus libertades. Asimismo, uno de cada dos piensa que en el futuro no tendrá mayor oportunidad de influir en las decisiones de gobierno.

Aproximadamente, ocho de cada 10 consultados piensa que la gente casi siempre se preocupa de sí misma y siete de cada 10 piensa que "si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará".

SEGUNDA ENCUESTA NACIONAL SOBRE CULTURA POLÍTICA Y PRÁCTICAS CIUDADANAS (2003)

PRINCIPALES RESULTADOS.-

- Los datos obtenidos por la Primera ENCUP dan cuenta del desinterés ciudadano por política. De acuerdo con la información obtenida en este segundo ejercicio, la característica se mantiene, y se observa en que 51% de los entrevistados dijo estar poco interesado en la política, y el 36% manifestó no tener ningún interés por la política.

- Uno de cada dos entrevistados declaró ver o escuchar programas y noticias que hablan sobre política, aunque sólo dos de cada cinco contestó correctamente a la pregunta de "cuánto tiempo duran los diputados en su cargo".

- 65% de los encuestados considera que la política es complicada o muy complicada, y uno de cada dos admite que, generalmente escucha a las personas cuando están hablando de política pero nunca participa en la discusión.

- De acuerdo con los datos obtenidos, uno de cada dos encuestados considera que a los gobernantes les interesa "poco" lo que piensa la gente como ellos y, en igual proporción, piensan que los diputados toman más en cuenta los intereses de sus partidos al elaborar las leyes.

- Siete de cada 10 respondió que a la gente le toca hacer algo en los problemas que trata de resolver el gobierno, aunque 40% considera que en México las leyes se usan para defender los intereses de la gente con poder.

- En cuanto a las percepciones sobre la democracia, los datos muestran una opinión ciudadana dividida, pues 37% de los encuestados opina que México vive en una democracia, 22% dice que no y 29% que no sabe.

- Cuando se evalúa la satisfacción con nuestra democracia, seis de cada 10 entrevistados manifestó estar "poco o nada" satisfecho con esa forma de gobierno.

- 68% de los entrevistados opina que lo mejor para el país es contar con "una democracia que respete los derechos de todas las personas, aunque no garantice el avance económico", pero 34% manifestó estar dispuestos a sacrificar su libertad de expresión a cambio de vivir sin presiones económicas.

- En cuanto a los valores democráticos de los entrevistados, uno de cada dos piensa que la mayoría de las personas son solidarias, y 88% sostiene que "si uno no se cuida a sí mismo, la gente se aprovechará".

- Uno de cada dos encuestados considera que "las personas se deben en primer lugar a su comunidad y en segundo a su propio bienestar"; pese a ello, cuatro de cada 10 señaló que nunca platica de los problemas de su comunidad con sus vecinos o amigos y 60% nunca ha participado como voluntario en alguna actividad en beneficio de ella.

- Finalmente, seis de cada 10 entrevistados consideran que es difícil organizarse con sus conciudadanos para trabajar en una causa común y ocho de cada 10 no participó durante el último año en alguna reunión para discutir asuntos políticos.

TERCERA ENCUESTA NACIONAL SOBRE CULTURA POLÍTICA Y PRÁCTICAS CIUDADANAS (2005)

PRINCIPALES RESULTADOS.-

- Los datos obtenidos por la ENCUP 2005 dan cuenta, una vez más, del desinterés ciudadano por la vida política, pues nueve de cada 10 entrevistados dijeron estar "poco o nada interesados" en ella, y 65% de los ciudadanos piensa que dicha actividad es complicada o muy complicada.

- Cinco de cada 10 encuestados (54%) considera que la política no contribuye a mejorar el nivel de vida de todos los mexicanos, contra 39% que piensa lo contrario.

- A diciembre de 2005, 7 de cada 10 entrevistados afirmó haber acudido a votar en los comicios para elegir presidente de la República, 58% en las elecciones de diputados locales, 65% en la elección de presidentes municipales, 67% en la elección de gobernadores o Jefe de gobierno para el caso del DF y, finalmente, 65% participó en la elección de diputados federales.

- En relación con la confianza que se tiene en las instituciones, en una escala de cero a 10, las mejores calificadas fueron: el Ejército, la iglesia y el Instituto Federal Electoral con un promedio de 7.72, 7.68 y 7.07, respectivamente; seguidas, en orden descendente, por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (6.91), la Suprema Corte de Justicia de la Nación (6.65), el Presidente (6.68) y el Congreso de la Unión (6.30).

- Respecto a los actores políticos y grupos sociales, los mejor calificados fueron los médicos (7.79), seguidos por los maestros (7.52) y las organizaciones sociales (6.89); asimismo, los grupos, actores políticos e instituciones que recibieron la más bajas calificaciones fueron los sindicatos (5.96), la policía (5.73) y los partidos políticos (5.55).

- En cuanto a su satisfacción con la democracia, 47% dijo estar "poco o nada satisfecho" con la democracia que tenemos hoy en México, contra 20% que manifestó no estar "ni satisfecho ni insatisfecho" y 26% que expresó estar "satisfechos y muy satisfechos"

- Cinco de cada 10 encuestados piensa que en el futuro la democracia mexicana "será mejor o mejor en parte", contra dos de cada 10 que opina "será igual".

- 64% considera que en el futuro sus hijos tendrán mejores oportunidades educativas que ellos, mejores oportunidades de trabajo (53%) y mejores servicios de salud (62%).

CUARTA ENCUESTA NACIONAL SOBRE CULTURA POLÍTICA Y PRÁCTICAS CIUDADANAS (2008)

PRINCIPALES RESULTADOS.-

- Uno de cada dos ciudadanos mexicanos cree que México vive en una democracia, y uno de cada tres dijo estar insatisfecho con la misma.
- Cerca de la mitad de los entrevistados opinaron que en México estamos más cerca de un gobierno que se impone que de, uno que consulta.
- La gran mayoría de los ciudadanos considera que en el país las personas respetan la ley.
- El 60% de los ciudadanos dijo tener poco o nada de interés en la política. Lo anterior puede estar vinculado a que alrededor de la mitad de los ciudadanos dijeron estar de acuerdo con que “la política es a veces tan complicada que las personas como usted no entienden lo que sucede”, y con que “a las personas del gobierno no les interesa mucho lo que las personas como usted piensan”. También puede estar asociado al hecho de que tres de cada cuatro ciudadanos opina que lo que los diputados y senadores toman más en cuenta al elaborar las leyes son sus propios intereses o los de sus partidos.
- Más del 70% de los ciudadanos dijo haber votado en las elecciones presidenciales de 2006, federales de 2003, presidenciales de 2000 o en las elecciones del gobernador de su entidad.
- La mayor parte de los ciudadanos (93%) confía mucho o algo en su familia. Por otro lado, el porcentaje de mexicanos que confían en las instituciones es relativamente bajo.
- Las instituciones que gozan de mayor confianza son la Iglesia (72%), el ejército (67%) y el IFE (66%).
- Los gobernadores de los estados y el Presidente de la República gozan de la confianza de más de la mitad de los encuestados.
- Las instituciones que registraron los menores porcentajes de confianza fueron los sindicatos, la policía y los partidos políticos.
- El 42% de los ciudadanos no respondieron a la pregunta ¿usted en lo personal se considera de izquierda o de derecha? o manifestaron no saber la respuesta.

Hasta aquí los datos de la ENCUP.

Partiendo de los datos presentados y de diversas encuestas y estudios de opinión pública realizados en años recientes, podemos ver que revelan una fuerte crítica contra la política, los políticos, los partidos políticos, las instituciones fundamentales de la democracia y las entidades públicas. La democracia como indican estos estudios parece perder vitalidad. Como lo menciona González Luna (2007):

“Los partidos políticos cada día ven disminuido su nivel de estima pública, el Estado es mirado con expectativa y recelo a la vez, sus instituciones son cuestionadas pero, con todo, se prefiere a la democracia como orden político y

social: siete de cada diez ciudadanos lo aceptan así en México, según lo reportado por la tercera ENCUP “. (Pág. 24).

¿Qué características tiene entonces la actual Cultura Política y cívica en México? En materia de Cultura Política los resultados nos muestran que los fenómenos más que paradójicos son contradictorios: somos liberales pero conservadores; moderados pero radicales; competentes políticamente pero desconfiados en nuestras relaciones con nuestros conciudadanos; el mexicano combina su individualismo con un incipiente sentido de responsabilidad colectiva. En términos de la percepción ciudadana, por ejemplo, vemos que coexisten un aprecio por la democracia pero una falta de participación ciudadana o bien un aprecio por liderazgos fuertes y la percepción de que la acción individual es la mejor opción si de elevar el nivel de vida se trata. Los ciudadanos tampoco se sienten capaces de influir en las decisiones públicas, es decir, existe una baja eficacia política. En suma, a pesar de los cambios políticos en México y de una mayor activación de la sociedad, ésta sigue siendo fundamentalmente una sociedad desconfiada y desinteresada por la política.

CAPÍTULO II

INDICADORES DE CULTURA POLÍTICA

Para el análisis de la Cultura Política es necesario entender los vínculos existentes entre los valores, las reglas y las instituciones que permiten establecer los rasgos distintivos que definen el carácter político de los habitantes de un país.

Al analizar las preguntas que, con frecuencia, se encuentran en las diversas investigaciones encontramos una coincidencia en los rubros o indicadores que se incluyen para su evaluación. Así tenemos que, entre los principales indicadores, están, desde luego, los valores para la democracia, la tolerancia, la confianza interpersonal, social así como en las instituciones, la participación política y cívica, y actitudes y comportamientos políticos, entre las más recurrentes. En este apartado definiremos y analizaremos los indicadores más frecuentes en las investigaciones ya mencionadas.

VALORES

Los valores son elementos muy centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que, responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a los otros, a los acontecimientos tanto como a nosotros mismos (Rokeach, 1973). Es así que, los valores nos orientan en la vida, nos hacen comprender y estimar a los demás pero, también, se relacionan con la imagen que vamos construyendo de nosotros mismos y se relacionan con el sentimiento sobre nuestra competencia social. Una característica de los valores, señala Rokeach (1973), es que, se ordenan jerárquicamente; esto quiere decir que hay valores superiores y valores inferiores y que se da una jerarquía de valores para cada persona. La preferencia revela ese orden jerárquico. La opción o preferencia por un valor no es meramente racional y lógica; también los sentimientos y la afectividad juegan un papel importante. La carga afectiva de los valores explica, en parte, como en una misma persona o grupo, pueden existir valores lógicamente contradictorios. Son los sentimientos y no la razón, los que establecen el vínculo de unión.

Schwartz y colaboradores se interesaron, de manera más general, en los efectos que los valores tienen sobre las actitudes y la conducta, en el origen de los valores a partir de las experiencias únicas y compartidas de las personas y en las diferencias transculturales de las prioridades de los valores (Schwartz & Bilsky, 1987, 1990). Su primera tarea consistió en especificar y probar la existencia de una estructura universal de valores. A diferencia de Rokeach pero, a partir de muchas de sus observaciones, Schwartz y Bilsky (1987, 1990) comienzan por desarrollar una teoría que especifique el tipo de valores que debiera encontrarse en toda sociedad humana partiendo de que los valores surgen de necesidades biológicas y sociales. Los valores, para estos autores, son representaciones cognoscitivas inherentes a tres formas de exigencia universal: las exigencias del organismo, las reglas sociales de interacción y las necesidades socio-institucionales que aseguran el bienestar y el

mantenimiento del grupo. De esa manera, según Schwartz y colaboradores, los sistemas de valores se organizan alrededor de tres dimensiones fundamentales: el tipo de objetivo (trascendencia o beneficio personal; conservación o cambio), los intereses subyacentes (individuales o colectivos), el dominio de la motivación (tradicción, estimulación, seguridad). Este modelo ha sido contrastado en diferentes países con culturas diferentes y ha sido aplicado al estudio de diversos aspectos de la realidad social (Grad, Ros, Alvaro & Torregrosa, 1993).

El modelo de Schwartz y Bilsky (1987, 1990) se ha utilizado también para contrastar la dimensión individualista-colectivista, encontrando sustento. Triandis (1996) así como Oishi, Schimmack, Diener y Suh (1998), por ejemplo, a partir de sus investigaciones encuentran que los individuos de culturas individualistas tienden a darle más importancia a los valores que se refieren al poder, la realización y la autodirección y, a su vez, le otorgan menos importancia a los valores que se refieren al universalismo, la benevolencia, la conformidad y la tradición. Por otro lado, los individuos de culturas colectivistas dan más importancia a valores que tienen que ver con aspectos de conformidad, tradición universalismo y benevolencia, y menos importancia a aquellos que contienen elementos de poder, auto-dirección y realización.

Otros científicos sociales como Inglehart (en Díez & Inglehart, 1994) proponen establecer las diferencias entre sociedades en función de valores materialistas y postmaterialistas. Su tesis es que, a medida que una sociedad consigue un mayor bienestar económico se produce un cambio de valores materialistas, centrados en la satisfacción de necesidades materiales y los valores postmaterialistas estarían centrados en la satisfacción de necesidades de autorrealización. Las tesis de Inglehart (en Díez & Inglehart, 1994) sobre el cambio en las orientaciones de valor han dado lugar a numerosos estudios empíricos en diferentes contextos culturales y países con diferencias en desarrollo económico.

Como hemos revisado hasta aquí, el estudio de los valores es fundamental para entender tanto la conducta de los individuos como de los grupos y sirve también para explicar las características culturales de las sociedades democráticas. En el ámbito de los valores, lo característico de la democracia es la construcción de una personalidad política fundada en las cualidades y los atributos que perfilan a la ciudadanía. Estos son, de acuerdo con Flores y Meyenberg (2000): la defensa de la libertad y la igualdad en el sentido de justicia y compromiso como premisas de la buena convivencia política, la habilidad para tolerar y convivir con otros y trabajar con quienes son distintos, la voluntad de participar en los procesos políticos para promover el interés público y exigir cuentas a las autoridades, la disposición a imponerse límites y ser respetuosos hacia los demás y conscientes de su responsabilidad con la sociedad.

VALORES PARA LA DEMOCRACIA

De Rousseau a Tocqueville, los teóricos han relacionado al consenso ciudadano de los valores democráticos, como un prerequisite, para la existencia de sistemas democráticos estables y efectivos. Se supone que, entre más afianzados estén dichos valores como principios éticos orientadores de las personas, se abre más (Jackman & Miller, 1996) espacio para que los individuos demanden democracias de mayor calidad, cuya institucionalidad sea más consecuente con esos valores. De acuerdo con Salazar y Woldenberg (1997) entre los

valores de la democracia, tres pueden considerarse como básicos: la libertad, la igualdad y la fraternidad.

LIBERTAD

De acuerdo con Flores y Meyenberg (2000) la libertad tiene al menos dos sentidos. Uno es el que nos indica la posibilidad de actuar, sin interferencias ni amenazas, es decir, los ciudadanos tenemos derecho a realizar determinadas actividades sin que nadie nos lo impida. Somos libres de elegir entre las diversas alternativas. Por ejemplo, todo ciudadano es libre de asistir a la iglesia de su preferencia, de trabajar en tal o cual empleo, de formar una familia, de votar por un partido, etc. Esta libertad no es ilimitada ya que se podrá ejercer siempre y cuando, la libertad de los otros, no se vea afectada.

Así entendida, la libertad se institucionaliza en una serie de derechos o libertades específicas: de pensamiento, de expresión, de asociación, de reunión, de tránsito, de empleo, de religión, etc. Se trata de los derechos del ser humano en tanto ser humano, que constituyen la base real de la ciudadanía moderna, es decir, del individuo como sujeto fundamental del orden democrático.

Un segundo sentido de la libertad democrática se refiere a la capacidad de autogobernarse o autodeterminarse (Salazar & Woldenberg, 1997). Aunque relacionado con la acepción anterior, este sentido de la libertad, supone el derecho de cada individuo, de participar en la elaboración y adopción de las decisiones colectivas que le conciernen y, por consiguiente, de ser ciudadano políticamente activo. La libertad en tanto participación se desarrolla como una serie de derechos o libertades políticas particulares: de pensamiento, reunión, asociación, manifestación, sufragio, etc. y deben ser libres, es decir, respetar incondicionalmente la voluntad de los individuos en tanto ciudadanos libres.

Por supuesto, tampoco en este sentido la libertad puede ser absoluta o ilimitada. Para la mayor parte de los habitantes de la sociedad ésta se reduce a su participación en los procesos electorales como votantes más o menos informados, y como observadores y evaluadores de las propuestas partidistas (Salazar & Woldenberg, 1997). Por eso, esta libertad, no sólo no puede oponerse a la vigencia de la legalidad, de las normas legítimamente establecidas, sino que, sólo puede realizarse a través de la misma. Pero la libertad democrática no sólo supone apego estricto a la legalidad, sino también sentido de responsabilidad, tanto por parte de los ciudadanos como por parte de los partidos, dirigentes y candidatos.

IGUALDAD

En la literatura, según señalan Salazar y Woldenberg (1997) la mayoría de los autores distingue dos tipos de igualdad: la formal y la social. La igualdad formal significa la igualdad de todos ante la ley y la existencia de leyes iguales para todos, es la igualdad jurídica y política de todos los ciudadanos. Es el reconocimiento de que todas y todos los ciudadanos, solamente por su condición humana, tienen un conjunto inalienable de derechos y deberes ante la sociedad y ante los ciudadanos; consiste en que, para elegir a las autoridades políticas, se emite un voto único, cuyo peso específico es idéntico al de cualquier otro ciudadano sin importar su condición particular. Para que esta igualdad pueda hacerse

efectiva, el valor de la igualdad debe trascender las dimensiones puramente individuales, y extenderse al nivel institucional con el establecimiento de una serie de normas, leyes y procedimientos que lo garanticen.

En este sentido, la cultura democrática promueve un trato igualitario, equitativo, hacia todos los seres humanos, y rechaza toda ideología racista, sexista o clasista que sostenga la superioridad natural de una raza, de un género o de una clase social (Salazar & Woldenberg, 1997). Del valor de la igualdad se derivan lógicamente los valores de la tolerancia y de la solidaridad.

FRATERNIDAD

Afirmar que todos los seres humanos deben tratarse como hermanos significa, en primer lugar, enfatizar los valores antes mencionados de la libertad y la igualdad de los ciudadanos. Pero significa algo más, que resulta importante para el buen funcionamiento de los procedimientos democráticos, significa que a pesar de sus diferencias y conflictos de intereses o de opinión, los miembros de una sociedad no deben verse como enemigos, es decir, como divididos en bandos contrapuestos e irreconciliables (Salazar & Woldenberg, 1997). La democracia requiere, para funcionar correctamente, que los conflictos no excluyan la cooperación, y que la cooperación no excluya los conflictos. Por ello es éste, quizás, el valor más difícil de entender y asumir dentro de las democracias modernas.

Supone, entonces, reconocer que las contradicciones sociales, los conflictos entre grupos de interés o de opinión, o entre partidos políticos, no son contradicciones absolutas. Se requiere de un aprendizaje colectivo que lleva a reconocer derechos y obligaciones recíprocos, a asumir el valor de la pluralidad y la diversidad. Sólo la discusión y el enfrentamiento pacífico y racional con otros puntos de vista y con otros intereses, permite aprender y mejorar las propuestas de gobierno y de orientación política de la sociedad.

TOLERANCIA

Del valor de la igualdad se derivan, lógicamente, los valores de la tolerancia ante la diversidad y de la solidaridad. La tolerancia se plantea como una forma más extendida del valor de la igualdad y es la base de una ciudadanía democrática. Es un elemento que tiene que ver con la estabilidad democrática y que permite la cooperación entre los individuos. Puede entenderse como el reconocimiento y respeto a las diferencias de los otros (Fetscher, 1995 en Hernández, 2008). La tolerancia, concretamente ante la diversidad, consiste en reconocer y respetar a individuos o grupos con maneras de pensar, actuar y sentir diferentes a las propias, y en ser capaces de convivir en forma pacífica y respetuosa con esos individuos o grupos. Significa la adhesión a una norma básica de la vida democrática que permite la libre expresión de las ideas y el reconocimiento de las diferencias que pueden originarse en muchos elementos como la cultura, la etnia, la religión, la ideología política, la preferencia sexual, etc.

La tolerancia política, por otra parte, es la creencia en que todos los ciudadanos tienen el derecho a expresar sus puntos de vista, independientemente de su contenido. Las actitudes de tolerancia han sido estudiadas ampliamente. La tolerancia es un valor que tiende a fortalecer la preferencia por el desarrollo de formas institucionales y de pautas para las

relaciones humanas (Walzer, 1997) que faciliten la coexistencia y la interacción constructivas de personas o grupos de personas con distintas historias, culturas e identidades.

La tolerancia fundamenta la aceptación del derecho al desacuerdo, la utilización de mecanismos pacíficos de manejo de conflictos, la igualdad de derechos entre quienes son diferentes y el respeto entre mayorías y minorías. La intolerancia ha sido históricamente un elemento constitutivo de muchos autoritarismos y regímenes violatorios de los derechos humanos. El racismo, la xenofobia, el sexismo y otras formas de discriminación son fenómenos sociales que se originan en la intolerancia hacia la diversidad.

En las encuestas nacionales que se han realizado en México, los resultados apuntan hacia que en nuestro país se es tolerante hacia la religión, la raza y las ideas políticas (Hernández, 2008). Sin embargo, la Encuesta Nacional sobre la Discriminación, realizada en 2004 por la Secretaría de Desarrollo Social y la Comisión Nacional para prevenir la Discriminación, demuestra que el mexicano es intolerante hacia los adultos mayores, discapacitados, mujeres, indígenas, homosexuales y minorías religiosas (Hernández, 2008).

SOLIDARIDAD

El valor de la solidaridad es otra extensión del valor de la igualdad (Inglehart, 1997). Esta extensión es hacia la creación de oportunidades en los ámbitos de lo social y lo económico. La solidaridad consiste en el reconocimiento de que todas las personas tienen el derecho a un mínimo de bienestar social y económico. La definición de ese mínimo está determinada por las distintas ideas que tienen los individuos y los grupos sobre el origen de la injusticia.

Este valor puede tener origen altruista, con exigencias orientadas hacia el bienestar de los demás. Pero también puede ser entendido como una exigencia para alcanzar el propio bienestar, en el mismo sentido en que Tocqueville, (1945) llamó el “interés individual adecuadamente entendido”. De acuerdo con esta concepción, es posible lograr mayores grados de bienestar para cada ciudadano en sociedades que busquen minimizar las causas de la exclusión social y económica, y compensar sus efectos. Este tipo de sociedad permite que las personas vivan más holgadas con respecto a las necesidades básicas de la vida cotidiana (Inglehart, 1997).

OTROS INDICADORES RELACIONADOS CON LAS ACTITUDES Y EL COMPORTAMIENTO

CONFIANZA

La confianza constituye un componente clave para favorecer la cooperación y resolver problemas de acción colectiva, que a su vez, permite mejores niveles de desarrollo (Ostrom & Kahn, 2003). Es un elemento que promueve y facilita la cooperación para el logro de metas individuales o colectivas. La confianza puede ser interpersonal, hacia el sistema, hacia las instituciones y sus representantes, etc.

CONFIANZA INTERPERSONAL

Es un componente incluido en la mayoría de los estudios empíricos sobre Cultura Política y ha sido reinsertado en las discusiones sobre capital social. En cuanto a los autores que trabajan desde una perspectiva empírica, algunos han coincidido en señalar la existencia de una relación entre confianza interpersonal y sostenibilidad de la democracia (Almond & Verba, 1970; Inglehart, 1997; Putnam, 1993). Sin embargo, los resultados son contradictorios en cuanto a la dirección de la causalidad de esa relación: ¿Tiene la confianza interpersonal un impacto decisivo sobre la participación y sobre la calidad y la capacidad institucional? (Putnam, 1993). O ¿es la experiencia democrática la que incrementa la confianza? (Muller & Seligson, 1994).

La confianza interpersonal generalizada es una actitud de confianza hacia la gente, que no establece distinciones en razón de su pertenencia étnica, religiosa, cultural u otras. La confianza interpersonal específica indica una relación de confianza hacia personas pertenecientes a grupos particulares, pero que no se extienden con la misma intensidad al conjunto de grupos que conforman una sociedad.

La confianza interpersonal generalizada conduce a los individuos a actuar de maneras que fortalecen el tejido social básico de la sociedad en la que habitan. Por el contrario, la confianza específica se puede nutrir de la oposición a aquellos que no comparten la característica definitoria del grupo al que se pertenece y puede conducir a la intolerancia y la desconfianza hacia los otros. La ausencia de esa confianza puede generar formas de exclusión o privilegios específicos en el nivel colectivo (Paxton, 1999).

La confianza interpersonal, la satisfacción en la propia vida y con la vida política son poderosos indicadores de estabilidad democrática de acuerdo con Inglehart (1990, en Buendía & Moreno 2004), quien postula que una actitud de confianza interpersonal es la base de las actitudes hacia las instituciones, la política y la economía. La confianza interpersonal es un requisito previo para el desarrollo de una participación efectiva y también es necesaria para el funcionamiento de las reglas democráticas. La sociedad que no confía en sus pares difícilmente puede confiar en sus líderes e instituciones que le representan.

El grado en el que las personas creen que pueden confiar en otros es un indicador clave en la operacionalización del concepto de capital social planteado por Putman en 1993. Su modelo se basa en la idea de que unirse a la participación en organizaciones locales ayuda a alimentar el sentido de confianza en los demás. Las sociedades en donde se desarrollan actividades sociales y voluntarias se inclinarían a tener más confianza, estarían mejor gobernadas y serían más exitosas. Por lo tanto, los niveles de activismo político en una sociedad tenderían a estar positivamente correlacionados con altos niveles de confianza y de actividad voluntaria. En sus trabajos posteriores Putnam (1995) insiste en que la confianza es aprendida de la participación en varios tipos de asociaciones. La confianza social ha sido considerada como responsable de generar varias formas de participación política, tales como discutir de política, votar, apoyar a un partido o a un candidato.

En México existe un alto grado de desconfianza en el otro, como lo demuestran los datos en la mayoría de las encuestas de cultura política, en donde se aprecia que esa situación no ha variado en gran medida con los años (Hernández, 2008) lo que puede constituir una gran barrera para lograr mayor cooperación o participación entre los

mexicanos. Esta autora señala que, en la actualidad la explicación a esta situación puede estar en los altos índices de corrupción así como en la inseguridad que priva en nuestro país.

LA CONFIANZA INSTITUCIONAL

Para que una democracia se consolide es necesaria una sociedad civil fuerte y activa que participe, que confíe en sus instituciones y gobierno y que tenga además confianza en el otro. La confianza en las instituciones es una variable que interviene en los juicios subjetivos que los electores hacen de sus instituciones, como respuesta a la incertidumbre inherente a los procedimientos democráticos (Salazar & Temkin, 2007) y, esta confianza se actualiza conforme a la información que el ciudadano obtiene del ambiente que lo rodea.

La confianza en las instituciones resulta importante porque se ha relacionado con la participación política y electoral, concretamente con el voto y el abstencionismo y, también, con la protesta, aunque de manera más leve (Bonet, Martín & Montero, 2004). Esta relación ha sido confirmada en investigaciones sobre América Latina (Payne, Díaz & Zovatto, 2006) y México (Buendía, Moreno & Seligson, 2004; Buendía & Somuano, 2003). La hipótesis sería que cuando la confianza en las instituciones es plena, el elector considera que no importa el origen partidista ni el carácter personal del político en el gobierno, siempre hará lo posible para maximizar el bienestar de la mayoría. En este caso, todas las promesas son verosímiles y la utilidad esperada del voto permanece inalterada. En el otro extremo, cuando la confianza en las instituciones es nula, el elector entiende que no importa el origen partidista ni las características personales de quienes ocupan la autoridad política, los gobernantes serán iguales.

Si los niveles de confianza en las instituciones son suficientemente altos, se esperaría que, desde la perspectiva del elector, la probabilidad de elusión generalizada sea tan baja que la utilidad esperada del voto se mantenga por encima de los costos asociados a él. A medida que la confianza en las instituciones disminuye, la utilidad esperada de votar reduce su valor hasta llegar a un nivel a partir del cual comienza a ser inferior al costo de votar. La decisión correspondiente en este caso será el abstencionismo (Salazar & Temkin, 2007). Por lo tanto, cabría esperar una asociación positiva entre mayores niveles de confianza y participación electoral.

Por otro lado, se ha encontrado (Norris, 1999) que la confianza en las instituciones parece estar más relacionada con el cumplimiento de la ley y, sobre todo, con el grado de protección de las libertades civiles y políticas, así como con el desarrollo económico del país.

El nivel de credibilidad gubernamental es otra variable que explica el nivel de confianza. Ésta es directamente proporcional a aquél: a mayor credibilidad gubernamental mayor confianza ciudadana, y viceversa. La razón de esta relación es clara: cuando el gobierno miente, engaña u oculta información de manera repetida y regular, el gobierno no sólo pierde credibilidad sino genera desconfianza (Salazar & Temkin, 2007). Correlativamente, cuando el gobierno informa oportuna y verazmente, por lo menos en grado mínimo, merece no sólo credibilidad sino confianza.

Desde los primeros estudios realizados por Almond y Verba en nuestro país (1963, 1970), ya se percibía una falta de credibilidad y confianza hacia algunas de las principales

instituciones públicas y del gobierno en general. La corrupción, la casi inexistente procuración de justicia, la burocracia y demora de las instancias que reciben denuncias, etc., provocan un aumento de la percepción de inseguridad que se traduce en una desconfianza, principalmente, hacia las instituciones de procuración de justicia. Situación similar ocurre hacia otras instituciones públicas como las educativas, de salud y los partidos políticos, entre otros.

Para que las instituciones políticas, en sentido amplio, puedan ejercer su función, como organizaciones que generan un sistema de reglas y normas confiables y ordenan las relaciones sociales, la confianza es un valor determinante (Flores, 2004). Sin embargo, en México, la confianza en las instituciones es baja de acuerdo a la mayoría de los estudios realizados por investigadores sociales, como ya lo señalamos y aún en años recientes. Existen datos en el mismo sentido provenientes de diversas encuestas (Encuestas de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, 2001, 2003 y 2005; Flores, 2004), donde la iglesia, los maestros, las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación, entre otros, obtienen los puntajes más altos en contraste con los diputados federales, la policía y los partidos políticos que son los que sistemáticamente obtienen los puntajes más bajos.

PARTICIPACIÓN

Otro de los indicadores que más frecuentemente es empleado para referir la calidad de una democracia es, en qué medida participan sus ciudadanos en la esfera pública. Participar, en sentido estricto, es desarrollar una acción colectiva y, por lo tanto, organizada, en interés de terceros, orientada al bien común y a necesidades sociales (Lozano, 2008). Cuando se cumplen estas condiciones se habla de participación social; en este sentido, la pertenencia a una asociación, en determinadas condiciones; el voluntariado organizado; la pertenencia a un movimiento social, a un partido político, a un sindicato; ser delegado(a) de un aula o representante en el consejo escolar son formas de participación social.

En un sentido amplio se pueden entender como formas de participación: el voto, el trabajo, el estudio, participar puntualmente en una campaña, en una manifestación. Todas estas actividades tienen un carácter individual o colectivo, independientemente de que sean el resultado de una iniciativa personal o que sean propuestas por una asociación o un movimiento social. Son formas de participación en la medida en que contribuyen al bien común. Con frecuencia es posible participar también a nivel individual gracias a que existen organizaciones, que de manera estable y formalizada, impulsan y ofrecen un marco para el desarrollo de estas acciones (Benedicto & Morán, 2003).

La política incluye aspectos como la participación, entendida como, el conjunto de actividades, interacciones, comportamientos, acciones y actitudes que se dan en una sociedad de forma individual o colectiva por los ciudadanos, grupos, partidos e instituciones, las cuales van dirigidas a explicar, demandar, influir o tomar parte en el proceso de decisiones políticas.

La participación política es entendida, también, desde las actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad participan en la elección de sus gobernantes y, directa o indirectamente, en la elaboración de la política gubernamental. Para Verba, Lehman y Brady (1995) la participación política se define como la actividad que tiene

el intento de influir en las acciones del gobierno, para, a su vez, influir directamente en la instrumentación de políticas públicas o indirectamente en la selección de las personas que formulan tales políticas.

La participación política no se debe restringir a determinadas acciones, sean individuales o colectivas, sino que, en una dimensión más amplia, ésta contempla una serie de comportamientos convencionales que son propiciadas, o impulsadas desde las instancias del poder constituido (Barcena, 1997).

En la participación política convencional se encuentra por ejemplo votar, tomar parte en campañas, actividades comunitarias y buscar ayuda oficial para resolver problemas comunitarios (Sabucedo, 1996). La participación política no convencional hace referencia a la heterogeneidad de actividades que recogen actuaciones legales como: manifestaciones, peticiones, marchas, los paros cívicos, los bloqueos de vías públicas, la desobediencia civil y todas las que se expresan en los distintos grados de violencia y que suponen un enfrentamiento con la legalidad establecida.

Diversos investigadores que han estudiado los factores que influyen sobre los niveles de participación en la vida cívica y política suelen señalar la posición social como elemento determinante. La relación positiva, de la posición socio económica (educación, ingresos, ocupación) y de la edad sobre diferentes comportamientos participativos, han sido consistentemente confirmada desde las primeras investigaciones sobre este aspecto (Berelson, Lazarsfeld & McPhee, 1954; Campbell, Converse, Miller & Stokes, 1960; Lipset, 1960/1981; Milbrath, 1965; Verba & Nie, 1972; Verba, Lehman & Brady, 1995).

Sin embargo, los factores demográficos no explican la totalidad de las diferencias en la participación de las personas. Hay otros factores emocionales, así como ciertas actitudes y valores que han sido relacionados con mayores niveles de participación. La confianza en los demás, por ejemplo, ha sido propuesta como base del tejido social (Putnam, 2000) que permitiría la asociación y el trabajo colectivo. Por su parte, Rojas H. en 2003 (Rojas, 2006) ha mostrado cómo ciertas capacidades de auto regulación emocional y de capacidad para relacionarse —inteligencia emocional— propician mayores niveles de participación política; y McLeod, Sotirovic & Holbert (1998) muestran cómo ciertas concepciones sobre las prioridades fundamentales de una sociedad —valores post-materialistas— afectan ciertas formas de participación.

EFICACIA POLÍTICA

El convencimiento de que las acciones individuales pueden hacer una diferencia en el proceso político, constituye otro indicador estudiado sistemáticamente desde los años cincuenta. Se considera a la eficacia política como, la creencia subjetiva de una persona o de un grupo de poseer capacidades para influir, en el curso de los sucesos políticos; es la sensación de que se puede intervenir en el sistema político para promover el cambio (Campbell, Gurin & Miller, 1954).

La eficacia política puede ser interna o externa. La primera se refiere a la capacidad que el ciudadano siente que tiene para influir, qué tanto puede ser uno efectivo en el terreno político mientras que, la eficacia política externa hace referencia a la percepción del

ciudadano sobre la receptividad de las instituciones y los actores políticos principales; es decir, el pensar que el sistema político responde a las acciones de los ciudadanos; y si bien la eficacia interna y externa pueden estar relacionadas con formas de participación distintas, en general, a mayor eficacia mayor participación.

Consistentemente, las personas que se sienten más eficaces participan más (Campbell et al., 1960, Verba et al., 1995) y suelen tener valores más democráticos de acuerdo con Almond y Verba (1970) quienes consideraban que, si un ciudadano creía que podía influir en la política lo haría con mayor probabilidad que el que no confiaba en sí mismo como ciudadano. Estos autores planteaban que, en cuanto mayor es la eficacia política percibida de un individuo mayor la probabilidad de ser más activo en seguir y conocer de asuntos de política, en discutirlos y procurar que su voz sea escuchada. Tales características culturales propician una mayor participación en la esfera pública. Y, al contrario, cuando un ciudadano cree que no puede influir en las decisiones de los políticos -además de que piensa que éstos no se preocupan por sus intereses-, difícilmente se mostrará interesado ni se informará sobre la política (Hernández, 2008); por lo mismo, su participación será baja.

En México, los niveles de eficacia política han fluctuado entre un 50 y 60% presentando altibajos con el transcurso de los años, en donde lo que se puede apreciar, a partir de las encuestas, es que ha aumentado en cuanto a lo electoral pero no así en la política; se considera a sí a las elecciones como la única forma viable de poder influir en las decisiones gubernamentales. La baja eficacia política interactúa, señala Hernández (2008) con poco interés e información en la política, baja confianza en las instituciones y en los otros así como con la discriminación social, lo que a su vez explicaría la baja participación en general y su carácter clientelar o corporativista.

APOYO AL SISTEMA POLÍTICO

El tema de las actitudes de apoyo al sistema político ha sido un componente fundamental de la Cultura Política dentro de la teoría empírica de la democracia. Seymour M. Lipset (1959) y David Easton (1969), habían señalado desde las décadas de 1950 y 1960 la importancia del apoyo que los ciudadanos dieran al régimen para la estabilidad y longevidad de las democracias.

Por su parte, Lipset (1993) definió el apoyo o la legitimidad como, la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad. Él desarrolló un modelo de estabilidad democrática en el que la hace depender de dos aspectos: los niveles de legitimidad y los niveles de efectividad del sistema político. Así sugirió que, una alta legitimidad y una alta efectividad generan estabilidad. Cuando se deteriora la efectividad donde hay alta legitimidad hay descontento pero no tiende a suceder una ruptura rápida del sistema político, porque el apoyo amortigua el deterioro del sistema. Hay una ruptura del sistema cuando la legitimidad es baja y se deteriora la efectividad.

Easton (1975) elaboró más el concepto de apoyo al sistema político. Suyas son las distinciones entre apoyo difuso y específico. Según su planteamiento, en las democracias recién establecidas se puede iniciar el desarrollo del apoyo específico en respuesta a los resultados positivos del sistema político. Este apoyo generaría primero legitimidad para las autoridades e instituciones políticas particulares. Si los resultados positivos se prolongaran,

entonces se produciría el sentimiento generalizado de que el sistema político es bueno. Este sentimiento o actitud es el apoyo difuso.

Easton (1975) define al apoyo específico como, las satisfacciones que los miembros de un sistema sienten que obtienen de los resultados percibidos y el desempeño de las autoridades políticas. Asimismo, el apoyo difuso es definido como un reservorio de actitudes favorables o de buena voluntad que ayuda a los miembros de una sociedad, a aceptar o tolerar resultados de la gestión de las autoridades políticas a los cuales están opuestos o a aceptar o tolerar los efectos de lo que perciben como perjudiciales.

CAPÍTULO III

DIMENSIÓN COGNOSCITIVA DE LA POLÍTICA

Los procesos por los cuales conocemos nuestro entorno, las personas que nos rodean, las formas de comunicación que establecemos y todo lo que nos permite aprehender la realidad, son procesos perceptivos. La información que recibimos, cómo la procesamos, cuál utilizamos y cómo la utilizamos nos permiten la comunicación con los otros y la comprensión de nuestra realidad, en otras palabras, nos dan un conocimiento. En el conocimiento social, dos elementos claves están presentes. Por una parte, está la realidad (estímulos) y por otra, está todo el conocimiento previo que, el que percibe, posee cuando detecta un estímulo y que, se encuentra almacenado de cierta forma en su mente.

El conocimiento y la perspectiva del psicólogo social, en particular de la psicología política se vuelve relevante en el análisis de la política. La actividad política se da en dos niveles distintos pero interrelacionados: el concreto y el simbólico (Manheim, 1975). En el nivel concreto, la política incluye el control de o la influencia sobre la distribución de bienes y servicios a una sociedad. La competencia de los individuos y el interés por la asignación de dichos bienes tales como, carreteras, vías de tránsito, trabajo, parques, protección y seguridad, servicios de luz, alcantarillado, agua, etc., requieren de la operación de políticas concretas. De hecho, y como lo señala Manheim (1975) casi cualquier actividad, que a nuestros ojos es de naturaleza política, está, de una u otra forma, relacionada con tratar de influir a quienes deciden quién va a tener cuánto, de quién, bajo qué circunstancias.

Pero además, de estas decisiones políticas, encaminadas a la distribución de bienes y servicios, existe la parte simbólica, que tiene también un impacto significativo como son, la esperanza, la fe, la confianza, el apoyo, etc. y, que están vinculados a cualquier decisión sobre la distribución de los bienes y servicios. Cuando estudiamos el comportamiento de las personas en la política y/o hacia la política, el psicólogo social, debe estar atento no solo a los eventos concretamente políticos, sino a las manifestaciones simbólicas de la política que subyacen y que tienen también importancia. Esta correspondería a la dimensión subjetiva, dentro de la definición de Cultura Política ya presentada, que es la que, orienta la conducta de los individuos, hacia el ámbito político y que incluye a, nuestras creencias, actitudes y afectos que a su vez van a estar influidas por nuestras cogniciones.

La cognición social es una orientación que surge en el estudio del conocimiento social y que, propone modelos detallados sobre cómo se articulan los procesos de, memoria, pensamiento y de toma de decisión y, cómo se traducen dichos procesos en opciones de conducta. La orientación cognoscitiva comenzó siendo un área específica de investigación pero, con el tiempo, se ha ido convirtiendo en un enfoque, una manera de abordar y de considerar muchos de los temas estudiados en Psicología Social.

ORÍGENES DE LA CORRIENTE COGNOSCITIVA

El inicio de esta corriente, tiene lugar en la década de los cincuenta del siglo pasado. En ese momento, surgen distintas obras que van a dar origen a, una nueva forma de pensar sobre los fenómenos psicológicos. Bruner, Goodnow y Austin (1956) analizan la formación de conceptos en el hombre e introducen, la noción de estrategia como constructo teórico, rompiendo de este modo, la tradición asociacionista.

Sabucedo (1997) señala dentro de los trabajos significativos en el desarrollo del paradigma cognoscitivo, el libro de Miller, Galanter y Pribram en 1960, que se intitula, "Plans and the Structure of Behavior" que provocó un impacto similar al que, en su momento, tuvo la aparición de Behaviorism de Watson. En el libro, los autores introducen conceptos mentalistas en el campo de estudio de la psicología tales como, imagen, planes y estrategias.

Eiser (1980), en su libro Cognition and Social Behavior, intenta sistematizar los principios de la orientación cognoscitiva señalando que:

- a) el individuo, es un agente de procesamiento de la información activo,
- b) la interpretación y evaluación de los estímulos del medio, y esto implica que los individuos seleccionan y simplifican el medio externo,
- c) esa organización de la experiencia es una guía para la acción y sirve de base para la predicción,
- d) los principios anteriores son válidos, tanto para la conducta social como, para la no social.

La Psicología Social fue el refugio de las ideas cognoscitivas durante la época en que la psicología experimental conductista dominaba el escenario. Y de hecho, de acuerdo con Sabucedo (1997), si se analizan los planteamientos de Lewin, Asch, Heider o Festinger, se comprueba la sensibilidad hacia estados internos del individuo como determinantes de la conducta.

La Psicología estudia la cognición en general, fundamentalmente, objetos y realidad física y la Psicología Social, se centraría en la cognición de fenómenos sociales (miembros de grupos, otras personas, o el Yo) (Moya, 1999). Sin embargo, autores como Moscovici (1986) y Páez, Márquez e Insúa (1994), resultaría más adecuado, hablar de procesamiento social de la información, en lugar de, procesamiento de la información social.

De acuerdo con Leyens y Dardenne (1996), la cognición social, es social no sólo por los contenidos que estudia, sino, por su origen social y por que el conocimiento es socialmente compartido. Pero no solamente es social, también tiene un origen sociocultural ya que es compartido por los grupos sociales. Un buen ejemplo de esta perspectiva sería, la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1988).

Podríamos señalar que, dentro de la cognición social, se presentan dos perspectivas diferentes. Una, que representa el enfoque dominante en la Psicología Social estadounidense,

que hace hincapié en el individuo y en sus procesos psicológicos y defiende que, la función principal del conocimiento social es, la de manejar la enorme cantidad de información que recibimos continuamente. La segunda, que aparece de manera predominante en la Psicología Social europea, enfatiza la dimensión social del conocimiento.

En la perspectiva individual, es el individuo quien construye sus propias estructuras cognoscitivas, a partir de, las interacciones con su entorno. Estas representaciones mentales, serían el resultado de las experiencias del individuo (Markus & Zajonc, 1985) y dependerían tanto de, su sistema cognoscitivo, como de sus experiencias personales.

En oposición, la segunda perspectiva, que resalta la dimensión social del conocimiento, estaría representada por teorías como la de las representaciones sociales (Moscovici, op. cit.). Las representaciones sociales son ideas, pensamientos, imágenes y conocimientos compartidos, por miembros de un grupo.

“no sólo se encuentran en las mentes de los hombres y mujeres, también lo están en el mundo y como tal pueden analizarse separadamente”. p.p. 214

Las representaciones sociales son elaboradas por los grupos, quienes crean de manera colectiva, en su práctica diaria, las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo (Wagner & Elejabarrieta, 1994). Las representaciones sociales cumplen dos funciones: 1) ayudan al individuo a dominar y 2) a darle sentido a la realidad y facilitan la comunicación.

No obstante, el reconocimiento de estas diferencias fundamentales entre una y otra, no basta situar la cognición social, en un marco genuinamente social. Muchos autores han señalado el rumbo individualista tomado por la Psicología Social cognoscitiva. Desde Gergen (1984) quien se pregunta si, en última instancia, la oposición entre los planteamientos cognoscitivistas y los planteamientos conductistas no constituyen una simple apariencia, hasta Moscovici (1982), quien lo asimila a una mera investigación formal de los procesos lógicos en el marco del laboratorio, pasando por Forgas, quien publica un libro "¿Qué hay de social en la cognición social?" en 1981.

Desde entonces, y a partir del interés en las inferencias sociales, otros temas, han contribuido a orientar aspectos más positivos dentro del auge de la Psicología Social cognoscitiva. Ibañez (1994) al hablar de las perspectivas que a futuro tenía la cognición social, entre las que menciona, el interés en el terreno de la vida cotidiana por las relaciones sociales concretas y por el pensamiento del sentido común, señala que, este movimiento que empuja a la Psicología Social fuera de los laboratorios, orientará la disciplina a un reconocimiento de la importancia que tienen, los factores subjetivos, en la elaboración de la representación de la realidad social.

La cognición, hace referencia a todas las actividades por las cuales el sistema psíquico organiza la información en conocimiento. Esta construcción, sin embargo, no puede ser resumida por un conjunto de operaciones formales realizadas, sin ninguna referencia a la experiencia sociopsicológica de las personas. Como afirman Hewstone, Stroebe, Codol y Stephenson (1994)

“Las opiniones, las actitudes, los valores, los sentimientos, las emociones, la atribución juegan todos, un papel en todas las fases del proceso cognitivo: en la selección de la información, en la transformación y en la organización.” (p.117).

Es más, en muchas ocasiones, las unidades de información mismas son muy a menudo de origen social, y el conocimiento que se construye, está asociado a la experiencia social del individuo. Sin embargo, es cada individuo el que se apropia y transforma el conocimiento de los grupos o culturas a los que pertenece. Como afirman Hewstone et al. (1994) el problema no es la naturaleza social de la cognición, ni la expresión de esta naturaleza social en la conducta del individuo sino, los contenidos y los mecanismos en los que ella se basa.

En lo que concierne al contenido, la cognición puede ser calificada como social, si los objetos a los que hace referencia son objetos sociales. En lo que concierne a los procesos de conocimiento social, están, no solo el estudio de las relaciones entre grupos e individuos sino, también, el estudio más estrictamente cognitivo de los mecanismos de comprensión y reconstrucción de la realidad de las personas.

Este enfoque, considera tres supuestos, de acuerdo con Arcuri (1988), en primer lugar, que la conducta humana no es tanto una función de las características objetivas del ambiente en el cual se encuentran las personas, sino, más bien, del modo en que éstas perciben dicho ambiente. Otro elemento es que, los demás pueden influir sobre nosotros, aunque no estén presentes físicamente, y un tercer supuesto se refiere al rol del sujeto concebido como “organismo pensante”. Las personas antes de actuar piensan o bien, después de actuar, reflexionan sobre los logros de su conducta.

La cognición social se centra en poder explicar cómo comprendemos a otros, a nosotros mismos y a nuestro entorno. La atribución, el control y los esquemas son elementos de la cognición social y la atención, la memoria y la inferencia son procesos cognoscitivos. Su relación con lo social de acuerdo con Fiske y Taylor (1984) está en los afectos, las actitudes y la conducta. Por lo anterior, consideramos son elementos importantes para tener una dimensión psicosocial en el estudio de la cultura política y que expondremos a continuación.

ATRIBUCIÓN

Con el propósito de encontrar sentido a nuestro entorno social, nos esforzamos por comprender las causas del comportamiento propio y el de los demás. El estudio de las inferencias o atribuciones causales se propone explicar la manera en qué, los individuos, utilizan las informaciones del mundo social para inferir las causas que las han producido (Arcuri, 1988). Estas causas pueden ser factores consistentes de personalidad, o disposiciones, y factores ambientales o situacionales.

Las teorías basadas en la atribución combinan las características personales y ambientales para explicar la conducta de un sujeto. Las premisas sobre las que se argumentan las teorías de la atribución son las siguientes: a) un sujeto intenta averiguar las causas de su conducta y las de la conducta de los demás; b) la asignación de causas a una conducta no es aleatoria, sino que sigue unas reglas; c) las causas atribuidas a una conducta

pueden desencadenar otras conductas.

Dentro de este ámbito, las contribuciones más sistemáticas han sido ofrecidas, por los especialistas en la teoría de la atribución. Entre los enfoques más relevantes de estos planteamientos figuran los de Heider (1958), Kelly (1962), Jones y Davis (1965), Kelley (1973) y Weiner (1972, 1980).

Heider en 1958 (en Fiske & Taylor, 1984) planteaba que las conductas se pueden atribuir a causas internas al sujeto (disposiciones) o a causas externas (factores situacionales). Las disposiciones incluyen “habilidades” y “motivaciones”, y estas últimas, además, pueden referirse a “intenciones” y a “ejecuciones”. Los factores situacionales incluyen “dificultad de la tarea” y “suerte”. Así, dice Heider, aunque existe un sesgo importante hacia las atribuciones en torno a factores personales, una atribución debe considerar, por una parte, la habilidad, la intención y la ejecución del sujeto, y, por otra parte, la dificultad de la tarea y la suerte.

En todos los casos, existe una tendencia a vincular los resultados de la acción a las características psicológicas de quien actúa. La atribución no consiste en determinar las verdaderas causas de un acontecimiento, sino en comprender las percepciones de causalidad que tiene la gente.

Jones y Davis en 1965 (Fiske & Taylor, 1984) examinaron la manera en que las personas que perciben utilizan los atributos personales de quienes actúan, para explicar su comportamiento en las distintas situaciones. El principal objetivo del proceso de atribución es inferir que la conducta observada y la intención que la produjo, corresponden a alguna cualidad estable en la persona. En la atribución de la intención el primer problema del observador es decidir qué efectos, qué consecuencias, de una acción observada fueron buscados intencionalmente. En las atribuciones disposicionales, el perceptor, compara a partir de un fragmento de evidencia conductual, las consecuencias de la acción elegida y las no elegidas, usando el principio de los efectos no comunes, en el cual un observador realiza una inferencia correspondiente cuando la acción elegida tiene pocas consecuencias no comunes. Las personas, al hacer inferencias, se basan en tres factores: la capacidad de elección de las personas, la expectativa del comportamiento y los efectos o consecuencias que pretende tener el comportamiento.

Asimismo, este modelo también incluye la implicación personal en las acciones de otros, estudiando la relevancia hedónica de una acción (que se produce cuando la conducta del sujeto tiene consecuencias que afectan positiva o negativamente a las personas que realizan la atribución), de forma que cuanto mayor es la relevancia hedónica de la acción para el observador, más probable es que éste haga una inferencia correspondiente y formule un juicio extremo de la otra persona.

Sin embargo el comportamiento puede atribuirse no solo a factores personales, sino también a factores situacionales. ¿De qué depende poder hacer tal distinción? Es necesario realizar varias observaciones y comparar el comportamiento en dos o más entornos en que todos los factores permanezcan sin cambio, de la misma manera que en los experimentos científicos. Kelly, en 1968, propuso que a las personas les interesa encontrar indicios y hacer comparaciones y hacen atribuciones mediante el empleo del principio de covariación: para

determinar que un factor en particular está causando un comportamiento, es necesario que esté presente cuando el comportamiento ocurre y ausente cuando no sucede (Kassin, Fain & Markus, 2010).

Este principio de covariación está basado en tres clases de información útil: el consenso, que se refiere a la medida en que otras personas reaccionan ante algunos estímulos de la misma manera en que reacciona la persona cuyo comportamiento estamos considerando. En segundo lugar consideramos la consistencia o coherencia que se refiere a la medida en que un individuo responde, de la misma manera, ante un estímulo o una situación dada en diferentes ocasiones, a lo largo del tiempo. En tercer lugar examinamos la distintividad o la peculiaridad- la medida en que esta persona responde de la misma manera ante diferentes estímulos o eventos.

De acuerdo con la teoría de Kelly (1972) tendemos a atribuir causas internas al comportamiento de los otros bajo condiciones en que el consenso y la distintividad son bajas, pero la consistencia es alta. En contraste, tendemos a atribuir causas externas cuando el consenso, la consistencia y la distintividad son altas.

Entre las principales líneas de investigación, que son características de las teorías clásicas de la atribución están: a) el estudio del juicio causal mediante el cual, los individuos, tratan de identificar la causa o conjunto de causas, a las que puede atribuirse un resultado, un acontecimiento o un suceso en particular; b) el estudio de las inferencias sociales, mediante las cuales el observador de un episodio vincula, con los atributos o disposiciones personales de los actores o, con los atributos y/o propiedades de la situación, la dinámica del episodio en sí mismo; c) el estudio de los pronósticos intuitivos que los sujetos formulan acerca de los resultados futuros. El observador, no sólo busca explicaciones y realiza inferencias con respecto al pasado o presente, sino que, trata de descubrir cómo acabarán las acciones cuyos resultados se desconocen en un momento determinado. Estos tres diferentes aspectos, intervienen notablemente en la formulación de juicios sociales y constituyen articulaciones internas, dentro del marco de interpretación que elaboramos acerca de la realidad social.

Resumiendo, la atribución permite describir, cómo una persona, puede observar una conducta en una situación determinada e intenta encontrar sus causas. La función de las atribuciones es la de darle un sentido de predicción y control a nuestra vida. El control psicológico, por su parte, es importante para permitirnos funcionar de manera efectiva. Nuestras cogniciones influyen, por tanto, nuestros afectos, actitudes y conductas de muchas formas y dan lugar a respuestas emocionales, a cambios actitudinales y a estrategias conductuales. No obstante, las cogniciones, el afecto y la conducta son también autónomas y con frecuencia no son predictores uno del otro. Cada uno, es un complejo sistema y su relación, está siendo mejor comprendida, gracias a la investigación en cognición social.

ESQUEMAS

La noción de esquema aparece en la psicología moderna con Bartlett (1932) y Piaget (1936) (en Farnen, 2006). Los esquemas, son estructuras cognoscitivas, marcos mentales, que representan una forma organizada de conocimiento acerca de un concepto o de una clase de estímulos y que guían la manera en que procesamos la información. Son estructuras de datos que sirven para representar, conceptos almacenados en la memoria. Entre sus funciones se

encuentran, las de guiar a la percepción, la memoria y a los juicios inferenciales y dirigir el sistema de expectativas individuales (Arcuri, 1988). Existen esquemas, correspondientes a conceptos generales que se refieren a, objetos o situaciones, acontecimientos, series de acontecimientos, acciones y series de acciones y son moldeados por la cultura en la cual vivimos. Además, los esquemas contienen también, las relaciones que, supone, existen entre los elementos constituyentes del concepto que representan. En sentido amplio serían una especie de “modelos” del mundo que se halla en exterior del sujeto. En consecuencia, elaborar la información a través de esquemas significa determinar qué “modelo” se adapta de manera más adecuada a la información de entrada (Arcuri, 1988).

Los esquemas ejercen efectos importantes en tres procesos básicos: atención que se refiere a la información que recibimos, la codificación que es el proceso a través del cual la información es almacenada en nuestra memoria y la recuperación que es el proceso a través del cual recuperamos información de la memoria para usarla de alguna manera (Baron & Byrne, 2005). En relación a la atención los esquemas actúan como un tipo de filtro. En cuanto a la información que entra en la memoria, es más probable que la información que se convierte en el foco de nuestra atención sea almacenada en la memoria a largo plazo codificándose la información que es consistente con nuestros esquemas. Sin embargo, la información que es inconsistente con nuestros esquemas, puede en ocasiones ser codificada en lugares separados y señalados bajo un rótulo único (Baron & Byrne, op. cit.). En contraste en cuanto a la información que es recordada más rápidamente se ha comprobado, a través de diversas investigaciones, que no siempre es aquella que es consistente con nuestros marcos mentales. Puede suceder que la información inconsistente con los esquemas puede estar fuertemente presente en la memoria, incluso más que la información consistente con los esquemas, pero las personas tienden a describir solo la información que es consistente con sus esquemas.

La teoría de los esquemas tiene que ver con el aprendizaje, la toma de decisiones, elecciones, procesamiento de la información y el desarrollo de estructuras políticas e ideológicas, tanto a nivel individual como grupal. Los psicólogos sociales, con perspectiva cognoscitiva, desarrollan teorías e investigaciones para conocer las estructuras (como por ejemplo, esquemata, guiones, prototipos o mapas) y contenidos cognoscitivos (tales como valores, ideología, conceptos, atribuciones y actitudes), así como, el procesamiento de la información (influencia, mecanismos de decodificación y mecanismos de almacenamiento, organización, recuperación y retroalimentación) (Farnen, 2006). Estas teorías, tratan de explicar las estructuras “universales” que los humanos utilizan en diferentes sociedades a medida que, adquieren y cambian, su conocimiento social y político.

La teoría supone que, a pesar de, un número infinito de rutas hacia el entendimiento, hay ciertos procesos comunes que se utilizan y que pueden identificarse a través de la investigación. Un supuesto básico de la teoría del procesamiento cognoscitivo es, que los individuos adquieren el conocimiento en dos etapas: la etapa de “generación cognoscitiva” y la etapa de “validación cognitiva” (Farnen, 2006). Estas dos etapas involucran, respectivamente, un contenido que, se asimila con base en, la información del entorno y/o a partir de las inferencias del conocimiento almacenado (según la disponibilidad y prominencia) en un intento, de responder las preguntas que los individuos se hacen.

Los esquemas, son de los elementos que nos pueden dar también un sentido de

predicción y control (Fiske & Taylor, 1984), puesto que, son expectativas abstractas de cómo opera el mundo, la mayoría de las veces, a partir de experiencias pasadas. Los esquemas, generalmente, guían los procesos cognoscitivos hacia información relevante de conocimiento previo, son elementos útiles en la explicación del pensamiento social y la evaluación que las personas hacen de su entorno. Un esquema, contiene tanto los atributos del concepto como, la relación entre ellos (Fiske & Linville, 1980; Hastie, 1981; Taylor & Crocker, 1981). Utilizamos los esquemas para simplificar nuestra concepción del mundo social y político.

Los esquemas, actúan como modelos o mini-teorías implícitas almacenadas en la memoria semántica; las representaciones al activarse, organizan y estructuran internamente los contenidos de la realidad, interviniendo en la identificación, reconocimiento y evocación de los objetos. Bartlett (1932, en Moya, 1999) afirma que influyen tanto la percepción, como, la memoria y la inferencia y son la interiorización de las representaciones sociales, colectivas e ideológicas producidas y adquiridas en la experiencia social del sujeto, bajo la forma de bloques inconscientes estructurados de conocimiento. En otras palabras, los esquemas cognoscitivos, son estructuras de pensamiento, teorías implícitas sobre un área del mundo social, así como, procesos de conocimiento de ésta.

Los esquemas, son semejantes a los prototipos, que se utilizan para categorizar a los individuos u objetos, desde donde hacer, las inferencias basadas en los datos existentes. También, se acercan a las teorías implícitas de la personalidad, que asumen las interrelaciones entre los rasgos o esquemas de bajo nivel. Se han diferenciado esquemas sobre sí, o sobre otras personas, esquemas de roles y de grupos sociales (estereotipos) y esquemas de sucesos típicos (guiones).

Así a partir de diversos autores después de Bartlett al intentar describir lo que es un esquema coinciden, en que los esquemas se caracterizan por:

- a) Ser unidades de información y, relación entre ellas; por ejemplo, serían tanto los atributos de antecedentes, reacciones, formas de autocontrol y de resolución de las emociones (esquemas emocionales) como las relaciones de asociación y causalidad entre esos atributos.
- b) Contener, tanto conocimiento general, como específico; habría tanto conocimiento semántico sobre lo que es una emoción, como episodios biográficos y eventos concretos.
- c) Ser paquetes de información que sirven para crear representaciones; así, el esquema que se posee sobre una emoción dada, va a permitir, filtrar la información y darle un sentido (si se activa el esquema de enojo ante una situación afectiva, la interacción entre éste y los estímulos permitirán construir una representación del episodio social en cuestión).
- d) Ser estructuras organizadas e inconscientes que, influyen en todas las fases del procesamiento de la información (codificación, archivado, recuperado).

La investigación de psicólogos cognoscitivos y sociales, sobre los esquemas, ha sido también aplicada a la ciencia política, a la investigación de medios masivos de comunicación y a la socialización y educación política (Farnen, 2006). Los esquemas políticos implican, los temas, los rasgos, las conductas y otros atributos políticos, sobre la base de cuáles, por

ejemplo, los votantes pueden hacer inferencias sobre los candidatos.

Entre los autores que han trabajado éstas estructuras en el ámbito de la política, destacan los trabajos de Fiske (1986), quien compara el procesamiento de la información basado en esquemas (schema based) con el procesamiento parte por parte (piecemeal), señalándolos, no como procesos incompatibles, sino como, dos vías posibles de ser integradas en el análisis de la información política. Ambas, estarían a disposición de las personas y, la activación de una u otra, dependería de las características del problema abordado. Dentro de este trabajo, además, propuso incorporar el afecto a su modelo, a partir de la existencia, de etiquetas afectivas, tanto a nivel del esquema en general, como en el de sus atributos particulares.

Otro ejemplo, es el trabajo de Sears (1986), quien también trata de integrar, a su concepción de la "política simbólica", una variante a la que denomina "variante esquemática", en la medida en que ésta, puede aportar una estructura jerárquica de valores, con diferentes niveles de abstracción y la aplica a cuestiones raciales y de género.

Sin embargo, la mayoría de las investigaciones en esta área, han tratado con una cognición "fría", en la que los aspectos motivacionales, conflictivos y emocionales, están por lo general, ausentes, según Markus y Zajonc (1985). De acuerdo con estos autores, la cognición "fría", debe dejar paso, a una nueva perspectiva que relacione, las propuestas de los procesos puramente informativos, con los que se derivan, de los factores sociales.

ACTITUDES

Uno de los conceptos más estudiados dentro de la Psicología Social es el de la actitud por varias razones. Una tiene que ver con el hecho de que el término es bastante flexible para poder ser aplicado tanto a las disposiciones de un individuo como a las pautas generales de una cultura (actitudes colectivas) (Allport, 1986). Además dentro de ese concepto pueden incluirse problemas prácticos y teóricos relevantes en el campo de las ciencias sociales como la propaganda, creencias religiosas, discriminación racial, conducta política entre otros, temas frecuentemente estudiados por la Psicología Social y la Sociología y que desde el concepto de actitud pueden ser abordados.

Por otro lado el interés también se debe a la idea de que las actitudes, en cuanto a producto de un proceso de socialización, influyen o condicionan las distintas respuestas a los diversos estímulos que un individuo recibe de personas, grupos, objetos o situaciones sociales. Partiendo de este supuesto entonces, si se conocen las actitudes de una persona hacia determinados objetos sociales, su conducta o respuesta hacia esos mismos objetos, podría fácilmente inferirse, controlarla y cambiarla. Por ejemplo la conducta o comportamiento político, puede ser comprendido de mejor manera, en el contexto de las actitudes que tienen las personas. Estas actitudes, de alguna manera constituyen la base de la actividad política. Esta supuesta relación entre actitud y conducta ha orientado ampliamente la investigación en este campo con resultados diversos.

Básicamente, la actitud, es una serie de condiciones psicológicas que hace que, una respuesta particular ante una situación particular, sea más o menos probable que otra respuesta, de acuerdo con los deseos o creencias del individuo en cuestión (Hogg &

Vaughan, 2002). Cuando hablamos de actitudes, estamos poniendo en juego dos elementos: el objeto de una actitud y el estado o proceso mental por el que se evalúa ese objeto. El objeto de una actitud puede ser, tanto concreto (una determinada ley) como abstracto (el nacionalismo mexicano), puede ser una persona (el presidente en funciones de un partido político), una institución (el gobierno) o una actividad (la participación en una marcha).

La actitud, interviene entre el estímulo y la respuesta. Tiene un papel importante en el proceso de comunicación y actúa como una pantalla a través de la cual un individuo filtra su percepción de la realidad. Una actitud es una organización relativamente duradera de creencias, sentimientos y tendencias de comportamiento relativos al objeto de la actitud (Hogg & Vaughan, 2002).

Una de las primeras definiciones de actitud la encontramos en Thurstone (1984) para quien representa, la suma de inclinaciones y sentimientos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores o amenazas y convicciones de un individuo acerca de cualquier asunto u objeto específico. Por su parte, Hewstone y Stroebe (2001) la definen como, una tendencia psicológica que se manifiesta en la evaluación, favorable o desfavorable, de una entidad particular. Para Ajzen y Fishbein (1980) la actitud no es más que la evaluación favorable o desfavorable de la realización o no de una conducta (Ajzen & Fishbein, 1980). Otros la conciben como una idea cargada de emoción que predispone a una clase de acciones para una clase particular de situaciones sociales (Triandis, 1971).

De casi todas las definiciones se desprende que ésta es aprendida, se desarrolla a través de la experiencia con un objeto, que predispone a actuar de una cierta manera relativamente estable y que consiste en evaluar al objeto de manera positiva o negativa. Por otra parte dichas definiciones sugieren que las actitudes presentan un carácter multidimensional. Es decir las actitudes se conceptualizan como un constructo teórico, hipotético que integra diversos componentes a través de los cuales se puede analizar la conducta: el cognitivo, el afectivo y el conductual.

Aunque la mayoría de los autores admiten la conformación tripartita de la actitud no todos coinciden en atribuir el mismo peso específico a cada uno de sus componentes. Sin embargo, es cada vez mayor el número de autores que consideran el afecto como la parte más esencial del concepto de actitud (Fishbein & Ajzen, 1975; Judd & Johnson, 1984). Pero no existe acuerdo entre los autores a la hora de definir y precisar que se entiende o a que se refiere cada uno de los componentes de la actitud. De ahí que exista también una ambigüedad del concepto.

Las actitudes tienen una estructura y una función primordial. De manera general, podemos decir que nos predisponen a responder a un estímulo particular, de una manera particular también. Las actitudes incorporan, afectos, cogniciones y tendencias conductuales. Pero también cumplen diversas funciones. En primer lugar, guían nuestro procesamiento de la información, al exponernos a aquellos objetos actitudinales que nos gustan o nos disgustan, seleccionando aquello que percibimos y juzgamos y, con ello, influyendo en la mayor o menor facilidad con la que retenemos y recuperamos la información de nuestra memoria. Es decir, nos facilitan la labor de pensar pero, a la vez, nos dificultan la selección de otros objetos y marcos de pensamiento.

En segundo lugar, las actitudes están fuertemente relacionadas con nuestro comportamiento. Por ejemplo, sabemos que las actitudes políticas tienen una relación clara con la participación política y que esta relación se mantiene, aunque con variaciones, a lo largo del tiempo (Campbell, Gurin & Miller 1954; Jennings & Van Deth 1989; Torcal, 1995; Verba, Schlozman & Brady 1995). La relación entre las actitudes políticas y la participación es más o menos fuerte según el tipo de actitudes y el tipo de participación política que consideremos.

Cuando examinamos la relación entre, las actitudes políticas y el comportamiento político de los ciudadanos, debemos tener en cuenta que, la relación causal entre unas y otras es un asunto complejo, para el cual, además, es necesario considerar el contexto en el que se ubican (Bonet, Martín & Montero, 2004). La relación entre las actitudes y el comportamiento está mediada por varios elementos (situación, personalidad, percepción de las normas o de lo que es correcto según los demás, la intención respecto al comportamiento en cuestión) cuya importancia relativa y cuya naturaleza determinan cómo será tal relación.

A menudo se asume que, son las actitudes, las que preexisten al comportamiento, e influyen sobre este, pero no debemos descartar que el comportamiento también influya, a su vez, a las actitudes. Por ejemplo, sabemos, por la teoría de la disonancia cognoscitiva de Festinger (1957), que los individuos, cuentan con mecanismos psicológicos para reducir el malestar psicológico que provoca la inconsistencia o contradicción entre nuestras actitudes y nuestro comportamiento. Uno de estos mecanismos, consiste en que, a menudo, resolvemos esta inconsistencia modificando nuestras actitudes para adaptarlas a nuestro comportamiento (Hogg & Vaughan, 2002). Trasladándonos al ámbito de las actitudes y el comportamiento políticos, se ha señalado a menudo que la participación política influye sobre nuestras actitudes políticas (Finkel, 1985 y 1987; Leighley, 1991; Jennings & Van Deth, 1989) e incluso que las actitudes pueden variar según se midan antes o después de realizar alguna acción política (Pierce & Converse, 1990).

Por mucho tiempo, las actitudes fue el tema central de la psicología social, sobre todo por su relación con juicios de valor. Froman (1962) hizo la diferenciación entre creencia, actitud y valor: el valor es lo deseable, lo que se quiere, lo que podría ser, la relación de cosas que se consideran como una meta. Las creencias se utilizarían para describir lo que nos rodea, pueden referirse a creer en algo o creer sobre algo, y suelen tener un significado adicional sobre si esto es verdadero o es falso. Por último, una actitud sería una predisposición individual a evaluar un aspecto de su mundo como favorable o desfavorable, tener una predisposición de aprobar o desaprobar algo. Por lo tanto, las actitudes pueden ser el resultado de la combinación de valores y creencias, y estar basadas en creencias sobre cosas, eventos o fenómenos.

Por otra parte están las opiniones, que constituyen la expresión verbal de una actitud. En muchas ocasiones existe cierta discrepancia o algún error de medida entre la opinión sostenida y la acción manifiesta, y entre éstas y la actitud. No siempre las opiniones y los actos manifiestos constituyen el mejor escaparate de las orientaciones subjetivas y las preferencias que constituyen una actitud. Sin embargo, hoy en día las encuestas de opinión son muy populares como una forma de evaluar el entorno político en un momento determinado.

REPRESENTACIONES

El acto de conocer implica relacionar los estímulos con nuestros conocimientos previos mediante una serie de procedimientos que nos permiten obtener determinados resultados perceptivos. Una representación es la reproducción mental de un objeto: la representación consiste en reproducir mentalmente algo que está ausente. La representación permite re-presentar, es decir, hacer presente algo que está ausente. La representación no es un reflejo del objeto, sino es una versión simbólica de la relación entre el objeto y el sujeto (Morales, 1997). Además de esta sustitución simbólica de lo ausente, de esta reproducción mental de la relación entre el objeto y el sujeto, la representación se caracteriza por su capacidad de fusionar lo percibido y lo conceptuando, integra el conocimiento previo con las señales percibidas, produciendo como efecto la realidad inmediata, que es el producto de la interacción constructiva del sujeto con la estructura de estímulos ambientales. La representación, como forma de pensamiento, es un modelo interno, que tiene por función el conceptualizar lo real a partir de la activación del conocimiento previo (De Montmollin, 1985; Herzlich, 1985; Jodelet, 1984; Moscovici, 1984).

En los últimos años varias han sido las áreas de estudio que desde la perspectiva cognoscitiva se han abordado en relación a las representaciones. Por una parte la forma en que el conocimiento se organiza en nuestra mente, es decir las representaciones mentales y cómo se utiliza y activa el conocimiento. Por otra, tiene que ver con los efectos que estas representaciones mentales tienen sobre otros procesos fundamentales a la hora de conocer o pensar: atención, codificación, almacenamiento y recuperación de la información. El proceso de inferencia sería otra de las áreas que tiene que ver con la forma en que las personas utilizamos la información que recibimos y aquella que ya tenemos para poder realizar juicios, tomar decisiones y actuar.

Todo nuestro conocimiento está almacenado en la mente en forma de representaciones mentales. Conocer la forma concreta que adoptan nos permite conocer cómo influyen en nuestra percepción e interpretación de la realidad. Sin embargo, dado que se trata de algo interno, es imposible saber de manera directa, qué forma y estructura adoptan las representaciones, por lo que se han formulado diferentes teorías y modelos al respecto. Entre las más importantes están de acuerdo con Smith (1998) las que se refieren a modelos de redes asociativas y a los esquemas.

REDES ASOCIATIVAS

De acuerdo a esta concepción, las representaciones consistirían en nódulos conectados por vínculos de diferentes tipos, de manera que la memoria sería una gran estructura asociativa interconectada. Los vínculos se forman o también pueden fortalecerse si ya existen, cuando los objetos que unen se experimentan asociados. Moya (1999) indica que los vínculos varían en fuerza, algo que es relativamente estable en el tiempo, mientras que los nódulos tienen una propiedad llamada activación, que cambia rápidamente. Cuando un nódulo se activa, porque perceptivamente está presente o porque se piensa activamente sobre él, otros nódulos a los que está unido también se activan, dado que la activación se expande a través de los vínculos (cuanto más fuerte es un vínculo más fácil es que fluya la activación). El recuerdo consiste básicamente en seguir ciertos vínculos a partir de la activación de determinado nódulo.

MEMORIA SEMÁNTICA Y SIGNIFICADO

Dentro de la psicología cognoscitiva, la memoria semántica ha despertado en época reciente un enorme interés generándose múltiples aproximaciones para su estudio y explicación. Entre ellas, han destacado propuestas acerca de modelos de red que intentan dar una explicación de cómo se estructura la información en términos de significado al nivel de memoria a largo plazo.

La memoria a largo plazo se compone entre otras de la memoria semántica (Tulving, 1972, en Valdez, 1998). Las investigaciones en memoria a largo plazo trataron de explicar los procesos de organización y modificación de la información a partir de diferentes perspectivas: la asociacionista, la escuela de la gestalt y la del significado

Los trabajos con perspectiva asociacionista tuvieron mayor relevancia en la generación de los modelos de memoria semántica y se encuentran inmersos en la corriente cognoscitivista, llamada PHI (Procesamiento Humano de Información) los cuales comenzaron a desarrollarse en los años 50.

Diversas propuestas se hicieron orientadas a tratar de entender cómo se lleva a cabo la organización de la información de tipo semántico, dentro de la memoria a largo plazo. Para ello, desde una posición neoasociacionista se han desarrollado diversos modelos de red (Richardson, 1991), en los cuales se plantea que la información se va organizando a partir de "nodos o nudos conceptuales" que se encuentran totalmente interconectados, mediante los cuales se va construyendo el conocimiento que tienen las personas.

De acuerdo con estos modelos, como afirman Rips, Shoben y Smith (1973, en Valdez, op, cit.) la memoria semántica se define como el conocimiento permanente sobre el significado de conceptos y normas de utilización de éstos, o bien, como un sistema de representación organizada del conocimiento que incluye el significado de las palabras que se utilizan, lo cual constituye el conocimiento del mundo que tiene cada sujeto.

Una de las aproximaciones más específicas a partir de la cual se ha intentado estudiar y explicar el fenómeno del significado ha sido mediante el uso de modelos en forma de redes semánticas entre los que de acuerdo con Valdez (1998) está el de Quillian (1968; 1969) y Collins y Quillian (1969) como de los más difundidos. Estos autores propusieron un modelo de memoria semántica, donde la información se representa por medio de redes de conceptos, en donde los conceptos o "nodos" se relacionan entre sí produciendo en esta interacción de información, el significado propio de cada concepto.

El modelo que diseñó Quillian es el de red del procesamiento lingüístico en la memoria (Teachable Language Comprehender o TLC) que superaba los problemas de los primeros modelos asociacionistas, utilizando asociaciones etiquetadas que representaban las cualidades de estas relaciones (Valdez, 1994). En este modelo se almacena toda la información en la memoria bien como una unidad o una propiedad. Una unidad es un concepto de un objeto o acontecimiento, mientras que, una propiedad es cualquier cosa que se puede decir sobre la unidad. Además se pueden formar nuevos conceptos en la memoria por medio de asociaciones experimentadas entre viejos conceptos, cada uno de los cuales, tendrá eslabones con propiedades que de esta forma llegarán a embonar entre sí.

Quillian, señala Valdez, (1994) trabajó su modelo durante 1968 y 1969 como si fuera un sistema de representación de la información similar a una base de datos computarizada pensando que, a través de este programa, podría demostrar cómo se procesaba la información a través de una simulación en computadora. A partir de su modelo se comenzó a suponer que la información que había en la memoria semántica tendía a organizarse a partir de conceptos que eran más generales que otros. Posteriormente a partir del modelo anterior se crearon otros que consideraron a la memoria como una red de relaciones determinadas por la semejanza existente entre los diferentes conceptos.

EL MODELO DE REDES SEMÁNTICAS NATURALES

El estudio del lenguaje y su significado despertó el interés de los psicólogos desde mediados del siglo pasado. En 1860 aparece en Alemania incluso una revista especializada en la materia, la "Revista de Psicología del Lenguaje" editada por Steinthal & Lazarus (en Valdez, 1998). Sin embargo, es hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando se da un gran impulso a esta área de estudio, al surgir la psicología experimental, centrando su interés en la explicación de procesos mentales como la percepción, la memoria y el pensamiento.

Destacan en este sentido los trabajos de Wilhelm Wundt, quien sólo admite el estudio de tales procesos mentales superiores a través de sus productos, especialmente el lenguaje, por medio de la experimentación inmediata. A partir de entonces, el lenguaje ha sido estudiado por la psicología bajo los más diversos puntos de vista teóricos, desde el conductismo más ortodoxo, hasta las interpretaciones de tipo cognoscitivo.

La relación entre lenguaje y memoria es básica, ya que el lenguaje, para cumplir con su función primordial de facilitar la comunicación, debe integrarse por símbolos (palabras) unidos a un significado y tal significado debe estar contenido o almacenado en un sector de la memoria. Este sector ha sido denominado memoria semántica (Tulving, 1972, en Valdez op. cit.) que es la memoria necesaria para el uso del lenguaje y organiza el conocimiento que una persona posee acerca de las palabras y otros símbolos verbales, así como sus significados.

La semántica es la ciencia que se ocupa de estudiar las palabras en cuanto a su función primordial, que consiste en transmitir un sentido, esto es, un significado, en el seno del lenguaje (Giraud, 1971). El lenguaje es un método exclusivamente humano, no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos, por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada (Sapiro, 1966). Uno de los elementos significantes más importantes del lenguaje es la palabra, que es el correspondiente simbólico lingüístico, de uno o más conceptos.

En la memoria semántica se almacenan una gran cantidad de conceptos que no se encuentran aislados, sino que poseen múltiples relaciones entre sí donde esta base de relaciones constituye la estructura fundamental del lenguaje, denominada espacio semántico. La memoria semántica es pues concebida como una red gigantesca de interconexiones entre muchos conceptos y sus definidoras.

El principal obstáculo que han enfrentado los estudios del significado, como fenómeno psicológico, ha sido el de la metodología como afirman Szalay y Bryson (1974). Los métodos más frecuentemente utilizados para medir el significado han sido el de las asociaciones libres, el del diferencial semántico y más recientemente, el de las redes semánticas naturales.

La red semántica de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo. La estructura semántica va desarrollándose y adquiriendo nuevas relaciones y elementos a medida que aumenta el conocimiento general del individuo. El conocimiento adquirido se integra a la estructura presente enriqueciéndola, y es la memoria, como proceso activo de reconstrucción, la que extrae la información necesaria para formar la red semántica.

Figuroa, González y Solís (1981) desarrollaron un procedimiento para conocer las redes semánticas de los sujetos directamente, al obtenerlas a partir de ellos mismos, y analizarlos por medio de técnicas cuantitativas que permiten describir varios aspectos de las mismas, como son el valor semántico de los conceptos, la densidad de la red de cada concepto particular para un sujeto o para un grupo de ellos y la distancia semántica a la que se encuentran ubicados cada uno de los conceptos definidores que integran una red, del núcleo de la misma.

Adicionalmente, esta técnica permite obtener la información necesaria para describir con precisión la composición y estructura de la red semántica de un concepto en particular, con base en los datos generados por un grupo de sujetos, así como estudiar las diferencias en la conceptualización entre grupos diversos sujetos. La teoría de las redes semánticas indica que conforme mayor sea el número de palabras definidoras generadas por los sujetos para definir una palabra o concepto estímulo, mayor será la riqueza de la red y por consiguiente, se podrá tener una mejor comprensión y conocimiento acerca de lo que, para los sujetos, significa la palabra definida (Valdez, 1991).

La técnica de las redes semánticas, en este sentido, se plantea como un método de estudio completamente empírico, que permite una aproximación a la explicación de la representación de la información en la memoria. Entre sus cualidades, destaca la posibilidad que brinda de cuantificar los datos obtenidos, ofreciendo de esta manera índices válidos de la densidad, distancia y peso específico de cada elemento integrante de la red.

Posteriormente, la técnica ha sido depurada y actualizada, hasta llegar al uso de algunos métodos estadísticos (Valdez & Hernández 1986; Valdez & Reyes-Lagunes, 1992) así como la base para el desarrollo de instrumentos de medición en México (Reyes-Lagunes, 1993; Valdez & Hernández, 1986; Valdez, 1991 y 1994; Valdez & Reyes-Lagunes, 1993) así como del estudio de aspectos políticos (Reyes-Lagunes & Ferreira, 1989; Sanders & Ferreira 1996).

Esta técnica se ha mostrado como un sistema potente para la explicación de un problema muy importante, que es el efecto de la influencia de la información que tenemos acerca de algo, con respecto al comportamiento para con ese algo (Valdez & Hernández, 1986.). Mientras más palabras en la red de un concepto, más se conoce acerca del significado

del mismo. Los conceptos sin significado para nosotros son aquellos cuya red es muy limitada.

Las redes semánticas existentes en la memoria de un sujeto en particular, estarán determinadas por una parte, por las características y experiencias subjetivas, particulares y únicas de cada individuo, pero también por la influencia de su entorno social; así, al obtener de un sujeto la definición para un concepto en particular, una parte de los nodos o conceptos definidores que se activen serán posiblemente individuales, subjetivos y singulares, pero otra parte serán producto del aprendizaje social y corresponderán con mayor o menor precisión, a las actividades en otros sujetos de su mismo grupo social.

LA INVESTIGACIÓN COGNOSCITIVA EN EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA.-

Todo actor político posee una determinada serie de actitudes políticas, y éstas se pueden captar a través de sus opiniones y sus prácticas políticas. Los valores, actitudes y evaluaciones de determinados objetos políticos permiten discriminar a los ciudadanos que participan de los que no participan; de los que creen y confían en el sistema o no; y saber hacia dónde dirigen las acciones que tomarán respecto a conductas de participación política? Y si es así, ¿cuáles son las variables que más influyen y, en qué medida para la toma de decisiones y la forma de pensamiento respecto del ámbito político?

Para responder a éstas y otras preguntas la investigación psicosocial se ha orientado hacia un gran número de aspectos encontrados y reportados en la literatura sobre el estudio del comportamiento político. Los psicólogos sociales han hecho contribuciones importantes para entender los procesos psicológicos básicos que subyacen a un número de rasgos y de comportamientos centrales en la investigación de la conducta política, con las ventajas de que sus inferencias están asociadas a métodos experimentales rigurosos.

Así encontramos estudios sobre los procesos sociocognoscitivos en la participación política con trabajos como los de, Brussino, Rabbia y Sorribas (2009) Sabucedo y Valiño (1985); la eficacia o competencia política ha sido abordada por Karp y Banducci (2008); la alienación o desinterés político por Montero, Gunther y Torcal (1998); la confianza en las instituciones por Zubieta, Delfino y Fernández (2008); Uichol, Geir, y Byung (2002), temas todos relacionados con la Cultura Política.

Asimismo es la psicología la que mejor puede explicar cuáles procesos, cognoscitivos y sociales intervienen. Encontramos que al respecto, Sears y Lau en 1983 analizaron el papel que juegan los objetos actitudinales en la persistencia, a lo largo de la vida de un individuo, de las predisposiciones políticas tempranas; Sapiro (1994) por su parte, estudió este proceso en la etapa adulta; Sears y Valentino (1997) se interesaron por conocer como los eventos políticos pueden ser catalizadores para la socialización política en jóvenes adultos.

La investigación psicosocial ha también demostrado que existe una correlación constante entre el conocimiento, las actitudes y los comportamientos políticos. Los individuos más informados están más dispuestos a aceptar las normas democráticas tales como la tolerancia política (Delli Carpini & Keeter, 1993; a participar en política en una variedad de formas (Delli Carpini & Keeter, 1996; Verba, Schlozman, & Brady, 1995). Las personas informadas tienen también más probabilidades de llevar a cabo opiniones políticas

(Delli Carpini & Keeter, 1996; Krosnick & Milburn, 1990), llevar a cabo opiniones más intensas (Bizer, Viser, Berent, & Krosnick, 2004) y tener opiniones políticas más estables en un cierto plazo (Billiet, Swyngedouw, & Waeye, 2004; Kriesi, 2004; Sniderman & Bullock, 2004).

También existe investigación sobre la formación de actitudes. La gente mantiene numerosos valores, con frecuencia en conflicto, (Bennett, 1980), Federico (2004, 2007) y Federico y Schneider (2007) sugieren que los “expertos políticos” tienen actitudes más consistentes en el plano ideológico, solo cuando existe una fuerte motivación de una necesidad de evaluación.

Recientemente los psicólogos sociales han proporcionado descripciones detalladas de la formación y del cambio de actitud en el ámbito de la política (Albarracín, Johnson, Zanna, & Kumkale, 2005; Eagly & Chaiken, 1993, 2005); de las bases de la estructura política de la actitud (Eagly & Chaiken, 1998; Fabrigar, MacDonald, & Wegener, 2005; Federico, 2004; Federico & Schneider, 2007); la activación de actitudes políticas (Morris, Squieres, Taber and Lodge (2003); la naturaleza de la identificación con los grupos sociales (Brewer & Brown, 1998; Tajfel & Turner, 1986); así como las bases de la afinidad y de la convicción política (Altemeyer, 1998; Duckitt, 2001; Jost, Glaser, Kruglanski & Sulloway, 2003; Sidanius & Pratto, 1999).

El conocimiento previo no solo afecta las actitudes y opiniones que uno mantiene, también proporciona el contexto en el cual la nueva información es procesada (Popkin & Dimock, 2000; Sniderman, Brody, & Tetlock, 1991) y proporciona la manera para explicar cómo se desarrollan y cambian las actitudes y creencias.

Al respecto de las actitudes y los sistemas de creencias, Lau, Smith & Fiske en 1991, intentaron establecer la relación que existe entre creencias políticas y la persuasión. El sistema de valores y su relación con las actitudes es analizado por Feldman (1988); autores como Seligman, Olson & Zanna (1996), en su libro “The Psychology of Values”, incluyeron en su estudio el análisis de los valores políticos. Por su parte, Conover & Feldman en 1984 en un interesante trabajo, presentan un modelo, desde el concepto de esquema, de cómo las personas organizan el mundo político. Varios estudios se han interesado en cómo influyen las emociones y la parte afectiva en los juicios políticos o en la conducta de voto.

Más aún, la investigación básica en psicología social ha contribuido con modelos de procesamiento de la información y juicios, bajo orientaciones cognoscitivas, que han ayudado a llenar la “caja negra” de muchos modelos clásicos del comportamiento político. Una literatura particularmente importante sobre sesgos, heurísticos y la organización esquemática de la información, ha hecho contribuciones invaluable a la comprensión de cómo los individuos se enfrentan a la confusión de la vida política, a pesar de tener niveles bajos de información y motivación (Fiske & Taylor, 2008; Kunda, 1999; Lau & Redlawsk, 2006; Lavine, 2002; Moskowitz, 2005).

CAPÍTULO IV

MÉTODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

Se entiende por Cultura Política el sistema de creencias, valores y símbolos políticos con que cuenta una sociedad y, que le permiten tener un alto o bajo grado de conocimiento del entorno socio-político en el que vive. De esta manera, entre mayor nivel de Cultura Política tenga una sociedad, le corresponde un mayor grado de conocimiento de los procesos políticos y por ende una mayor participación e involucramiento en la vida política. Una sociedad que no está informada, que no cuenta con ciertos valores políticos, que no cree en la democracia, no puede mostrarse interesada en participar en los procesos políticos que le atañen. La manera como los ciudadanos organizan esta información y, la manera como se relacionan los elementos que la componen, le van a dar forma a la imagen o esquema que se tenga del funcionamiento de la política de su país y, por tanto, el tipo de Cultura Política que exista.

Estos esquemas se construyen a partir, en primer lugar, de la historia y el contexto sociopolítico que ha vivido cada país y en segundo lugar, a la experiencia personal que los ciudadanos han tenido con las instituciones del gobierno y sus representantes. En México, como en muchos otros países de América Latina, existe una desconfianza e indiferencia política generalizadas que conlleva a una mínima participación, encontrando a ciudadanos desinteresados, desconfiados y pasivos. Existen aspectos o variables sociales como los niveles de educación, el nivel socioeconómico, la edad, la ocupación, el contexto sociopolítico de la entidad donde se vive, etc. que van a incidir en la percepción e idea que de la política se tenga.

En México, desde el año 2000, la Secretaría de Gobernación con la colaboración de otras instituciones, realiza cada dos años, la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP) para recabar las opiniones, información, conocimiento y apreciación que los mexicanos tienen de la política, las instancias gubernamentales y sus representantes. La información obtenida resulta importante para conocer qué tanto sabemos y cómo percibimos la política, leyes, instituciones, procesos políticos, etc. Sin embargo, no se investigan procesos psicosociales como percepción, actitudes y atribuciones, sociales que las personas tienen de la política y si estos esquemas se comparten o cambian dependiendo de la región del país y las variables sociodemográficas mencionadas.

OBJETIVO GENERAL

Con estos planteamientos, se propuso la realización de la presente investigación cuyo objetivo central fue conocer la Cultura Política de México a partir de dimensiones psicosociales como significados, valores, creencias, actitudes, atribuciones de responsabilidad

y percepciones de los ciudadanos y las diferencias que existen dependiendo de, el sexo, ocupación y ecosistema, a través de instrumentos confiables y válidos.

Para cumplir con este objetivo general se realizaron cinco estudios independientes distribuidos en tres fases y cuyos objetivos específicos fueron:

PRIMERA FASE: SIGNIFICADOS SEMÁNTICOS Y DISTANCIA SOCIAL DE VALORES DE LA DEMOCRACIA

Estudio 1.- Conocer el significado psicológico de los conceptos Democracia, Gobierno, Política y Partidos Políticos, en tres tipos de población de la Cd. de México.

Estudio 2.- Identificar la relación de cercanía o lejanía que los conceptos asociados con política guardan con los valores de la democracia, en tres tipos de población de la Cd. de México.

SEGUNDA FASE: DESARROLLO Y VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS PARA MEDIR RESPONSABILIDAD CÍVICA-SOCIAL Y ACTITUDES Y CREENCIAS POLÍTICAS

Estudio 3.- Diseñar y construir un instrumento válido y confiable para la cultura mexicana, que permita medir la responsabilidad cívica-social.

Estudio 4.- Diseñar y construir un instrumento válido y confiable para la cultura mexicana, para medir actitudes y creencias hacia la política.

TERCERA FASE: CULTURA POLÍTICA EN TRES ECOSISTEMAS DE MÉXICO

Estudio 5.- Identificar el tipo de Cultura Política, que hombres y mujeres de distintas ocupaciones y de tres ecosistemas del país, Distrito Federal, Mérida, Yucatán y Monterrey, Nuevo León tienen, a través de la evaluación de la atribución de responsabilidad social y cívica, las creencias y las actitudes políticas, el comportamiento cívico-político autopercebido y hacia los mexicanos y los niveles de confianza.

Las preguntas que guiaron la presente investigación fueron:

I. ¿Cuál es el significado psicológico que los participantes de tres poblaciones de la Cd. de México tienen de los conceptos Democracia, Gobierno, Política y Partidos Políticos?

I.1 ¿El sexo y el tipo de ocupación de los sujetos influirán en su concepción?

I.2. ¿El significado psicológico de estos conceptos será congruente con las definiciones conceptuales de cada uno de ellos?

II.1. ¿Cuál es la relación de cercanía o lejanía que guardan los conceptos Democracia, Gobierno, Política y Partidos Políticos con valores de la democracia como Libertad, Tolerancia, Igualdad, etc.?

II.2. ¿Cuáles son aquellos valores que están más próximos y más alejados de los conceptos Democracia, Gobierno, Política y Partidos Políticos?

II.3. ¿El sexo y la ocupación de los sujetos influirán en la relación de cercanía o lejanía entre los conceptos Democracia, Gobierno, Política y Partidos Políticos y los valores de la democracia?

II.3. ¿La relación de cercanía o lejanía entre Democracia, Gobierno, Política y Partidos Políticos y los valores de la democracia será congruente con sus definiciones conceptuales?

III. ¿Cuál es la atribución de responsabilidad cívica-social de los ciudadanos cuando enfrentan problemas y situaciones en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y en los que hay que tomar acciones para su solución?

III. 1. ¿Cuál es el nivel de acción más elegido por los sujetos para resolver los problemas y situaciones que se les presentan?

III. 2. ¿El tipo de problema y situación influirá en el nivel de acción elegido para su solución?

IV. ¿Cuáles son las actitudes y las creencias de los ciudadanos hacia la política?

IV.1 ¿El sexo influirá en el tipo de actitudes de los sujetos?

IV. 2 ¿la ocupación influirá en el tipo de actitudes de los sujetos?

V. ¿Cuál es el tipo de Cultura Política en los ciudadanos de tres ecosistemas de México a partir de diferentes indicadores psicosociales?

V. 1. ¿Cuál es la atribución de responsabilidad cívica-social de los ciudadanos en tres ecosistemas de México?

V. 2. ¿Cuáles son las actitudes y creencias hacia la política de los ciudadanos en tres ecosistemas de México?

V. 3. ¿Cuál es la conducta cívico-política autopercibida y hacia los mexicanos en los ciudadanos de tres ecosistemas de México?

V. 4. ¿Cuál es la confianza que los ciudadanos, de los tres ecosistemas de México, tienen hacia representantes de instituciones públicas?

V. 5. ¿El sexo, la ocupación y el ecosistema influirán en los diferentes indicadores psicosociales estudiados?

DESCRIPCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ESTUDIADA

De acuerdo a lo reportado en la literatura y encuestas, las opiniones, conocimientos y experiencias respecto a la política difieren dependiendo del sexo, nivel de educación y tipo de actividad laboral. Por tanto, a lo largo de la investigación, se consideraron tres grupos poblacionales: oficinistas, estudiantes universitarios y profesionistas de ambos sexos y de instituciones, tanto públicas como privadas, considerando un muestreo no probalístico por cuotas. A continuación se hace una caracterización de estos grupos a partir de las variables de inclusión en cada grupo.

Oficinistas.- Personas adultas que trabajan en oficinas, como personal de limpieza o secretarias, archivistas, etc., con una escolaridad de secundaria incompleta, como mínimo, y hasta preparatoria completa o carrera técnica, como máximo y, con edades entre los 24 y 60 años.

Estudiantes universitarios.- Este es el grupo que representa a los más jóvenes de la muestra, entre 17 y hasta 24 años de edad, que estuvieran cursando entre el tercer año de preparatoria y los dos primeros años de universidad.

Profesionistas.- Adultos entre 25 y 60 años de edad, con una licenciatura terminada como mínimo y con posgrado, como máximo y actualmente trabajando en empresas e instituciones.

A lo largo de las tres fases, en todos los estudios se buscó que los participantes fueran de diferentes sectores tanto del Distrito Federal (para las fases 1, 2 y 3) y de Monterrey y Mérida (Fase 3) así como que provinieran de instituciones, tanto privadas como públicas.

El sexo ha sido una variable considerada en la presente investigación y como se verá más adelante se buscó que todas las muestras estuvieran balanceadas con el 50% de hombres y el 50% mujeres.

Para el último estudio de la tercera Fase, se eligieron los tres ecosistemas que representaran el norte, el centro y el sureste de México, regiones que por sus características geográficas, históricas, económicas y culturales representan ecosistemas diferentes. En la Tabla 4.1, se presenta el diseño de la muestra para todos los estudios.

TABLA 4.1.- DISEÑO MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN.

CIUDAD DE MÉXICO

ESTUDIO 1 y 2	ESTUDIANTES		OFICINISTAS		PROFESIONISTAS		TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	
	50	50	50	50	50	50	300
ESTUDIO 3	14	14	12	14	14	12	80
ESTUDIO 4	60	60	60	60	60	60	360
ESTUDIO 5	TRES ECOSISTEMAS MÉXICO						
	ESTUDIANTES		OFICINISTAS		PROFESIONISTAS		TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	
MÉXICO	25	25	25	25	25	25	150
MÉRIDA	30	30	30	30	30	30	180
MONTERREY	30	30	30	30	30	30	180
TOTAL							1250

CAPÍTULO V

PRIMERA FASE

SIGNIFICADO DE CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA POLÍTICA Y SU RELACIÓN CON LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA

En la primera fase, se llevaron a cabo dos estudios: el primero para explorar los contenidos semánticos de cuatro conceptos relativos a la política (POLÍTICA, GOBIERNO, PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRACIA) y poder conocer su significado y palabras asociadas. El segundo estudio tenía por objetivo conocer la distancia que guardan estos mismos conceptos con distintos valores de la democracia como justicia, igualdad, tolerancia, equidad, etc.

ESTUDIO 1

SIGNIFICADO SEMÁNTICO DE CONCEPTOS RELACIONADOS CON POLÍTICA: DEMOCRACIA, GOBIERNO, POLÍTICA Y PARTIDOS POLÍTICOS

En nuestro país, la actitud de los ciudadanos respecto de los temas que tienen que ver con el ámbito político y de gobierno se ha caracterizado por una indiferencia y escepticismo así como una evaluación muy negativa tanto por las instituciones como por la mayoría de los actores políticos. Desde hace varios años, y con el objeto de conocer más de la cultura política, diversas encuestas tanto nacionales (ENCUP, 2001, 2003 y 2005) como internacionales (LATINOBARÓMETRO) revelan una fuerte crítica contra los políticos, la política, los partidos políticos, las instituciones fundamentales de la democracia y asocian, como consecuencia, la escasa participación cívico-política con esta percepción negativa de la sociedad respecto de la actuación del gobierno, gobernantes y de la política en general. La cultura política supone la relación entre las creencias, las formas de evaluación y la participación de la sociedad como señala Durand (2004) en cada sociedad, esa relación es específica, es el producto de la historia de largos períodos, durante los cuales se van conformando ciertos valores, formas específicas de ver la autoridad, de participar o de abstenerse de hacerlo.

Si bien el estudio de la cultura política se ha llevado a cabo en gran medida a través de encuestas, éstas solo nos pueden acercar al fenómeno del impacto pero, es a través del estudio de grupos sociales específicos y desde la psicología social que se pueden obtener los elementos cognoscitivos y afectivos que nos ayuden a comprender las distintas formas en que se organiza el pensamiento colectivo.

Para Páez, Márquez e Insúa (en Morales 1994) el pensamiento social es algo fundamentalmente motivado, evaluativo, dependiente de la posición social y de los valores ideológicos y culturales dominantes y de la práctica social por lo que, una perspectiva solo desde la cognición social resultaría una aproximación limitada ya que se desvirtúan al reducirlos a meras estructuras de creencias individuales cuando, por el contrario, se trata de pensamientos compartidos de una colectividad que surge de las relaciones y las interacciones sociales y además sirven para fines o funciones sociales, como la de orientar y justificar conductas, defender la identidad de los grupos y categorías sociales permitiendo la comunicación y por último se integran en instituciones y valores colectivos.

En México se han desarrollado técnicas para este propósito (Valdez & Reyes-Lagunes, 1992 y se han realizado estudios de significado enfocados a conocer diferentes aspectos del ámbito político. (Sanders & Ferreira, 1996 y 1998)

OBJETIVO

Conocer y comparar el significado y la estructura semántica de conceptos relacionados con política (DEMOCRACIA, GOBIERNO, POLÍTICA y PARTIDOS POLÍTICOS) en tres tipos de población de la Cd. de México mediante la técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes-Lagunes, 1993).

PARTICIPANTES

Para el estudio del significado semántico se requirió de 300 participantes, habitantes de diferentes zonas de la Ciudad de México de tres poblaciones distintas (100 de cada una), oficinistas, estudiantes universitarios y profesionistas (Tabla V.1), la pertenencia a estos grupos representa diferentes niveles de escolaridad, ocupación y actividad económica los cuales contaban con las siguientes variables de inclusión:

Oficinistas.- Adultos trabajando en el área secretarial, recepcionistas, técnicos prestando algún servicio; escolaridad de secundaria incompleta como mínimo y hasta un máximo de preparatoria completa o carrera técnica. Edades entre 25 y 60 años.

Estudiantes.- Jóvenes con estudios de tercer año de preparatoria como mínimo y primer año de universidad como máximo. Edades entre 18 y hasta 24 años.

Profesionistas.- Adultos con una carrera profesional terminada como mínimo y un posgrado como máximo desempeñándose en actividades relacionadas con su profesión, incluida la actividad académica. Edades entre 25 y 60 años.

Las edades fluctuaron entre 18 y 60 años, con una escolaridad mínima de preparatoria o carrera técnica y máxima de estudios de posgrado, 50% hombres y 50% mujeres y de instituciones tanto privadas como públicas. El muestreo fue no probabilístico por cuotas con base a las variables atributivas de sexo y actividad laboral.

TABLA V.1.- MUESTRA ESTUDIO 1

DISEÑO DE LA MUESTRA				
SEXO	OFICINISTAS	ESTUDIANTES	PROFESIONISTAS	TOTAL
MASCULINO	50	50	50	150
FEMENINO	50	50	50	150
TOTAL	100	100	100	300

INSTRUMENTO

Se empleó la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes-Lagunes, 1993). Esta técnica, permite recoger la representación y recuperación de la información en la memoria, que las personas emplean para dar el significado, tanto denotativo como connotativo de un concepto (Figueroa, González & Solís, 1981).

Se diseñó un instrumento en forma de un cuadernillo de cinco hojas que incluía, una primera hoja para recabar los datos demográficos de los participantes, el propósito del estudio, el compromiso de confidencialidad de la información proporcionada, y por último las instrucciones siguiendo la técnica propuesta por Reyes-Lagunes (1993), que incluían: la solicitud de escribir cuando menos cinco palabras sueltas ya fueran sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios, que se relacionaran con la palabra presentada en cada hoja, es decir lo primero que viniera a su mente al leer el estímulo.

A continuación, en las siguientes hojas, se presentaron los estímulos DEMOCRACIA, GOBIERNO, POLÍTICA y PARTIDOS POLÍTICOS (una hoja por estímulo) y el resto de la hoja en blanco para que las personas escribieran las palabras que primero asociaran con el estímulo. El orden de presentación de los estímulos se contrabalanceó para evitar el efecto de arrastre o influencia del orden de presentación de las palabras estímulo. En consecuencia se prepararon diferentes versiones del cuadernillo a partir de la combinación del ordenamiento de los estímulos.

Una vez escritas las palabras, se les pedía una segunda tarea antes de pasar a la siguiente palabra-estímulo, consistía en jerarquizar los significados o definidoras de acuerdo a la relación de asociación con ellas, poniéndole al lado el número 1 para aquella palabra que fuera la más alta en la asociación o la que más representa al estímulo, el número dos a la que consideraban en segundo lugar, el número tres a la siguiente, etc. El último número correspondería a aquella palabra que guarda menos relación de asociación. Se solicitaba que no se dejara fuera de esta jerarquización a ninguna de las palabras antes de pasar al siguiente estímulo.

PROCEDIMIENTO

Se acudió a diferentes empresas e instituciones, así como en algunos casos, a población abierta. Las instituciones a donde se acudió fueron: la UNAM (Preparatoria N° 5 y CCH SUR, Facultad de Ingeniería, Psicología y Medicina); Instituto Politécnico Nacional (Escuela de Ingeniería Mecánica y Vocacional 8) y Universidad Autónoma Metropolitana (Biología y Nutrición), Departamento del Distrito Federal, FOVISSTE, Instituto Mexicano

del Deporte, Instituto Federal Electoral del Distrito Federal y en el caso de privadas instituciones como la Universidad Iberoamericana, UNITEC, Cinemark, Banco Nacional de México, INTERESSE y Telemarketing. La aplicación se hizo, en ocasiones, de manera colectiva y otras de manera individual y se limitó el tiempo de aplicación a 2 minutos por estímulo, durando la aplicación total, 10 minutos. La participación fue voluntaria y se les informó que las respuestas serían confidenciales y para fines únicamente de investigación.

TRATAMIENTO ESTADÍSTICO

Una vez hecha la captura de las respuestas, se obtuvieron los valores propuestos por Reyes-Lagunes (1993) definidos a continuación. Se trató de no juntar ninguna definidora, a pesar de que pudieran tener alguna sinonimia. Se obtuvieron primero para la muestra total y posteriormente para sexo y grupo. Los valores obtenidos fueron:

TR: Tamaño de Red, que representa el número total de definidoras diferentes obtenidas para cada estímulo. Se realizaron análisis de X^2 por estímulo y para comparar los TR por sexo y grupo.

PS: El peso semántico, es el valor que se obtiene de la suma de ponderaciones de la frecuencia de la definidora por la jerarquía asignada por cada grupo. Las ponderaciones entonces se dan asignando un valor de 10 a aquellas con jerarquía de primer lugar, es decir que se multiplica por diez las definidoras que se jerarquizaron con 1, se multiplica por 9 cuando la jerarquía corresponde al 2, por 8 a la jerarquía del tercer lugar, etc.

DSC: La distancia semántica cuantitativa, se calcula para cada caso asignando el porcentaje más alto, es decir el 100% a aquella definidora que resultó más cercana a cada uno de los estímulos, utilizando los valores PS.

NR: El Núcleo de Red, lo constituye el conjunto de palabras con pesos semánticos más altos, es decir, aquellas que obtuvieron las frecuencias ponderadas y jerarquía más altas. Se establece a partir de, la obtención de una gráfica, con los pesos semánticos de las palabras definidoras, en orden descendente y a partir donde la curva se vuelva asintótica, se determina el punto de quiebre.

ICG: El Índice de Consenso Grupal tiene por objetivo ver las semejanzas y diferencias por sexo y grupo.

RESULTADOS

El primer valor que se obtuvo es el del Tamaño de Red (TR) para cada estímulo, considerando a toda la muestra.

En la tabla V. 2, observamos que PARTIDOS POLÍTICOS fue el que generó un mayor número de palabras seguido por GOBIERNO, POLÍTICA y DEMOCRACIA esta última obtuvo el menor número de palabras asociadas o definidoras.

TABLA V.2.-TAMAÑO DE RED POR ESTÍMULO

ESTÍMULO	TR
DEMOCRACIA	404
GOBIERNO	474
POLÍTICA	470
PARTIDOS POLÍTICOS	480

De acuerdo con la Tabla V.2., el tamaño de red para los estímulos GOBIERNO y POLÍTICA fue muy semejante para esta muestra. Utilizando la prueba de X^2 , encontramos que si existen diferencias significativas entre los TR de los cuatro estímulos, obteniendo una $X^2(3, n=1828) 8.3063 p=.05$ que se debe básicamente al concepto DEMOCRACIA.

TABLA V.3.-TAMAÑO DE RED (TR) POR SEXO

ESTÍMULO	HOMBRES	MUJERES
DEMOCRACIA	378	378
GOBIERNO	420	471
POLÍTICA	437	447
PARTIDOS POLÍTICOS	409	436

Al comparar el número total de palabras utilizadas para definir los estímulos entre hombres y mujeres (TR) (Tabla V.3.), vemos que el grupo de mujeres, tiende a dar un mayor número de palabras en todos los estímulos, a excepción de DEMOCRACIA, donde ambos grupos coincidieron en el TR. La red de GOBIERNO fue más amplia en las mujeres y la de POLÍTICA en los hombres. DEMOCRACIA es el estímulo que obtuvo un menor número de definidoras, lo que representa una mayor claridad y definición del concepto. En general el grupo de hombres fue el que registró un menor número de definidoras para todos los estímulos. Al comparar el tamaño de la red por sexo no se encontraron diferencias significativas respecto al número total de palabras diferentes, que dieron para los cuatro conceptos estudiados.

Al analizar los TR de los conceptos por grupo, entre estudiantes, oficinistas y profesionistas encontramos que, el grupo de profesionistas dio un mayor número total de definidoras en todos los conceptos, como puede observarse en la Tabla V.4. y el grupo de estudiantes, el que dio un menor número de definidoras en todos los conceptos, excepto en Partidos Políticos.

El estímulo GOBIERNO, generó el mayor número total de palabras, en los oficinistas y profesionistas; el concepto DEMOCRACIA, nuevamente fue el que menos palabras generó en los tres grupos. A partir del TR tenemos que la red es más homogénea en el grupo de estudiantes.

TABLA V. 4.-TAMAÑO DE RED (TR) POR GRUPO

ESTÍMULO	ESTUDIANTES	OFICINISTAS	PROFESIONISTAS
**DEMOCRACIA	240	248	269
**GOBIERNO	268	307	316
**POLÍTICA	275	298	311
**PARTIDOS POLÍTICOS	285	249	311

(** .001)

Al realizar la comparación entre los tamaños de red de los tres grupos a través de la prueba de X^2 , se encontraron diferencias estadísticamente significativas (.001), en el tamaño de la red de todos los conceptos. DEMOCRACIA X^2 (gl=2, n=757) 65.45; GOBIERNO X^2 (gl=2, n=891) 80.09; POLÍTICA X^2 (gl=2, n=884) 76.67; PARTIDOS POLÍTICOS X^2 (gl=2, n=845) 80.86.

En la Tabla V.5. se presentan los datos de los TR obtenidos por grupo y sexo. Las mujeres del grupo de profesionistas obtuvieron un TR mayor que los hombres en todos los conceptos. En los grupos de estudiantes y oficinistas el patrón es variable. En el grupo de estudiantes los hombres obtienen un TR mayor en todos los conceptos, excepto en GOBIERNO, donde el TR es igual en las mujeres.

TABLA V. 5.-TAMAÑO DE RED POR GRUPO Y SEXO

ESTÍMULO	ESTUDIANTES		OFICINISTAS		PROFESIONISTAS	
	H	M	H	M	H	M
DEMOCRACIA	134	106	122	126	123	146
GOBIERNO	134	134	136	171	150	166
POLÍTICA	143	132	155	143	139	172
PARTIDOS POLÍTICOS	140	145	127	122	142	169

En el grupo de oficinistas, las mujeres, dan un mayor número de definidoras diferentes para, DEMOCRACIA y GOBIERNO y por su parte, los hombres, obtienen un TR mayor que las mujeres en los conceptos, POLÍTICA y PARTIDOS POLÍTICOS. Se encuentra nuevamente que, en general, el concepto DEMOCRACIA, es el que obtiene menor número de definidoras, sobre todo en las mujeres estudiantes. Ninguna de las comparaciones de grupo por sexo resultó ser significativa en ningún caso.

Posteriormente, se obtuvo el Peso Semántico (PS) de cada definidora, a partir de la frecuencia y el lugar de importancia, así como el Núcleo de Red (NR), que se identificó a partir de las definidoras con pesos semánticos más altos haciendo el corte donde los pesos se vuelven asintóticos (Reyes-Lagunes, 1993). Se obtuvo también, la Distancia Semántica Cuantitativa, tanto para la red semántica global como por sexo y por grupo de los cuatro conceptos estudiados.

Al analizar el NR considerando a toda la muestra, lo primero que destaca es que, en tres de los estímulos, se compartían varias de las definidoras como por ejemplo, corrupción/corrupto(s)(as), que aparece como el elemento central de la red para

GOBIERNO, POLÍTICA y PARTIDOS POLÍTICOS, en este último, fue la definidora con el peso semántico (1039) más alto de todos los estímulos (ver Tablas V.6. y V.7.). Hay que señalar que para la muestra total si se consideró agrupar en una sola definidora las palabras corrupción y corrupto, lo que no se hizo al analizar los NR por sexo y grupo, que se presentan más adelante. También, estos tres estímulos compartieron, en sus núcleos de red, palabras como, *poder, fraude, mentira, etc.*, es decir definidoras con connotación negativa.

En contraste, el significado de DEMOCRACIA estuvo asociado con definidoras que aluden a los valores, que constituyen, las características definitorias de este concepto obteniendo, la palabra *igualdad* el peso semántico más alto para este concepto (685). No obstante, la segunda definidora más alta fue *inexistente* (511).

TABLA V. 6.- PESOS SEMÁNTICOS, NÚCLEOS DE RED Y DISTANCIAS SEMÁNTICAS PARA DEMOCRACIA Y GOBIERNO (N=300)

DEMOCRACIA			GOBIERNO		
PALABRAS	PS	DSC	PALABRAS	PS	DSC
Igualdad	685	100%	Corrupción/Corrupto	800	100%
Inexistente	511	74%	Poder	656	71 %
Derechos	421	61%	Democracia	346	43 %
Pueblo	409	60%	Presidente	269	34 %
Libertad	361	53%	Dinero	243	30 %
Justicia	295	43%	Leyes	241	30 %
Participación	273	40 %	Política	198	25 %
Gobierno	268	39 %	Malo	154	19 %
Respeto	238	35 %	Rateros	154	19 %
Elecciones	236	34%	Fraude	152	19 %
Equidad	232	31%	Robo	149	19 %
Honestidad	210	31%	Pueblo	120	15 %
Poder	209	30%	Partidos Políticos	118	15 %
Tolerancia	161	23%	Falsedad	110	14 %
Voto	158	23%	Autoridad	104	13 %

Las palabras que le siguieron tienen una connotación neutral. Por tanto, podemos decir que, en esta muestra, estos conceptos, a excepción de DEMOCRACIA, están ligados con corrupción y aspectos muy negativos, aunque en el caso de DEMOCRACIA, las personas la identifican con valores positivos, pero inexistente. Tablas V.6. y V.7.

DEMOCRACIA



FIGURA V.1.- RED SEMÁNTICA DEMOCRACIA (GLOBAL)

GOBIERNO

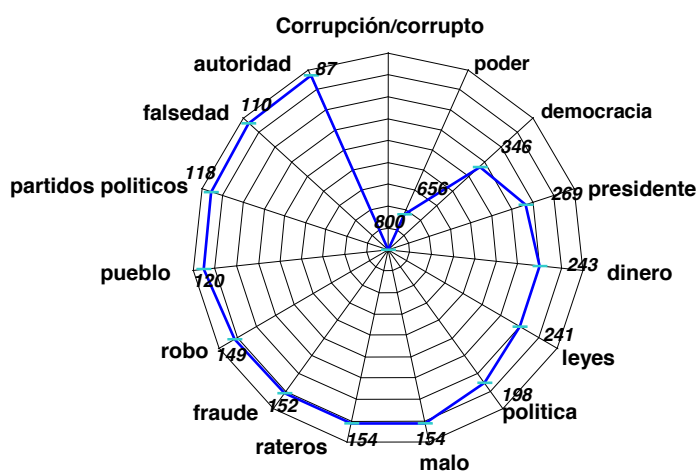


FIGURA V. 2.- RED SEMÁNTICA GOBIERNO (GLOBAL)

En el NR de GOBIERNO, a la primera definidora, *corrupción*, le sigue *poder*, con una DSC de 71% y en tercer lugar la palabra *democracia*, con una DSC de 43%. Destaca también que de las quince definidoras que componen el NR, seis tienen una connotación negativa (*corrupción-corrupto*, *malo*, *rateros*, *fraude*, *robo*, *falsedad*) y el resto son neutras o descriptoras.

TABLA V. 7.- PESOS SEMÁNTICOS Y DISTANCIA SEMÁNTICA DE POLÍTICA Y PARTIDOS POLÍTICOS (N=300)

POLÍTICA			PARTIDOS POLÍTICOS		
PALABRAS	PS	DSC	PALABRAS	PS	DSC
Corrupción/Corrupta	908	100%	Corrupción/Corruptos	1039	100 %
Leyes	901	99 %	Poder	518	50 %
Poder	529	58 %	Dinero	336	32 %
Gobierno	513	56 %	Mentiras/Mentirosos	297	29 %
Partidos Políticos	326	36 %	PRI	274	26 %
Dinero	292	32 %	PAN	236	23 %
Presidente	288	32 %	Democracia	233	22 %
Democracia	271	30 %	PRD	230	22 %
Mentira	183	20 %	Deshonestidad	195	19 %
Fraude(es)	161	18 %	Gobierno	193	19 %
Injusticia	142	16 %	Robo	189	18 %
Negociación	141	16 %	Fraude	185	18 %
País	130	14 %	Rateros	170	16 %
Intereses	129	14 %	Grupos	159	15%
Deshonesta	120	13 %	Organizaciones	136	13%

POLÍTICA

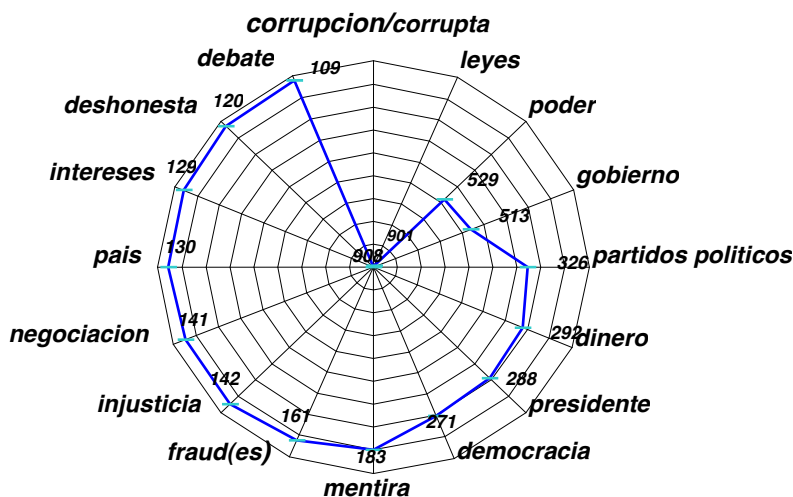


FIGURA V. 3.- RED SEMÁNTICA DE POLÍTICA.

En el NR de POLÍTICA, la primera definición es *corrupción-corrupta* con un PS casi igual al de *leyes*, que aparece en segundo lugar (908 y 901 respectivamente). Le siguen *poder* y *gobierno* en el siguiente nivel de la red, bajando hasta 529 y 513 respectivamente, lo que se

refleja en la DSC que baja de 98% a 58%. En el NR aparecen también los tres partidos políticos más importantes, el *PRI*, el *PAN* y el *PRD*, así como palabras con connotación negativa como, *mentira*, *fraudes*, *injusticia*, *deshonesta*, además de *corrupción-corrupto*, que es la primera definidora en la red.

El NR de PARTIDOS POLÍTICOS tiene en el centro la palabra *corrupción-corruptos* con un PS de 1039, seguida por *poder* con un salto en su DSC de 50%. Las palabras negativas en esta red además de la primera son *mentiras- mentirosos*, *deshonestidad*, *robo*, *fraude* y *rateros*. Los tres principales partidos políticos aparecen, *PRI*, *PAN* y *PRD*, en ese orden. Se incluyen también palabras como *dinero*, *democracia*, *gobierno*, y *organizaciones*.

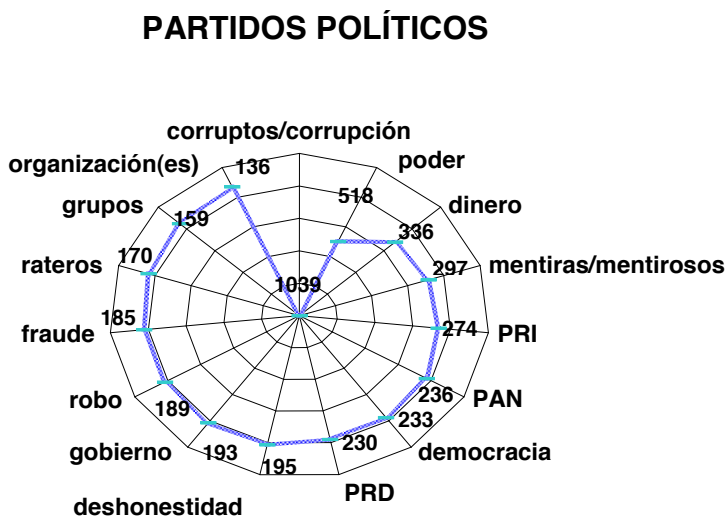


FIGURA V. 4.-RED SEMÁNTICA DE PARTIDOS POLÍTICOS.

Posteriormente se obtuvieron los Pesos Semánticos, Núcleos de Red y las DSC, por sexo para cada concepto (Tablas V.8 y V.9.). Las palabras en *italica* son las que aparecieron tanto en hombres como en mujeres y las que fueron objeto de pruebas de significancia.

En la Tabla V. 8., podemos observar, que para Democracia, hombres y mujeres comparten varias descriptoras dentro del NR como: *igualdad*, *libertad*, *inexistente*, *derechos*, *pueblo*, *justicia*, *elecciones* y *gobierno*, aunque con jerarquía distinta. Las definidoras *respeto*, *honestidad* y *participación*, aparecen entre el significado de DEMOCRACIA para las mujeres. Los hombres perciben la DEMOCRACIA como, *inexistente* de manera más fuerte que las mujeres e incluyen al *voto*, la *utopía* y el *poder* dentro del significado, no compartido con las mujeres. Otro dato importante es que, en general, los pesos semánticos son más altos, es decir mayor cercanía y frecuencia, en las mujeres que en los hombres en casi todas las palabras definidoras.

TABLA V. 8.- PESOS SEMÁNTICOS NÚCLEOS DE RED Y DSC PARA DEMOCRACIA POR SEXO

DEMOCRACIA					
HOMBRES			MUJERES		
PALABRAS	PS	DSC	PALABRAS	PS	DSC
<i>*Inexistente</i>	346	100%	<i>Igualdad</i>	321	100%
<i>Igualdad</i>	262	76%	<i>**Libertad</i>	296	92%
<i>**Libertad</i>	222	64%	<i>*Inexistente</i>	278	87%
<i>Pueblo</i>	195	56%	<i>**Derechos</i>	255	79%
<i>**Derechos</i>	151	44%	<i>Pueblo</i>	226	70%
<i>Gobierno</i>	148	43%	<i>Justicia</i>	186	58%
<i>Voto</i>	143	41%	<i>Respeto</i>	148	46%
<i>Justicia</i>	126	34%	<i>Elecciones</i>	134	42%
<i>Utopía</i>	113	33%	<i>Gobierno</i>	119	37%
<i>Elecciones</i>	110	32%	<i>Honestidad</i>	117	36%
<i>Poder</i>	97	28%	<i>Participación</i>	115	36%

(gl=1, ** .001, * .01)

Al realizar la prueba de X^2 en aquellas definidoras que compartieron hombres y mujeres, encontramos diferencias significativas únicamente para las palabras *libertad* (10.50), *derechos* (26.64) con un nivel de $p=.001$ e *inexistente* (7.41) significativa al nivel $p=.01$.

Para el concepto GOBIERNO (Tabla V.9.), hombres y mujeres dieron casi las mismas palabras para significar este concepto: *corrupción, poder, presidente, malo, democracia, dinero, leyes, fraude y política*, aunque de nuevo, los pesos semánticos de las palabras que conformaron el NR, son más altos en las mujeres que en los hombres. Entre las palabras que aparecieron solo en el NR de las mujeres para definir GOBIERNO se encuentran, *robo y corrupto*. Los hombres mencionaron a diferencia de las mujeres, las palabras *ratero y mentira*. Como se puede apreciar en la Tabla V.9, si bien *corrupción* y *poder* aparecen como las más fuertes definidoras del concepto en ambos grupos, son las mujeres las que las mencionaron con más frecuencia y les otorgaron mayor jerarquía. Pero lo que llama más la atención es que las mujeres todavía afirman más este significado negativo, al mencionar la palabra *corrupto*, que no apareció en el NR en los hombres, aunque en ellos aparece la palabra *ratero*, que podría ser un sinónimo. Se realizaron pruebas de X^2 y se encontraron diferencias estadísticamente significativas únicamente en las palabras, *corrupción* (31.20), *poder* (63.58), *democracia* (15.04), *presidente* (29.34) y *malo* (10.87), significativas al $p=.001$; *dinero* (8.54), *leyes* (8.64), ambas con un nivel de significancia de $p=.01$.

TABLA V. 9.- PESOS SEMÁNTICOS NÚCLEOS DE RED Y DSC PARA GOBIERNO POR SEXO

GOBIERNO					
HOMBRES			MUJERES		
PALABRAS	PS	DSC	PALABRAS	PS	DSC
**Corrupción	383	100%	**Corrupción	554	100%
**Poder	256	67%	**Poder	471	85%
**Democracia	132	34%	**Democracia	203	37%
*Dinero	96	25%	**Presidente	183	33%
**Presidente	93	24%	*Dinero	141	25%
*Leyes	90	23%	*Leyes	134	24%
Fraude	90	23%	**Malo	114	20%
Ratero	71	18%	Corrupto	102	18%
**Malo	67	17%	Robo	95	17%
Mentira	65	17%	Política	83	15%
Política	62	16%	Fraude	73	13%

(gl=1, ** .001, *.01)

TABLA V.10.- PESOS SEMÁNTICOS Y DSC PARA POLÍTICA POR SEXO

POLÍTICA					
HOMBRES			MUJERES		
PALABRAS	PS	DSC	PALABRAS	PS	DSC
**Corrupción	383	100%	**Corrupción	505	100%
**Poder	256	67%	**Leyes	311	61%
**Gobierno	231	60%	**Gobierno	302	60%
**Leyes	206	54%	**Poder	293	58%
Partidos	200	52%	**Presidente	250	49%
Dinero	150	39%	**Democracia	190	37%
**Democracia	134	35%	Partidos	163	32%
**Presidente	91	24%	Dinero	152	30%
Negocio	82	21%	País	139	27%
Mentiras	80	21%	Fraude	128	25%
Sucia	65	17%	Mentiras	121	24%

(gl=1, ** .001, *.01)

Hombres y mujeres dieron definidoras también semejantes en sus NR para el concepto POLÍTICA. Según se puede observar en la Tabla V.10, en ambos casos, *corrupción* es la primera palabra para significar a la POLÍTICA. Aunque con jerarquía distinta pero de manera compartida, a *corrupción* le siguen, palabras como, *poder*, *leyes*, *gobierno*, *presidente*, *democracia*, *mentiras* y *dinero*. Los PS de las palabras que conforman el NR de este concepto, también son mayores en las mujeres, quienes le dan más importancia y las mencionan con más frecuencia. Aunque, la palabra *poder* apareció en el cuarto lugar en las mujeres y en el segundo lugar en los hombres, el PS que le dan las mujeres (*poder*, 293) es más alto. Por otro lado, en lo que corresponde a las palabras no compartidas, para las mujeres la POLÍTICA también es *país* y *fraude*, mientras que, los hombres la asociaron con *negocio* y *sucia*.

En las definidoras compartidas se encontraron diferencias significativas, a través de la prueba de X^2 , en *corrupción* (16.76), *leyes* (21.32) y *presidente* (74.13) con un nivel de significancia de $p=.001$; *gobierno* (9.45), *poder* (8.83), *democracia* (9.67), *mentiras* (8.36), con un nivel de significancia de $p=.01$.

TABLA V. 11.- PESOS SEMÁNTICOS Y DSC PARA PARTIDOS POLÍTICOS POR SEXO.

PARTIDOS POLÍTICOS					
MUJERES			HOMBRES		
PALABRAS	PS	DSC	PALABRAS	PS	DSC
<i>**Corrupción</i>	348	100%	<i>**Corrupción</i>	247	100%
<i>Poder</i>	280	80%	<i>Poder</i>	238	96%
<i>Mentirosos</i>	271	70%	<i>*Corruptos</i>	212	86%
<i>*Corruptos</i>	256	73%	<i>Dinero</i>	153	62%
<i>Dinero</i>	167	48%	<i>Deshonestos</i>	115	47%
<i>*PRI</i>	163	47%	<i>*PRI</i>	113	46%
<i>**PRD</i>	148	42%	<i>Democracia</i>	92	37%
<i>Gobierno</i>	135	39%	<i>Intereses</i>	89	36%
<i>Democracia</i>	130	37%	<i>PAN</i>	89	36%
<i>Fraude</i>	108	31%	<i>**PRD</i>	74	30%
<i>Robo</i>	103	26%	<i>Grupos</i>	68	27%

(gl=1, ** .001, *.01)

El significado de PARTIDOS POLÍTICOS para hombres y mujeres es bastante parecido. Vuelve a repetirse el patrón encontrado en los anteriores conceptos respecto a pesos semánticos más grandes en las mujeres que en los hombres. Las primeras palabras (Tabla V. 11.) *corrupción* y *poder* coinciden en ambos grupos en el primero y segundo lugar respectivamente. Otras palabras que compartieron hombres y mujeres son, *mentirosos*, *corruptos*, *dinero*, *PRI*, *PRD* y *democracia*. Sin embargo, las mujeres mencionaron además las palabras, *gobierno*, *fraude* y *robo* asociados a PARTIDOS POLÍTICOS. Mientras que, para los hombres significa, además, *deshonestos*, *intereses* y *grupos*. Resalta aquí la distancia semántica de las dos primeras palabras, en los hombres es muy cercana mientras que, en el caso de las mujeres es mayor, lo que representa el elemento central. Nuevamente las palabras *corrupción* y *corruptos* se mantuvieron separadas, pero si formaran una sola categoría, tendríamos un significado contundente de lo que el concepto representa PARTIDOS POLÍTICOS para esta muestra estudiada.

Se realizaron análisis de X^2 en las definidoras que compartieron hombres y mujeres y se encontraron diferencias significativas, en PRD (24.66) y *corrupción* (17.14), ambas con un nivel de significancia de $p=.001$; *corruptos* y *PRI* con un nivel de significancia de $p=.01$.

También se analizaron las redes por tipo de actividad laboral: oficinistas, estudiantes y profesionistas cuyos resultados presentamos a continuación. En la Tabla V. 12, aparecen los pesos semánticos y DSC para el estímulo DEMOCRACIA para los tres grupos. En este análisis se consideraron a las diez palabras con los PS más altos porque al hacer los cortes, a través de *scree plot*, la curva se volvía asintótica en las diez primeras palabras o definidoras.

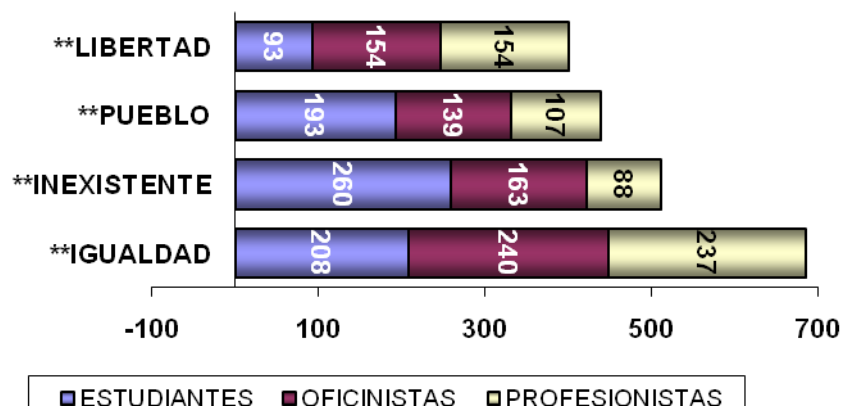
TABLA V. 12.- PESOS SEMÁNTICOS Y DSC DE DEMOCRACIA POR GRUPO

ESTUDIANTES			OFICINISTAS			PROFESIONISTAS		
PALABRAS	PS	DSC	PALABRAS	PS	DSC	PALABRAS	PS	DSC
<i>Inexistente</i>	260	100%	<i>Igualdad</i>	240	100%	<i>Igualdad</i>	237	100%
<i>Igualdad</i>	208	80%	Derechos	174	72%	Participación	175	74%
<i>Pueblo</i>	193	74%	<i>Inexistente</i>	163	68%	<i>Libertad</i>	154	65%
Respeto	156	60%	<i>Libertad</i>	154	64%	Equidad	136	57%
Justicia	140	54%	Gobierno	147	61%	Derechos	116	49%
Elecciones	122	47%	<i>Pueblo</i>	139	58%	<i>Pueblo</i>	107	45%
Honestidad	104	40%	Valores	74	31%	Utopía	105	44%
Voto	100	38%	Falacia	70	29%	<i>Inexistente</i>	88	37%
<i>Libertad</i>	93	36%	Poder	69	29%	Justicia	87	37%
Poder	76	29%	Equidad	68	28%	Elecciones	80	34%

Para los estudiantes el significado de DEMOCRACIA es en primer lugar *inexistente*, seguida de *igualdad* y *pueblo*. Aunque incluyó valores como *igualdad*, *justicia* y *libertad* y representa *respeto*, *elecciones*, *honestidad*, *voto* y *poder*. Para los oficinistas, significa *igualdad* en primer lugar y la asociaron más con *derechos* que los otros dos grupos, pero coincidieron con los profesionistas en el PS que le dan a *libertad*. Le siguen palabras como *gobierno*, *pueblo*, *valores*, *falacia*, *poder* y *equidad* y no aparece *justicia* en su núcleo de red. Los profesionistas por su parte mencionaron a la *igualdad* en primer lugar y a otros valores como la *libertad* y *justicia*. En el grupo de profesionistas aparecieron palabras como *participación* y *utopía*, palabras que no aparecieron en los otros grupos.

Mediante la prueba de X^2 se compararon los PS de aquellas definidoras del núcleo de red en las que hubo coincidencia en los tres grupos. Con un asterisco en la Gráfica 3 se marcan las definidoras en donde la prueba de X^2 resultó ser significativa al nivel de $p=.001$

DEMOCRACIA DIFERENCIA GRUPOS



(X^2 ** .001)

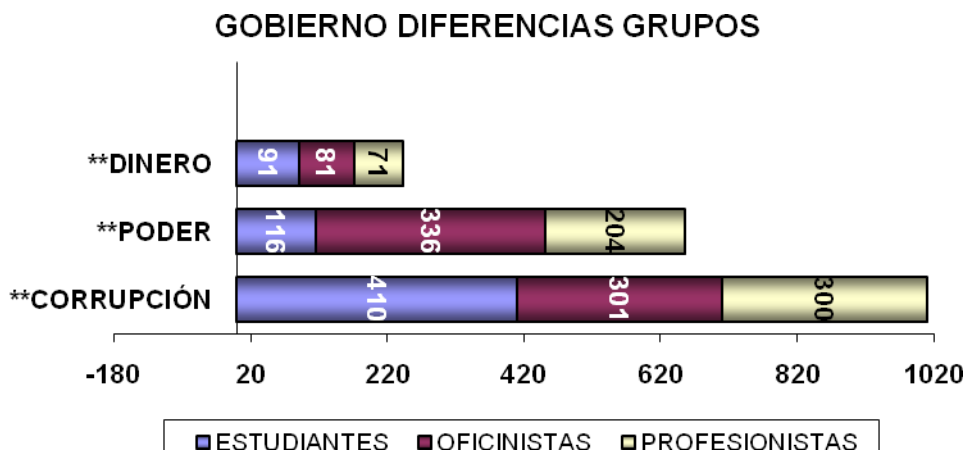
GRÁFICA V. 3.- DIFERENCIAS EN PS PARA DEMOCRACIA POR GRUPO

Como podemos observar en la Gráfica 3, las cuatro definidoras comparadas fueron significativas al nivel de $p=.001$ y aunque para todos este concepto está más asociado con *igualdad*, son los profesionistas quienes lo asociaron más con esta palabra y los estudiantes a quienes les parece más *inexistente* y más asociada con *pueblo*. Por último, tanto oficinistas como profesionistas, la asociaron más con *libertad* que los estudiantes.

TABLA V. 13.- PESOS SEMÁNTICOS Y DSC PARA GOBIERNO POR GRUPO

ESTUDIANTES			OFICINISTAS			PROFESIONISTAS		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
<i>Corrupción</i>	410	100%	<i>Poder</i>	336	100%	<i>Corrupción</i>	300	100%
Presidente	183	45%	<i>Corrupción</i>	301	90%	<i>Poder</i>	204	68%
Malo	132	32%	Democracia	173	51%	Democracia	115	38%
<i>Poder</i>	116	28%	Rateros	85	26%	Corrupto	89	30%
Leyes	108	26%	<i>Dinero</i>	81	24%	Leyes	87	29%
Robo	102	25%	Autoridad	72	21%	Política	78	26%
<i>Dinero</i>	91	22%	Fraude	55	16%	<i>Dinero</i>	71	24%
Política	87	21%	Derechos	50	15%	Intereses	70	24%
Fraude	71	17%	Mentiras	49	15%	Falsedad	55	18%
Partidos P.	59	14%	Responsabilidad	48	14%	Deshonestidad	51	17%

Para el concepto GOBIERNO los tres grupos lo asocian, de manera muy fuerte, con la palabra *corrupción* (Tabla V. 13). Para los estudiantes, además, representa al *presidente*, *malo*, *leyes*, *política*, *fraude* y *partidos políticos* y compartieron con los otros dos grupos las palabras *poder* y *dinero*. Los oficinistas lo asociaron más con *poder* y *rateros* a quienes les parece más democrático. Los que más asociaron GOBIERNO con *presidente*, *dinero*, *leyes*, *política* y *malo* fueron los estudiantes. Las palabras *corrupción* y *corrupto* aparecieron en el grupo de profesionistas, lo que indica que son los que tienen una percepción más negativa, si hubiéramos juntado ambas palabras, *corrupción* hubiera sido el PS más alto de los tres grupos.



(X^2 ** .001)

GRÁFICA V. 4.- DIFERENCIAS EN PS PARA GOBIERNO POR GRUPO

Destacan las DSC entre la primera y la segunda definidora en estudiantes y profesionistas, que dan un salto al 45% y al 68% respectivamente, no así en el caso de los oficinistas, cuya DSC es muy corta, lo que define a *poder* y *corrupción* como muy cercanas en el centro de su núcleo de red. En este concepto, solo tres palabras en los NR fueron compartidas por los diferentes grupos y las diferencias en sus PS fueron significativas al nivel de $p=.001$ como se señala en la Gráfica 4.

Aunque son los estudiantes quienes le dan un mayor PS al significado de *corrupción*, oficinistas y profesionistas coincidieron en sus PS; los oficinistas fueron quienes más asociaron a GOBIERNO con *poder* y los estudiantes con *dinero*; las diferencias fueron estadísticamente significativas al nivel de $p=.001$.

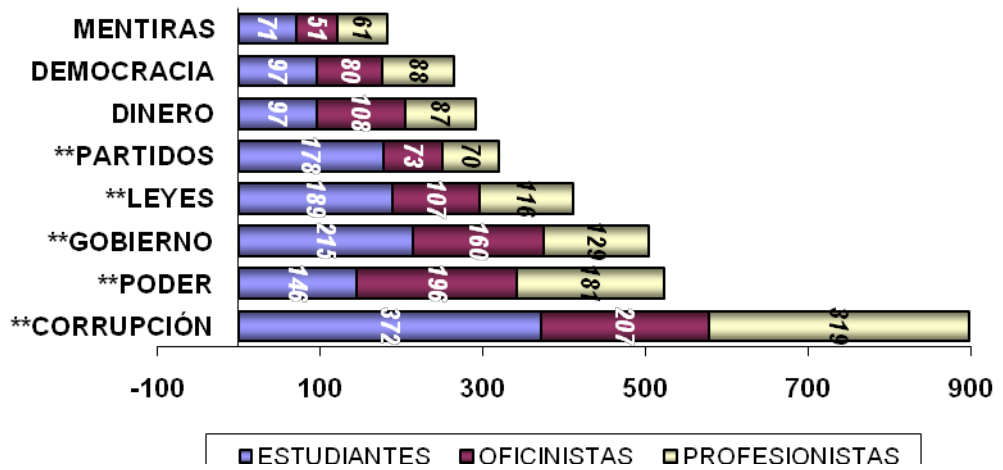
En la Tabla V. 14 aparece la comparación para el estímulo POLÍTICA. Aunque los tres grupos coinciden en que la *corrupción* es lo primero que define a este estímulo, fueron los estudiantes quienes le atribuyeron una importancia mayor y quienes más la asocian también con *leyes*, *gobierno*, *partidos políticos*, *presidente*, *democracia* y *mentira*. Los oficinistas por su parte, fueron los que más la asociaron con *poder* y *dinero*. Los profesionistas son los que menos contribuyen, en general, en todas las definidoras dadas para este concepto.

TABLA V. 14.- PESOS SEMÁNTICOS Y DSC PARA POLÍTICA POR GRUPO

ESTUDIANTES			OFICINISTAS			PROFESIONISTAS		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
<i>Corrupción</i>	372	100%	<i>Corrupción</i>	207	100%	<i>Corrupción</i>	319	100%
<i>Gobierno</i>	215	58%	<i>Poder</i>	196	73%	<i>Poder</i>	181	58%
<i>Leyes</i>	189	51%	<i>Gobierno</i>	160	60%	<i>Gobierno</i>	129	40%
<i>Presidente</i>	182	49%	<i>Dinero</i>	108	41%	<i>Leyes</i>	116	36%
<i>Partidos P.</i>	178	48%	<i>Leyes</i>	107	40%	<i>Democracia</i>	88	28%
<i>Poder</i>	146	39%	<i>Democracia</i>	80	30%	<i>Dinero</i>	87	27%
<i>Democracia</i>	97	26%	<i>Negocio</i>	74	28%	<i>Partidos P.</i>	70	22%
<i>Dinero</i>	97	26%	<i>Partidos P.</i>	73	27%	<i>Negociación</i>	67	21%
<i>Diputados</i>	72	19%	<i>Presidente</i>	73	27%	<i>Mentiras</i>	61	19%
<i>Mentiras</i>	71	19%	<i>Sucia</i>	66	25%	<i>Intereses</i>	47	15%
<i>Fraudes</i>	58	16%	<i>Intereses</i>	60	22%			
<i>Robo</i>	48	13%	<i>Mentiras</i>	51	19%			

Al considerar las palabras que solo aparecen en alguno de los grupos vemos que para los estudiantes la POLÍTICA se relaciona con *diputados*, *fraudes* y *robo*. Los oficinistas la asociaron con *negocio* y *sucia* y los profesionistas con *negociación*. De todos los estímulos, POLÍTICA es el que tuvo más consenso entre los tres grupos estudiados, ya que hay 8 palabras que se compartieron en sus NR. En la Gráfica 5, se presentan las diferencias en los PS de las definidoras compartidas y encontrándose diferencias significativas en 5 de ellas. Como puede observarse en casi todas fueron los estudiantes quienes contribuyen más que los otros grupos en la asociación de estas palabras con el significado semántico de POLÍTICA.

POLÍTICA DIFERENCIAS GRUPOS



(X^2 ** .001)

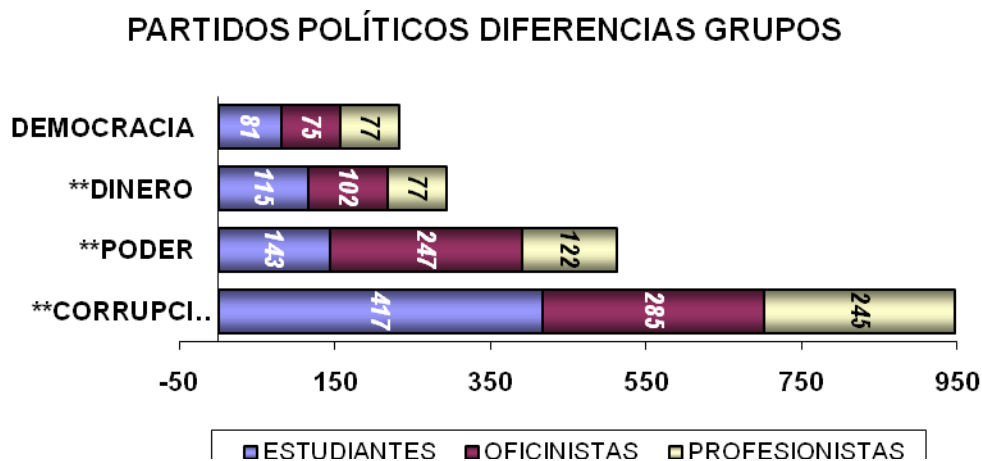
GRÁFICA V. 5.- DIFERENCIAS EN PS PARA POLÍTICA POR GRUPO

Los resultados para PARTIDOS POLÍTICOS aparecen en la Tabla V. 15, encontrando que los tres grupos coinciden en señalar a la *corrupción* como la asociación más fuerte, siendo los estudiantes quienes más aportaron al PS total, así como los que más recordaron los nombres de los tres principales partidos y los que más los relacionaron con *dinero*, pero quienes curiosamente, también los que los perciben menos *mentirosos* y *deshonestos*. Los que más *poder* le atribuyen a los PARTIDOS POLÍTICOS y quienes no los ven como *malos* fueron los oficinistas. Los profesionistas en cambio los consideraron más *mentirosos* y *deshonestos* y nuevamente es, en este grupo, donde la palabra *corrupto* aparece dentro del NR además de la palabra *corrupción* por lo que sería este grupo quienes más *corrupción* le atribuyen a los PARTIDOS POLÍTICOS.

TABLA V. 15.- PESOS SEMÁNTICOS Y DSC PARA PARTIDOS POLÍTICOS POR GRUPO

ESTUDIANTES			OFICINISTAS			PROFESIONISTAS		
DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC	DEFINIDORA	PS	DSC
<i>Corrupción</i>	417	100%	<i>Corrupción</i>	285	100%	<i>Corrupción</i>	245	100%
PRI	162	39%	<i>Poder</i>	247	87%	<i>Poder</i>	122	50%
PAN	146	35%	<i>Dinero</i>	102	36%	<i>Mentiras</i>	109	45%
<i>Poder</i>	143	34%	<i>Deshonestidad</i>	95	33%	<i>Corrupto</i>	92	38%
<i>PRD</i>	118	28%	<i>Rateros</i>	83	29%	<i>Democracia</i>	77	32%
<i>Dinero</i>	115	27%	<i>Mentiras</i>	78	27%	<i>Dinero</i>	77	32%
<i>Fraude</i>	87	21%	<i>Gobierno</i>	76	27%	<i>Ideología</i>	64	26%
<i>Democracia</i>	81	19%	<i>Democracia</i>	75	26%	<i>Gobierno</i>	62	25%
<i>Robo</i>	78	19%	<i>Grupos</i>	73	25%	<i>Intereses</i>	60	24%
<i>Política</i>	59	14%	<i>PRD</i>	70	24%	PRI	60	24%

Solo cuatro palabras aparecieron en los NR de todos los grupos. La prueba de X^2 resultó ser significativa al nivel de $p=.001$ en todas las comparaciones menos en el caso de Democracia (Gráfica 6).



(X^2 ** .001)

GRÁFICA V. 6.- DIFERENCIAS EN PS PARA PARTIDOS POLÍTICOS POR GRUPO

Aunque el grupo de estudiantes es el que más contribuye, con su PS, a que la primera definidora sea *corrupción* como el centro del NR para este concepto, son los profesionistas quienes nuevamente mencionaron además la palabra *corrupto*. No obstante si se sumaran ambos PS no alcanzaría el valor que obtuvieron los estudiantes pero si estaría arriba del que le dan los oficinistas. Los que más peso le dieron a la palabra *poder* como significado para este concepto fueron los oficinistas.

DISCUSIÓN

La pertenencia a estos grupos representa diferentes niveles de educación y ocupación o actividad económica y que, a su vez, representan diferentes categorías sociales y formas de pensamiento particulares. Aunque el objeto de este estudio no fue el análisis del significado connotativo de las palabras que se asocian con conceptos relacionados con política, en su mayoría la percepción de los grupos estudiados fue negativa en términos generales y se asociaron significativamente con corrupción. El concepto menos negativo resultó ser el de DEMOCRACIA que incluyó una serie de valores que caracterizan la definición conceptual del concepto aunque también es el más abstracto de los cuatro estímulos estudiados. El primer valor asociado con este concepto fue la igualdad, que compartieron los tres grupos aunque, en segundo lugar, resultó inexistente.

Estos datos coinciden con los resultados de las diversas encuestas mencionadas LATINOBAROMETRO y ENCUP (2001, 2003, 2005) y constituyen un termómetro que nos permite tener una idea del estado que guarda la democracia y la política en general en nuestro país. Los partidos políticos tienen una de las evaluaciones más bajas y asociados de

manera primordial y contundente con corrupción; al gobierno se le mira con recelo y sus instituciones son cuestionadas.

Comparando los tres grupos estudiados encontramos que todos comparten el asociar a todos los conceptos con corrupción y que la diferencia está en el grado en que lo perciben, siendo el grupo de profesionistas quienes son más moderados en su evaluación. El grupo de estudiantes y trabajadores perciben más una ausencia de democracia, más corrupción en los partidos, más control y mal gobierno y una asociación más cercana de gobierno partidos políticos y presidente con gobierno. Para Fiske y Taylor (1987) la memoria social puede tener lugar tanto por personas como por categorías sociales o grupos. Ciertos atributos de los objetos sociales son compartidos por sujetos de una cultura sobre todo en lo referente a la definición de un concepto. Los resultados reflejan este aspecto.

Es necesario continuar investigando desde la psicología social para profundizar y comprender la compleja relación de los significados que están detrás de las prácticas que orientan y definen la relación del ciudadano con el entorno político.

DISTANCIA ENTRE CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA POLÍTICA Y LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA

El estudio de los valores ha sido del interés de científicos sociales porque nos permite conocer la manera de ser de la sociedad y la cultura de un país. Los valores se aprenden a través de un proceso de socialización y surgen como resultado de las normas y costumbres de los pueblos, son parte esencial de la civilización humana y son constructos sociales producto de la reflexión social (Hofstede, 1984). Como elementos centrales en el sistema de creencias de las personas sirven para orientarse en la vida, comprender y estimar a los demás pero, también, se relacionan con la imagen que construimos de nosotros mismos y se relacionan además con el sentimiento de la propia competencia social.

De acuerdo con Rokeach (1973) un valor es la creencia duradera, personal o social, de que un determinado modo específico de conducta es preferido sobre otros. Para Schwartz (1990) son representaciones cognoscitivas inherentes a tres formas de exigencia universal: las exigencias del organismo, las reglas sociales de interacción y las necesidades socio-institucionales que aseguran el bienestar y el mantenimiento del grupo. De esa manera, de acuerdo con Schwartz, los sistemas de valores se organizan alrededor de tres dimensiones fundamentales: el tipo de objetivo (trascendencia o beneficio personal; conservación o cambio), los intereses subyacentes (individuales o colectivos) y el dominio de la motivación (tradicición, estimulación, seguridad). Además de las dimensiones antes señaladas, los valores tienen, según Hofstede (1984), una intensidad -importancia atribuida a un valor o conjunto de valores- y una dirección -evaluación positiva o negativa- y se corresponden con algún tipo de norma, ideológica o bien moral o ética.

Muchos psicólogos han sostenido que los valores son el apuntalamiento de las actitudes. Bem describió, en 1970, cómo las actitudes emergían de un razonamiento que lleva, finalmente, a un valor. Se asume también que, los valores son pocos en número, comparados con el de actitudes que una persona puede tener y, por lo tanto, permiten la reducción de juicios políticos (Feldman, 2000) permitiendo que, haya consistencia entre las actitudes. Por último los valores son estables y son una propiedad necesaria para actuar como estándares de evaluación. Tetlock (2000), en su modelo plural de valores, asume que detrás de todos los sistemas de creencias políticas se encuentran valores terminales. Estos valores pueden tomar diversas formas desde igualdad social, libertad individual, seguridad nacional, etc.

El sistema de valores de los mexicanos se ha transformado durante los últimos 20 años. La mayoría de los datos coinciden en señalar que, para los mexicanos, la libertad era, hasta el 2005, el valor más importante inclusive más que la igualdad y la justicia (Moreno, 2006) pero, de acuerdo con la ENCUP del 2008, los mexicanos le otorgaron mayor importancia al respeto y la justicia que a la libertad y la igualdad. En otros aspectos se ha podido constatar (Moreno, 2006) que existe un retorno a la espiritualidad, al nacionalismo, un creciente respeto hacia la autoridad, y sentido de libertad que caracterizan los cambios de valores en la sociedad mexicana.

Dentro del cambio de valores de los mexicanos se ve reflejada una expresión de un sistema político mexicano orientado más hacia una democracia y hacia los valores que ésta conlleva. Los resultados de las encuestas nos muestran, también, que la democracia se prefiere a cualquier otro sistema de gobierno y que la idea que de ella se tiene alude a valores como la libertad, la igualdad, la equidad, etc. encontrándose una propensión a identificar a la democracia a partir de principios abstractos (Flores & Meyenberg, 2000).

Diversos estudios se han realizado para evaluar aspectos de la democracia y de la política, como su significado y representación social en la sociedad mexicana, empleando diferentes métodos y técnicas de recolección y tratamiento de los datos (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda & Rojas, 2007; Ferreira & Reyes-Lagunes, 2008; Rodríguez, Cadena, Saldivar, & Mendoza, 1999; Rodríguez, Buendía, Aguilera, & Romero, 2002) coincidiendo en señalar que, la democracia es descrita tanto con símbolos que representan valores como libertad, igualdad, justicia, tolerancia como, conteniendo elementos negativos, lejanía, demagogia, etc. y evaluándola como ideal pero a la vez inexistente, es decir, otorgándole un significado más institucionalizado. En cuanto a la percepción de la política, los resultados muestran que existe una imagen devaluada de ella atribuyéndole rasgos como, corrupción, rigidez, lejanía, fraude, etc., así como la existencia de un desinterés hacia todo lo que se relaciona con ella como hacia el gobierno y hacia los partidos políticos.

OBJETIVO

Con base en lo anterior, este estudio tuvo el propósito explorar la relación de cercanía o lejanía entre valores de la Democracia con los conceptos relacionados con la Política del estudio anterior y conocer su interrelación en tres poblaciones del Distrito Federal, oficinistas, estudiantes universitarios y profesionistas divididos en igual número de hombres y mujeres y de instituciones tanto particulares como privadas

PARTICIPANTES

La muestra fue no probabilística y estuvo conformada por 300 participantes, de tres grupos ocupacionales (100 de cada uno): oficinistas, estudiantes universitarios y profesionales. La edad de la muestra total estuvo comprendida entre 18 y 60 años, con un promedio de 28 años y una desviación estándar de 10.07. El 49% fueron hombres y un 51% mujeres de instituciones educativas, organizaciones y oficinas, tanto públicas (50%) como privadas (50%), de distintas áreas de la Ciudad de México. Los participantes tenían estudios de secundaria terminada el 12.1%, un 58% preparatoria, un 21.2% estudios de licenciatura, un 5.6% de maestría y un 2.6% de posgrado. Las variables de inclusión de los tres grupos fueron las siguientes:

Oficinistas.- Adultos trabajando en el área secretarial, recepcionistas, técnicos prestando algún servicio; escolaridad de secundaria incompleta como mínimo y hasta un máximo de preparatoria completa o carrera técnica. Edades entre 25 y 60 años.

Estudiantes.- Jóvenes con estudios de tercer año de preparatoria como mínimo y primer año de universidad como máximo. Edades entre 18 y hasta 24 años.

Profesionales.- Adultos con una carrera profesional terminada como mínimo y un posgrado como máximo desempeñándose en actividades relacionadas con su profesión, incluida la actividad académica. Edades entre 25 y 60 años.

INSTRUMENTO

Se construyeron siete escalas con pares de palabras para los conceptos DEMOCRACIA, GOBIERNO, POLÍTICA y PARTIDOS POLÍTICOS. La elección de los pares de palabras para cada concepto se hizo con base en sus definiciones conceptuales así como de los valores democráticos. Las escalas constaban de diez opciones de respuestas que iban de uno (mayor relación o proximidad) a diez (menor relación o proximidad). Se hizo un piloteo con 50 participantes con las características de la población meta, para probar su comprensión. Para corregir el sesgo de respuesta debido al orden de los estímulos, se presentaron en orden diferente, de manera aleatoria, tanto los pares de palabras para cada concepto, como de los conceptos mismos. En la Figura V. 5 se presentan las 7 escalas para el concepto Democracia a manera de ejemplo del diseño del instrumento.

	Muy cerca										Muy lejos									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Democracia / Ciudadano																				
Democracia / Tolerancia																				
Democracia / Equidad																				
Democracia / Derechos Humanos																				
Democracia / Gobierno																				
Democracia / Libertad de expresión																				
Democracia / Igualdad																				

FIGURA V. 5. ESCALAS PARA EL CONCEPTO DEMOCRACIA

PROCEDIMIENTO

Se acudió a diferentes empresas e instituciones tanto públicas como privadas, así como, en algunos casos, a población abierta. La aplicación se hizo tanto de forma colectiva como individual. Las instrucciones estaban impresas en el protocolo y siempre se les daba además una explicación de la tarea a realizar a través del ejemplo que aparecía en el protocolo. Se les pedía que compararan los pares de palabras en cada escala y que marcaran que tan cerca o alejada parecían estar una de la otra. Se les explicaba que la información recabada tendría usos solamente de investigación y serían confidenciales. Una vez recogidos los instrumentos suficientes conforme a las cuotas establecidas se llevó a cabo la captura, calificación y análisis de los datos.

Para el tratamiento estadístico se consideró la solución dimensional que, en todos los casos, representara la mejor combinación entre los valores Stress y el valor RSQ o varianza explicada. De acuerdo con el punto de quiebre para cada valor de Stress, dos dimensiones resultaron ser los de mejor ajuste.

Para cada escala se obtuvieron las Medias de las respuestas de las palabras apareadas en cada escala así como los siguientes valores: un escalamiento para la muestra total y por sexo y grupo. Los valores obtenidos fueron: matriz de distancias, mediante el modelo matemático ALSCAL, el valor S-Stress de Young como indicador de bondad de ajuste del modelo, correlación múltiple cuadrada (RSQ) para indicar la varianza explicada, la configuración del modelo a partir de la distancia euclidiana, los valores S-Stress para la solución dimensional más adecuada, análisis utilizando matrices individuales para la contrastación de grupos por sexo y grupo para cada escala (concepto).

RESULTADOS

Presentamos las medias y desviaciones estándar para la muestra total y por sexo (Tablas V. 16 y V. 17). Las escalas tienen una Media teórica de cinco ya que los valores mínimos y máximos van de uno a diez, donde el valor de uno corresponde a mucha cercanía o similitud con la palabra apareada y diez representa una distancia mayor o disimilitud. En la Tabla V. 16 aparecen las medias ordenadas de manera descendente para la muestra total.

El concepto DEMOCRACIA obtuvo, comparativamente, las medias más bajas de las cuatro escalas y por debajo de la media teórica, lo que significa una mayor proximidad de los valores con este concepto, excepto para democracia/gobierno ($X= 5.71$, $DS= 3.18$) que obtuvo la media más alta y es el que está más alejado

En cuanto al concepto de GOBIERNO, la mayoría de los valores se encuentran por arriba de la media y solo en la relación con poder existe una mayor cercanía. La distancia mayor o menor similitud se encontró cuando se asocia con los valores de confianza, eficacia y honestidad.

TABLA V. 16.- MEDIAS Y DESVIACIONES ESTÁNDAR PARA LA MUESTRA TOTAL (N=300)

ESCALA	\bar{X}	DE
DEMOCRACIA/ LIBERTAD	4.54	2.94
DEMOCRACIA/ CIUDADANO	4.58	2.67
DEMOCRACIA/ TOLERANCIA	4.66	2.67
DEMOCRACIA/ DERECHOS HUMANOS	4.70	2.58
DEMOCRACIA/ EQUIDAD	4.84	2.53
DEMOCRACIA/IGUALDAD	4.93	3.14
DEMOCRACIA/GOBIERNO	5.71	3.18
GOBIERNO/PODER	3.32	3.15
GOBIERNO/ LIBERTAD	5.56	2.91
GOBIERNO/ DEMOCRACIA	6.27	3.07
GOBIERNO/ TOLERANCIA	6.53	2.66
GOBIERNO/CONFIANZA	7.35	2.90
GOBIERNO/EFICACIA	7.39	2.77
GOBIERNO/HONESTIDAD	7.45	2.98
POLÍTICA/ NEGOCIACIÓN	5.24	3.04
POLÍTICA/ PARTIDOS	5.58	2.76
POLÍTICA/ CIUDADANO	6.06	2.85
POLÍTICA/ TOLERANCIA	6.65	2.53
POLÍTICA/ EQUIDAD	6.82	2.65
POLÍTICA/ IGUALDAD	7.05	2.64
POLÍTICA/ CONFIANZA	7.77	2.87
PARTIDOS POLÍTICOS/ PODER	3.44	3.15
PARTIDOS POLÍTICOS/ GOBIERNO	4.24	3.23
PARTIDOS POLÍTICOS/ TOLERANCIA	6.81	2.41
PARTIDOS POLÍTICOS/SOLIDARIDAD	7.25	2.58
PARTIDOS POLÍTICOS/ EFICACIA	7.62	2.61
PARTIDOS POLÍTICOS/ CONFIANZA	7.94	2.57
PARTIDOS POLÍTICOS/ HONESTIDAD	8.31	2.58

Para el caso de la POLÍTICA encontramos todas las medias por arriba de la teórica, es decir, no hay tanta cercanía entre los valores presentados encontrándose, a la negociación y a los partidos como los más cercanos y más alejada de confianza e igualdad.

Por último, para el concepto de PARTIDOS POLÍTICOS tenemos que, existe más similitud o cercanía con poder y gobierno y mayor distancia y menor similitud con los valores de honestidad, confianza y eficacia.

COMPARACIÓN POR SEXO

En cuanto a la comparación por sexo las Medias fueron muy semejantes. En la Tabla V. 17 presentamos éstas organizadas de manera descendente. En términos generales observamos pocas diferencias entre los valores de los hombres y las mujeres, con ligeras diferencias, en ocasiones más altas en los hombres y en otras son las mujeres.

TABLA V. 17.- MEDIAS Y DESVIACIÓN ESTÁNDAR POR SEXO

ESCALAS CONCEPTO/VALOR	HOMBRES		MUJERES	
	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
DEMOCRACIA-LIBERTAD	4.41	2.94	4.67	3.05
DEMOCRACIA-CIUDADANO	4.53	2.71	4.63	2.64
DEMOCRACIA-TOLERANCIA	4.66	2.67	4.65	2.69
DEMOCRACIA-EQUIDAD	4.88	2.87	4.80	2.99
DEMOCRACIA-DERECHOS HUMANOS	4.92	3.05	4.49	2.91
DEMOCRACIA-IGUALDAD	4.93	3.08	4.94	3.20
DEMOCRACIA-GOBIERNO	5.64	3.11	5.78	3.25
GOBIERNO-PODER	3.38	3.16	3.26	3.15
GOBIERNO-LIBERTAD	5.55	2.89	5.57	2.94
GOBIERNO-TOLERANCIA	6.56	2.58	6.51	2.74
GOBIERNO-DEMOCRACIA	6.56	3.11	5.99	3.01
GOBIERNO-CONFIANZA	7.47	2.76	7.23	3.03
GOBIERNO-EFICACIA	7.47	2.63	7.29	3.17
GOBIERNO-HONESTIDAD	7.62	2.77	7.29	3.17
POLÍTICA-NEGOCIACIÓN	5.38	2.99	5.11	3.08
POLÍTICA-PARTICIPACIÓN	5.62	2.68	5.55	2.85
POLÍTICA-TOLERANCIA	6.75	2.51	6.56	2.56
POLÍTICA-CIUDADANO	6.09	2.92	6.03	2.79
POLÍTICA-EQUIDAD	7.01	2.45	6.65	2.82
POLÍTICA-IGUALDAD	7.17	2.5	6.92	2.77
POLÍTICA-CONFIANZA	7.85	2.79	7.70	2.96
PARTIDO POLÍTICO-PODER	3.61	3.26	3.28	3.04
PARTIDO POLÍTICO-GOBIERNO	4.55	3.34	3.95	3.11
PARTIDO POLÍTICO-TOLERANCIA	6.82	2.32	6.81	2.50
PARTIDO POLÍTICO-SOLIDARIDAD	7.20	2.67	7.29	2.51
PARTIDO POLÍTICO-EFICACIA	7.70	2.55	7.55	2.51
PARTIDO POLÍTICO-CONFIANZA	7.91	2.56	7.97	2.59
PARTIDO POLÍTICO-HONESTIDAD	8.28	2.52	8.13	2.65

El concepto que guarda más cercanía y similitud con los valores o palabras apareadas de los cuatro estudiados es el de DEMOCRACIA. En este concepto las mujeres perciben más distancia entre DEMOCRACIA y GOBIERNO que los hombres.

Para el concepto DEMOCRACIA la Media se encuentra por debajo de la teórica en todas las escalas (fluctuando entre $\bar{X}=4.41$ hasta $\bar{X}=4.94$) con excepción de democracia/gobierno donde están ligeramente por arriba de la media, siendo las mujeres quienes puntúan más alto ($\bar{X}=5.78$; DS=3.25 mujeres y $\bar{X}=5.64$; DS=3.11 hombres).

En el concepto GOBIERNO las Medias son muy parecidas aunque en términos generales las de las mujeres son más bajas que las de los hombres. Hombres y mujeres perciben alejados de GOBIERNO los valores de honestidad, eficacia y confianza.

Para el concepto POLÍTICA en todas las escalas, excepto política/negociación, las Medias están por arriba de la teórica. Las mujeres obtienen Medias ligeramente más bajas que los hombres en todas las escalas aunque las diferencias no fueron significativas. La escala política/negociación obtuvo 5.11 para las mujeres y 5.38 para los hombres y la Media más alta fue para política/confianza con 7.70 en las mujeres y 7.85 para los hombres. Tanto hombres como mujeres coincidieron en señalar que los valores que se acercan más a la POLÍTICA son la negociación y la participación y los más alejados son honestidad, confianza y eficacia.

Para el concepto de PARTIDOS POLÍTICOS de nuevo los hombres obtienen ligeramente medias más altas que las mujeres con excepción de partido político y confianza donde los hombres perciben una distancia ligeramente menor entre ellos.

En ninguno de los cuatro conceptos estudiados se encontraron diferencias significativas entre los hombres y las mujeres a partir de lo cual se decide no realizar los análisis de escalamiento por sexo y hacerlos solamente por grupo.

COMPARACIÓN POR GRUPO

En las siguientes tablas aparecen las Medias de los conceptos por grupo. En la Tabla V. 18, el grupo de profesionistas presenta las más bajas en todas las escalas excepto en democracia/ciudadano, donde los estudiantes tienen una media de 4.45, lo que significa que, son los profesionistas quienes perciben más proximidad de los valores con DEMOCRACIA.

TABLA V. 18.- MEDIAS Y DESVIACIONES CONCEPTO DEMOCRACIA POR GRUPO

GRUPO	OFICINISTAS		ESTUDIANTES		PROFESIONISTAS	
	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
Escala						
Democracia/Libertad	4.60	3.02	4.78	2.98	4.19	2.97
Democracia/Ciudadano	4.75	2.69	4.45	2.71	4.52	2.62
Democracia/Tolerancia	4.90	2.60	4.63	2.67	4.39	2.76
Democracia/Derechos humanos	4.83	2.97	4.68	2.90	4.58	3.11
Democracia/Equidad	5.06	2.89	5.07	2.88	4.30	2.98
Democracia/Igualdad	5.22	3.15	4.96	3.11	4.54	3.15
Democracia/Gobierno	5.83	3.30	5.72	3.04	5.57	3.22

El grupo que ve estos valores más alejados (de la Media teórica hacia arriba) de DEMOCRACIA es el de los oficinistas quienes, en casi todas las escalas, obtuvieron las Medias más altas, excepto para democracia/libertad y democracia/equidad. En contraste, el grupo que, en general, obtuvo promedios más bajos, fue el de los profesionistas, para quienes la confianza, la equidad y la honestidad son los valores de más cercanía con DEMOCRACIA. Los estudiantes son los que ven menos cerca la libertad y la equidad de este concepto.

Al comparar los resultados para el concepto GOBIERNO encontramos, como puede verse en la Tabla V. 19, que hay una coincidencia en señalar al poder como lo más cercano y a la honestidad y la eficacia lo que más se aleja de él. El grupo de oficinistas obtuvo Medias más bajas, es decir ve más cercanía de los valores con GOBIERNO que los otros grupos y los estudiantes los que los ven más alejados con excepción de la escala Gobierno/Poder. El grupo de profesionistas por su parte obtuvo Medias más moderadas. En este concepto se encontraron diferencias significativas solo en las escalas de confianza ($F(2, 305)=2.80$ $p=.062$) y honestidad ($F(2, 305)=2.70$ $p=.069$).

TABLA V. 19.- MEDIAS Y DESVIACIONES CONCEPTO GOBIERNO POR GRUPO

GRUPO	OFICINISTAS		ESTUDIANTES		PROFESIONISTAS	
	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
Escala						
Gobierno/Poder	3.72	3.25	2.90	2.97	3.25	3.19
Gobierno/Libertad	5.30	2.82	5.96	3.08	5.40	2.81
Gobierno/Democracia	5.90	3.26	6.57	3.03	6.37	2.87
Gobierno/Confianza*	6.88	2.98	7.81	2.63	7.37	3.05
Gobierno/Tolerancia	6.19	2.60	6.96	2.59	6.44	2.79
Gobierno/Honestidad*	7.01	3.03	7.95	2.90	7.39	2.97
Gobierno/Eficacia	7.10	2.75	7.70	2.70	7.37	2.89

En el caso del concepto de POLÍTICA, el grupo de profesionistas lo ve más próximo a negociación, participación, tolerancia e igualdad; los oficinistas más cercanía con ciudadano y confianza. Los estudiantes ven más cerca la equidad pero más distantes a la participación, ciudadano e igualdad. Los oficinistas perciben más alejados a la negociación,

la tolerancia y equidad de la política. En este concepto se encontraron diferencias significativas solo en las escalas de equidad ($F(2, 304) = 6.38$ $p = .012$) y de igualdad ($F(2, 304) = 2.87$ $p = .091$).

TABLA V. 20.- MEDIAS Y DESVIACIONES CONCEPTO POLÍTICA POR GRUPO

Grupo	Oficinista		Estudiante		Profesionistas	
	X	DS	X	DS	X	DS
Política/Negociación	5.73	2.83	5.04	3.07	4.89	3.19
Política/Participación	5.45	2.75	6.02	2.66	5.24	2.86
Política/ Ciudadano	5.88	2.86	6.33	2.78	5.96	2.94
Política/Tolerancia	6.88	2.60	6.71	2.43	6.31	2.57
Política/Equidad*	6.96	2.68	6.69	2.63	6.81	2.65
Política/Igualdad*	7.10	2.77	7.12	2.59	6.89	2.54
Política/Confianza	7.50	2.91	8.22	2.54	7.58	3.15

Por último los resultados para PARTIDOS POLÍTICOS muestran (Tabla V. 21) que, las palabras poder y gobierno son lo que más cerca se encuentra y los valores de honestidad, confianza y eficacia son los que más se alejan de este concepto en todos los grupos. En general hay una tendencia de parte de los estudiantes de evaluar como más alejados a casi todas las palabras y de los oficinistas de verlos como más cercanas. De nuevo los profesionistas en general obtuvieron medias más moderadas aunque fueron los que ven más tolerancia y menos solidaridad asociadas a PARTIDOS POLÍTICOS. En este concepto las diferencias no fueron estadísticamente significativas.

TABLA V. 21.- MEDIAS Y DESVIACIONES CONCEPTO PARTIDOS POLÍTICOS POR GRUPO

GRUPO	OFICINISTAS		ESTUDIANTES		PROFESIONISTAS	
Escala	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
Partidos Políticos /Poder	3.90	3.29	2.93	2.98	3.45	3.22
Partidos Políticos/Gobierno	4.79	3.25	4.00	3.20	3.85	3.20
Partidos Políticos/Tolerancia	6.81	2.50	6.95	2.32	6.65	2.42
Partidos Políticos/Solidaridad	7.10	2.69	7.14	2.53	7.54	2.53
Partidos Políticos/Eficacia	7.40	2.60	7.79	2.46	7.70	2.80
Partidos Políticos/Confianza	7.69	2.67	8.28	2.17	7.85	2.86
Partidos Políticos/Honestidad	8.01	2.76	8.50	2.20	8.07	2.79

A continuación presentamos la matriz de distancias obtenidas para cada concepto para la muestra total y por grupo: Empleados/Oficinistas, Estudiantes y Profesionistas. Esta técnica tiene como objetivo transformar juicios de similitud en distancias representadas en un espacio multidimensional (Hair, Anderson, Tatham & Black, 1999). Se consideró la solución dimensional que, en todos los casos, representara la mejor combinación entre los valores Stress y el valor RSQ o varianza explicada. De acuerdo con el punto de quiebre para cada valor de Stress, dos dimensiones resultaron ser las de mejor ajuste en todos los casos. El coeficiente s-stress asume valores entre cero y uno; cero indica ajuste perfecto y valores

superiores a 0.2 se relacionan con malos ajustes. El cuadrado de las correlaciones (RSQ) debe aproximarse a 1.

En la Figura V. 6 está la representación espacial del concepto de DEMOCRACIA para la muestra total, se obtuvo un valor Stress de .05270 y un RSQ de .98911, lo que implica un buen ajuste del modelo. Para este concepto hay dos dimensiones que por su contenido denominamos dimensión conceptual y dimensión evaluativa. Podemos ver gráficamente que en la dimensión 1 gobierno y ciudadano están lejanas entre sí.

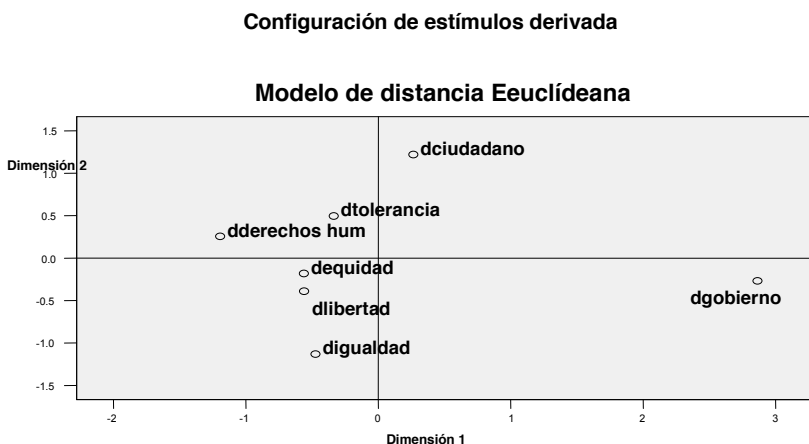


FIGURA V. 6.- MATRIZ DEMOCRACIA MUESTRA TOTAL

Se observa al gobierno alejado de todos los demás. La equidad, la libertad y la igualdad están próximos formando un conjunto en la dimensión 2 y cerca se encuentran los estímulos ciudadano y tolerancia formando otro conjunto. Derechos humanos se ubica entre ambos conjuntos.

Al hacer el análisis dividiendo a la muestra por ocupación se obtuvo una solución de dos dimensiones con un valor de Stress=.08649 y un valor SRQ=.9590. La configuración espacial para el grupo de oficinistas (Figura V. 7) ubica, alejado de los demás pero en el extremo izquierdo, al estímulo gobierno. Los demás se presentan distantes unos de otros siendo la igualdad y la libertad los que guardan más cercanía en la parte superior. En el otro extremo aparece ciudadano y con cierta distancia de tolerancia, equidad y derechos humanos.

Al realizar el escalamiento considerando los grupos de acuerdo a su actividad, empleados, estudiantes y profesionistas los datos se organizaron de manera distinta a los de la muestra total como se puede ver en las Figuras 7, 8 y 9.

Claramente podemos ver que se agrupan de manera diferente en los tres casos. En la dimensión 1 los empleados/oficinistas agrupan lo que denominamos conceptual, es decir los

valores o palabras que conceptualmente definen a la democracia. Y en la dimensión 2 aparecen alejadas entre sí gobierno y libertad.

Para los estudiantes (Figura V. 8), los valores que son conceptuales se agruparon en la dimensión 2 aunque no muy próximos entre sí. En la dimensión 1 están gobierno y más lejos ciudadano y alejados de todos los demás estímulos que se localizan agrupados en el extremo izquierdo de la dimensión 1 (-1 y 0) y guardando cierta distancia unos de otros. Los estímulos equidad y derechos humanos aparecen muy cercanos. Un dato que hay que destacar es que gobierno se localiza en el extremo inferior derecho de la dimensión 1, es decir es el valor positivo más alto (entre +2 y +3), a diferencia de su localización en los otros grupos que lo ubican en el lado izquierdo de la dimensión 1.

FIGURA 7.- DEMOCRACIA EMPLEADOS FIGURA 8.- DEMOCRACIA ESTUDIANTES

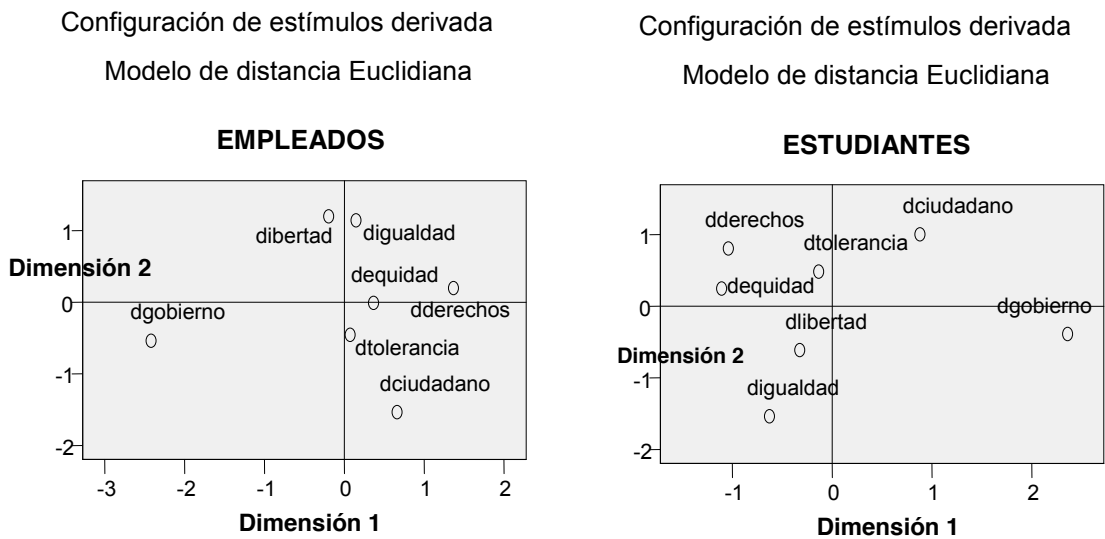
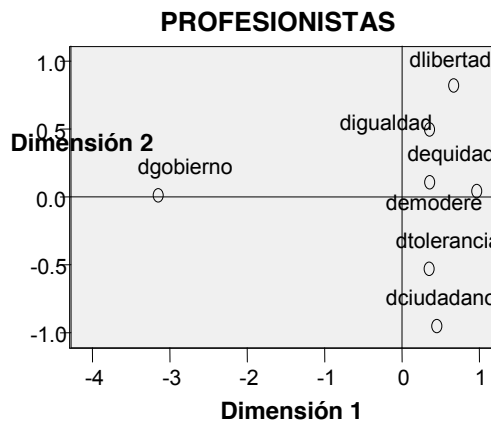


FIGURA 9.- DEMOCRACIA PROFESIONISTAS

Configuración de estímulos derivada
Modelo de distancia Euclidiana



El mapa perceptual del grupo de profesionistas (Figura V. 9) es el que guarda una configuración muy diferente de los oficinistas y estudiantes. Agrupan en la dimensión 1 a la mayoría de los valores, la parte conceptual, que, además, presentan bastante proximidad entre sí, siendo libertad y ciudadano los que quedan en los extremos. En la dimensión 2 aparece solamente gobierno entre los dos ejes.

Para el concepto GOBIERNO el escalamiento para la muestra total, fue de dos dimensiones, obtuvo un valor de Stress de .02804 y un RSQ de .99774. Se puede apreciar, en la Figura 10, agrupa en la dimensión 1 los valores que se identifican con el ideal o los valores positivos de un gobierno como, tolerancia, honestidad, confianza, eficacia y democracia. En la dimensión 2 aparece poder y libertad aunque no hay proximidad entre ellas. (Figura. V. 10).

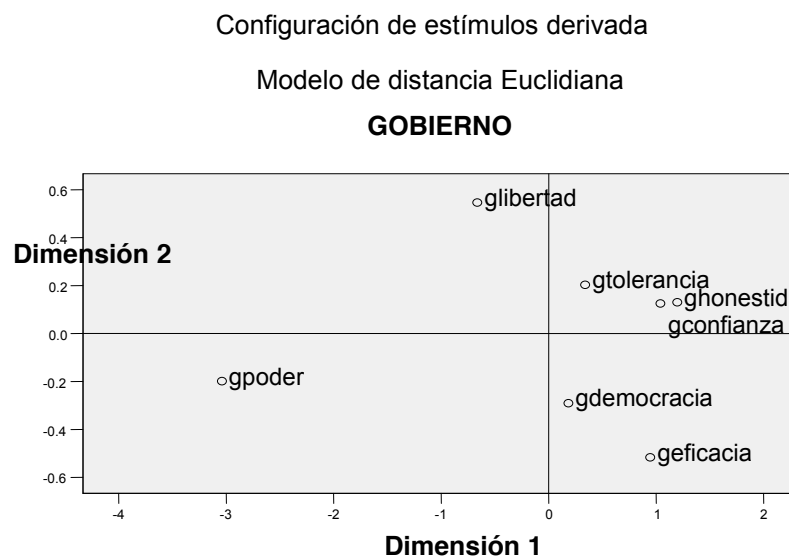


FIGURA V.10.- MATRIZ GOBIERNO MUESTRA TOTAL

En el escalamiento por grupo para el concepto GOBIERNO, en general, los valores se agrupan en los tres casos en las mismas dimensiones, la parte conceptual y evaluativa aunque las proximidades son distintas.

FIGURA 11.- GOBIERNO EMPLEADOS

Configuración de estímulos derivada
Modelo de distancia Euclídiana

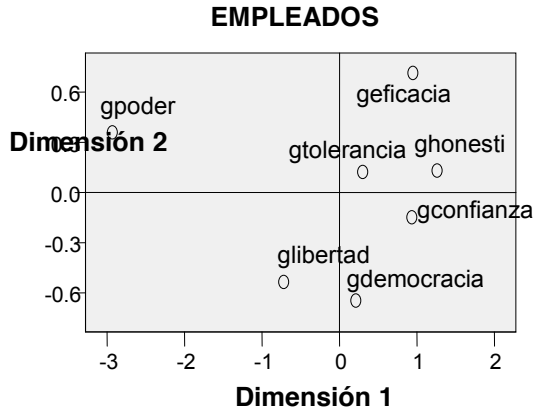
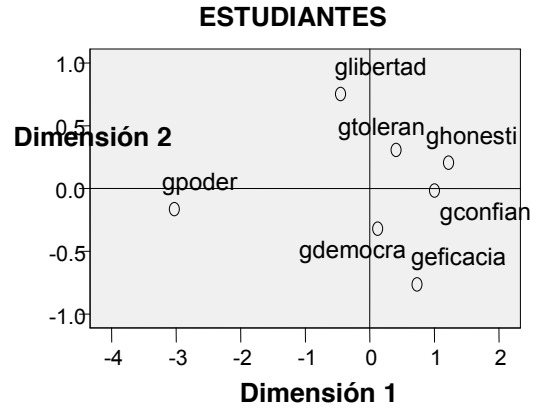


FIGURA 12.- GOBIERNO ESTUDIANTES

Configuración de estímulos derivada
Modelo de distancia Euclídiana



Encontramos en la Figura V. 11, el modelo para los empleados. En la dimensión 1 los valores democracia y confianza están en primer lugar, tolerancia y honestidad las que tiene mayor proximidad y un poco más alejada eficacia. En la dimensión 2, libertad y gobierno alejadas entre sí pero localizadas de manera distinta en relación con el modelo para la muestra total.

En la solución del escalamiento de los estudiantes (Figura V.12), tenemos que confianza y honestidad aparecen muy cercanos entre sí y como las más distantes están eficacia y tolerancia. La palabra gobierno también está pero en el límite de las dos dimensiones. En la dimensión 2 aparece poder y libertad de nuevo alejadas entre ellas.

Para los profesionistas (Figura V. 13), el escalamiento guarda más relación con el de la muestra total. En la dimensión 1 aparecen los valores ideales o positivos, los de mayor proximidad son eficacia, honestidad y confianza y los más distantes tolerancia y democracia.

Configuración de estímulos derivada
 Modelo de distancia Euclidiana

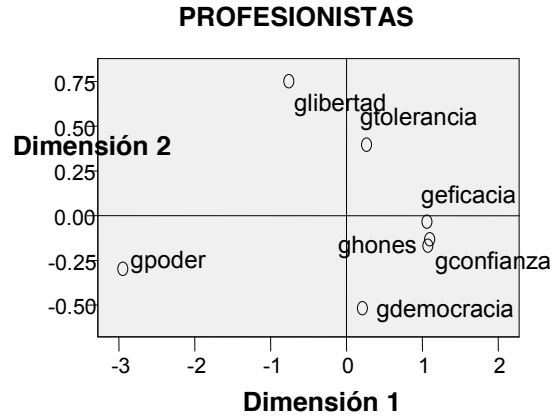


FIGURA V. 13.- GOBIERNO PROFESIONISTAS

El siguiente concepto es el de POLÍTICA. La configuración del modelo para la muestra total tuvo una solución de dos dimensiones obteniendo un valor de Stress de .00078 y un RSQ de .10000 lo que nos indica un magnífico ajuste del modelo y un valor alto de la varianza. Encontramos en la primera dimensión y muy cercanos entre sí, los valores de igualdad, equidad y tolerancia formando un conjunto y un poco más lejos el estímulo confianza. En la dimensión 2 aparecen negociación y participación y más lejos en esta dimensión se encuentra ciudadano que está más próximo a participación.

Configuración de estímulos derivada
 Modelo de distancia Euclidiana

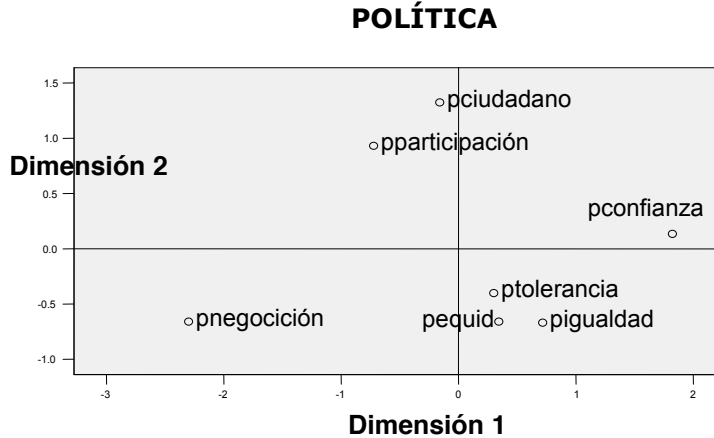


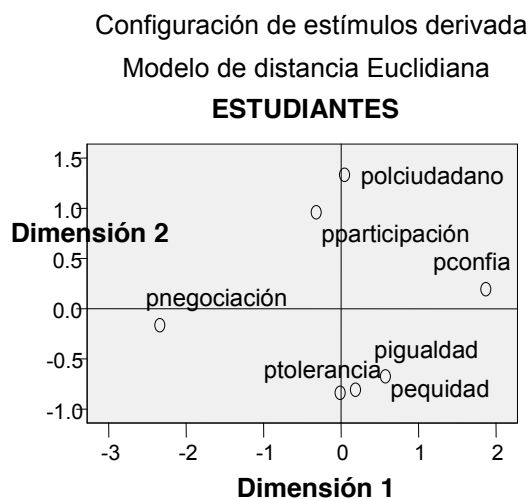
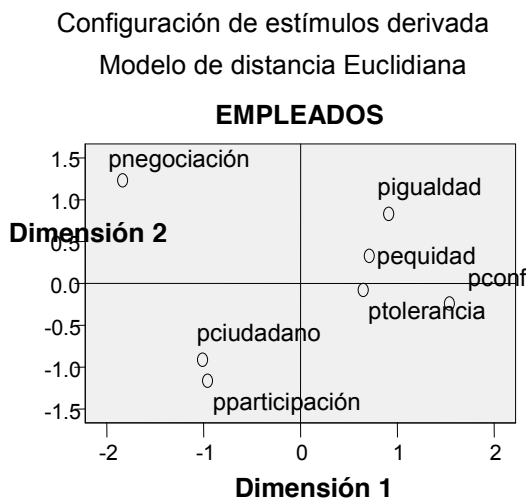
FIGURA V. 14.- MATRIZ PARA POLÍTICA MUESTRA TOTAL

Al analizar el concepto de POLÍTICA considerando los grupos estudiados encontramos que en el caso de los empleados (Figura V. 15) los valores tolerancia, la equidad y la confianza están muy cercanos entre sí, en la dimensión 1 y la igualdad más distante. Se mantiene a la negociación como el estímulo más alejado de todos en el extremo superior izquierdo. En la dimensión 2 aparecen ciudadano y participación muy próximos entre sí.

La configuración espacial para estudiantes (Figura V. 16), presenta una mayor distancia entre los estímulos, presentándose los estímulos negociación y confianza en los extremos del eje de las abscisas, mientras que en el eje de las ordenadas se encuentran en los extremos opuestos, equidad y ciudadano. Agrupa muy de cerca los valores igualdad, tolerancia y equidad y en la parte superior y alejadas de ellas confianza y ciudadano. En la dimensión 2 se encuentran tolerancia, negociación y participación. Hay que hacer notar que algunos valores aparecen en los límites de los ejes como es el caso de equidad y tolerancia y de ciudadano y participación aunque en dimensiones distintas.

FIGURA 15.- POLÍTICA EMPLEADOS

FIGURA 16.- POLÍTICA ESTUDIANTES



Por último, el modelo para los profesionistas (Figura V. 17) agrupa en la dimensión 1 y con mucha proximidad entre ellos los valores de tolerancia, equidad e igualdad y la confianza un poco más distante. En la dimensión 2, negociación aparece distante de participación y en el límite de las dos dimensiones está ciudadano, de hecho es la palabra que más se aleja de las demás.

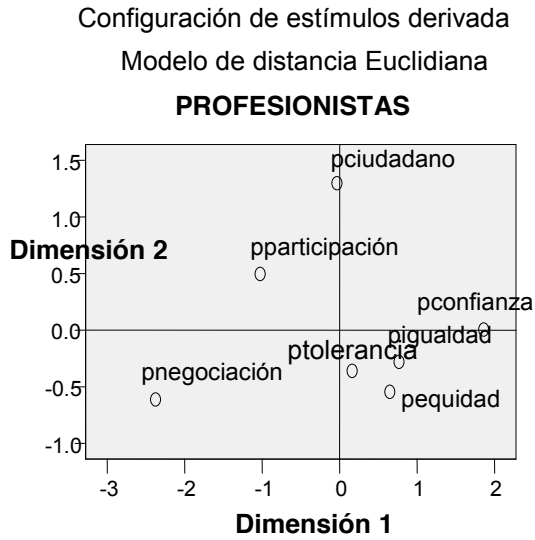


FIGURA V. 17.- POLÍTICA PROFESIONISTAS

El EMD para el concepto de PARTIDOS POLÍTICOS para la muestra total aparece en la figura 18. La configuración de la solución de dos dimensiones obtuvo un valor de Stress de .01959 y un RQS de .99891. Se presentan de manera agrupada en la dimensión 1 la honestidad, la eficacia y confianza y un poco más alejadas solidaridad y tolerancia. En la dimensión 2 aparecen alejadas entre sí poder y gobierno. Poder está en el extremo izquierdo aparece de manera aislada del resto.

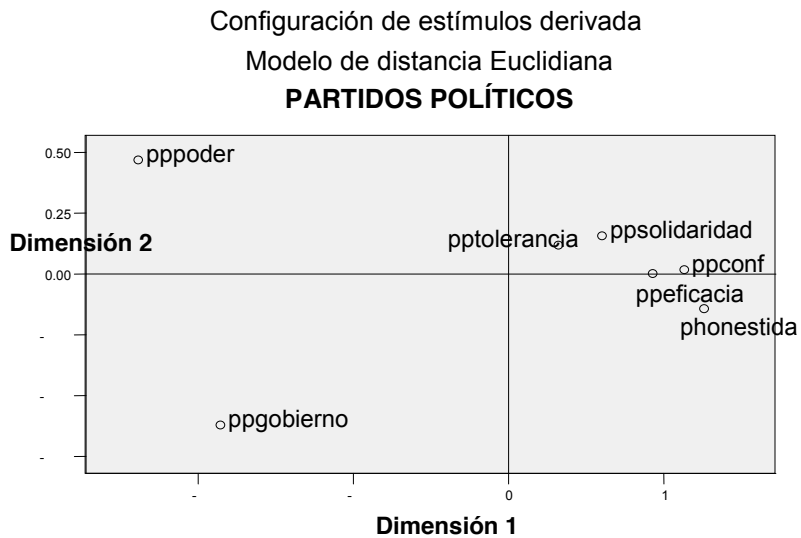


FIGURA 18.- MATRIZ PARA PARTIDOS POLÍTICOS MUESTRA TOTAL

El escalamiento por grupo de este concepto se presenta en las Figuras, V. 19, V. 20 y V. 21.

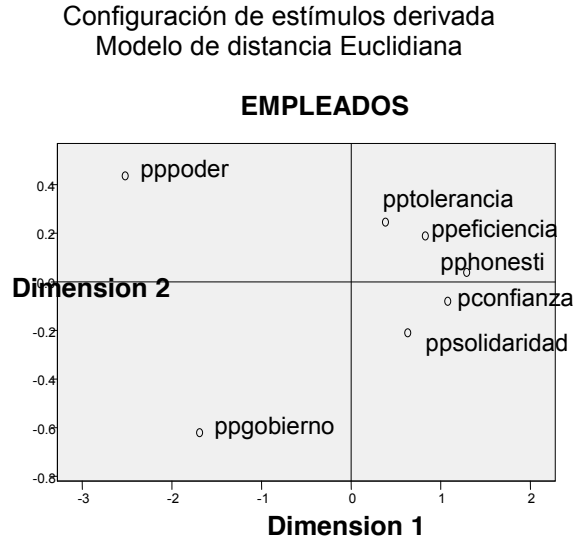


FIGURA V. 19.- PARTIDOS POLÍTICOS EMPLEADOS

En el escalamiento para empleados los valores asociados al concepto PARTIDOS POLÍTICOS se agruparon en dos dimensiones. En la dimensión 1 aparecen, en primer lugar, y muy próximos entre sí, confianza, solidaridad, honestidad y tolerancia. En la dimensión 2 aparece en primer lugar gobierno y el valor que más se aleja es poder.

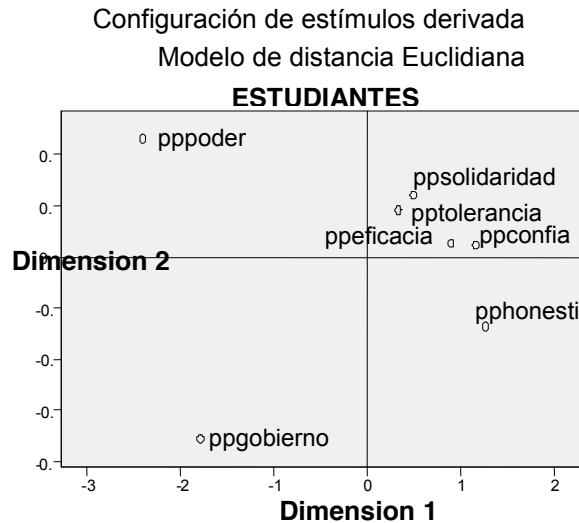


FIGURA V. 20.- PARTIDOS POLÍTICOS ESTUDIANTES

En la solución para estudiantes en la dimensión 1 se agrupan, con bastante proximidad entre ellos, los valores honestidad, eficacia, tolerancia, confianza, solidaridad. En la dimensión 2 y distantes entre sí aparecen poder y gobierno.

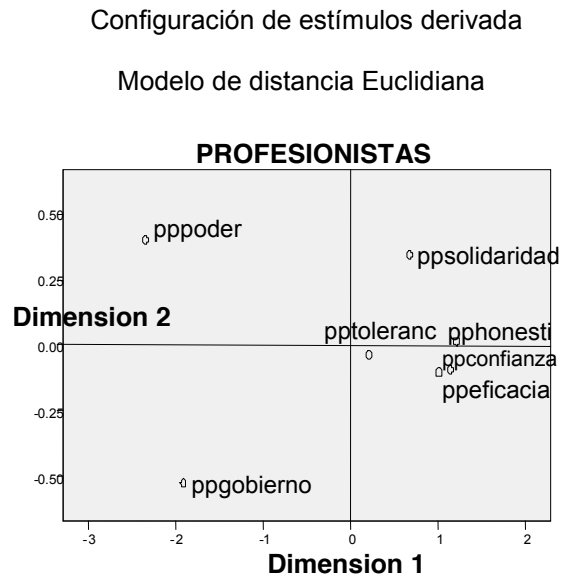


FIGURA V. 21.- PARTIDOS POLÍTICOS PROFESIONISTAS

En el escalamiento para profesionistas encontramos en la dimensión 1 que los valores que se encuentran con más cercanía entre sí son eficacia, confianza y honestidad, cercano a este grupo de estímulos se encuentra tolerancia y la que más se aleja es solidaridad. En la dimensión 2 y nuevamente distantes entre sí están gobierno y poder.

Por último y con el propósito de ratificar la posición relativa que cada estímulo o palabra guarda respecto de los conceptos estudiados, se realizó análisis de conglomerados jerárquicos. Se presentan solo los dendogramas para los conceptos de DEMOCRACIA y POLÍTICA.

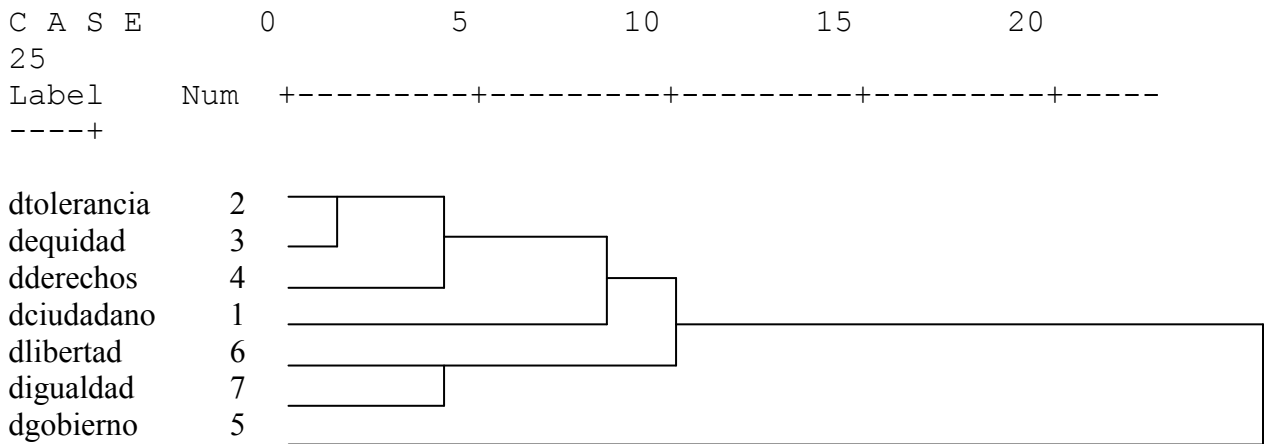


FIGURA 22.- DENDOGRAMA CONCEPTO DEMOCRACIA (GLOBAL)

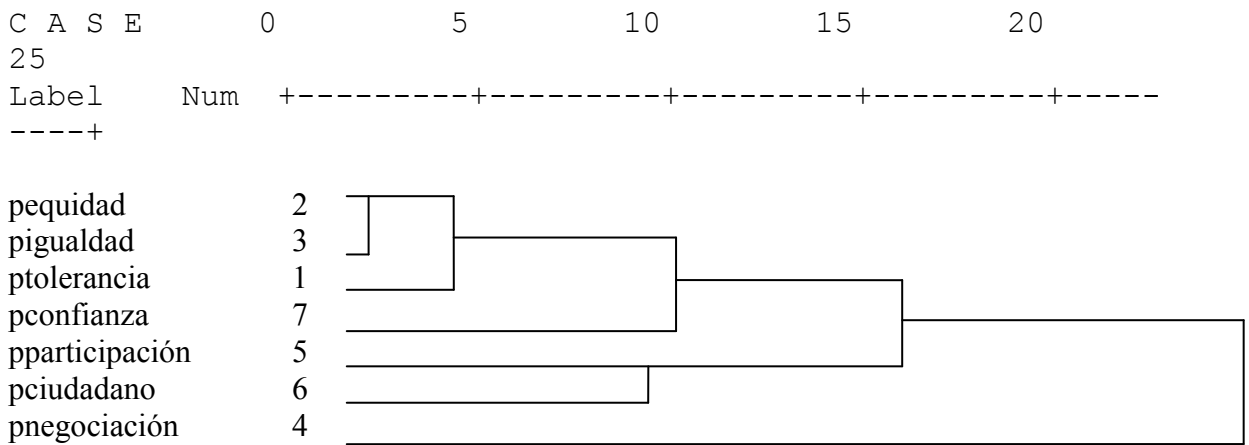


FIGURA 23.- DENDOGRAMA CONCEPTO POLÍTICA (GLOBAL)

Observamos que los estímulos del concepto DEMOCRACIA se agrupan por pares y se van agregando uno a uno los demás estímulos. En un primer grupo aparecen tolerancia y equidad y después derechos humanos, ciudadano se incorpora a este primer conglomerado y se une a libertad. Igualdad solo aparece unido a libertad. GOBIERNO aparece como el estímulo más alejado y con poca relación con los demás, confirmando la configuración obtenida en EMD.

En el análisis de conglomerados del concepto de POLÍTICA aparece un primer par, equidad e igualdad y se agrega tolerancia, posteriormente en otro par están la confianza y la participación que se unen a los anteriores. Ciudadano solo aparece unido a participación. Por último y como el más alejado del resto está negociación agregándose a través de la participación y confianza.

DISCUSIÓN

Con el propósito de evaluar las distancias y similitudes entre conceptos asociados a la política y algunos valores de la democracia se realizaron escalamientos multidimensionales de cuatro conceptos, DEMOCRACIA, GOBIERNO, POLÍTICA y PARTIDOS POLÍTICOS.

De los cuatro conceptos las Medias, más pequeñas, al considerar a toda la muestra, las obtuvo el concepto DEMOCRACIA lo que significa que hay más cercanía con casi todos los valores. De los conceptos estudiados es el más abstracto de todos y sea una de las razones por las que se aproxima más a los valores asociados al concepto, a excepción de gobierno, al cual no se le considera democrático. Se corrobora la propensión en nuestro país a identificar a la democracia a partir de principios abstractos e ideales de la democracia (Flores & Meyenberg, 2000).

GOBIERNO obtuvo Medias ligeramente moderadas ya que casi todos los valores están por arriba de la Media teórica con excepción de cuando se aparea con la palabra poder donde la Media fue de 3.32.

Lo mismo sucede con el concepto de POLÍTICA que tiene evaluaciones ligeramente moderadas por estar por arriba de la Media teórica alejándose más de casi todos los valores, siendo la confianza la más distante y la negociación y participación las que se acercan más. Los datos coinciden con varias encuestas y estudios en donde existe una falta de confianza y desinterés hacia la política generalizada (ENCUP, 2008).

En el caso del concepto PARTIDOS POLÍTICOS sus Medias variaron más ya que van de 3.44 al presentarse con poder, hasta 8.31 cuando se presentaba con honestidad, de hecho fue el más alto de todos lo que significa que, la confianza es lo menos cercano al concepto de PARTIDOS POLÍTICOS

Al hacer este análisis de Medias por sexo no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos lo que puede estar reflejando la expresión compartida de que el sistema político mexicano se orienta más hacia una democracia y hacia los valores que ésta conlleva (Salazar & Woldenberg, 1997). La variable sexo en estudios sobre política con frecuencia no proporciona diferencias estadísticamente significativas, mujeres y hombres parecen tener una percepción semejante respecto de la política.

Los escalamientos multidimensionales realizados con una solución bidimensional obtuvieron índices de ajuste adecuado y favorables varianzas explicadas. En la mayoría de los EMD coinciden en agrupar por una parte en una dimensión los valores que conceptualmente definen a cada concepto y en otra dimensión la manera en que se evalúan. Se pudo comprobar que la forma en que las palabras se asocian con los conceptos de política, varían más, cuando se comparan por actividad o grupo.

Tal fue el caso del concepto de DEMOCRACIA que obtuvo una configuración completamente distinta cuando se realizó por grupos que la global obtenida donde los valores inclusive cambian de eje. El grupo que más coincide con el de la muestra total fue el

de estudiantes. En ambos, la parte evaluativa se encuentra en la dimensión 1 y la conceptual en la 2. En cambio, empleados y profesionistas se parecen más en su mapa perceptual de lo que es la DEMOCRACIA.

El concepto GOBIERNO, en todos los casos, tuvo una configuración muy similar tanto al hacerlo para la muestra total como por grupos; es decir que, en la dimensión 2 se configuran los aspectos evaluativos y en la dimensión 1 los aspectos conceptuales están presentes, aunque cambian las cercanías y proximidades entre los estímulos o valores cuando se comparan entre los grupos. Así vemos que, mientras los empleados ven más próximos la tolerancia y la honestidad, los estudiantes percibieron al gobierno en una dimensión diferente y en contraposición con equidad; en contraste con, empleados y profesionistas quienes coinciden en ubicar al Gobierno alejado. Estos últimos grupos son activos económicamente y tienen experiencia laboral, lo que les da otra mirada hacia el gobierno, no así los estudiantes. El valor de libertad si bien aparece siempre en la dimensión 2 toma lugar distinto en los empleados que lo evalúan menos mal que los otros dos grupos.

Por lo que respecta al concepto de POLÍTICA, los estudiantes y los profesionistas coinciden más, en términos generales, en su configuración, si bien los estudiantes ven más proximidad entre ciudadano y participación que los profesionistas, ambos coinciden en ubicar a la negociación con una evaluación negativa. En contraste, el grupo de empleados ve a la negociación como más alejada de la política y en el extremo opuesto a la ciudadanía y a la participación dentro de la parte negativa de la dimensión espacial. El estímulo ciudadano cambia de lugar y de dimensión en los empleados quienes lo aproximan más a participación pero en la dimensión 2.

En este caso, la escolaridad puede estar influyendo ya que es un factor relevante en la adquisición de valores y nociones democráticas (Moral de la Rubia, González & Ortega, 2009). Cuanto mayor es la instrucción, es menor la dificultad para definir los conceptos de democracia en términos formales y de comprender la noción de política. La escolaridad puede ser una variable que permite cierta sofisticación política de acuerdo con Buendía y Somuano (2003). La universidad es un factor clave en el cuestionamiento ideológico de la política de acuerdo con Flores y Meyenberg (2000) y estudiantes y profesionistas en esta muestra, por su escolaridad son o han sido universitarios, no así el grupo de empleados que son los de menor escolaridad.

En el caso de PARTIDOS POLÍTICOS, los valores poder y gobierno siempre aparecen en la dimensión 2 y siempre alejados entre sí tanto en la configuración de la muestra total como para cada uno de los grupos.

Los resultados encontrados en este estudio permiten ver que los participantes comparten una visión ideal de la democracia y de los valores que son centrales y que su percepción de la política varía más, dependiendo del grupo y de manera indirectamente, de su nivel de escolaridad.

CAPÍTULO VI

SEGUNDA FASE

DESARROLLO Y VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS

ESTUDIO 3

ESCALA DE ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDAD CÍVICA Y SOCIAL

Varios autores (Berman, 1997; Sáez & de Urzúa, 2001 en Davidovich, Espina, Navarro & Salazar, 2005) coinciden en definir a la responsabilidad social como la capacidad y obligación de cada persona, de responder ante la sociedad por acciones u omisiones, que se traducen en, el compromiso personal de cada uno con los demás a través de conductas, que contribuyan a generar igualdad de oportunidades para el desarrollo de las capacidades de todas las personas. Incluye, de acuerdo con Berman (1997 en Davidovich et al., 2005) tres dimensiones básicas: 1) entender que cada persona está vinculada a una red que los relaciona con una comunidad local y global, y que influye en la formación de su identidad, 2) que las relaciones con otros, y con la sociedad, deben ser éticas y de justicia y consideración y 3) acciones coherentes con sus valores. Como ejemplos de conductas socialmente responsables se pueden considerar, desde luego, a la conducta prosocial y altruista; la conducta solidaria, de cooperación y participación; las asociadas al acatamiento de normas sociales y el autocontrol o inhibición de actos prohibidos.

Esto en cuanto a lo que la responsabilidad social representa, ahora bien, qué sucede cuando los individuos tienen que tomar decisiones o actuar ante situaciones cotidianas, ¿se actúa con responsabilidad social? En las grandes ciudades sus habitantes se enfrentan a diversos problemas en su vida diaria como la inseguridad, el tráfico, la falta o suspensión de servicios, etc. Éstos suceden, tanto en espacios privados (hogares) como en espacios públicos (la calle). La complejidad de los problemas que enfrentan los ciudadanos requiere de estrategias de solución no solo para el bienestar propio sino para el bienestar común, es decir se precisa de soluciones con responsabilidad social.

Por otra parte, el ser ciudadano de una comunidad significa también el deber de construir el ámbito de lo público y de buscar el bien común por encima de los intereses particulares. Esto sería el deber cívico que significa el sentimiento de obligación a ejercer el rol de ciudadano mediante la participación asuntos públicos y políticos de la comunidad. Se incluyen ciertas acciones políticas que, en conjunto, definen universalmente lo que se conoce como “buen ciudadano”: votar en las elecciones, pagar impuestos, mantenerse informado de las acciones del gobierno, así como también la valoración de los regímenes democráticos y las cualidades democráticas de los ciudadanos.

Una forma indirecta de conocer la atribución de la responsabilidad social es conociendo las estrategias y acciones que los individuos utilizan para resolver situaciones o problemas donde se ven afectados. Es decir, a quién creen que les corresponde y de qué manera actuar. Los diferentes tipos de acción van, desde de tipo individual, donde no se recurre a la ayuda de otras personas o instancias o, aquellas en donde se recurre a solicitar la colaboración y participación de otros, hasta acciones colectivas organizadas con el fin de solicitar una respuesta de solución por parte de alguna autoridad competente.

Varios métodos se han diseñado para medir los conceptos mencionados en una forma realista pero discreta entre los que se cuentan las viñetas. Las viñetas son descripciones breves y concretas de situaciones sociales realistas construidas en una forma tal que las respuestas a ellas- bajo la forma de escalas de puntaje, por ejemplo- produzcan medidas de variables. Contienen referencias específicas de lo que se piensa constituyen los factores principales en el proceso de elaboración de los juicios de los respondientes.

Para Kerlinger (1989) las viñetas son formas sistemáticas para evaluar las reacciones de las personas ante la situación a medir. Son una combinación de ideas expresivas y objetivas y de métodos proyectivos. Pueden medir variables complejas y pueden ser buenas aproximaciones discretas para información sensible acerca de los sujetos (por ejemplo, actitudes, atribuciones, necesidades, etc.).

Esta técnica hace posible analizar los efectos de las variables en el juicio de las personas, al variar de manera sistemática las características en la viñeta. La forma más utilizada para medir actitudes y conductas ha sido a través de cuestionarios y encuestas. Sin embargo, en ocasiones no resultan adecuados ya que con mucha frecuencia producen respuestas no confiables o autoreportes sesgados (Alexander & Becker, 1978).

También, se han criticado a las encuestas por que las preguntas resultan vagas y son interpretadas dentro del contexto del sistema de significados propio de los respondientes. Una solución a este problema, es hacer el estímulo dado al que responde, tan concreto y detallado como sea posible. Este estímulo se asemejaría más de cerca a una toma de decisión de la vida real o bien que permite una situación de elaboración de juicios. Además, puesto que este estímulo se puede hacer constante o variado de manera sistemática, da al investigador un mayor control para la validez del instrumento.

El empleo de la viñeta en la medición psicológica no es nueva, aunque su uso ahora esté ganando popularidad. Sampson y Rossi en 1975 y Bose y Rossi en 1983 fueron de los primeros en utilizar las viñetas en la investigación sistemática mediante encuestas. El método de la viñeta como, Sampson y Rossi (1975) sugieren evita preguntar sobre las experiencias personales de los que contestan y más bien indaga acerca de una situación hipotética.

La investigación empleando viñetas ha permitido el estudio de un número de procesos sociales tales como, actitudes raciales, juicios sobre discriminación y acciones afirmativas. Como señalan Alexander y Becker (1978), la técnica de viñetas resuelve algunos problemas asociados, muchas veces, con encuestas estandarizadas pues, proporcionan estímulos concretos y detallados permitiendo tener mejor control sobre el diseño de la encuesta lo que aumenta su validez interna.

Entre los investigadores que han empleado esta técnica se encuentran: King, 1998; Roseman, 1991; Smith, 1991; Zammuner y Frijda, 1994 (todos en Reidl, 2006). En nuestro país, varios investigadores han recurrido con éxito al uso de viñetas, entre los más recientes podemos mencionar a García y Reyes-Lagunes (2005) con el propósito de obtener una medición sensible al constructo Individualismo-Colectivismo, diseñaron y validaron una escala para mexicanos empleando viñetas, a partir del enfoque situacional propuesto por Triandis en 1995 (en García & Reyes-Lagunes, 2005); Reidl (2006) diseñó viñetas para evaluar emociones de celos y envidia y Sánchez y Domínguez (2008) para la evaluación del desempeño docente.

Con la intención de poder evaluar qué tipo de acciones y decisiones, toman las personas para resolver problemas en situaciones inesperadas y conocer si recurren a soluciones de tipo individual o si piden la ayuda o la participación de otras personas, o si por el contrario no toman ninguna acción, se diseñó un instrumento con 10 viñetas. Las viñetas representan escenarios o situaciones que los participantes contestan ordenando la forma en que actuarían (qué nivel de acción tomarían en primer, segundo, tercer o cuarto lugar) respecto a la problemática planteada.

OBJETIVO

Desarrollo y validación de un instrumento para medir la atribución de responsabilidad cívica y social que nos permita conocer qué tanto, en qué situaciones y a quien responsabilizan las personas para la solución de problemas cotidianos, sociales y políticos.

PARTICIPANTES

En la primera etapa el estudio se realizó con cuatro participantes que actuaron como jueces para validar que las opciones en el instrumento correspondieran al nivel de acción o responsabilidad evaluada. Posteriormente se realizó el piloteo del instrumento con una muestra no probabilística de tipo intencional con 80 participantes de la Ciudad de México, que se obtuvieron a través del muestro, previamente mencionados: estudiantes universitarios, oficinistas y profesionistas. Las edades fluctuaron entre 18 y 60 años con una media de edad de 29 años, 47% fueron mujeres y %53% hombres; un 16% con estudios de secundaria, 31% con bachillerato, 47% con licenciatura y 6% con posgrado, el 57% trabajando o estudiando en instituciones privadas y el 43% en instituciones públicas.

INSTRUMENTO

Se redactaron y pilotearon 10 escenarios o situaciones distintas; cada una, con cuatro alternativas de solución que correspondieran a 4 distintos niveles de acción mencionados. Se incluyeron situaciones tanto ocasionales como frecuentes pero factibles de ocurrir en la ciudad, que suceden en un ámbito privado como el hogar como, por ejemplo, que por una semana no tengan energía eléctrica en la casa. Otras, que suceden en espacios públicos o en la calle, como por ejemplo, un asalto bancario o encontrar una marcha o manifestación camino al trabajo y por último otras del ámbito político. Las situaciones presentadas en las viñetas fueron: La falta del servicio de recolección de basura; falta del servicio de luz;

inseguridad en el hogar; estas situaciones corresponden a un ámbito privado. Otras viñetas corresponden a escenarios menos privados y más públicos: Encontrar una marcha que obstruye la vialidad; el despido injustificado de un(a) compañero(a) de trabajo; la venta de narcomenudeo cerca del hogar; ser víctima de un asalto bancario. Por último se redactaron viñetas que correspondieran a situaciones del ámbito público y que tuvieran que ver con la política: Fraude electoral; injusticia social-migrante y urnas de votación llenas antes de abrir la casilla el día de las elecciones. Esto es en cuanto a los escenarios o situaciones planteadas.

Por otro lado, cada viñeta tiene 4 opciones de respuesta que representan distintos niveles de acción o responsabilidad social que van de una acción individual o personal, la búsqueda de ayuda para la solución de la situación, acciones grupales organizadas y otras colectivas donde se busca la solución ante la instancia competente para su solución y por último una opción que representa una respuesta pasiva en la que se opta por no tomar acción alguna.

Las opciones se presentan de manera aleatoria en cada viñeta para evitar una pauta de respuesta. La tarea consistía en jerarquizar las opciones de acuerdo con la solución más adecuada para resolver el problema planteado en cada viñeta, asignándole el número 1 a la mejor alternativa de acción o lo que harían en primer lugar, el número 2 a la siguiente y así sucesivamente, hasta el número 4 que sería la que harían en último lugar. Para asegurar la comprensión de la tarea se les daba un ejemplo y la forma de responder antes de presentarles las 10 viñetas. Las alternativas de solución representan cuatro tipos o niveles de acciones: nada o pasiva, individual, grupal y colectiva. A continuación se define cada tipo:

Nivel 1 Ninguna: No llevar a cabo ninguna acción. Esperar hasta que se resuelva.
Nivel 2 Individual: Acciones que se realizan de manera personal o individual sin recurrir a otras personas o instancias para su solución.
Nivel 3 Grupal: Acciones en las que se recurre a familiares o miembros del grupo, vecinos o compañeros de oficina, etc. para su solución.
Nivel 4 Colectivo: Acciones en las que se pide la participación de otras personas en la misma circunstancia y solicitar de manera más directa la solución al problema en cuestión, ante las instancias gubernamentales indicadas.

Se partió de la hipótesis de que, el nivel individual se presentaría más en las situaciones del ámbito privado y menos en las situaciones del ámbito público y que, en general, prevalecería un porcentaje alto de respuestas del nivel 1 de indiferencia o pasividad.

En cada viñeta, por tanto, se obtienen cuatro respuestas ordenadas de manera jerárquica. A continuación se presentan dos viñetas a manera de ejemplo. Para una mejor comprensión aparece el nivel de acción al que corresponden las opciones pero éste no aparece en el protocolo, en su lugar aparece un paréntesis en blanco para que escriban el número que corresponde al orden de acción elegido.

En el primer ejemplo, la primera opción representaría una acción donde se resuelve el problema de manera individual. En la segunda opción se busca una solución involucrando a miembros del grupo más cercano, los vecinos. La tercera busca una solución que requiere de una acción o participación colectiva, demandando ante una instancia o autoridad oficial. La

última representa el no tomar acción alguna. Se parte de la hipótesis de que el nivel personal se presenta más para las situaciones cotidianas y atribuyéndole más responsabilidad.

EJEMPLOS VIÑETAS

En su Colonia deja de pasar la basura durante dos semanas acumulándose en la esquina de su casa. Ordene las siguientes opciones en términos de lo que Ud. haría.

- a.- (2 PERSONAL) La lleva a otro lugar donde haya un basurero o contenedor.
- b.- (3 GRUPAL) Se organiza con sus vecinos para recolectarla y dejarla en un lugar que no les afecte.
- c.- (4 PÚBLICO) Acude con sus vecinos a la delegación para demandar que solucionen el problema.
- d.- (1 NADA) No haría nada y espera a que se reanude el servicio de limpia.

En su casa han entrado a robar mientras no había nadie y para reforzar la seguridad de su casa Usted decide...

- a.- (3 GRUPAL) Le pide a algún vecino ayuda para vigilar su casa mientras usted no está.
- b.- (2 PERSONAL) Cambia las chapas de la entrada y pone una alarma.
- c.- (1 NADA) Considera que ya no hay nada que hacer y cree que no volverá a pasar.
- d.- (4 PÚBLICO) Se organiza con sus vecinos para demandar a la delegación más vigilancia.

La tarea consistió en evaluar cuál acción harían en primer lugar, cuál en segundo, etc. Se asignaron valores de 1 a 4 para los distintos niveles de responsabilidad donde 1 es Nada, 2 personal, 3 grupal y 4 público y se trabajó como ponderación en cada opción de respuesta. Se obtuvo una suma por reactivo y una suma total de todos los reactivos para el primero, segundo y cuarto lugar de elección. Se hizo un análisis de frecuencias y un análisis de crosstabs.

PROCEDIMIENTO

La aplicación se realizó de manera individual en diferentes puntos de la Ciudad de México. El diseño del protocolo incluía la explicación que la UNAM se encontraba realizando una investigación para saber cómo piensan las personas respecto de distintas situaciones y su forma de actuar y que no había respuestas buenas ni malas, sino que solo se quería saber qué harían así como la explicación de que sus respuestas serían confidenciales. Se anotaban los comentarios que hacían sobre las opciones de acción para considerarlos en la versión final. Se asignaron valores de 1 a 4 para los distintos niveles de acción donde 1 es Nada, 2 personal, 3 grupal y 4 colectivo. Se ponderaron las respuestas de cada viñeta de acuerdo a la jerarquización asignada por los participantes y conocer el orden de preferencia en cada una. Se obtuvo una suma total de todos los reactivos para el primero, segundo, tercero y cuarto lugares de elección. Se obtuvieron medidas de tendencia central para cada opción de respuesta y un análisis de tablas cruzadas. En este capítulo solo se presentan los resultados considerando las frecuencias de la primera opción.

RESULTADOS

Con el diseño de este instrumento, se buscaba conocer qué tipo de acción prefieren los participantes cuando se enfrentan a diversos problemas que pueden ocurrir a los habitantes de una ciudad. Las cuatro alternativas de solución debían ser jerarquizadas a partir de lo que harían en primero, segundo, tercero y cuarto lugar. Se ponderaron entonces las respuestas de cada viñeta de acuerdo a la jerarquización asignada por los participantes y para así conocer el orden de preferencia en cada una. Se obtuvo una suma total de todos los reactivos para el primero, segundo, tercero y cuarto lugares de elección. Se obtuvieron medidas de tendencia central para cada opción de respuesta y un análisis de tablas cruzadas. En este trabajo solo se presentan los resultados considerando las frecuencias de la primera opción.

Para el tratamiento de los datos se siguieron los pasos siguientes:

- Se asignaron valores 1 a 4. (1 es Nada, 2 personal, 3 grupal y 4 colectivo).
- Se ponderaron las respuestas de acuerdo a la jerarquización asignada dando peso mayor a la primera opción y menores a las subsecuentes. (Redes Semánticas).
- Se obtuvo la suma total de todos los reactivos para el primero, segundo, tercero y cuarto lugares de elección para cada viñeta.
- Se obtuvieron medidas de tendencia central para cada opción de respuesta y un análisis de tablas cruzadas.

Las frecuencias se ponderaron dando un peso mayor a la primera opción (un valor de 10) y menores a las subsecuentes (valor de 7 al segundo lugar, valor de 4 al tercer lugar y valor de 1 al último lugar) obteniéndose una suma total para cada opción de respuesta de las 10 viñetas.

Una vez realizados los análisis, encontramos que la opción que la muestra eligió en primer lugar varió en cada viñeta. En la tabla VI. 1 se presentan los porcentajes de respuesta dados a cada opción en las 10 viñetas.

Contrariamente a lo esperado la alternativa de no hacer nada obtuvo los porcentajes más bajos en las 10 situaciones planteadas como podemos observar en la tabla VI: 1. Para el nivel de acción personal o individual, en seis de las diez viñetas, la mayoría prefirió, en primer lugar, esta acción, sobre los otros niveles. La viñeta que obtuvo el porcentaje más alto (74.32%) de preferencia, fue la de la marcha que obstruye la vialidad, seguida del robo en el domicilio (69.33%) y de la compañera de trabajo que ha sido despedida por embarazo (60%).

TABLA VI. 1.- PORCENTAJES DE FRECUENCIAS ACCIÓN ELEGIDA (CONSIDERANDO SOLO EL PRIMER LUGAR).

Núm.	VIÑETA	NADA %	PERSONAL %	GRUPAL %	COLECTIVA %
1	Mujer indocumentada que ha sido detenida, olvidándose de ella y no teniendo alimentos ni agua.	17.33	53.33	13.33	16.00
2	En su colonia deja de pasar la basura durante dos semanas.	9.33	45.33	20.00	25.33
3	La urna donde va a depositar su voto ya tiene boletas electorales dentro.	2.67	46.67	17.33	33.33
4	En la zona de la colonia donde usted vive no hay luz hace una semana.	1.33	8.00	29.33	61.33
5	En su casa han entrado a robar mientras no estaba y para reforzar la seguridad de su casa.	5.33	69.33	6.67	18.67
6	Una compañera de trabajo ha sido despedida por estar embarazada.	2.67	60.00	25.33	12.00
7	De camino a su trabajo se encuentra con que hay una marcha que está obstruyendo la vialidad	6.76	74.32	13.51	5.41
8	Cuál de las siguientes acciones podrían ayudar a combatir el narcotráfico	2.70	31.08	45.95	20.27
9	Si en las últimas elecciones se hubiera podido comprobar el fraude electoral qué acciones habría tomado.	8.11	21.62	33.78	36.49
10	Estando en un banco esperando su turno de ser atendido(a) se lleva a cabo un asalto	9.33	18.67	57.33	14.67

En el caso del nivel de acción grupal este fue preferido por un 57.33% en el caso del asalto bancario y con un 45.95% al decidir qué acciones pueden reducir el narcotráfico. El 61.33% llevaría a cabo una acción colectiva cuando el suministro de luz en su domicilio fuera suspendido y en el caso del fraude electoral.

Al analizar las opciones menos frecuentes podemos ver que no hacer nada, cuando no se tiene luz, ante un despido injustificado y la urna preñada obtuvieron los porcentajes más bajos. Actuar de manera individual o personal también es poco probable ante la falta de luz. Una acción colectiva, esto es demandar en forma conjunta de manera organizada a las instancias correspondientes por una marcha, es muy poco probable de ocurrir (5.41%).

Se hizo un análisis de crosstabs considerando el sexo y la edad (5 grupos de edad) para el resultado de la primera opción que incluyera una prueba de Chi cuadrada y no encontramos asociación ni por grupo de edad ni sexo en las 10 viñetas propuestas.

DISCUSIÓN

A partir de los resultados obtenidos, encontramos que: con respecto a las situaciones agrupadas como privadas no siempre se elige un nivel de acción personal como se esperaba.

En el caso de la basura y la seguridad en el hogar sí pero en el caso de la luz se prefirió acudir con los vecinos a la instancia correspondiente.

Con respecto a las viñetas 6 y 7, injusticia laboral y qué hacer ante el tráfico provocado por una marcha, las opciones elegidas en primer lugar son las personales seguidas de las grupales, no así para las viñetas que presentan las situaciones del narcotráfico y el asalto bancario, las personas eligieron una acción grupal seguida de una donde la solución recae en el gobierno.

Por último para aquellas situaciones que se refieren a cuestiones con un carácter público o político, viñetas 1, 3 y 9, las respuestas elegidas en primer lugar correspondieron al nivel personal en el caso de la injusticia cometida a una mujer migrante y ante la situación de urnas electorales “preñadas” y grupal en el caso de la viñeta 9, que se refiere a la situación de fraude en las elecciones presidenciales, donde las opciones estuvieron más balanceadas que en las otras dos hacia exigir ante el gobierno su anulación, seguida del nivel grupal que se refiere a impugnar las elecciones ante el IFE y manifestar públicamente su rechazo.

Por otra parte consideramos también que la forma de respuesta tiene que ver con la claridad o existencia de normas. Algunas de las situaciones planteadas se dan en un contexto donde existe cierta normatividad, que les permite a los individuos saber a qué instancias recurrir, pero no así en otros casos como por ejemplo el asalto bancario o la marcha obstruyendo la vialidad.

A partir de los resultados obtenidos el instrumento final quedó conformado por cinco viñetas (2, 3, 4, 7, 8) ya que las otras cinco presentaron algunos de los problemas señalados anteriormente. En cuanto a las recomendaciones en la corrección del instrumento es necesario hacer algunos ajustes para hacer más claros los niveles de acción ya que, en algunos casos, parece sutil la diferencia entre el nivel 1 y el 2 por ejemplo en el caso de las viñetas 1 y 10.

El método de viñetas fue útil para evaluar de manera breve y concreta la responsabilidad social y cívica, utilizando situaciones realistas construidas en forma tal que las respuestas nos permitieron medir las variables de interés en este estudio. Lo anterior nos permite ver muchas posibilidades de uso de viñetas en temas como la política, para medir variables complejas para ser estudiadas mediante cuestionarios y puede servir también sensible para evaluar actitudes y sobre todo comportamientos de los individuos.

DESARROLLO Y VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE ACTITUDES Y CREENCIAS POLÍTICAS

El sistema democrático requiere de la participación de los ciudadanos, así como de la existencia de actitudes y conductas que lo sustenten y legitimen. Las actitudes políticas son un aspecto clave de la orientación política de los ciudadanos con respecto al sistema político. (González et al., 2005). Constituyen por tanto las tendencias políticas, las intenciones del comportamiento y la acción política, por lo que, resultan de gran importancia para explicar y predecir la acción política.

Las actitudes están relacionadas con nuestro comportamiento, son orientaciones adquiridas, relativamente estables que inciden directamente en el comportamiento político; las actitudes se dirigen a diferentes objetos políticos y se presentan con distinta intensidad según los individuos. La noción de actitud (Eagly & Chaiken, 1993) integra las dimensiones cognoscitivas (representación) y motivacionales (acción) en la forma de toma de posición evaluativa de los individuos frente a situaciones o elementos del mundo, en este caso, político, como son la disposición favorable/desfavorable a relaciones autoritarias para mantener el orden (autoritarismo) (Feldman, 2003), la disposición positiva/negativa frente a instituciones del ámbito político (como apoyo, confianza, etc. (Segovia, Haye, González, Manzi, & Carvacho, 2008). Otros autores consideran que, además de los elementos cognitivo y conductual o de acción, las actitudes tienen un elemento afectivo que en este caso estaría referido a los sentimientos de apego, compromisos y rechazos respecto de los objetos políticos. Operacionalmente, las actitudes se infieren a partir de múltiples registros de tomas de posición con respecto a enunciados que afirman algo acerca de alguno de los aspectos mundo del político.

Ahora bien, al patrón de actitudes individuales que tienen los miembros de un sistema político y que implica creencias, valores y conductas, que son comunes a la mayoría de la población, Almond y Verba (1963) le llamaron cultura política. Este concepto se puede entender como la forma en que el sistema político es internalizado subjetivamente por las personas, mediante una serie de informaciones, valores, vínculos afectivos, así como el tipo de actitudes y comportamientos en que tal percepción se expresa. La cultura política es entonces, un aspecto subjetivo que subyace a la acción política y le otorga significado.

En los últimos años, diversas encuestas y estudios de opinión pública revelan actitudes con una fuerte crítica contra los políticos, la política, los partidos políticos, las instituciones, las entidades públicas, etc. En México, las Encuestas Nacionales de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUPS) llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) junto con la Secretaría de Gobernación y un grupo de académicos desde el 2001 ofrecen información relevante sobre las percepciones, el conocimiento, las actitudes y el comportamiento de los mexicanos en relación al funcionamiento de su sistema político. Las encuestas abarcan una serie de indicadores que reflejan la orientación y la cultura política de los mexicanos. No obstante, no abarcan el estudio de las actitudes ni creencias de los ciudadanos.

A partir de los datos de las ENCUPS podríamos caracterizar a la cultura política mexicana como sustentada en dos tipos básicos antagónicos, la localista o parroquial, y la democrática, cívica o participante. La primera se caracteriza por que el sujeto no espera nada del sistema político; en la segunda, el sujeto se identifica con el sistema político, con sus elementos y con sus productos. El aumento de las actitudes favorables a la democracia coexiste con el crecimiento de las preferencias por un gobierno autoritario y con la permanencia de orientaciones intolerantes.

Si bien éstas y otras encuestas nacionales contienen algunas preguntas que se relacionan con las actitudes políticas, en nuestro país ha habido pocos intentos por desarrollar instrumentos para medir actitudes políticas. En 2004, Ferreira, Sanders y Reyes-Lagunes desarrollaron una escala para evaluar la cultura cívica-política en México. Este instrumento se construyó tomando algunos reactivos de la escala de Kliperová (1999) que, a su vez, se basó en las categorías de Almond y Verba (1963): participativa, subordinada, indiferente o parroquial, encontrando los siguientes seis factores: desinterés por la política ($\alpha = .852$), cultura parroquial ($\alpha = .756$), afectividad negativa hacia los partidos ($\alpha = .818$), sujeto como actor político ($\alpha = .667$), servil ($\alpha = .562$) y alienado ($\alpha = .693$). En general en este estudio se encontraron actitudes ambivalentes en cuanto a la participación política así como diferencias por escolaridad: a mayor escolaridad actitud menos servil.

OBJETIVO

Desarrollar un instrumento válido y confiable, para medir Creencias y Actitudes Políticas en población mexicana.

PARTICIPANTES

Participaron un total de 335 personas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, con edades entre 17 y 65 años ($M = 27.32$; $DE = 10.84$), seleccionadas a través de un muestreo no probabilístico por cuota. El 60% eran mujeres y el 40% hombres, con una escolaridad media-superior el 57% y el 43% con licenciatura; el 50% estudiaban o trabajaban en instituciones públicas y el 50% en privadas.

INSTRUMENTO

Para la construcción de la escala se hizo una revisión de la literatura encontrando en México, las encuestas de Cultura Política (ENCUPS, 2000, 2002, 2004, 2006) que contienen preguntas que exploran distintas dimensiones de Cultura Política y en la literatura internacional, un instrumento de actitudes políticas de Kliperová (1999). Algunos enunciados en estos instrumentos sirvieron de base para elaborar una escala de respuesta tipo Likert de 45 reactivos que representan seis indicadores (categorías) de Cultura Política: valores para la democracia (“La libertad es el valor fundamental de la democracia”); deberes y obligaciones ciudadanas (“La obligación de todo ciudadano es participar activamente en la política”); apoyo al gobierno (“La gente debe respetar al gobierno sin importar lo que haga”); incapacidad de control (“Para qué preocuparme de la política si a los políticos no les importa la gente como yo”); apoyo a la democracia (“La democracia es el mejor régimen político”);

legalidad (“Las leyes que se promulgan a partir de la consulta popular se deben obedecer”) considerando las dimensiones conductual, la afectiva y cognitiva de las actitudes.

Los 45 reactivos se distribuyeron al azar, de manera que tanto los reactivos favorables y desfavorables y los correspondientes a las distintas categorías quedaran intercalados. El formato de los reactivos fue de tipo Likert pictórica (Reyes-Lagunes, 1993) con 6 opciones de respuesta, de muy de acuerdo (6) a muy en desacuerdo (1) con una media teórica de 3.5. (Ver anexo).

Ejemplo de reactivo.

	Muy de acuerdo					Muy en desacuerdo
En una democracia auténtica los ciudadanos influyen en las decisiones del gobierno.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

PROCEDIMIENTO

Se acudió a lugares en la vía pública y a instituciones privadas y públicas de distintos puntos de la Cd. de México buscando personas que reunieran los criterios de inclusión y hasta cubrir las cuotas establecidas. La aplicación fue individual, voluntaria y sin límite de tiempo. Se solicitaba su colaboración para participar en una investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México asegurándoles confidencialidad.

RESULTADOS

Una vez que se obtuvieron las respuestas de la muestra se procedió al análisis estadístico por reactivo realizándose: análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y dispersión, sesgo, curtosis, análisis de discriminación de reactivos a través de la prueba t de Student, direccionalidad a través de tablas cruzadas y correlaciones de Pearson para verificar el comportamiento de cada reactivo y las relaciones entre ellos. Estos primeros análisis descartaron 22 reactivos que no discriminaban. Se realizó una prueba de confiabilidad interna mediante la fórmula Alfa de Cronbach.

Con base en el análisis de intercorrelaciones usando la fórmula de Pearson se determinó realizar un análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua. Dicho análisis arrojó cuatro factores con valores propios superiores a 1 que en conjunto explicaron el 64.73% de la varianza total. Otro criterio considerado para la escala final fue que se eligieron solamente los reactivos con carga factorial mayor a 0.40 y que no se repitieran en más de un factor. Se decidió también eliminar el cuarto factor por tener menos de 4 reactivos. Una vez considerados estos criterios la escala quedó conformada por tres factores con una confiabilidad para la escala total de $\alpha = .887$, que explican el 60.26 de la varianza. En la Tabla VI. 2, se encuentra la estructura factorial, la definición de cada factor, los pesos factoriales de cada reactivo así como las medias y desviaciones estándar de cada factor.

El primer factor, quedó integrado por 12 reactivos y obtuvo una confiabilidad de $\alpha = .933$, se nombró como esquema de la política y valores de la democracia. Como se puede observar se entremezclan actitudes positivas y negativas hacia lo político pero también valores e ideas de democracia. La saturación más alta se refiere al respeto hacia la autoridad; aparecen también algunos que tienen que ver con valores pero hay varios reactivos referidos a corrupción y el lado negativo de la política. La media en este factor está por arriba de la media teórica ($\bar{X} = 4.34$) lo que indica que los individuos encuestados reportan tener un cierto grado de acuerdo y juega un papel importante en la estructura al presentarse en primer lugar.

TABLA VI. 2.- ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA DE ACTITUDES POLÍTICAS

Esquema de la política y valores democracia N=12 $\alpha = .933$	$\bar{X} = 4.34$	Peso Factorial
Las autoridades encargadas de hacer cumplir las leyes merecen respeto		.901
La libertad es el valor fundamental de la democracia		.767
Tener una palanca facilita cualquier tipo de trámite		.757
No tiene caso interesarse en la política		.744
En todos los gobiernos sin importar el partido hay corrupción		.665
Mi voto si cuenta en las elecciones		.572
La justicia es importante en una democracia		.551
La democracia es el mejor régimen político		.531
Los senadores y diputados ganan más de lo que trabajan		.489
Detesto la política se relaciona con lo peor de las personas y de la sociedad		.486
Los políticos solo buscan el poder		.471
En una democracia conviven diversas formas de pensamiento		.430
Ideal ciudadano N=4 $\alpha = .696$	$\bar{X} = 2.74$	
La gente debe respetar a su gobierno sin importar lo que haga		.853
La obligación de todo ciudadano es participar activamente		.688
Un buen ciudadano se afilia a algún partido		.631
El deber del gobierno es tomar decisiones		.493
Apoyo al sistema N=5 $\alpha = .868$	$\bar{X} = 4.33$	
Los gobiernos elegidos libremente son más efectivos		-.878
Las leyes que se promulgan con el apoyo de la mayoría de la gente se deben obedecer		-.740
En una democracia auténtica los ciudadanos influyen en las decisiones del gobierno		-.686
Para que preocuparme por la política si a los políticos no les preocupa la gente como yo		-.526
Política y corrupción van de la mano		-.455

El segundo factor, se conformó con 4 reactivos y una confiabilidad de $\alpha = .696$. Por el tipo de reactivos que lo conforman representa el ideal o deber ciudadano. La saturación más alta aparece en respetar al gobierno, seguida de aspectos del deber ciudadano y del gobierno. De los tres, este factor obtuvo la media más baja ($\bar{X} = 2.74$) indicando que, a pesar

de integrar el segundo lugar en la estructura factorial, las respuestas fueron de desacuerdo por parte de las personas encuestadas.

El tercer factor, quedó constituido por 5 reactivos y obtuvo una confiabilidad de $\alpha = .868$., representa apoyo al sistema democrático, es decir aspectos positivos de ideales conjuntamente con aspectos negativos como la percepción de que a los políticos los ciudadanos no les importamos. El factor obtuvo una media por arriba de la media teórica, casi igual que el primer factor, lo que nos indica que las personas tienden a estar ligeramente de acuerdo con respecto a estos aspectos tanto positivos como negativos.

La escala con los 21 reactivos finales, cumplió con los criterios psicométricos para ser válida y confiable como puede apreciarse a partir de los resultados mostrados en la tabla 1.

Posteriormente, se realizó un análisis de correlación de Pearson para conocer el comportamiento de los factores con respecto a la escala, encontrándose correlaciones significativas entre los tres factores que conforman la escala como puede observarse en la Tabla VI: 3.

TABLA VI. 3.- CORRELACIONES ENTRE FACTORES

Factor	1	2	3
1	1.000		
2	-.508**	1.000	
3	.712**	-.224**	1.000

** $p < 0.01$

Para explorar si el sexo de los participantes se asociaba con las actitudes políticas, se realizó una prueba t de Student, no encontrándose ninguna asociación estadísticamente significativa.

En cuanto a la variable edad se llevó a cabo un análisis de varianza y únicamente se encuentran diferencias estadísticamente significativas en el segundo factor ($F_{3,312} = 4.578$, $p = .004$). Pruebas post-hoc Scheffé mostraron que existen diferencias significativas entre el grupo de mayor edad ($\bar{X} = 2.97$) y el grupo de menor edad ($\bar{X} = 2.31$); es decir que, el grupo de mayor edad evalúa mejor las afirmaciones que definen al buen ciudadano respecto del grupo más joven.

DISCUSIÓN

El interés de este trabajo estuvo orientado a obtener una escala tipo Likert que midiera actitudes políticas a partir de una serie de indicadores. Ya mencionamos anteriormente que la importancia de poder medir las actitudes políticas está en que constituyen la manera de inferir las tendencias políticas, las intenciones del comportamiento y la acción política, de las personas, permitiendo explicar y predecir la acción política.

Los resultados encontrados nos muestran que, en primer lugar, hay un respeto por la autoridad así como una identificación con algunos de los valores y conceptos de la

democracia como, la justicia y la libertad, la preferencia de la regla de mayoría sobre las decisiones unilaterales.

Para los participantes del presente estudio, la idea de lo que conlleva ser ciudadano fue más clara si tomamos en cuenta que no hay contradicciones entre las afirmaciones que conformaron el segundo factor. Como ciudadanos tienen conciencia de sus obligaciones y lo que caracteriza a un buen ciudadano.

Por otra parte, si bien le otorgan al gobierno un papel activo en la sociedad existe una percepción negativa hacia el ámbito político. En el esquema de la política persisten ideas negativas hacia la política, los políticos y su asociación con la corrupción que coexisten con ideas positivas y de apoyo al sistema democrático, demostrando una vez más, que en materia de cultura política los fenómenos más que paradójicos son contradictorios (Cortés, 2005).

Esta manera de percibir a la política provoca una desafección o falta de interés que en nada ayuda a promover una mayor participación de los ciudadanos en asuntos políticos. Estos resultados coinciden con los encontrados en 2006 por Ferreira, Sanders y Reyes-Lagunes en cuya escala aparecen entre los primeros factores un desinterés en la política, eficacia política débil y una afectividad negativa hacia los partidos políticos. Coinciden también con lo encontrado por la ENCUP (SEGOB, 2008).

Las actitudes políticas no se ven afectadas por la variable sexo, según se vio a partir de los resultados en este estudio. En cuanto a la variable edad el grupo de mayor edad evalúa menos negativamente las obligaciones ciudadanas, no así los más jóvenes. La edad puede ser considerada como un recurso individual en términos de la experiencia y la seguridad personal adquiridas en el transcurso de la vida. Además, con la edad se desarrolla generalmente una mayor aceptación del sistema y responsabilidades ciudadanas y en este sentido los jóvenes tienen un conocimiento y prácticas incipientes.

En general, encontramos una actitud más positiva con la satisfacción por la democracia y la eficacia política que de la política en general, que es evaluada de manera negativa. Existe por así decirlo un antagonismo, entre una cultura política pasiva, de súbdito y una cívica o participante, coexistiendo apoyos difusos de tipo simbólico y por el otro, apoyos específicos.

Los participantes en esta muestra se ven a sí mismos como poco eficaces o competentes para influir en las cosas públicas o asuntos políticos. Existe una forma de ver al sistema con una visión mucho más crítica pero, también, desilusionada que ve la política y lo político como ajeno, como extraño, como algo reprobable (Durand, 2004).

El tipo de actitudes encontrados en esta muestra, se parece más a la cultura tipo súbdito que describían Almond y Verba (1963) consistente en, una relación solo parcial del ciudadano con el sistema político; el individuo se asume como demandante, con derecho a exigir.

CAPÍTULO VII

TERCERA FASE

CULTURA POLÍTICA EN TRES ECOSISTEMAS DE MÉXICO: MONTERREY, CIUDAD DE MÉXICO Y MÉRIDA

ESTUDIO 5

Con los instrumentos contruidos y validados en la segunda Fase, en esta tercera fase se plantearon los siguientes objetivos:

OBJETIVOS

- Identificar mediante instrumentos confiables y válidos el tipo de Cultura Política de los ciudadanos de tres ecosistemas de México: Monterrey, Nuevo León; Ciudad de México y Mérida, Yucatán.
- Evaluar el papel que juegan el sexo, la ocupación y el ecosistema en el tipo de cultura política que se tiene.

Para lograr estos objetivos, además de los instrumentos validados en la fase anterior, se agregaron una escala de comportamiento cívico-político autopercebido y del Mexicano que se desarrollaron en esta fase de la investigación.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN:

1.- Del sistema de creencias, actitudes y valores relacionados con la “política”, ¿es posible identificar aquellas que subyacen a la cultura política y que son compartidas por mexicanos de diferentes ecosistemas del país? ¿Cuáles serían las premisas de la cultura política mexicana?

2.- ¿Serán éstas diferentes dependiendo del sexo, actividad laboral y ecosistema de los ciudadanos?

Hipótesis conceptual:

El sistema de creencias, actitudes y valores relacionados con la política conforman un tipo o estilo de cultura política, con diferencias dependiendo de las características sociales y demográficas de los individuos.

HIPÓTESIS DE TRABAJO:

H1: Las creencias, actitudes y valores de la política de los ciudadanos predicen un tipo de cultura política.

H2: Habrá efectos significativos de las variables sexo, actividad laboral y ecosistema.

VARIABLES

Variables independientes de carácter atributivo:

Sexo, ocupación y ecosistema.

Variables dependientes:

Cultura política desglosada en 3 indicadores psicosociales:

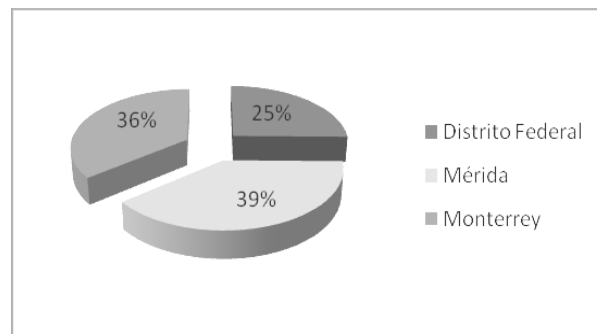
Atribución de Responsabilidad cívica-social

Actitudes y Creencias Políticas

Comportamiento Cívico

PARTICIPANTES

A través de un muestreo no probabilístico intencional por cuota se obtuvo una muestra de 500 personas de tres ciudades de la República Mexicana que representan tres ecosistemas: Monterrey, Nuevo León (n=170), Mérida, Yucatán (n=186) y la Ciudad de México (n=144) (Gráfica 1).



GRÁFICA VII: 1 DISTRIBUCIÓN POR CIUDAD

Se siguió el mismo criterio de selección de las fases anteriores en cuanto a las variables sexo, los tres grupos de población dependiendo de su ocupación (estudiantes universitarios, oficinistas y profesionistas) y que pertenecieran tanto a instituciones privadas como públicas. Así tenemos que en cuanto a la distribución por ocupación los estudiantes universitarios representan el 34%, oficinistas el 32% y profesionistas un 33% (Tabla 1). En

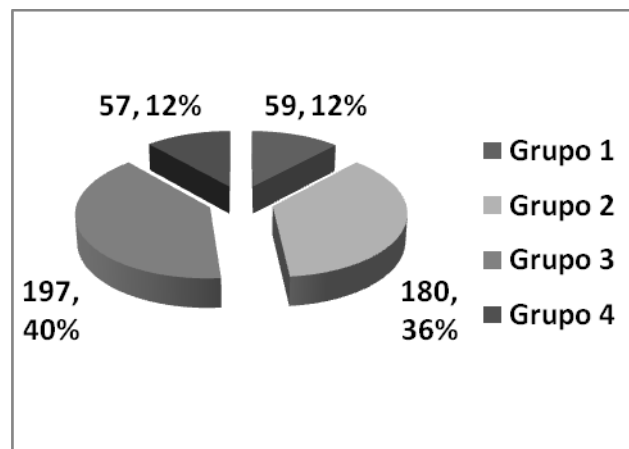
relación al tipo de institución donde estudian o trabajan 206 (41.6 %) provenían de instituciones públicas y 281 (56.8%) de instituciones privadas.

Del total 47.5% fueron hombres y 52.3% mujeres con edades entre los 18 y 60 años, con una *M* de 31 años y una *D. E.* de 11.20.

TABLA VII: 1.- ACTIVIDAD LABORAL

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1 Estudiantes	161	32.5
2 Oficinista /empleado	175	35.4
3 Profesionistas/Investigadores	158	32.1
Total	494	99.8
No contestó	16	0.2
Total	510	100

En cuanto a la escolaridad de los participantes, ésta se conformó en cuatro grupos a partir del número de años de estudios, 59 tenían entre 9 y 10 años de estudios (Gpo. 1, secundaria completa, bachillerato o carrera técnica incompleta), 180 entre 11 y 12 años de estudios (Gpo. 2, bachillerato o carrera técnica completos) 197 contaban con estudios de licenciatura (Gpo. 3) y 57 de ellos con estudios de posgrado (Gpo.4) (Ver gráfica 2).



GRÁFICA VII. 2.- DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR ESCOLARIDAD

INSTRUMENTOS

Para la evaluación de la Cultura Política en los tres ecosistemas se diseñó un protocolo conformado por diferentes escalas y un cuestionario de preguntas sobre información socioeconómica.

El protocolo utilizado incluyó:

- Escala de Atribución de Responsabilidad social y cívica.
- Escala de actitudes y creencias políticas.
- Escala de comportamiento cívico-político.
- Cuestionario de datos sociodemográficos.

A continuación se describen cada una de las escalas utilizadas en esta fase y posteriormente los resultados obtenidos para cada Ciudad y variables estudiadas.

ESCALA DE ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL Y CÍVICA

Se utilizó el instrumento con viñetas, diseñado y validado en la fase 2 para evaluar la atribución de responsabilidad social y cívica que permitiera conocer qué tanto, en qué situaciones y a quién acuden (atribución) las personas para resolver problemas cotidianos tanto sociales como políticos. El instrumento final quedó conformado solo por cinco viñetas que representan distintos escenarios o situaciones con cuatro tipos de posibles soluciones dependiendo de distintos niveles de acción para su solución: acción individual, grupal, colectiva y ninguna acción. Las situaciones fueron: la falta temporal del servicio de recolección de basura, atestiguar un fraude electoral el día de las elecciones, falta temporal del servicio de luz en el hogar, interrupción del tránsito vial debido a una manifestación y soluciones al problema de narcotráfico.

ESCALA DE ACTITUDES Y CREENCIAS POLÍTICAS

Se empleó la versión final del instrumento diseñado y validado en la segunda fase, el cual quedó integrado por un total de 21 reactivos de respuesta tipo Likert con 6 intervalos de respuesta que van de muy de acuerdo (6) a muy en desacuerdo (1).

EJEMPLO DE REACTIVO

En una democracia auténtica los ciudadanos influyen en las decisiones del gobierno.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	Muy de acuerdo			Muy en desacuerdo		

ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO

Con el objetivo de identificar el comportamiento cívico político de los ciudadanos a partir de la frecuencia con que realizan una serie de conductas cívicas y políticas (percepción de la conducta propia) y la frecuencia con la que perciben que los MEXICANOS realizan la misma serie de conductas (percepción de la conducta de otros) y acciones cívicas se construyeron un total de 28 reactivos, 14 para la percepción de la conducta propia y 14 (las mismas conductas) para la percepción de la conducta del MEXICANO.

El formato de la escala es de tipo Likert pictórica con 6 intervalos de respuesta, que va de muy frecuentemente (6) a nunca (1), con una media teórica de 3.

EJEMPLOS DE REACTIVOS:

De las siguientes acciones diga con **qué frecuencia USTED:**

Muy frecuentemente

Nunca

C1	Cuida el agua	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C2	Separa la basura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

De las siguientes acciones diga con **qué frecuencia diría usted que los y las Mexicano(a) s:**

Muy frecuentemente

Nunca

C1	Cuidan el agua	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C2	Separan la basura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

RESULTADOS

Los resultados se reportan siguiendo el orden en que se presentaron las escalas e instrumentos en esta fase, presentando primero los datos para la muestra total y luego la comparación entre cada ciudad y los efectos de las variables, sexo y ocupación.

ESCALA DE ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDAD CÍVICA Y SOCIAL

Como se recordará, la escala de atribución de responsabilidad social se desarrolló en la segunda fase con el objetivo de conocer de qué manera las personas, intentan o actúan para resolver algunas situaciones que se les pueden presentar cotidianamente, ya sea tomando acciones de manera individual o personal, solicitando la ayuda de otros de manera grupal o colectiva o si por el contrario actúan de manera pasiva no tomando ninguna acción. El instrumento final quedó conformado por cinco viñetas que representan distintos escenarios o situaciones: la falta temporal del servicio de recolección de basura en la colonia, atestiguar un fraude electoral el día de las elecciones, la falta temporal del servicio de luz en el hogar, interrupción del tránsito vial debido a una marcha y por último algunas opciones que ayudarían a resolver el problema del narcotráfico. Cada viñeta presenta 4 tipos de soluciones, dependiendo del nivel de acción que tome para resolverlo, lo que indirectamente nos habla a quien le atribuyen la responsabilidad para resolver el problema.

La tarea consistía en jerarquizar las acciones de acuerdo a la que consideran realizarían en primer lugar (dándole el número 1), aquella que harían en segundo lugar, otorgándole el número 2 y así sucesivamente hasta aquella que elegirían en último lugar, (dándole el número 4). La forma de calificar fue la obtención de las frecuencias de las respuestas. Luego éstas fueron ponderadas dándole un valor más alto a la primera opción y un valor más bajo a la última opción. Los puntajes se transformaron de 1=10, 2=7, 3=4 y 4=1. De esta manera se pondera la importancia que los individuos le dan a la manera en que resolverían la problemática o situación planteada y se mantiene la proporción dentro de la escala.

Una vez transformados los puntajes crudos se procedió al análisis de la escala. Primeramente se hizo una evaluación general de las preferencias para el total de la muestra. Los resultados se presentan por nivel o tipo de acción preferida y por situación o viñeta primero considerando la muestra total y posteriormente para cada ciudad y por cada una de las variables estudiadas.

Para conocer las preferencias por nivel de acción se sumaron las opciones de respuesta que, en cada viñeta, representan un nivel de acción determinado. Así se obtuvo una suma total para cada uno de los cuatro niveles de acción: colectiva, grupal, individual y la acción pasiva a la que le dimos la categoría de ninguna acción.

En la Tabla VII. 2 podemos observar los puntajes para cada tipo de acción. Para el total de participantes (n=500) la acción colectiva fue la elegida en primer lugar, seguida de la acción grupal y la individual, con puntajes muy similares, mientras que la acción de no hacer nada fue la menos frecuente.

TABLA VII. 2.- MEDIA Y DESVIACIÓN ESTÁNDAR POR TIPO DE ACCIÓN (MEDIA TEÓRICA 22.5, RANGO TEÓRICO DE 5 A 50). **MUESTRA TOTAL**

TIPO DE ACCIÓN	MEDIA	D.S.
COLECTIVA	33.31	7.95
GRUPAL	31.98	6.59
INDIVIDUAL	31.31	6.53
NINGUNA	13.48	9.10

Al realizar el análisis del nivel de acción por viñeta (ver Tabla VII. 3), encontramos que para el total de participantes en el estudio, la acción colectiva fue preferida en la situación de la falta de energía eléctrica y en el combate al narcotráfico (M=7.95 y M=7.44 respectivamente).

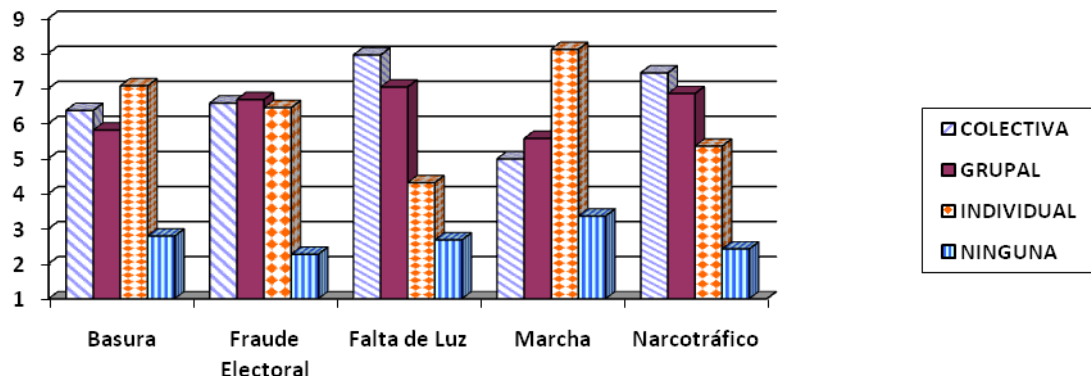
TABLA VII. 3.- MEDIAS Y DESVIACIONES PARA CADA VIÑETA POR TIPO DE NIVEL DE ACCIÓN. (MEDIA TEÓRICA DE 5)

SITUACIÓN	COLECTIVA		GRUPAL		INDIVIDUAL		NINGUNA	
	M	D.S.	M	D.S	M	D.S	M	D.S
Basura	6.37	3.20	5.81	2.47	7.07	2.94	2.79	3.06
Fraude elecciones	6.58	2.92	6.68	2.70	6.45	2.87	2.27	2.66
Falta de luz	7.95	2.67	7.04	2.41	4.31	2.66	2.68	2.69
Marcha	4.99	3.10	5.57	2.71	8.11	2.76	3.36	2.94
Narcotráfico	7.44	2.80	6.85	2.62	5.35	2.97	2.42	2.59

Las situaciones en donde se prefirió una acción de tipo grupal fueron, de nueva cuenta, la que plantea el problema de la falta luz (M=7.04) seguida de la que se refiere al narcotráfico (M=6.85).

En contraste, las situaciones en donde los participantes prefirieron la opción de actuar de manera individual fueron en la que se plantea una marcha que obstruye la vialidad y que les impide llegar al trabajo (M=8.11) seguida, por la situación de la basura acumulada por la falta del servicio (M=7.07).

La acción menos preferida de las cuatro, fue la pasiva, es decir, esperar a que se resuelva sin intervenir directamente. En la Tabla VII: 3 podemos observar que la situación de la interrupción de la vialidad a causa de una marcha, fue en la que se prefiere más este tipo de acción con la media más alta (M=8.11). En la siguiente gráfica (3) se puede apreciar con más claridad las preferencias de acción para cada viñeta.



GRÁFICA VII. 3. DISTRIBUCIÓN DEL ORDEN DE LOS NIVELES DE ACCIÓN POR SITUACIÓN

Al analizar los niveles de acción considerando la variable sexo, encontramos que tanto en la acción colectiva, grupal e individual, los hombres puntúan ligeramente más alto que las mujeres. (Tabla VII. 4). Las mujeres obtienen un puntaje más alto que los hombres en la situación que implica no hacer nada. La prueba t de Student nos permitió encontrar diferencias significativas solamente para la acción grupal ($t_{489}=.731$, $\rho=.000$).

TABLA VII. 4.- MEDIAS Y DESVIACIONES POR SEXO PARA CADA NIVEL DE ACCIÓN (MEDIA TEÓRICA= 22.5; RANGO TEÓRICO DE 5 A 50)

TIPO DE ACCIÓN	HOMBRES		MUJERES	
	M	D.S	M	D.S
COLECTIVA	33.47	7.57	33.22	8.26
GRUPAL	32.19	6.67	31.77	6.54
INDIVIDUAL	31.81	6.48	30.88	6.57
NINGUNA	12.66	8.75	14.16	9.34

Al analizar qué acciones prefieren hombres y mujeres en cada viñeta o situación, podemos observar en la Tabla VII. 5, que en la situación de la basura, viñeta 1, hombres y mujeres prefieren la acción individual aunque los hombres puntuaron más alto ($M=7.24$) que las mujeres ($M=6.93$).

En segundo lugar las mujeres prefieren más que los hombres la acción colectiva (mujeres, $M=6.55$ y hombres, $M=6.19$); en tercer lugar los hombres prefirieron más que las mujeres la acción grupal.

TABLA VII. 5.- MEDIAS Y DESVIACIONES PARA CADA VIÑETA POR SEXO

SITUACIÓN POR NIVEL	HOMBRES		MUJERES	
	M	D.S	M	D.S.
Basura Colectiva	6.19	3.20	6.55	3.19
Grupal	6.05	2.42	5.58	2.48
Individual	7.24	2.87	6.93	3.01
Ninguna	2.60	2.93	2.95	3.16
Fraude Colectiva	6.74	2.94	6.46	2.88
Grupal	6.29	2.68	7.01	2.67
Individual	6.71	2.85	6.22	2.87
Ninguna	2.24	2.61	2.27	2.70
Luz Colectiva	7.95	2.61	7.94	2.74
Grupal	7.14	2.41	6.98	2.39
Individual	4.32	2.59	4.30	2.72
Ninguna	2.55	2.66	2.77	2.71
Marcha Colectiva	5.31	3.00	4.69	3.17
Grupal	5.72	2.63	5.45	2.78
Individual	8.18	2.77	8.04	2.76
Ninguna	2.90	2.70	3.98	3.08
Narcotráfico Colectiva	7.31	2.74	7.58	2.83
Grupal	6.95	2.74	6.76	2.50
Individual	5.31	2.99	5.38	2.96
Ninguna	2.45	2.62	2.39	2.57

Por último las mujeres (M=2.95) prefieren más que los hombres no hacer nada. Estas diferencias no fueron significativas (Prueba de U Mann-Whitney).

En la viñeta 2, donde se plantea un fraude electoral, los hombres prefieren tanto la acción colectiva como la individual (M=6.74 y M=6.71 respectivamente). Las mujeres prefirieron en primer lugar la acción grupal (M=7.01) mientras que para los hombres ocupó el tercer lugar con una media menor (M=6.29), esta diferencia resultó significativa ($z=-2.98$, $\rho=.003$); el último lugar fue para la acción de no hacer nada, tanto para los hombres como para las mujeres.

Para la situación de la viñeta 3, en donde se presenta la falta la energía eléctrica por una semana, hombres y mujeres prefirieron en primer lugar la acción colectiva (hombres M=7.95 y mujeres, M=7.94), seguida de la acción grupal con un puntaje más alto para los hombres (M=7.14) que para las mujeres (M=6.98). La acción individual fue la preferida en tercer lugar para ambos sexos (hombres M=4.32 y mujeres M=4.30) y por último no hacer nada en donde las mujeres puntuaron ligeramente más alto (M=2.77) que los hombres (M=2.55). En ninguno de los niveles de acción encontramos diferencias significativas por sexo.

Para el caso de la viñeta 4 donde se presenta la situación de la obstrucción de la vialidad por la presencia de una marcha, tanto hombres como mujeres coinciden en el orden de acción para resolver el problema: individual, grupal y colectiva, siendo los hombres los

que puntúan más alto que las mujeres. Las mujeres en cambio obtuvieron un puntaje mayor que los hombres en la preferencia por la acción pasiva (mujeres $M=3.78$ y hombres $M=2.90$). Solo se encontraron diferencias significativas por sexo para la acción colectiva ($z=-2.30$, $\rho=.021$) y no llevar ninguna acción ($z=-3.23$, $\rho=.001$).

Por último los resultados para la última viñeta (5) en la que se plantea cuál estrategia ayudaría a combatir el narcotráfico, ambos sexos prefirieron en primer lugar la acción colectiva, obteniendo las mujeres una media más alta ($M=7.58$). En segundo lugar se prefirió la acción grupal que involucra a la sociedad y las instituciones en la lucha contra el narcotráfico en donde los hombres puntuaron más alto ($M=6.95$) que las mujeres ($M=6.76$). La acción individual fue preferida en tercer lugar más por las mujeres ($M=5.38$) que por los hombres y, por último, no hacer nada fue más preferida por los hombres ($M=2.45$) que por las mujeres ($M=2.39$). En ningún caso las diferencias fueron estadísticamente significativas.

Al considerar la ocupación de los participantes, analizando primero cada uno de los niveles de acción, encontramos, como puede apreciarse en la Tabla VII. 6, que los puntajes son semejantes para todos los grupos en casi todos los niveles de acción.

TABLA VII. 6.- MEDIAS Y DESVIACIONES POR OCUPACIÓN PARA CADA NIVEL DE ACCIÓN. (MEDIA TEÓRICA = 22.5; RANGO TEÓRICO DE 5 A 50)

OCUPACIÓN	COLECTIVA		GRUPAL		INDIVIDUAL		NADA	
	M	D.S	M	D.S	M	D.S	M	D.S
ESTUDIANTES	33.15	8.23	30.41	6.22	31.27	6.82	15.24	9.97
OFICINISTAS	33.36	7.91	33.62	6.62	31.21	6.14	11.66	7.58
PROFESIONISTAS	33.45	7.76	32.04	6.56	31.41	6.63	13.40	9.22

De los tres grupos estudiados los profesionistas obtuvieron puntajes más altos para la acción colectiva ($M=33.45$) así como para la individual ($M=31.41$) aunque no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Los oficinistas eligieron más la acción grupal que los otros dos grupos ($M=33.62$) encontrándose una diferencia significativa ($F_{(2, 493)}=10.064$, $\rho <.000$). Se realizó una prueba Post Hoc (Scheffé) que determinó que los oficinistas difieren significativamente de los estudiantes ($\rho <.07$). Los estudiantes por su parte, fue el grupo que obtuvo la media más alta en el nivel de ninguna acción (15.24) resultando significativa ($F_{(2,493)}=6.40$, $\rho <.002$).

A continuación presentamos el análisis considerando cada viñeta o situación por separado y las preferencias de acción para cada grupo ocupacional.

Las medias y desviaciones se presentan en la tabla VII. 7 en donde observamos que de los tres grupos, los estudiantes son los que presentaron medias más altas para la acción colectiva en la viñeta (situación) 1, 3 y 4; también son los que más prefirieron la acción individual en la situación 2 y 5 y, en el nivel de ninguna puntuaron más alto que los oficinistas y los profesionistas en todas las situaciones.

TABLA VII. 7.- MEDIAS Y DESVIACIONES PARA CADA SITUACIÓN POR OCUPACIÓN

SITUACIÓN POR NIVEL	ESTUDIANTES		OFICINISTAS		PROFESIONISTAS	
	M	D.S	M	D.S	M	D.S.
Basura Colectiva	6.75	3.25	5.94	3.18	6.39	3.16
Grupal	5.50	2.52	6.36	2.48	5.61	2.32
Individual	6.59	2.95	7.45	2.68	7.18	3.12
Ninguna	3.25	3.40	2.23	2.48	2.88	3.12
Fraude Colectiva	6.38	2.98	6.68	2.87	6.73	2.87
Grupal	6.02	2.65	6.92	2.82	7.13	2.50
Individual	6.82	3.07	6.28	2.75	6.22	2.76
Ninguna	2.73	3.00	2.11	2.42	1.90	2.39
Luz Colectiva	7.96	2.83	7.92	2.38	7.94	2.80
Grupal	6.79	2.83	7.51	2.43	6.87	2.27
Individual	4.38	2.52	4.09	2.53	4.43	2.90
Ninguna	2.86	2.93	2.40	2.38	2.77	2.72
Marcha Colectiva	5.18	3.16	5.13	3.03	4.69	3.09
Grupal	5.45	2.84	5.91	2.60	5.39	2.68
Individual	7.82	3.00	8.11	2.79	8.39	2.45
Ninguna	3.61	3.00	2.86	2.67	3.56	3.07
Narcotráfico Colectiva	6.93	3.03	7.68	2.78	7.70	2.51
Grupal	6.66	2.69	6.92	2.47	6.98	2.68
Individual	5.66	3.09	5.26	2.77	5.13	3.04
Ninguna	2.78	2.96	2.15	2.40	2.34	2.33

Al hacer una prueba de diferencias encontramos que si existen estadísticamente diferencias en la acción de no hacer nada únicamente en las dos primeras situaciones ($F=4.73$, $\rho=.009$ y $F=4.49$, $\rho=.012$ respectivamente) y la prueba Post Hoc de Scheffé determinó que los estudiantes prefieren más este tipo de acción que los otros grupos.

Por su parte los oficinistas solo presentaron mayores puntajes que los otros grupos en la acción grupal para las situaciones 1, 3 y 4 y reaccionan con acciones más individuales en la situación 1.

En cuanto a las acciones que los profesionistas prefirieron más en contraste con los otros dos grupos, tenemos que, obtienen las medias más altas en la acción colectiva para las situaciones 2 y 5; son también los que actúan más de manera grupal en las situaciones, nuevamente, 2 y 5 y por último los que tuvieron más preferencia por la acción individual, en la situación 3 y 4.

ANÁLISIS POR CIUDAD

En primer lugar se analiza la preferencia de nivel de acción por los participantes de cada ciudad (Tabla VII. 8). Encontramos que la Ciudad de Monterrey obtuvo la media más alta en la acción colectiva ($M=33.53$), en la individual ($M=32.05$) y en la pasiva ($M=14.05$),

mientras que la Ciudad de México, tuvo la media más alta en la preferencia por la acción Grupal (32.98).

TABLA VII. 8.- MEDIAS Y DESVIACIONES PREFERENCIA DE ACCIÓN POR CIUDAD

CIUDAD	NIVELES DE ACCIÓN							
	COLECTIVA		GRUPAL		INDIVIDUAL		PASIVA	
	M	D.S.	M	D.S.	M	D.S.	M	D.S.
MEXICO	33.36	7.82	32.98	6.01	31.66	6.01	12.30	7.97
MÉRIDA	33.06	7.67	32.75	6.80	30.39	6.73	13.79	9.84
MONTERREY	33.53	8.37	30.36	6.51	32.05	6.61	14.05	9.03

En el análisis de cada viñeta por ciudad se presentan los porcentajes de las preferencias de acción para solucionar las problemáticas planteadas. En la Tabla VII. 9 se presentan los resultados para el problema de falta de servicio de basura, hay una preferencia en las tres ciudades por la acción individual teniendo la Ciudad de México el porcentaje más alto, así como la acción de demandar la solución a la autoridad competente. Mérida obtuvo una preferencia por la acción grupal y Monterrey por ninguna acción (Ver Gráfica VII. 8).

VIÑETA 1 BASURA

En su Colonia deja de pasar la basura durante dos semanas acumulándose en la esquina de su casa. Ordene las siguientes posibles acciones.

() La lleva a otro lugar donde haya un basurero o contenedor. (INDIVIDUAL)

() Se organiza con sus vecinos para recolectarla y dejarla en un lugar que no les afecte. (GRUPAL).

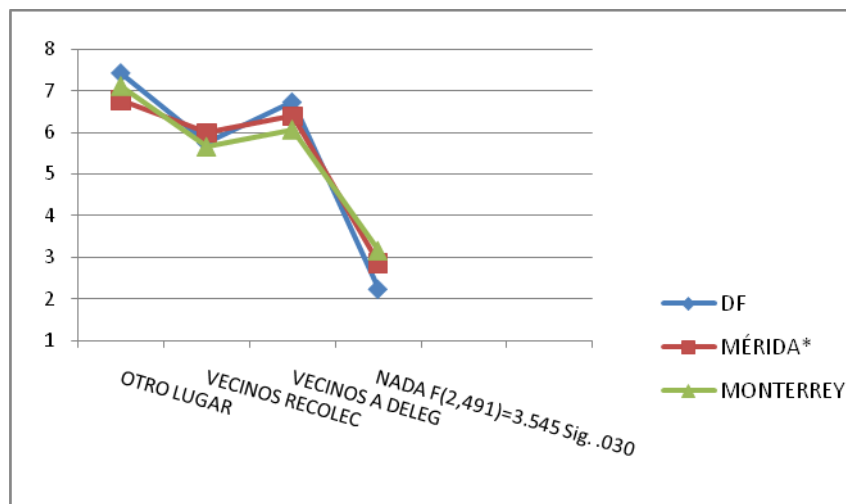
() Acude con sus vecinos a la delegación para demandar que solucionen el problema.(COLECTIVA).

() No haría nada y espera a que se reanude el servicio de limpia. (PASIVA).

TABLA VII. 9.- PORCENTAJES DE PREFERENCIA DE ACCIÓN PARA LA VIÑETA BASURA POR CIUDAD

CIUDAD	INDIVIDUAL	GRUPAL	COLECTIVA	NADA
México	45%	12%	40%	4%
Mérida	38%	15%	38%	8.5%
Monterrey	43%	12%	30%	14%

Para determinar si hay diferencias por ciudad se llevaron a cabo análisis de varianza de una vía encontrándose diferencias significativas $F_{(2,491)} = 3.545$, Sig. .030, para la opción de no hacer nada, como puede verse en la gráfica VII. 8.



GRÁFICA VII. 8. VIÑETA BASURA ANÁLISIS DE VARIANZA POR **CIUDAD**

VIÑETA 2 FALTA DE LUZ

En la zona de la colonia donde usted vive, desde hace una semana no hay luz. Ordene las siguientes acciones de acuerdo con lo que haría usted.

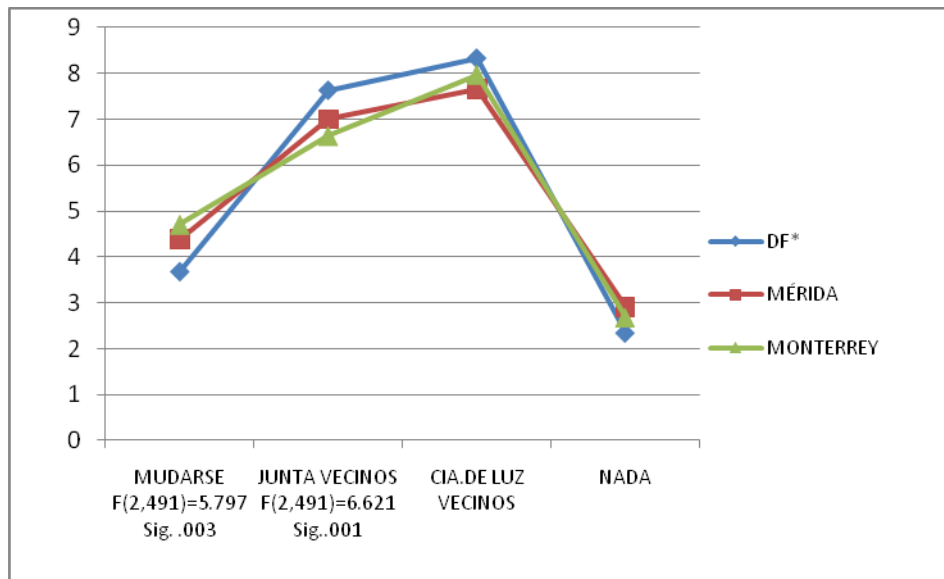
- () Se muda temporalmente a la casa de algún familiar que le ofrece ayuda. (INDIVIDUAL).
- () Organiza una junta de vecinos para proponer alguna acción ante el problema. (GRUPAL).
- () Acude usted con algunos vecinos a la Compañía de Luz para demandar que solucionen el problema. (COLECTIVA).
- () Decide no hacer nada y espera hasta que se restituya el servicio. (PASIVA).

TABLA VII. 10.- PORCENTAJES DE PREFERENCIA DE ACCIÓN PARA LA VIÑETA FALTA DE LUZ POR **CIUDAD**

CIUDAD	INDIVIDUAL	GRUPAL	COLECTIVA	NADA
México	8%	33%	54.5%	5%
Mérida	11%	29%	51%	8.5%
Monterrey	14%	19%	59%	7%

Ante la situación de falta de energía eléctrica hubo una preferencia en primer lugar por la acción colectiva en las tres ciudades, siendo la Ciudad de Monterrey la que obtuvo la mayor preferencia. En segundo lugar se eligió la acción grupal y fue la Ciudad de México la que la prefiere más. La acción individual fue preferida más por los participantes de Monterrey y la opción, no hacer nada, fue más preferida por los habitantes de Mérida.

El análisis de varianza mostró una diferencia significativa en las opciones de mudarse $F(2,491)=5.797$ y en la de organizar una junta de vecinos $F(2,491)=6.621$ donde la Cd. de México obtuvo los valores más altos (Gráfica VII. 9).



GRÁFICA VII. 9.- VIÑETA FALTA DE LUZ ANÁLISIS DE VARIANZA POR CIUDAD

VIÑETA 3 FRAUDE EN ELECCIONES

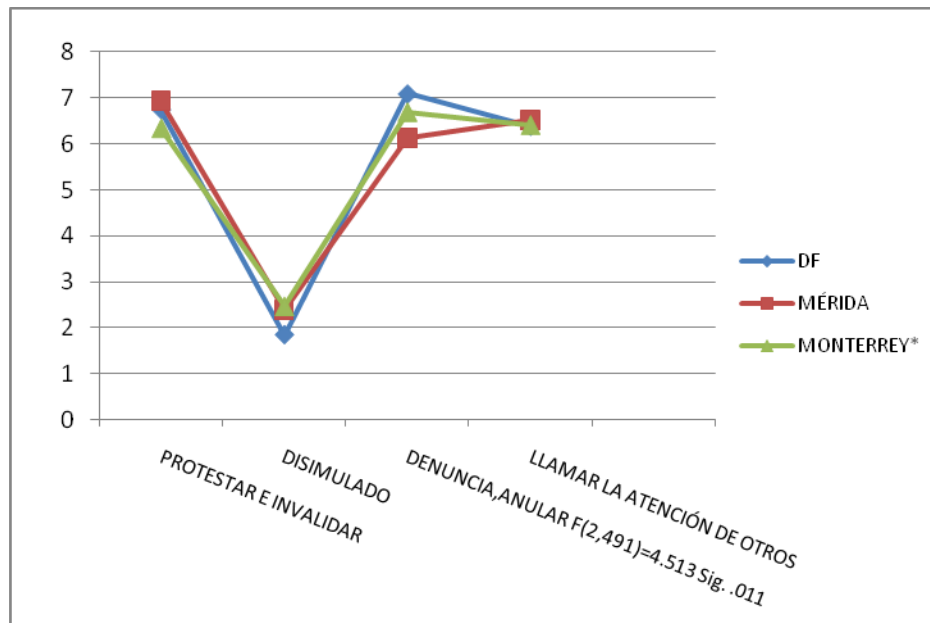
El día de las elecciones llega temprano a la casilla y es el (la) primero (a) en la fila, y se da cuenta que la urna donde va a depositar su voto ya tiene boletas electorales dentro. Usted qué orden le daría a las siguientes acciones.

- () Las personas en esa casilla deben protestar y PEDIR se invalide esa urna. (GRUPAL).
- () Es mejor hacerse el (la) disimulado(a) para no meterse en problemas. (PASIVA).
- () Los (las) votantes deben acudir a las instancias electorales para denunciar el hecho y EXIGIR la anulación de la urna. (COLECTIVA).
- () Llamar la atención de las demás personas para que vean el fraude que se está cometiendo. (INDIVIDUAL).

TABLA VII. 11.- PORCENTAJES DE PREFERENCIA DE ACCIÓN PARA LA VIÑETA FRAUDE ELECCIONES POR CIUDAD

CIUDAD	INDIVIDUAL	GRUPAL	COLECTIVA	NADA
México	31%	26%	38%	6%
Mérida	30%	35%	28%	6%
Monterrey	32%	25%	32%	9%

Ante la situación que plantea un fraude en la casilla el día de las elecciones no hay una preferencia clara entre las acciones a tomar en este caso. Como podemos ver en la Tabla VII. 11 las preferencias están muy parejas entre la acción individual, colectiva y grupal. Llamar la atención de las demás personas en la fila para votar el día de las elecciones, corresponde a la acción individual y Monterrey obtuvo la media más alta. El análisis de varianza de una vía determinó una diferencia significativa en Monterrey para la opción colectiva, que es la de acudir a las instancias electorales para denunciar y exigir la anulación de la urna.



GRÁFICA VII. 10.-VIÑETA FRAUDE ELECCIONES ANÁLISIS DE VARIANZA POR CIUDAD

VIÑETA 4 MARCHA OBSTRUYENDO VIALIDAD

De camino a su trabajo se encuentra con que hay una marcha que está obstruyendo la vialidad, Usted...

- () Recurre a las autoridades para que organicen la vialidad y regularicen el tránsito vehicular. (COLECTIVA).
- () Trata de buscar la manera de salir del bloqueo, sin la ayuda de otros, y poder llegar a su trabajo. (INDIVIDUAL).
- () Busca ayuda entre los afectados para organizar una estrategia que les permita encontrar alguna salida. (GRUPAL).
- () Se queda en el vehículo en que está hasta que la marcha termine y lo dejen pasar. (PASIVA).

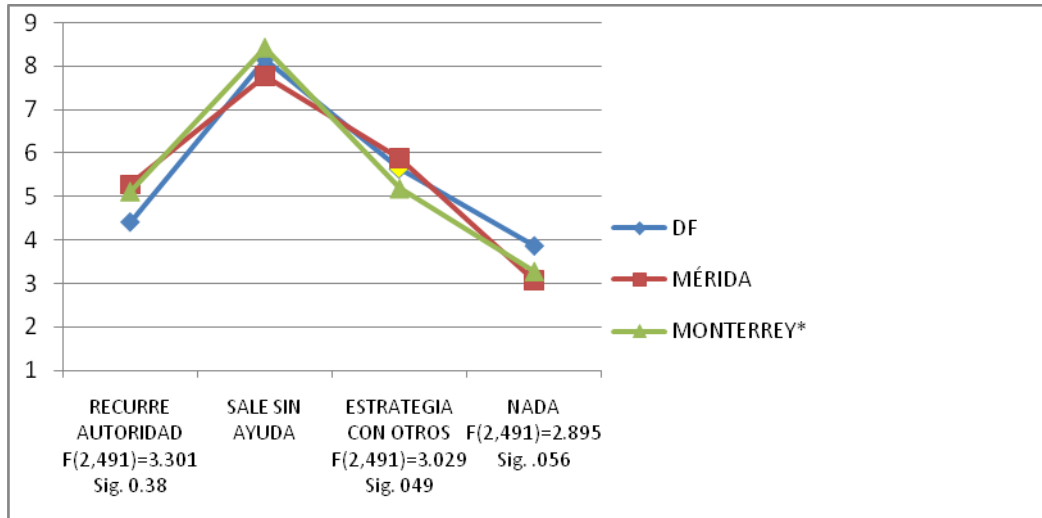
La siguiente viñeta es sobre alternativas ante la situación de encontrar una marcha obstruyendo la vialidad. Hubo una preferencia unánime por la acción individual ya que como puede verse en la Tabla VII: 12, esta opción obtuvo porcentajes altos en las tres ciudades como primera opción, siendo Mérida la que obtuvo el porcentaje más bajo.

TABLA VII. 12.- PORCENTAJES DE NIVEL ACCIÓN PARA LA VIÑETA MANIFESTACIÓN OBSTRUYENDO VIALIDAD

CIUDAD	INDIVIDUAL	GRUPAL	PÚBLICO	NADA
México	70%	15%	14%	9%
Mérida	56%	20%	16.5%	7%
Monterrey	70%	9%	18%	2%

La acción grupal, que corresponde a buscar ayuda entre los afectados para organizar una estrategia de salida del caos vial, fue menos preferida en Monterrey y más preferida en Mérida. Los habitantes de la Ciudad de México son los que menos buscarían la ayuda de

agentes de tránsito para que organicen y ayuden a los ciudadanos afectados y también son los que más elegirían no hacer nada, esperar en su auto hasta que la marcha termine. Se encontraron diferencias significativas en las opciones recurrir a la autoridad $F(2,491)=3.301$, Sig. .038, organizar una estrategia con otros $F(2,491)=3.029$, Sig. .049 y en no hacer nada $F(2,491)=2.895$, Sig. .056.



GRÁFICA VII. 11.-VIÑETA MANIFESTACIÓN OBSTRUYENDO LA VIALIDAD ANÁLISIS DE VARIANZA POR CIUDAD

Viñeta 5 COMBATE AL NARCOTRÁFICO

El narcotráfico sigue siendo uno de los principales problemas en nuestro país y aunque existe el propósito del gobierno de seguir enfrentándolo, las siguientes acciones podrían ayudar a combatirlo. Ordénalas según su forma de pensar.

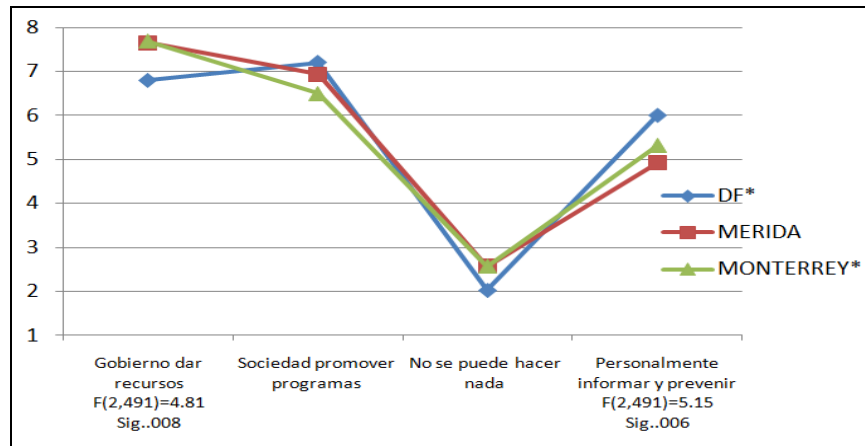
- () El gobierno debe comprometerse a seguir dando los recursos necesarios para seguir luchando en su contra. (COLECTIVA).
- () Son la sociedad y las instituciones quienes deben promover programas educativos en las escuelas en general. (GRUPAL).
- () Personalmente no puede hacerse nada porque a los ciudadanos no les compete solucionarlo. (PASIVA).
- () Trabajar personalmente en la comunidad, informando y previniendo sobre los peligros que las drogas representan. (INDIVIDUAL).

Por último los resultados (Tabla VII. 13) sobre propuestas de qué hacer ante el narcotráfico, la Ciudad de México, obtuvo los porcentajes más altos para la acción individual y la grupal que corresponde a la prevención de jóvenes y niños y atribuirle a la sociedad la

TABLA VII. 13.- PORCENTAJE DE NIVEL DE ACCIÓN PARA LA VIÑETA DE NARCOTRÁFICO POR CIUDAD

CIUDAD	INDIVIDUAL	GRUPAL	COLECTIVA	NADA
México	26%	34.5%	37%	4.5%
Mérida	16%	31%	47%	6%
Monterrey	19%	24%	51%	6%

promoción de programas educativos. Se encontraron diferencias significativas en las opciones Colectiva, siendo la Cd. de México la que hace la diferencia y en la opción de acción individual en Monterrey (Ver Gráfica VII. 12).



GRÁFICA VII. 12.-PORCENTAJES DE NIVEL ACCIÓN PARA LA VIÑETA NARCOTRÁFICO POR CIUDAD

ESCALA DE CREENCIAS Y ACTITUDES POLÍTICAS

Se empleó la versión final del instrumento diseñado y validado en la segunda fase, el cual quedó integrado por un total de 21 reactivos tipo Likert con 6 intervalos de respuesta que van de muy de acuerdo (6) a muy en desacuerdo (1). El análisis arrojó tres factores que explican el 46.38% de la varianza total con valores propios mayores a 1, con una confiabilidad para la escala total de $\alpha=.887$. El primer factor, quedó integrado por 12 reactivos y obtuvo una confiabilidad de $\alpha=.941$, representa el estereotipo o esquema de la política. El segundo factor, se conformó con 4 reactivos y un Alfa de Cronbach de $\alpha=.698$. Representa el ideal o deber ciudadano. El tercer factor, quedó constituido por 5 reactivos y representa los ideales de la democracia.

Para el presente estudio se probó esa estructura pero, puesto que originalmente en la segunda Fase sólo se trató de población de la Cd. de México, no reunió los requisitos psicométricos indispensables y se decidió reanalizar la escala con los datos de la muestra para las tres ciudades.

Al probar la composición factorial en las diferentes ciudades observamos que se presentaban distintas estructuras que no correspondían a la de la muestra total, por lo que decidimos analizar esta escala por separado para cada Ciudad. Con base en el análisis de correlaciones se empleó el método de componentes principales con rotación ortogonal en todos los casos.

Para la Ciudad de México el análisis factorial arrojó tres factores y dos indicadores. La varianza total explicada fue de 62.40%. La confiabilidad de la escala total para México fue de $\alpha= .686$. Se calculó la consistencia interna para cada uno de tres factores obteniéndose valores de $\alpha=.787, .467, .736$, respectivamente.

TABLA VII.14.- ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA DE CREENCIAS Y ACTITUDES POLÍTICAS PARA LA CIUDAD DE MÉXICO.

	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5
14.- Los políticos solo buscan el poder.-	.81587				
4.- Política y corrupción van de la mano.-	.76554				
12.- Tener una palanca facilita cualquier tipo de trámite.	.75411				
16.- En todos los gobiernos sin importar el partido hay corrupción.	.68711				
22.- Los senadores y diputados ganan más de lo que trabajan.	.57406				
5.- Detesto la política se relaciona con lo peor de las personas y de la sociedad.	.45293				
20.- La justicia es importante en una democracia.		.81034			
21.- La libertad es el valor fundamental de la democracia.		.77634			

15.- En una democracia conviven diversas formas de pensamiento.		.75104			
2.-En una democracia auténtica los ciudadanos influyen en las decisiones del gobierno.		.67825			
10.-Un buen ciudadano se afilia a un partido.		.50205			
6.- No tiene caso interesarse en la política pues afecta muy poco mi vida.			.77689		
8.- Para que preocuparme por la política si a los políticos no les preocupa la gente como yo.			.74956		
9.-Si uno participa en política se vuelve parte de un sistema deshonesto.			.68245		
13.- Los gobiernos elegidos libremente son más efectivos.				.72220	
17 La democracia es el mejor régimen político.				.71798	
7.- La obligación de todo ciudadano es participar activamente en la política.					.72248
19.-Mi voto si cuenta en las elecciones.					.60206

En la Tabla VII.14 se presentan los pesos factoriales y los reactivos que integran cada factor una vez depurada su composición. En el primer factor quedaron cinco reactivos que, conceptualmente, se refieren al esquema o estereotipos de la política con un valor propio de 3.85. El segundo factor, integrado por cinco reactivos hacen referencia a los valores de la democracia y de la idea de buen ciudadano con un valor propio de 3.54.

Los reactivos que componen el tercer factor son aspectos negativos y de falta de interés por la política. Por último los reactivos 13 y 17 integran un indicador y tienen que ver con aspectos ideales de la democracia y los reactivos 7 y 19 que integran el segundo indicador representan deberes ciudadanos.

En la Tabla VII. 15 se presenta la matriz de componentes de la escala para la Ciudad de Mérida. El análisis arrojó cuatro factores y un indicador con valores propios mayores a 1. La varianza total explicada fue de 62.90%. La confiabilidad de la escala total para Mérida fue de $\alpha = .718$. Se calculó la consistencia interna para cada uno de tres factores obteniéndose valores de $\alpha = .838, .691, .632$ y $.511$ respectivamente.

Conceptualmente se encuentra que, en el primer factor hace referencia al esquema o estereotipo de la política, sobre aspectos de rechazo y donde el reactivo 6 desinterés por la política por que no afecta mi vida obtuvo la carga factorial más alta en este factor.

TABLA VII. 15.- ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA CREENCIAS Y ACTITUDES POLÍTICAS PARA LA CIUDAD DE MÉRIDA

	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5
6.- No tiene caso interesarse en la política pues afecta muy poco mi vida.	.80697				
9.-Si uno participa en política se vuelve parte de un sistema deshonesto.	.75975				
8.- Para que preocuparme por la política si a los políticos no les preocupa la gente como yo.	.72356				
5.- Detesto la política se relaciona con lo peor de las personas y de la sociedad	.62720				
16.- En todos los gobiernos sin importar el partido hay corrupción		.78308			
4.- Política y corrupción van de la mano		.69719			
12.- Tener una palanca facilita cualquier tipo de trámite.		.67619			
22.- Los senadores y diputados ganan más de lo que trabajan.		.42080			
21.- La libertad es el valor fundamental de la democracia.			.83350		
20.- La justicia es importante en una democracia.			.76477		
19.- Mi voto si cuenta en las elecciones.			.50605		
17.- La democracia es el mejor régimen político.			.44790		
7.- La obligación de todo ciudadano es participar activamente en la política			.40405		
11.-La gente debe respetar a su gobierno sin importar lo que haga				.79588	
10.- Un buen ciudadano se afilia a un buen partido				.67521	
3.- El deber del gobierno es tomar decisiones a favor de la gente y el deber de la gente es aceptarlas.				.41259	
1.-Las leyes que se promulgan con apoyo de la mayoría de la gente se deben obedecer.					.72500
2.-En una democracia auténtica los ciudadanos influyen en las decisiones del gobierno.					.69733

El segundo factor quedó integrado por cuatro reactivos que se asocian con la corrupción en la política y de sus representantes, el reactivo con la carga más alta fue el de que la corrupción es sinónimo de política.

Conceptualmente tenemos que el tercer factor los cinco reactivos que lo integran hacen referencia a aspectos positivos y valores de la democracia y el reactivo 21, la libertad

valor fundamental de la democracia, es el que obtuvo la carga factorial más alta de todos los reactivos de la escala.

El cuarto factor lo componen solo tres reactivos que tienen que ver con deberes e ideales ciudadanos y del gobierno. Los dos reactivos que forman el indicador son el 1 y 2 que se refieren al estereotipo o ideal democrático.

Por último, la estructura factorial para la Ciudad de Monterrey obtuvo dos factores y un indicador y la matriz de componentes de la escala se presenta en la Tabla VII. 16. La varianza total explicada fue de 53.7%% con una confiabilidad para la escala total de $\alpha = .596$. Se calculó la consistencia interna para cada uno de dos factores obteniéndose valores de $\alpha = .787, .675$, respectivamente.

TABLA VII. 16.- ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA CREENCIAS Y ACTITUDES POLÍTICAS PARA LA CIUDAD DE MONTERREY

	FAC 1	FAC 2	FAC 3	FAC 4	FAC 5
5.- Detesto la política se relaciona con lo peor de las personas y de la sociedad	.77757				
16.- En todos los gobiernos sin importar el partido hay corrupción	.72394				
14.- Los políticos solo buscan el poder.	.75528				
4.- Política y corrupción van de la mano.	.63419				
9.- Si uno participa en política se vuelve parte de un sistema deshonesto.	.58647				
8.- Para qué preocuparme por la política si a los políticos no les importa la gente como yo.	.56434				
20.- La justicia es importante en una democracia.		.68803			
17.- La democracia es el mejor régimen político.		.66352			
21.- La libertad es el valor fundamental de la democracia.		.66245			
13.- Los gobiernos elegidos libremente son los más efectivos.		.60909			
19.- Mi voto si cuenta en las elecciones.		.47270			
2.- En una democracia auténtica los ciudadanos influyen en las decisiones del gobierno.			.73028		
1.-Las leyes que se promulgan con el apoyo de la mayoría de la gente se deben obedecer.			.72940		
10.- Un buen ciudadano se afilia a algún partido.				.77648	
11.- La gente debe respetar a su gobierno sin importar lo que haga.				.76583	
7.-La obligación de todo ciudadano es participar activamente en la política.				.43834	

Como puede observarse en la Tabla VII. 16 en el primer factor, con un valor propio de 4.16, quedó integrado por 6 reactivos que se refieren a esquemas o estereotipos de la política y la corrupción, donde el reactivo que obtuvo la carga factorial más alta fue el 5 que habla de que la política se relaciona con lo peor de las personas.

Conceptualmente, el segundo factor con cinco reactivos y con un valor propio de 2.70, hacen referencia a valores de la democracia y de eficacia ciudadana. La justicia es importante en una democracia obtuvo la carga factorial más alta en este factor.

Los siguientes reactivos que quedaron ya no conforman factores y se refieren por un lado a ideales de la democracia y los últimos a deberes ciudadanos.

ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO

OBJETIVO

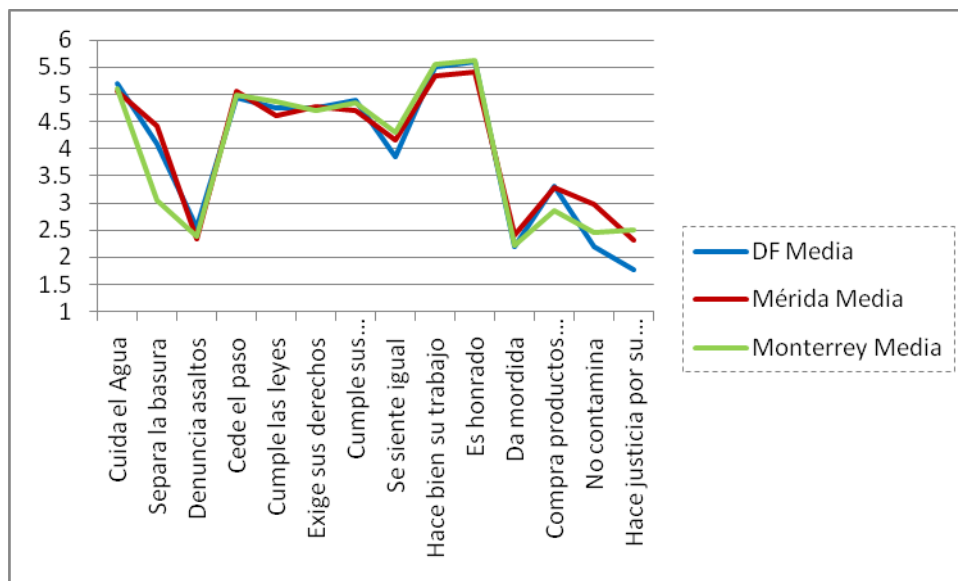
Identificar el comportamiento cívico político de los ciudadanos a partir de la frecuencia con que realizan una serie de conductas cívicas y políticas (percepción de la conducta propia) y la frecuencia con la que perciben que los MEXICANOS realizan la misma serie de conductas (percepción de la conducta de otros).

RESULTADOS

Los primeros análisis que se presentan son descriptivos. En las Tablas VII. 17 y VII.18 contienen las medias y desviaciones para la escala. Se invirtieron los valores para aquellos reactivos que representan conductas negativas.

TABLA VII. 17.- MEDIAS Y DESVIACIONES ESTÁNDAR PARA LA ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO (CONDUCTA PROPIA)

	DF		MÉRIDA		MONTERREY	
	MEDIA	D.E.	MEDIA	D.E.	MEDIA	D.E.
Cuida el Agua	5.21	0.957	5.06	0.965	5.11	1.045
Separa la basura	4.08	1.687	4.42	1.541	3.05	1.653
Denuncia asaltos	2.55	1.691	2.35	1.606	2.39	1.531
Cede el paso	4.95	1.299	5.05	1.263	4.98	1.502
Cumple las leyes	4.76	1.184	4.61	1.144	4.87	1.059
Exige sus derechos	4.76	1.319	4.77	1.04	4.7	1.366
Cumple sus obligaciones	4.9	1.136	4.71	1.037	4.84	1.226
Se siente igual	3.84	1.777	4.15	1.288	4.29	1.493
Hace bien su trabajo	5.51	0.788	5.34	0.817	5.56	0.747
Es honrado	5.6	0.741	5.42	0.8	5.63	0.745
Da mordida	2.2	1.361	2.41	1.588	2.21	1.419
Compra productos pirata	3.3	1.657	3.29	1.591	2.87	1.53
No contamina	2.19	1.546	2.98	1.696	2.45	1.632
Hace justicia por su propia mano	1.76	1.27	2.31	1.472	2.51	1.615



GRAFICA VII. 13.- MEDIAS PARA ESCALA COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO (CONDUCTA PROPIA)

Las medias, en general, en las tres ciudades son muy semejantes y en su mayoría por arriba de la media teórica. Entre las más altas se encuentran ser honrado, hacer bien su trabajo, y cuidar el agua, seguidas de ceder el paso, cumplir con sus obligaciones, exigir sus derechos y cumplir con las leyes así de conductas negativas como dar mordidas y contaminar. Las medias más bajas se obtuvieron en hacer justicia por su propia mano, contaminar, dar mordida y la denuncia de asaltos. Los ciudadanos de Monterrey separan menos la basura pero compran menos productos piratas y son los que se sienten más iguales ante la ley en comparación con los de México y Mérida.

TABLA VII.18.- MEDIAS Y DESVIACIONES PARA LA ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO (CONDUCTA DE LOS MEXICANOS)

		Estadísticos													
Ciudad		Cum plen las leyes	Exigen sus derech os	Cump len con sus obliga	Tiene n iguald ad ante	Hacen bien su trabajo	Son honra dos	Cuid an el agua	Sepa ran la basur a	Denun cian asaltos	Ced en el pas o	dan mord ida	produc tos pirata	cont amin an	justic ia propi a mano
DF	Media	3.21	3.44	3.33	2.91	3.80	3.51	2.99	2.60	2.88	2.96	4.61	4.96	4.43	3.55
	Desv. típ.	1.230	1.398	1.177	1.362	1.238	1.186	1.275	1.294	1.145	1.338	1.352	1.149	1.255	1.355
MERIDA	Media	3.86	4.45	3.84	3.65	4.12	3.80	3.48	3.41	2.90	4.01	4.65	4.86	4.71	3.66
	Desv. típ.	1.126	1.251	1.136	1.288	1.028	1.162	1.334	1.389	1.376	1.250	1.393	1.129	1.102	1.548
MONTERREY	Media	3.55	4.13	3.81	3.56	4.26	3.76	3.33	2.36	3.00	3.29	4.95	4.93	4.47	3.90
	Desv. típ.	1.081	1.330	1.128	1.291	1.123	1.213	1.255	1.269	1.294	1.251	1.233	1.222	1.231	1.382

En contraste, al preguntar por la frecuencia con la que, los Mexicanos llevan a cabo dichas conductas encontramos que, en general, las medias son bajas en las tres ciudades y muy cercanas a la media teórica. Entre las medias más altas están las conductas negativas

como comprar productos piratas, contaminar y dar mordida y entre las medias más bajas estan separar la basura y denunciar asaltos.

Los ciudadanos de la Ciudad de México, en general, perciben más negativamente a los Mexicanos que los de Mérida y Monterrey. La media que fue más alta que en las otras dos ciudades es en la compra de productos piratas.

Los ciudadanos de Mérida, piensan que los Mexicanos exigen más sus derechos, cumplen más con sus obligaciones, se sienten más iguales ante la ley, son más honrados, cuidan más el agua, separan más la basura, ceden más el paso y que los Mexicanos contaminan.

Para los de Monterrey, la percepción que tienen de los Mexicanos es más positiva en cuanto a que hacen bien su trabajo y denuncian asaltos pero, también, los ven más negativamente en dar mordidas, separar la basura y hacer justicia por su propia mano.

De acuerdo con los perfiles por ciudad se encuentra la misma tendencia en general en las tres ciudades por lo que, se decidió realizar el análisis factorial para la muestra total. Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal. La Tabla VII. 19 muestra las cargas factoriales para la muestra total.

TABLA VII. 19.- ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO POLÍTICO (CONDUCTA PROPIA)

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
Escala total $\alpha=.728$	$\alpha=.734$	$\alpha=.578$	$\alpha=.435$
C11 CUMPLE CON SUS OBLIGACIONES	.677		
C10 EXIGE SUS DERECHOS	.644		
C9 CUMPLE LAS LEYES	.637		
C13 HACE BIEN SU TRABAJO	.631		
C14 ES HONRADO	.613		
C7 CEDE EL PASO A AUTOS Y PEATONES	.499		
C12 SE SIENTE IGUAL ANTE LA LEY	.490		
C5 COMPRA PRODUCTOS PIRATA		.717	
C3 DA MORDIDAS		.693	
C8 HACE JUSTICIA POR SU PROPIA MANO		.649	
C2 SEPARA LA BASURA			.760
C1 CUIDA EL AGUA			.581
C4 DENUNCIA ASALTOS			.553

El análisis determinó tres factores finales que explican el 52.5% de la varianza total con valores propios mayores a 1 y una confiabilidad de $\alpha=.728$. Se calculó la consistencia interna para cada uno de dos factores obteniéndose valores de $\alpha=.734$, $\alpha=.578$ y $\alpha=.435$ respectivamente.

El primer factor quedó integrado por seis reactivos que hacen referencia al deber ser del ciudadano como cumplir sus obligaciones y las leyes, ser honrado y hacer bien el trabajo y al que denominamos Deber ser.

Los tres reactivos que integran el segundo factor representan las conductas negativas como, dar mordida, comprar productos piratas y hacer justicia por su propia mano y al que denominamos Negativo.

El tercer factor está conformado por tres reactivos que se asocian a conductas cívicas como, separar la basura (que obtiene la carga factorial más alta de toda la escala) cuidar el agua y denunciar asaltos y al que denominamos Cívico.

El análisis de la escala que corresponde a la percepción de la conducta de los Mexicanos se presenta a continuación en la Tabla VII: 20.

TABLA VII. 20.- ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO (CONDUCTA DE LOS MEXICANOS)

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
Escala total = $\alpha=.820$	$\alpha=.802$	$\alpha=.744$	$\alpha=.765$
C16 EXIGEN SUS DERECHOS	.814		
C18 TIENEN IGUALDAD	.737		
C17 CUMPLEN CON SUS OBLIGACIONES	.733		
C15 CUMPLEN LAS LEYES	.688		
C27 CEDEN EL PASO		.771	
C21 CUIDAN EL AGUA		.745	
C22 SEPARAN LA BASURA		.733	
C25 COMPRAN PRODUCTOS PIRATA			.825
C26 CONTAMINAN CON SU VEHÍCULO			.800
C23 DAN MORDIDA			.796

El análisis determinó, de nuevo, tres factores finales que explican el 65.4% de la varianza total con valores propios mayores a 1 y una confiabilidad de $\alpha=.8201$. Se calculó la consistencia interna para cada uno de dos factores obteniéndose valores de $\alpha=.802$, $.744$ y $.765$, respectivamente. En general se obtienen cargas factoriales más altas que en el caso anterior. El primer factor hace referencia conceptual a deberes ciudadanos como exigir derechos y cumplir leyes y obligaciones.

En el caso de los reactivos que integran el segundo factor son los que hacen referencia a conductas cívicas como separar la basura, cuidar el agua y ceder el paso a peatones.

El tercer factor tiene reactivos que se refieren a conductas negativas como dar comprar productos piratas, contaminar y dar mordidas.

Para determinar si existieron diferencias por ciudad se llevaron a cabo análisis de varianza de una vía. En la Tabla VII. 21 se presentan los valores F y la significancia para las comparaciones para cada uno de los factores.

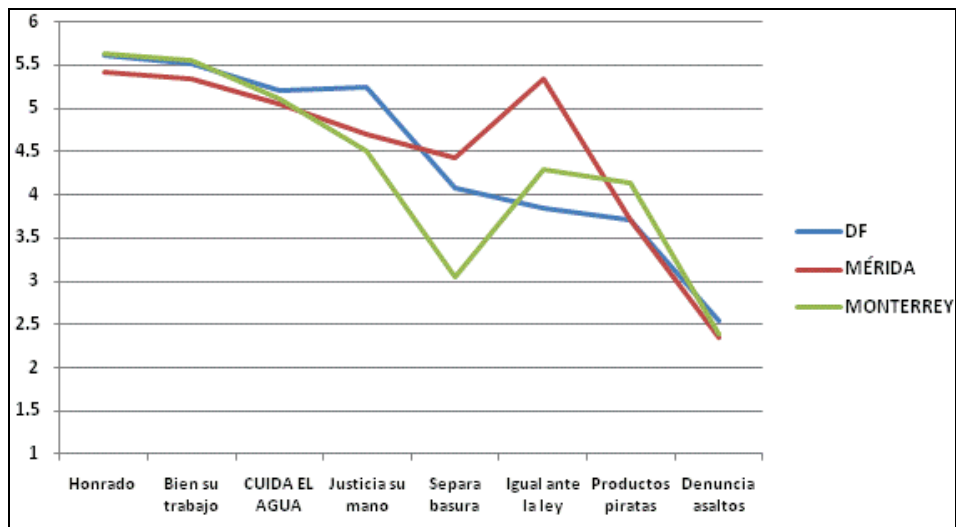
TABLA VII. 21.- ANOVA POR CIUDAD ESCALA COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO

ANOVA

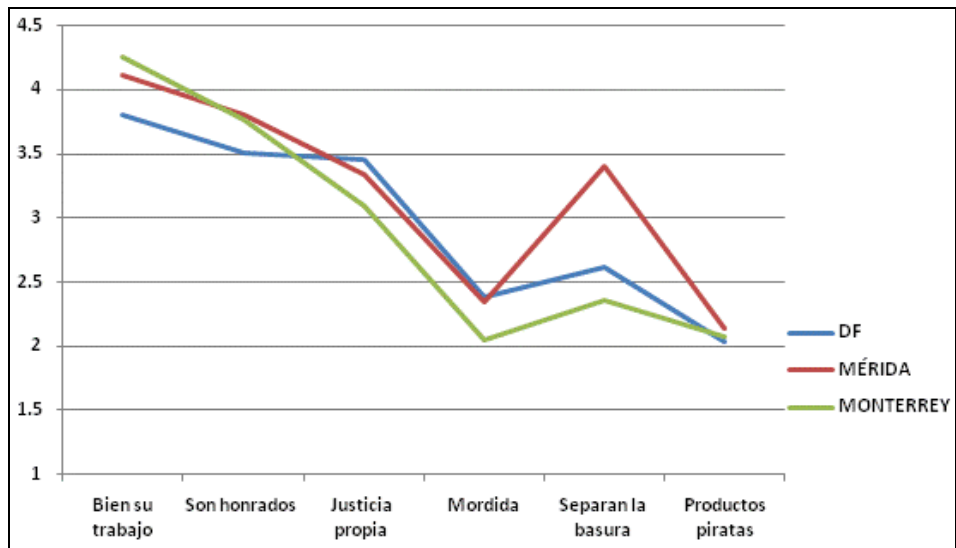
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Cdeberser	Inter-grupos	55.289	2	27.645	1.163	.313
	Intra-grupos	11362.037	478	23.770		
	Total	11417.326	480			
Cnegativo	Inter-grupos	46.984	2	23.492	2.073	.127
	Intra-grupos	5506.316	486	11.330		
	Total	5553.301	488			
Clegal	Inter-grupos	186.657	2	93.328	10.743	.000
	Intra-grupos	4196.158	483	8.688		
	Total	4382.815	485			
Cdebermex	Inter-grupos	699.862	2	349.931	23.707	.000
	Intra-grupos	7262.287	492	14.761		
	Total	7962.149	494			
Clegalmex	Inter-grupos	519.497	2	259.748	26.352	.000
	Intra-grupos	4790.520	486	9.857		
	Total	5310.016	488			
Cnegatmex	Inter-grupos	8.780	2	4.390	.474	.623
	Intra-grupos	4560.788	492	9.270		
	Total	4569.568	494			

Se encontró que los factores que no presentaban diferencias significativas fueron el de Deber ser y negativo de la conducta propia y el negativo de la conducta de los Mexicanos, mientras que, en los factores Cívico de la conducta propia y Deber ser y Cívico de la conducta de los Mexicanos se encontraron diferencias significativas según puede verse en la Tabla VII. 21.

Para determinar cual Ciudad estaba marcando las diferencias se realizó la prueba post-hoc de Scheffé con una significancia de .01. Para el factor Deber ser de la conducta propia, el factor Deber ser y el factor Cívico de la conducta de los Mexicanos, las diferencias significativas se deben a la Ciudad de Mérida, ya que es la que obtiene las medias más altas en comparación con México y Mérida en estos factores.



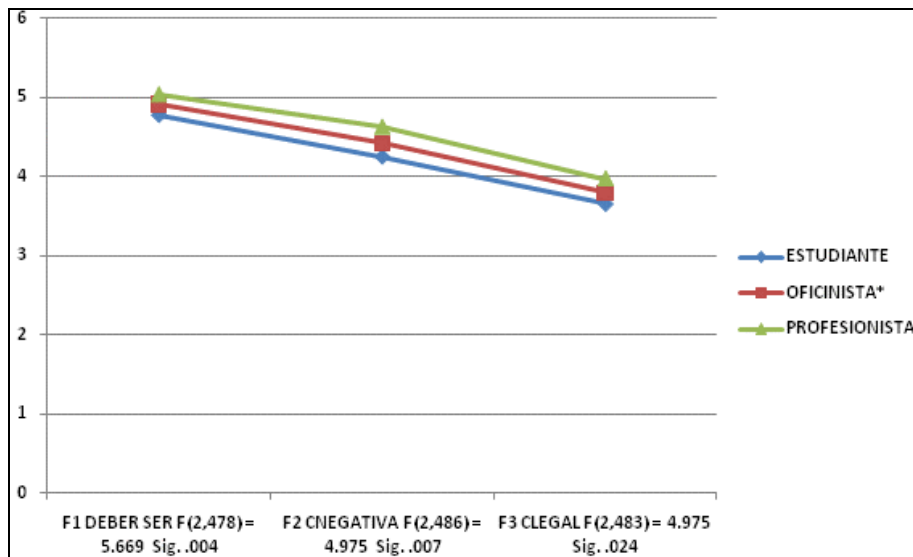
GRÁFICA 14.- MEDIAS POR CIUDAD DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO. (CONDUCTA PROPIA)



GRÁFICA 15.- MEDIAS POR CIUDAD DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO. (CONDUCTA DE LOS MEXICANOS)

También, para determinar diferencias entre los grupos oficinistas, estudiantes y profesionistas se realizó un análisis de varianza de una vía y se encontraron diferencias significativas para los tres factores de la conducta propia y para saber cual grupo fue el que estaba marcando las diferencias se realizó posteriormente una prueba post-hoc de Scheffé

con una significancia de .01% determinándose que el grupo que es el grupo de oficinistas el que menos se parece a los estudiantes y a los profesionistas.



GRÁFICA 16.- MEDIAS POR ACTIVIDAD LABORAL DE LOS FACTORES DE LA ESCALA DE COMPORTAMIENTO CÍVICO-POLÍTICO. (CONDUCTA PROPIA)

DISCUSIÓN

ESCALA DE ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL

Con la idea de conocer la atribución de responsabilidad cívica y social se aplicó un instrumento de 5 viñetas. Las situaciones o problemáticas cotidianas que se planteaban iban de aquellas que suceden tanto en el ámbito privado (Viñeta basura y Viñeta falta de luz), como del ámbito público (por ej. Viñeta de Marcha interrumpiendo el tránsito). Los participantes debían decidir, entre alternativas de solución en las que podían actuar individualmente o buscando ayuda de otros o bien demandando a las autoridades competentes para su solución y por último decidir no llevar a cabo ninguna acción esperando las cosas se resuelvan “solas”.

De todas las acciones la de no hacer nada fue la menos preferida de todas por el total de los participantes de este estudio y las demás fueron preferidas con muy poca diferencia entre ellas, siendo la colectiva la que puntuó más alto.

En el análisis de cada viñeta o situación por tipo de acción encontramos una preferencia por la acción colectiva para resolver la falta de luz y el narcotráfico, aunque también en estas situaciones la segunda preferencia fue la acción grupal. En la primera situación es claro que individualmente no puede resolverse ya que, a menos que se roben la luz, los ciudadanos no pueden arreglar o reinstalar el servicio, es decir no tienen control sobre ello y se identifica muy bien a quien se tiene que acudir. La teoría de la atribución toma en cuenta la motivación y la controlabilidad y esos factores pueden estar influyendo en estas preferencias así como la situación específica.

La acción colectiva fue preferida en la viñeta del narcotráfico que atribuye la responsabilidad al estado y a la sociedad para prevención a través de programas educativos.

La acción individual solo apareció como la preferencia elegida en la manifestación que obstruye la vialidad. Esta preferencia de acción en esta situación puede estar influida por la experiencia ciudadana de la incapacidad de las autoridades para manejar estos eventos y de ahí que prefiera recurrir a una acción individual.

En el análisis por sexo hubo en general bastante coincidencia en las preferencias del tipo acción entre hombres y mujeres aunque mínimas y éstas no fueron significativas excepto en dos casos.

En la comparación por actividad laboral tanto estudiantes como profesionistas obtienen medias más altas en todas las viñetas. Los empleados son los más moderados de los tres grupos y en algunas preferencias obtienen medias más altas que los otros dos grupos. Dependiendo de la situación los empleados pueden sentirse más vinculados con aquellas situaciones que implican a la autoridad y sentir más simpatía que los otros dos grupos. También la escolaridad de los otros dos grupos puede influir en evaluaciones más críticas así como teniendo más conciencia de compromiso social y la demanda de sus derechos.

Al comparar las tres ciudades encontramos coincidencias en las tres ciudades en la mayoría de las viñetas: Basura, Falta de Luz, Manifestación y Narcotráfico. En la de basura se prefirió la acción individual sobre las otras soluciones, seguida de la acción colectiva. En la viñeta de la Falta de Luz, la acción colectiva seguida de la acción grupal; en la Manifestación se prefirió la acción individual; y en la del Narcotráfico la colectiva.

En la única en la que no se presentó un consenso fue en la Viñeta del Fraude en las Elecciones. En la Ciudad de México se prefirió la acción colectiva, en Mérida la grupal y en Monterrey la individual, en éstas últimas dos ciudades la segunda opción fue la acción grupal, mientras que en la Ciudad de México se prefirió la acción individual.

Aunque las situaciones de cada viñeta pueden presentarse en cualquiera de éstas ciudades es probable que algunas de ellas se presenten con más frecuencia en unas que otras. Por ejemplo las manifestaciones es algo a lo que los habitantes de la Ciudad de México están muy acostumbrados, no así en la Ciudad de Mérida. Lo mismo sucede con la situación de narcotráfico. Esto podría estar explicando las diferencias en las preferencias

Otro factor que influye es la percepción de control y el cálculo de costo-beneficio. En algunas de las viñetas las situaciones no son muy claras en cuanto al control que los individuos pueden o no tener. Por ejemplo, en una manifestación hay una situación de caos en donde la acción individual puede ser la que más funcione ya que el que se busque ayuda a la autoridad no garantiza que logré salir. En cambio ante la falta de servicios como la luz, las personas saben que no hay nada que ellos puedan hacer en lo individual puesto que no tienen acceso a las instalaciones o para detectar el daño y si tienen claro ante quien hay que ir a demandarlo. El costo de resolverlo, como lo plantea la acción individual en la viñeta, puede ser más alto (el tiempo que tiene que invertir) que el beneficio que obtiene o simplemente puede no contar con ese recurso.

Otro factor es el de la temporalidad. Las elecciones es algo que no pasa todos los días y sucede cada seis o cuatro años y la experiencia de estar ante una situación como la que se plantea puede ser todavía menos frecuente, eso podría estar explicando la variabilidad de respuestas sobre todo en esta viñeta en particular.

La teoría de la atribución es una teoría de percepción y de motivación. Weiner (1985, 1986, 1995) estableció que la percepción de la responsabilidad individual depende de diferentes variables tales como: la libertad de elección, la intencionalidad, la controlabilidad personal y la habilidad del individuo para acatar las normas, reglas y leyes (el poder distinguir lo que está bien de lo que está mal de acuerdo a lo establecido por la sociedad y por las instancias de gobierno). Asumir responsabilidad, tener sentido de control y la intencionalidad no son aspectos particularmente claros y los individuos en muchas ocasiones son víctimas de malicia intencionada por parte de otros.

Ahora bien, la percepción de responsabilidad no está siempre directamente relacionada con la realidad. Lo que los individuos y grupos perciben se convierte en realidad y la realidad también es relativa puesto que la percepción es la interpretación de la experiencia personal y por tanto la realidad es subjetiva.

Por otro lado aunque se percibe la influencia del ecosistema ésta no es muy marcada. En las tres ciudades el comportamiento y las estrategias son parecidas y lo que este estudio determinó es que son las situaciones en donde no se percibe control y donde no existe ninguna normatividad en las que se reacciona más individualmente y aquellas en donde hay reglas establecidas sobre cómo solucionar o quienes son responsables de dar el servicio o las encargadas de resolver el problema cuando se tiende a organizarse en grupos.

ESCALA ACTITUDES Y CREENCIAS POLÍTICAS

La escala de actitudes y creencias es un ejemplo de que los valores característicos que se comparten en una cultura o grupo social tienen un efecto generalizado como punto de referencia fundamental en los juicios individuales. Por otro lado otro factor de estas diferencias es la experiencia de los individuos ante los distintos aspectos que se buscó analizar en este instrumento.

Existe un respeto ante la autoridad y una identificación con algunos valores de la democracia, lo que coincide con los resultados del segundo estudio de esta investigación. La eficacia política y la democracia tienen una actitud más positiva que la política en general.

De acuerdo con los resultados la forma en que se estructuraron los factores en las diferentes ciudades refleja lo anterior y aunque los reactivos que los componen fueron los mismos, éstos se presentaron en diferentes factores y asociados de manera distinta.

En la Ciudad de México los dos primeros factores se refirieron a estereotipos de la política y a los valores de la democracia así como la idea de lo que es un buen ciudadano.

En el caso de la Ciudad de Mérida se piensa que la política es negativa percibiéndose un rechazo y la creencia de que no afecta la vida de las personas y en segundo lugar la asociación con corrupción como sinónimo de política y por último se perciben aspectos positivos pero de la democracia y de la libertad los cuales son vistos como aspectos ideales de la democracia.

Para la Ciudad de Monterrey las personas perciben en primer lugar a la política como corrupta y en un segundo término los aspectos positivos hacia los ideales de la democracia y los deberes ciudadanos.

COMPORTAMIENTO CÍVICO

El instrumento de Comportamiento Cívico-Político tenía por objeto evaluar conductas positivas y negativas autopercibidas de los ciudadanos y cómo perciben que las hacen los Mexicanos. De acuerdo con los análisis realizados pudimos observar que la manera en que se autoatribuyen este tipo de comportamiento tiene un sesgo hacia una autoevaluación más positiva que cuando las mismas conductas son evaluadas en los demás. Los

resultados en esta investigación, a través de las variables estudiadas en las tres ciudades, nos muestran este sesgo de dar una mejor evaluación a nuestra propia conducta que a la de otros. Modelos de atribución explican que nuestra percepción varía cuando observamos y evaluamos la conducta de otros y cuando evaluamos nuestra propia conducta. (Kelly, 1983; Jones & Davis en Fiske, 1986). Otra razón puede ser el querer dar una mejor imagen que tiene que ver con deseabilidad social y la defensa del yo.

Al autoevaluarse los participantes de Monterrey lo hacen de manera más positiva en cumplir las leyes, ser honrado, cumplir con su trabajo pero por otro lado son los que dicen hacer más justicia por su propia mano.

Por su parte en Mérida se perciben más positivamente que los demás en aspectos cívicos como separar la basura, ceder el paso no contaminar pero son los que más alto ese evalúan como los que más contaminan.

Por último, los participantes de la Ciudad de México evalúan más alto que los demás el cuidar el agua, denunciar asaltos, cumplir sus obligaciones pero también consideran que son los que compran más productos piratas.

Cuando evalúan al Mexicano los participantes en las tres ciudades muestran una evaluación más negativa. En la Ciudad de México los participantes evaluaron peor el comportamiento de los mexicanos que las otras dos ciudades. En contraste los de la Ciudad de Mérida evalúan al mexicano más positivamente que en las otras ciudades. Que exigen más sus derechos, son más honrados, etc., son los que se ven como mejores ciudadanos.

Para el caso de Mérida se vuelve a repetir el dato de ser los que más consideran que hacen justicia por su propia mano y los que hacen bien su trabajo, aunque son también los que más dan mordidas.

Los análisis factoriales sobre la conducta propia, considerando a la muestra total, indican que hay en primer lugar la percepción del deber ser, luego los aspectos negativos y por último los aspectos cívicos.

Al respecto de la evaluación de la conducta de los mexicanos, lo primero de nuevo es el aspecto del deber ser, luego los aspectos cívicos y por último los aspectos negativos no obstante que las medias son más bajas que cuando evaluaron la conducta propia.

DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

La Cultura Política incluye las creencias, opiniones, actitudes, percepciones y representaciones que son guías para la acción y es a través de estos elementos que los ciudadanos tienen una opinión sobre las instituciones o bien de los actores políticos. La Cultura Política se expresa socialmente pero cada persona la incorpora a su forma de entender la política; ella depende, como lo señala Hernández (2008) tanto de la historia personal, experiencias positivas y negativas que han tenido en el transcurso de su vida, compartidas con los miembros de los grupos a los que pertenece, así como de la influencia de la información que ha logrado acumular y el contexto sociocultural en el que vive e interactúa.

Las creencias, opiniones, actitudes, percepciones y representaciones son aspectos que remiten a la dimensión psicosocial de Cultura Política y es la Psicología Social la que aporta teorías y modelos que ayudan a entender mejor al pensamiento social y la manera de caracterizar la Cultura Política.

De acuerdo con los resultados de esta investigación un primer dato a destacar es que en el imaginario colectivo de los mexicanos la democracia se percibe de manera muy positiva y está asociada principalmente con valores como son la justicia, la libertad y la igualdad lo que nos habla de un significado que tiene que ver con una visión idealizada de la democracia pero alejada de otros aspectos como pueden ser el gobierno, los partidos políticos, las elecciones limpias, etc. Nuestros datos confirman lo encontrado en diversas encuestas (ENCUP, 2003, 2005, 2008). De igual manera otro resultado que se repite con los datos de las ENCUPS es la asociación tan fuerte que la política, los partidos políticos y el gobierno, tienen con corrupción y que a su vez se perciben alejadas de la participación, honestidad, confianza y eficacia.

Los mapas perceptuales obtenidos constatan que la forma en que las palabras se asocian, varían con la actividad ocupacional, como se aprecia sobre todo en el caso de Partidos Políticos. Los profesionistas se parecen menos a empleados y estudiantes y perciben menos intolerancia, desconfianza y deshonestidad en el Gobierno y los Partidos Políticos, no así el grupo de los estudiantes quienes se identifican más con la protesta y tienden a utilizar formas de acción menos convencionales. Los profesionistas son activos económicamente y tienen cierto status dentro de la sociedad, lo que les da otra mirada cuando evalúan al gobierno.

Vivir en grandes ciudades implica aprender a convivir de manera pacífica y con una responsabilidad social, es decir implica seguir las normas que la sociedad y los grupos han establecido y responder ante la sociedad por acciones y omisiones. Esto debe ser tomado en cuenta cuando enfrentamos problemas que se presentan en la vida cotidiana y en el ámbito público y decidir tomar decisiones que no afecten a la vida comunitaria. En nuestros resultados encontramos que por lo general se busca la participación de otros, o llevar a cabo acciones grupales o colectivas, cuando las normas y reglas son claras y por el contrario se buscan soluciones que impliquen acciones individuales cuando en la situación las normas o reglas no son claras. La palabra participar en una acción colectiva hace más sentido cuando las personas se sienten afectadas por algún problema que compromete seriamente el

funcionamiento de sus rutinas cotidianas como las carencias en el suministro de los servicios.

En cuanto a las actitudes y creencias que de la política se tienen, encontramos actitudes negativas y una falta de interés generalizado, no se está informado, hay un sentimiento de incapacidad para influir en decisiones y donde solamente el voto se ve como la única posibilidad que se tiene para ser tomado en cuenta. Este tipo de actitudes lo lleva a una baja participación en la esfera pública y política, haciendo al ciudadano pasivo y fundamentando su voto en aspectos afectivos y siendo por tanto propenso a la manipulación de los medios de comunicación y de los políticos (Sartori, 1991).

En la evaluación de la conducta propia y la de los Mexicanos en relación a conductas cívicas, los resultados obtenidos fueron como se esperaba en cuanto a que se tiene siempre una autoevaluación más positiva de la conducta propia, que cuando se evalúan las conductas de otros (los Mexicanos). No obstante los participantes en esta investigación tienen una evaluación moderada en general del comportamiento cívico de los Mexicanos. De acuerdo con los resultados de otros estudios (Espinoza, 2008) se observa una transformación gradual del 2003 a la fecha que denota la transición hacia una cultura menos individualista, aumentando la posibilidad de que, ante algún problema común, la población decida unirse con otras personas afectadas para reclamar.

Entre los factores que se suelen mencionarse como asociados con el nivel de Cultura Política y de participación cívico-política están los factores sociales. La relación positiva de la posición económica (educación, ocupación, nivel socioeconómico) y de la edad sobre diferentes comportamientos, han sido consistentemente confirmados (Rojas, 2009). Los datos encontrados nos hacen pensar que pueden estar reflejando diferencias en cuanto al acceso a la información, recursos disponibles, y percepciones sobre la relevancia de los temas políticos.

La escolaridad es otro factor que puede estar influyendo ya que es relevante en la adquisición de valores y nociones democráticas como lo señalan Moral de la Rubia, González y Ortega, (2009) cuanto mayor es la instrucción, es menor la dificultad para definir los conceptos de democracia por ejemplo, en términos formales y de comprender la noción de política. La escolaridad puede ser una variable que permite cierta sofisticación política de acuerdo con Buendía y Somuano (2003).

Pero más que los factores demográficos son los factores actitudinales y de valores que pueden estar más relacionados con mayores niveles de participación. Los valores políticos son criterios interiorizados de manera jerarquizada por las personas que se modifican lentamente en la vida de los individuos. El que aspectos de la política se asocien de manera tan fuerte, sistemática y contundente con la corrupción, nos habla de un nivel alto de desconfianza hacia el otro lo cual es muy grave cuando sabemos que la relación entre confianza interpersonal y soporte de la democracia es fuerte y que hay una importante retroalimentación entre la confianza y la disposición de los ciudadanos para asociarse en la búsqueda de metas comunes. Este dinamismo promueve así las posibilidades de una mayor participación política y da las condiciones para la construcción de una democracia más desarrollada. (Putnam, 1993)

Como hemos visto, los resultados en este estudio muestran perfiles por ciudad

bastante semejantes y con algunas ligeras diferencias. En el norte se percibe un nivel de compromiso cívico ligeramente más alto aunque hay más desconfianza si consideramos que se prefirieron acciones más individuales para resolver problemas y con una propensión a acciones más radicales, pero con una mejor autoevaluación al considerarse más honrados y trabajadores que los ciudadanos en las otras dos ciudades.

En el sur se prefieren las acciones grupales y colectivas a la hora de resolver problemas cotidianos, son menos individualistas. Estos datos coinciden con el aumento de hasta un 30% que esta parte del país tuvo en acciones de participación, de acuerdo a las ENCUPS entre el 2003 y el 2005 (Espinoza, 2008). Pero también los que tienen un nivel de desafección y desinterés por la política mayor y los que le dan menos importancia a los valores de la democracia.

Por su parte los participantes de la Ciudad de México tienden a reaccionar principalmente de manera colectiva a la hora de resolver problemas, sus actitudes hacia la política son negativas y reconocen los valores de la democracia como ideales y se perciben con niveles moderados de compromiso cívico.

En general nuestros datos nos indican que el nivel de Cultura Política todavía, en estas poblaciones y ecosistemas, se mantiene como el de una Cultura Política de tipo Parroquial, es decir no se percibe un rol dentro del sistema político y se tienen expectativas muy bajas en cuanto a éste; existe poco interés en los temas políticos, que se ve reflejado en un nivel bajo de información, conocimiento, disposición e interés por participar que aunque va en aumento no es suficiente. Estas condiciones pueden explicar que los individuos reaccionen más emocionalmente cuando se trata de elegir a candidatos para cargos públicos encontrándose expuestos a la manipulación, el corporativismo y el clientelismo tan frecuentes en nuestro país.

Los resultados pueden parecer contradictorios ya que de acuerdo a los resultados de este estudio, los participantes demuestran cierta percepción de competencia política, fundamentalmente relacionada con el ámbito electoral, pero son desconfiados de las relaciones con sus conciudadanos; combinan su individualismo con un incipiente sentido de responsabilidad colectiva; aprecian la democracia y valores relacionados con un sentido más bien idealizado, alejados de la vida cotidiana y en contraste hace falta más participación ciudadana y elevar su sentido de eficacia política, saberse capaces de influir en las decisiones públicas y políticas.

En suma, a pesar de los cambios políticos en México y de una mayor activación de la sociedad, ésta sigue siendo fundamentalmente una sociedad desconfiada y desinteresada por la política y apenas descubriendo qué es la democracia después de 71 años de estar gobernados por un mismo partido.

SUGERENCIAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Al concluir un trabajo de investigación de tantos años se reflexiona siempre sobre lo que se logró aportar y lo que faltó por hacer. Algunas de las aportaciones se hicieron en el diseño de instrumentos novedosos que nos permitieron medir algunos procesos y variables psicosociales que intervienen en la formación de significados, esquemas y formas de representar y sentir aspectos de la política. Sin embargo, es necesario incluir también otras técnicas más de corte cualitativo que permitan profundizar y comparar como influyen estos procesos y variables en distintos grupos de la población con distintos niveles de formación, información, participación y actividad política.

Aspectos como la tolerancia, la confianza interpersonal, la participación en sus distintas modalidades, las distintas emociones, motivaciones y conductas que generan la forma de ver la política, son aspectos que habrá que seguir estudiando en muestras más amplias a través de investigación empírica de calidad.

REFERENCIAS

- Acosta, T. & Delgado, M. (1999). Partidos políticos y futuros votantes. En G. Mota, (Ed.), *Psicología Política del Nuevo Siglo: Una Ventana a la Ciudadanía*. México: SEP-SOMEPSO, 433-446.
- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1980). *Understanding Attitudes and Predicting Social Behavior*. Englewoods Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Albarracín, D., Zanna, M., Johnson, B. & Kumkale, G. (2005). Attitudes: Introduction and Scope. The Handbook of Attitudes. En Albarracín, Dolores (Ed.); Johnson, Blair T. (Ed.); Zanna, Mark P. (Ed.), 2005. *The Handbook of Attitudes*, 3-19. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum: Associates Publishers, xii, 826 pp.
- Alducin, E. (1986). *Los Valores de los Mexicanos. México: Entre la tradición y la modernidad*. México D.F.: Fomento Cultural Banamex, A.C.
- Alducin, E. (1991). Los valores de los mexicanos, tomo II. *México en tiempos de cambio*. México D.F.: Fomento Cultural Banamex, A.C.
- Alducin, E. (1993). Los valores de los mexicanos, Tomo III. *En busca de una esencia*. México D.F.: Grupo Financiero Banamex-Accival.
- Alducin, E. (Comp) (2002). Los valores de los mexicanos, Tomo IV. *Cambio y permanencia*. México D.F.: Grupo Financiero Banamex.
- Alexander, C. S., & Becker, H. J. (1978). The use of vignettes in survey research. *The Public Opinion Quarterly*, 42(1), 93-104.
- Almond, G. (1956). Comparative Political Systems. *The Journal of Politics*, 13, 3.
- Almond, G. (1999). *Una Disciplina segmentada: Escuelas y corrientes en las Ciencias Políticas*. México: FCE.
- Almond, G. & Powell, G. (1972). *Política Comparada*. Buenos Aires: Paidós.
- Almond, G. & Verba, S. (1963). *The Civic Culture*. Princeton University Press.
- Almond, G. & Verba, S. (1970). *La Cultura Cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada.
- Almond, G. & Verba, S. (1980). *The Civic Culture Revisited: An Analytic Study*. Boston: Little Rock.
- Almond, G. & Verba, S. (1989). *The Civic Culture Revisited*. Newbury Park (California): SAGE Publications, Inc.
- Allport, G. W. (1985). The Historical Background of Social Psychology. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.) *The Handbook of Social Psychology*. (3rd ed., Vol. 1: 1-46). New York: Random House.
- Altemeyer, B. (1998). The Other. Authoritarian Personality. *Advances in Experimental Social Psychology*, 30, 47-92.
- Arcuri, L. (1988). *Conocimiento social y procesos psicológicos*. Barcelona: Editorial Herder.
- ASEP (2004). *Encuesta Mundial de Valores, 1999-2000*, microdatos disponibles en www.jdsurvey.com.
- Avendaño, R. & Ferreira, N. L. (1996). Significado psicológico de Corrupción en estudiantes universitarios. *La Psicología Social en México*, 6, 132-136.
- Barber, W. J. (1985). *Historia del pensamiento económico*. España: Alianza Editorial.
- Barcena, F. (1997). *El oficio de la Ciudadanía: Introducción a la Educación Política*. http://148.201.94.3:8991/F?func=direct&_base=ITE01&doc_number=000186889.
- Baron, R. A. & Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid: Pearson Educación.
- Bar-Tal, D. & Kruglanski, A. W. (1988): The social psychology of knowledge: its scope and meaning. In D. Bar-Tal & A. W. Kruglanski (Eds.). *The Social Psychology of Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Basáñez, M. & Moreno, J. A. (2004). Value Change in Mexico, 1980-2000: Evidence from the World

- Values Surveys. In: Y. Esmer; R. Inglehart & T. Petersson, *Changing Values, Persisting Cultures: Comparative Findings from the World Values Surveys*.
- Bedolla, M. B. (2011). Sistema de actitudes hacia la participación política, cívica y social: Un estudio en la Cultura Política. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Béjar N. R. & Cappello. H. M. (1990). Sobre el concepto de identidad. *Bases Teóricas y Metodológicas en el Estudio de la Identidad y el Carácter Nacionales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 42-45.
- Béjar, N. R. & Cappello, H. (1992). Identidad y carácter nacionales: *Aportes de investigación*, 54. Cuernavaca, Morelos, México: UNAM Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Bem, D. J. (1970). *Beliefs, Attitudes, and Human Affairs*. Belmont, Calif.: Brooks/Cole.
- Benedicto, J. & Morán, M. L. (2003). *Aprendiendo a ser Ciudadanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-INJUVE.
- Bennett, W. L. (1980). *Public opinion in American politics*. New York: Hartcourt Brace Jovanovich.
- Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F. & McPhee, W. M. (1954). *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.
- Billiet, J., Swyngedouw, M., & Waeghe, H. (2004). Attitude strength and response stability of a quasi-balanced political alienation scale in a panel study. In W. E. Saris & P. M. Sniderman (Eds.), *Studies in Public opinion: attitudes, nonattitudes, measurement error, and change* (pp. 268-293). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bizer, G. Y., Viser, P. S., Berent, M. K., & Krosnick, J. A. (2004). Importance, knowledge, and accessibility: Exploring the dimensionality of strength-related attitude properties. In W. E. Saris & P. M. Sniderman (Eds.), *Studies in Public opinion: attitudes, nonattitudes, measurement error, and change* (pp. 215-241). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bobbio, N. (1994). *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.
- Bonet, E., Martín, I. & Montero, J. R. (2004). *Actitudes políticas de los españoles un enfoque comparado en el tiempo y en el espacio*. Estudio/Working PPER 36/2004. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Facultad de Derecho. Universidad Autónoma de Madrid. Colección en la Red de Cuadernos de trabajo. www.uam.es/derecho/cpolitica/wpapers.html.
- Bose, C., & Rossi, P. (1983). Gender and jobs: Prestige standings of occupations as affected by gender. *American Sociological Review*, 48(3), 316-330.
- Brewer, M. B.; Brown, R. J. & Gilbert, D. T. (1998). Intergroup relations. In (Ed); Fiske, S. T. (Ed); Lindzey, G. (Ed), *The Handbook of Social Psychology*, Vols. 1 and 2 (4th ed.), 554-594). New York, NY, US: McGraw-Hill.
- Bruner, J. S., Goodnow, J. J. & Austin, G. A. (1956). *A Study of Thinking*. New York: Wiley.
- Brussino, S., Rabbia, H., & Sorribas, P. (2009). *Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes*. Interam. j. psychol. [online]. 2009, vol.43, n.2 [citado 2011-08-13], pp.279-287. Disponible em: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902009000200009&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 0034-9690
- Buendía, J. & Somuano, F. (2003). Participación electoral en Nuevas Democracias: le elección presidencial de 2000 en México. *Política y Gobierno*. 10: 2, II semestre, 289-323.
- Buendía, J. & Moreno, A. (2005). *La cultura política de la democracia en México: 2004*. Nashville: Vanderbilt University, Instituto Tecnológico Autónomo de México, The United States Agency for International Development.
- Bustos, R. O. (1999). Ciudadanía, participación democrática y género. En G. Mota, (Ed.). *Psicología Política del Nuevo Siglo: Una Ventana a la Ciudadanía*. México: SEP-SOMEPSO, 259-268.
- Camp, R. A. (1997). *Encuestas y democracia: opinión pública y apertura política en México*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

- Camp, R. A. (2001). *Citizen Views of Democracy in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Camp, R. A. (2003). *Politics in Mexico: The Democratic Transformation*. Oxford: Oxford University Press.
- Campbell, A., Gurin, G. & Miller, W. E. (1954). *The Voter decide*. Oxford, England: Row Peterson and Co.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E. & Stokes, D. (1960). *The American Voter*. New York: John Wiley & Sons.
- Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J., Pineda, H. & Rojas, R. (2007). La Representación social de la Política y la Democracia. *Última Década*, 26, 55-80. Viña del Mar, Chile: Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.
- Castillo, P. & Crespo, I. (1997). (Eds.). *Cultura política: enfoques teóricos y análisis empíricos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Chilcote, R. (1994). *Theories of Comparative Politics: The search for a paradigm reconsidered*. Boulder: Westview Press.
- Cohen, A. & Arato, A. (1992). *Civil Society and Political Theory*. Massachusetts: MIT Press.
- Collins, A. M. & Quillian, M. (1969). Retrieval time for semantic memory. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 3, 240-247.
- Conde, E., & Infante, L. (1999). Género e Identidad Política: La Construcción de Ciudadanía en Mujeres de la Ciudad de México. En G. Mota, (Ed.) *Psicología Política del Nuevo Siglo: Una Ventana a la Ciudadanía*. México: SEP-SOMEPSO, 245-257.
- Conover, P & Feldman, S. (1984). How people organize the political world: a schematic model. *American Journal of Political Science* 28, 95-126.
- Cortés, G. (2005). *Virtudes cívicas, identidad y cultura política en México*. México: Universidad de Guadalajara.
- Davidovich, P., Espina, A., Navarro, G. y Salazar, L. (2005). Construcción y estudio piloto de un cuestionario para evaluar comportamiento socialmente responsable en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología*. XIV, 001, 125-139. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Delli Carpini, M. X., & Keeter, S. (1993). Measuring political knowledge. Putting first things first. *American Journal of Political Science*, 37, 1179-1206.
- Delli Carpini, M. X., & Keeter, S. (1996). *What Americans know about politics and why it matters*. New Haven: Yale University Press.
- De Montmollin, G. (1985). El cambio de actitud. En Serge Moscovici. (Ed). *Psicología Social I*. Barcelona, Paidós, 26-46.
- Devine, P. G. (1989). Stereotypes and Prejudice: their automatic and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 5-18.
- Díaz-Guerrero, R. & Salas, M. (1985). *El diferencial semántico del idioma español*. México: Trillas.
- Díez-Nicolás, J. & Inglehart, R.(1994). *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Ed. Fundesco.
- Domínguez, J. I. & McCann, J. (1995). Shaping Mexico's Electoral Arena: Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections. *American Political Science Review*, 89 1, 34-48.
- Duckitt, J. (2001). A dual-process cognitive- motivational theory of ideology and prejudice. *Advances in Experimental Social Psychology*, 33, 41-113.
- Durand, P. V. (1995). La cultura política autoritaria en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 57, 3.
- Durand, P. V. (2004). *Ciudadanía y Cultura Política: México 1993-2001*. México. Siglo XXI Editores.
- Eagly, A. H. & Chaiken, S. (1993). *The Psychology of Attitude*. Fort Worth: Harcourt Brace and Jovanovich.
- Eagly, A. H., & Chaiken, S. (1998). Attitude structure and function. In D. Gilbert, S. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology*, (4th ed., 1, 269-322). New York: McGraw-Hill.

- Eagly, A. H., & Chaiken, S. (2005). Attitude research in the 21st century: The current state of knowledge. In D. Albarracín, B. T. Johnson, & M. P. Zanna (Eds.), *The Handbook of Attitudes*, pp.743-767. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Easton, D. (1969). *Esquema para el Análisis Político*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Easton, D. (1975). A Reassessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5 No 4, 435-457.
- Easton, D. (1976). Theoretical approaches to Political Science. *Canadian Journal of Political Science*, 9, 431-448.
- Eiser, J. R. (1980). *Cognitive Social Psychology*. London: Mc GrawHill.
- Espinoza, V. A. (2008). Compromiso Cívico y Participación Ciudadana en México. Una perspectiva nacional y regional. *América Latina Hoy*, 48, 141-164.
- Fabrigar, L. R., MacDonald, T. K. & Wegener, D. T. (2005). The Structure of Attitudes. In *The Handbook of Attitudes*. (Eds.), D. Albarracín, B. T. Johnson & M. P. Zanna. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc. Publishers.
- Farnen, R. F. (1993). *Reconceptualizing politics, socialization, and education: international perspectives for the 21st century*. URL: <http://oops.uni-oldenburg.de/Vol/texte/1999/695>.
- Federico, C. M. (2004). Predicting attitude extremity: the interactive effects of expertise and the need to evaluate and their mediation by evaluative integration. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30, 1281-1294.
- Federico, C. M. (2007). Expertise, evaluative motivation, and the structure of citizens' ideological commitments. *Political Psychology*, 28, 535-536.
- Federico, C. M. & Schneider, M. (2007). Political expertise and the use of ideology: moderating effects of evaluative motivation. *Public Opinion Quarterly*, 71, 221-52.
- Feldman, S. (1988). Structure and consistency in Public opinion: The role of core Beliefs and Values. *American Journal of Political Science* 32, 416-40.
- Feldman, S. (2000). Values, Ideology, and the Structure of Political Attitudes. In Sears, D.; Huddy, L. & Jervis, R. (Eds.) *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press.
- Feldman, S. (2003). Enforcing social conformity: A theory of authoritarianism. *Political Psychology*, 24, 41-74.
- Ferreira, N. L., Sanders, B. & Reyes-Lagunes, I. (2004). Evaluando la Cultura-Cívico Política. En Rozzana Sánchez Aragón, Rolando Díaz-Loving y Sofia Rivera Aragón (Editores). *La Psicología Social en México*. XI. Cap. 72, 549-556. México: AMEPSO.
- Ferreira, N. L., Sanders, B. & Fournier, L. (2006). Niveles de confianza de partidos, personajes políticos y organismos electorales. *Ensayos de Política y Afectividad Colectiva*. México: Diversa, 33-41.
- Ferreira, N. L. & Reyes- Lagunes, I. (2008). Las redes de la política: explorando conceptos relacionados. En: S. Rivera Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez-Aragón y I. Reyes-Lagunes. (coords.). *La Psicología Social en México*, Vol. XII. México: AMEPSO.
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford: Stanford University Press.
- Figuroa, J., González, E. & Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13, 3, 447-458.
- Finkel, S. E. (1985). Reciprocal effects of participation and political efficacy: A Panel analysis. *American Journal of Political Science*, 29, 4, 891-913.
- Finkel, S. E. (1987). The Effects of participation on political efficacy and political support: Evidence from West German panel. *Journal of Politics*, 49, 441-464
- Fiske, S. (1986). Schema Based versus Piecemeal Politics: A patchwork quilt, but not a blanket, of evidence. En R. Lau & D. Sears (Comps.). *Political Cognition*. New Jersey: LEA.
- Fiske, S. T., & Linville, P. W. (1980). What does the schema concept buy us? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 543-557.

- Fiske, S. T., & Taylor, S. E. (1984). *Social Cognition*. New York: Random House.
- Fiske, S. T., & Taylor, S. E. (2008). *Social cognition: From brains to culture*. New York: McGraw-Hill.
- Flores, D. J. (2004). *La Naturaleza del compromiso cívico. Capital social y cultura política en México*. México: IFE-UNAM.
- Flores, D. J. & Meyenberg, Y. (2000). *Ciudadanos y Cultura de la Democracia: Reglas, instituciones y valores de la democracia*. México, D.F. Instituto Federal Electoral.
- Forgas, J. (Ed.), (1981). *Social Cognition*. London: Academia Press.
- Fournier, L. (2000). (Comp). *Tiempos Interesantes, Tiempos de Cambio*. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Froman, L. (1962). *People and Politics. An analysis of the American Political System*. Canada: Prentice-Hall, INC.
- Gabriel, O. W. (1995). Political efficacy and trust, en Jan W. van Deth & Elinor Scarbrough, (Eds.) *The impact of values*. Oxford: Oxford University Press. Cap. 13.
- Gaertner, S. & McLaughlin, J. (1983). Racial Stereotypes: Associations and ascriptions of positive and negative characteristics. *Social Psychology Quarterly*. 46: 1, 23-30.
- García y Barragán, L. F. (2006). *Formación de Intención de Voto: Una aproximación psicosocial*. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, C. T. y Reyes-Lagunes, I. (2005). Escala de Individualismo Colectivismo para mexicanos: Desarrollo de una aproximación culturalmente relevante. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XXI: 2, 103-115.
- García, R. J. (2006). Crítica de la teoría de la Cultura Política. *Política y Cultura*, 26, 133-155.
- Gergen, K. J. (1984). The cognitive movement: a turn in the Möbius strip? In J. T. Royce & L. P. Mos (Eds.). *Annals of Theoretical Psychology*. New York: Plenum.
- Gibbins, J. R. (1989). *Contemporary Political Culture: Politics in a Postmodern Age*. London: Sage Publications. Ltd.
- Giddens, A. (1985). *The Nation-State and Violence*. Cambridge: Polity Press.
- González, N. M. (1999). *La participación política ante la sucesión presidencial*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González-Casanova, P. (1990). México, el 6 de julio de 1988. *Segundo informe sobre la democracia en México*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- González, R., Manzi, J., Cortés, F., Torres, D., De Tezanos P., Aldunate, N., Aravena, M. T. & Saíz, J. L. (2005). Identidad y actitudes políticas en Jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de Ciencia Política*, 25: 2, 65-90.
- Grad, H.; Ros, M. Alvaro, J.L. & Torregrosa, J.R. (1993). Influencia de factores universales, culturales y ocupacionales en el sistema personal de valores en España. *Interacción Social*, 181-199.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. & Black, W. C. (1999). *Análisis Multivariante*. México: Prentice Hall.
- Hastie, R. (1981). Schematic principles in human memory. In E. T. Higgins, C.P. Herman, & M.P. Zanna (Eds.), *Social Cognition: The Ontario Symposium* (Vol. 1). Hillsdale, N. J.: Erlbaum
- Heider, F. (1958). *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York: Wiley.
- Heras, G. L. (2002). Cultura Política: el estado del arte contemporáneo. *Convergencia*. 30. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Heras, G. L. (2004). Cultura Política y democractización en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, . II: 103-104, 23-37. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Hernández, M. A. (2008). La democracia mexicana presa de una cultura política con rasgos autoritarios. *Revista Mexicana de Sociología*, 70, 2 (abril-junio). México, D. F: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

- Hernández, M. A. & Narro, R. L. (comps.). (1987). *Cómo somos los mexicanos*. México D.F.: Centro de Estudios Educativos (CEE) y Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA).
- Herzlich, C. (1985). Las Representaciones Sociales: sentido del concepto. En S. Moscovici (Comp.) *Introducción a la Psicología Social*. Madrid: Planeta
- Hewstone, M.; Stroebe, W.; Codol, J. P. & Stephenson, G. M. (Eds.) (1994). *Introducción a la Psicología Social: La perspectiva europea*.
- Hofstede, G. (1984). *Culture's consequences. International differences in work-related values*. Londres: Sage.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología Social Construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- IFE (1994). *Cultura Política y Participación Electoral: diagnóstico de la cultura democrática en México de cara a las elecciones de 1994*. México: IFE.
- INEGI (2001). *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. México: INEGI.
- Inglehart, R. (1988). The Renaissance of Political Culture. *American Political Science Review*, 82: 4, 1203-1230.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS y Siglo XXI.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R., Basañez, M. & Moreno, A. (1998). *Human Values and Beliefs: a cross cultural sourcebook: political, religious, sexual and economic norms in 43 societies; findings from 1990-1993 world value survey*. Michigan: University of Michigan Press.
- Jackman, R. W. & Miller, R. (1996). The Poverty of Political Culture. *American Journal of Political Science*, 40: 3, 697-716.
- Jackman, R. W. & Ross, A. M. (1995). Voter turnout in industrial democracies during the 1980s. *Comparative Political Studies*, 27, 467-492.
- Jennings, M. K., Van Deth, J., Barnes, S., Fuchs, D., Heunks, F., Inglehart, R., Koose, M., Klingmann, H. D. & Thomassen, J. (1989). *Continuities in political action*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Jodelet, D. (1984). The representations of the body and its transformations. En R. Farr y S. Moscovici (Eds.) *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jost, J. T., Glaser, J., Kruglanski, A. W. & Sulloway, F. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129, 339-375.
- Jones, E. E. & Davis, R. E. (1965). From acts to dispositions. The attribution process in person perception. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*. New York: Academic Press. Vol.2, 220-266.
- Judd, Ch. M. & Johnson, J. (1984). *The polarizing effects of affective intensity and attitudinal judgement*. R. Eiser (Ed.), New York: Springer-Verlag.
- Karp, J. A. & Banducci, S. A. (2008). When politics is not just a man's game: Women's representation and political engagement. *Electoral Studies*, 27, 105-115. [www. sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com).
- Kassin, S., Fein, S. & Markus, H. R. (2010). *Psicología Social*. México. Cengage Learning.
- Kelly, H. H. (1972). Attribution in social interaction. En Jones, D.E. Kanouse, H. H. Kelly, R. E. Nisbett, S. Valins, B. Weiner (Eds.), *Attribution: perceiving the causes of behavior*. Morristown, N. J.: General Learning, Press.
- Kerlinger, F. (2000). *Investigación del Comportamiento: técnicas y metodología*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Klicperová, B. M. (1999). Ready for Democracy? Prague: Psychological Institute. Academy of Sciences of the Czech Republic.
- Krosnick, J. A. & Milbourn, M. A. (1990). Psychological determinants of political opinionation. *Social Cognition*. 8:1, 49-72.

- Kriesi, H. (2004). Stability and change of opinion. The case of Swiss policy against pollution caused by cars. In W. E. Saris & P. M. Sniderman (Eds.), *Studies in public opinion, etc.* (pp. 242-267). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kroeber, A. L. & Kluckhohn, C. (1952). *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. Cambridge, Mass.
- Krotz, E. (2002). La investigación sobre la cultura política en México. En Rosalía Winocour (comp.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. México: Juan Pablos-FLACSO.
- Krotz, E. & Winocour, R. (2005). Cultura Política y Participación Ciudadana en Aziz, N. A. y Alonso, S. J. (coordinadores) *Sociedad civil y diversidad*. México: H. Cámara de Diputados LIX Legislatura. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Miguel Angel Porrúa- librero-editor. Tomo III, 373-387.
- Kunda, Z. & Sinclair, L. (1999). Reactions to a Black professional: Motivated inhibition and activation of conflicting stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(5), 885-904.
- Latinobarómetro: www.Latinobarómetro.org.
- Lau, R. & Redlawsk, D. (2006). *How voters decide: Information processing during presidential elections*. New York. Cambridge University Press.
- Lau R. R., Smith, R. A. & Fiske, S. T. (1991). Political Beliefs, Policy Interpretations, and Political Persuasion. *The Journal of Politics*, 53, 646-675.
- Lavine, H. (2002). On-line versus memory-based process models of political evaluation. In Kristen R. Monroe, *Political Psychology: An Overview*, 225-248, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Lechner, N. (1997). *Cultura política y democratización*. Buenos Aires: CLACSO-FLACSO.
- Leyens, J. P. & Dardenne, B. (1996). Basic concepts and approaches in social cognitions. En M. Hewstone, W., Stroebe, G. M. y Sterphenson, E. (Eds.), *Introduction to Social Psychology: A European perspective*, 109-134. Oxford: Blackwell Publishers.
- Lipset, S. M. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *The American Political Science Review*. 53, 1, 69-105. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1951731>.
- Lipset, S. M. (1960). *Political man: social bases of politics*. Garden City, N. Y : Doubleday.
- Lipset, S. M. (Ed.) (1981). *Party Coalitions in the 1980's*. San Francisco, Cal: Institute for Contemporary Studies.
- Lipset, S. M. (1993). A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy. *International Social Science Journal*, 136 : 2, 155-175.
- Lipset, S. M. (1994). The Social Requisites of Democracy Revisited: 1993 Presidential Address. *American Sociological Review*. 59: 1, 1-22.
- Listaugh, O. & Wiberg, M. (1995). Confidence in political and private institutions, en Hans-Dieter Klingemann (Ed.), Cap. 10. *Citizens and the State*. Oxford: Oxford University Press.
- Lozano Ardila, Martha Cecilia. Subjectivity and political participation processes of psychology students of Bogotá. *Diversitas* [online]. 2008, vol.4, n.2 [citado 2011-09-04], pp. 345-357. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982008000200011&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 1794-9998.
- Markus, H. & Zajonc, R. B. (1985). Cognitive theories in social psychology. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.), *Handbook of Social Psychology*. New York: Random House.
- Matsumoto, D. (1996). *Culture and Psychology*. Pacific Grove: Publishing Company.
- Milbrath, L.W. (1965). *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics?* Chicago: Rand McNally.

- Molinar, H. J. & Valdés, L. (1987). Las elecciones de 1985 en el Distrito Federal. *Revista Mexicana de Sociología*, XLIX: 2, 183-215.
- Montero, J. R., Gunther, R. & Torcal, M. (1998). Democracy in Spain: legitimacy, discontent, and disaffection, en *Studies in Comparative International Development*, 32, 3.
- Montero, M. (1994). Indefinición y contradicciones de algunos conceptos básicos en la psicología social. En M. Montero (Comp). *Construcción y crítica de la psicología social*. Anthropos: Barcelona.
- Montmollin, G. (1985). El cambio de actitud. En Serge Moscovici (Ed.), *Psicología Social I*. Barcelona: Paidós, 26-46
- Moral de la Rubia, J., González, N. M. & Ortega, R. M.E. (2009). Identidad y percepción del ambiente político en Monterrey. Enfoque psicosocial de la elección de 2006. *POLIS* 5: 2, 79-119.
- Moral, F. & Mateos, A. (2002). *El cambio en las actitudes y los valores de los jóvenes*. Madrid: INJUVE (180 págs.).
- Morales, J. F. (Coord.). (1997). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Moreno, J. A. (1999). Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa. *Política y Gobierno*, VI: 1, 45-81.
- Moreno, J. A. (2003a). *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, J. A. (2003b). Corruption and Democracy: A Cultural Assessment. En *Comparative Sociology*, I, 3-4, 495-507.
- Moreno, J. A. (2005). Nuestros valores: los mexicanos en México y en Estados Unidos a inicios del siglo XXI, en Serie *Los Valores de los Mexicanos, Tomo VI*. México: Departamento de Estudios Económicos y Sociopolíticos-Banamex.
- Moreno, J. A. (2006). El cambio de valores y la trayectoria mexicana. En: *Reflexiones de Política Mexicana*. Estado de México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Morris, J. P., Squires, N. K., Taber, C. S., & Lodge, M. (2003). Activation of political attitudes: A psychophysiological examination of the hot cognition hypothesis. *Political Psychology*, 24, 727-745.
- Moscovici, S. (1982). The coming era of representations. En J. P. Codol & J. P. Leyens (Eds.). *Cognitive analysis of social behavior*. La Haya: Nijhoff.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. In R.Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1986). L'ère des représentations sociales. En W. Doise & A. Palmonari (Eds.). *L'étude des représentations sociales*. Neuchatel, Delachaux et Nestlé.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Moskowitz, G. B. (2005). *Social Cognition: Understanding Self and Others*. New York: Guilford.
- Mota, B. G. (1997). *Complejidad Cognitiva y Participación Política*. México: IFE.
- Moya, M. (1999). Cognición Social. En Francisco Morales (Coord.), *Psicología Social*, 63-78. Madrid: McGrawHill.
- Muller, E. & Seligson, M. (1994). Civic Culture and democracy: The question of the Causal Relationships. *American Political Science Review*, 88, 635-54.
- Nateras, J. & Soto, J. (1999). Los Valores de la Democracia en Niños Mexicanos: Estudio de Socialización Política. En G. Mota, (Ed.) *Psicología Política del Nuevo Siglo: Una Ventana a la Ciudadanía*. México: SEP-SOMEPSO, 177-193.
- Newton, K. (1999). Social and political trust in established democracies, en Pippa Norris, (Ed.), *Critical citizens: Global support for democratic governance*. Cap.8. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, P. (1999). Institutional Explanations for Political Support, en P. Norris, Ed., *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.

- Oishi, S., Schimmack, U., Diener, E., & Suh, E. M. (1998). The measurement of values and individualism collectivism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24: 11, 1177-1189.
- Paez, D.; Márquez, J. e Insúa, P. (1994). Cognición Social. En J. F. Morales (coord.) *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Parsons, T. (1951). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paxton, P. (1999). Is Social Capital declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment. *American Journal of Sociology* 105 : 1, 88-127.
- Payne, J. M., Zovatto, D. & Mateo, D. (2006). *La Política Importa: Democracia y Desarrollo en América Latina*. Washington D.C.: BID-IDEA.
- Peschard, J. (1988a). Las elecciones en el Distrito Federal, 1964-1985. *Estudios Sociológicos*, VI: 16, enero-abril, 67-102
- Peschard, J. (1988b). Participación y competencia en las elecciones de 1988 En Juan Felipe Leal, Jacqueline Peschard y Concepción Rivera (comps.), *Las elecciones federales de 1988 en México*. México, D.F.: UNAM.
- Peschard, J. (1991). El PRI una descentralización dirigida. *Estudios Políticos*, 3ª Época. 8, octubre-diciembre, 55-70.
- Peschard, J. (1993). El fin del sistema de partido hegemónico. *Revista Mexicana de Sociología*, LV: 2, abril-junio, 97-117.
- Peschard, J. (1995). *La Cultura Política Democrática*. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. México: Instituto Federal Electoral.
- Popkin, S. L. & Dimock, M. (2000). Knowledge, trust and international reasoning. In a . Lupia, M. D. McCubbins, & S. L. Popkin 8Eds.), *Elements of reason: Cognition, choice and the bounds of rationality*, (pp. 214-238). New York:Cambridge University Press.
- Pierce, R. & Converse, P. (1990) Attitudinal sources of protest behavior in france: differences between before and after measurement. *Public Opinion*, 54: 3, 295-316.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton, N. J: Princeton University Press.
- Putnam, R. (1995). Bowling Alone. *Journal of Democracy*, 6: 1, 65-78.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Renewal of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Pye, L. & Verba, S. (1965). *Political Culture and Political Development*. Princeton, N. J: Princeton University Press.
- Quillian, M. (1968). Semantic Memory. In Monsky (Ed.). *Semantic information processing*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Quillian, M. (1969). The teacheable language comprehender. *Communications of the Association of Computing Machinery*, 12, 459-476.
- Reidl, L. (2006) Caracterización Psicológica de celos y envidia. Tesis de doctorado. México: Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reyes- Lagunes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9: 1, 83-99.
- Reyes-Lagunes, L. & Ferreira, N. L. (1989). Partidos de oposición, sindicatos y gobierno a través de Redes Semánticas. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2: 3, 67-76.
- Richardson, K. (1991). *Para comprender la Psicología*. España: Alianza
- Roderic A. Camp (2001). *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Vol. 1. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- Rodríguez, C. O., Cadena, H. C., Saldívar, M. D. & Mendoza, R. A. (1998). Representación social de la democracia: de lo ideal a lo real. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 98, 33-55. México. UAM-Iztapalapa.

- Rodríguez, C. O., Buendía, R., Aguilera, A. & Romero, H. (2002). Representación social de la democracia: Un estudio de Anclaje. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2: 00, 151-170. México.UAM-Iztapalapa.
- Rojas, H. (2006). Comunicación, Participación y Democracia. *Universitas Humanística*, 62, 109-142.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. Nueva York. Free Press.
- Ros, M. & Grad, H. (1991). El significado del valor trabajo como relacionado a la experiencia ocupacional: Una comparación de profesores de EGB y estudiantes del CAP. *Revista de Psicología Social*, 6: 2, 181-208.
- Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología Política*. Madrid: Síntesis.
- Sabucedo, J. M. & Valiño, A. (1985). Variables psicológicas y tipo de participación política. (recuperación electrónica por contacto del investigador). *Congreso Nacional de Psicología Social*, Granada, 3-7 de septiembre.
- Salas, M. I. (2003). *Justicia, Igualdad y Equidad: Un Estudio Transcultural*. Tesis Doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salazar, L. & Woldenberg, J. (1997). Principios y valores de la democracia. *Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*. México. Instituto Federal Electoral.
- Salazar, R. & Temkin, B. (2007). Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México. *Política y Gobierno*, XIV: 1, 5-42. :
- Sampson, W. A., & Rossi, P. (1975). Race and Family Social Standing. *American Sociological Review*, 40: 2, 201-214.
- Sánchez, O. S. & Domínguez, E. A. (2008). Elaboración de un instrumento de viñetas para evaluar el desempeño docente. *Revista Mexicana de Educación Educativa*, 13: 037, 625-648.
- Sanders, B. & Ferreira, L. (1996). Ciudadano: su Red Semántica. *La Psicología Social en México*, VI, 126-131.
- Sanders, B. & Ferreira, L. (1998). Significado de Justicia. *La Psicología Social en México*, VII, 506-508. México: AMEPSO.
- Sanders, B. & Fournier, L. (2000). El cambio en la percepción de imagen de Cárdenas o el ocaso de una estrella. *La Psicología Social en México*, 8, 411-417, México: AMEPSO.
- Sanders, B., Reyes Lagunes, I. & Ferreira, N. L. (2002). Desarrollo y validación psicométrica del Instrumento de Confianza en las Instituciones en Población del Distrito Federal. *La Psicología Social en México*, 9, 140-146. México: AMEPSO.
- Sapiro, V. (1994). Political socialization during adulthood: Clarifying the political times of our lives. In Michael X. Delli Carpini, Leonie Huddy, and Robert Shapiro, Eds., *Research in Micropolitics: New Directions in Political Psychology*. Greenwich: CT: JAI.
- Sartori, G. (1991). Democracia. *Revista de Ciencia Política*, XIII: 1 y 2 , Chile: Instituto de Ciencia Política.
- Schwartz, S. H. (1990). The Universal Content and Structure of Values. Theoretical Advances and Empirical Tests in Twenty Countries. En M. Zanna (Ed.) *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, Orlando, FL: University Press.
- Schwartz, S. H. & Bilsky, W. (1987). Towards a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 550-562.
- Schwartz, S. H. & Bilsky, W. (1990). Towards a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 878-891.
- Sears, D. O. (1986). College sophomores in the laboratory: Influences of a narrow data base on social psychology's view of human nature. *Journal of Personality and Social Psychology* 51, 515-530.
- Sears, D. O., & Lau, R. R. (1983). Inducing Apparently Self-Interested Political Preferences. *American Journal of Political Science*, 27: 2, 223-252.
- Sears, D., & Valentino, N. (1997). Politics matters: Political events as catalysts for preadult socialization. *American Political Science Review*, 91, 45-65.

- Secretaría de Gobernación, (2002). *Deconstruyendo la ciudadanía: Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*. México: Dirección General de Desarrollo Político, SEGOB y Miguel Angel Porrúa.
- SEGOB (2001). Primera Encuesta de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, México, Poder Ejecutivo.
- SEGOB (2003). Segunda Encuesta de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, México, Poder Ejecutivo.
- SEGOB (2005). Tercera Encuesta de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, México, Poder Ejecutivo.
- SEGOB (2006). Cultura política y participación ciudadana en México antes y después del 2006.
- Segovia, R. (1974). La reforma política, el ejecutivo federal, el PRI y las elecciones de 1973. *Foro Internacional*, 14:3, enero-marzo, 305-330.
- Segovia, R. (1975). *La politización del niño mexicano*. México D.F.: El Colegio de México
- Segovia, C.; Haye, A.; González, R.; Manzi, J. & Carvacho, H. (2008). Confianza en Instituciones Políticas en Chile: Un Modelo de los Componentes Centrales de Juicios de Confianza. *Revista de Ciencia Política*, 28: 3, 39-60.
- Seligman, M. E., Olson, J. M. & Zanna, M. P. (1996). The Psychology of values. En E.T. Higgins, C.P. Herman, & M. P. Zanna (Eds.) *Social Cognition: The Ontario Symposium* (Vol. 8). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Smith, E. R. (1998). Mental representation and memory. In D. T. Gilbert; S. Fiske y G. Lindzey (Eds.). *Handbook of Social Psychology*, Fourth Edition, Vol. 2. New York: Random House.
- Sniderman, P. M., Brody, R. A., & Tetlock, P. E. (1991). *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sniderman, P. M., & Bullock, J. (2004). A Consistency Theory of Public Opinion and Political Choice: The Hypothesis of Menu Dependence. In Willem E. Saris, & Paul M. Sniderman (Eds.), *Studies in Public Opinion*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Szalay, L. & Bryson, A. (1974). Psychological Meaning: comparative analyses and theoretical implications. *Journal of Personality and Social Psychology*. 30: 6, 860-870.
- Tajfel, H. & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. In *The Psychology of Intergroup Relations*, Ed. S. Worchel & W. Austin, pp.7-24. Chicago, IL: Nelson-Hall.
- Taylor, S. E., & Crocker, J. (1981). Schematic bases of social information processing. In E.T. Higgins, C.P. Herman, & M. P. Zanna (Eds.) *Social Cognition: The Ontario Symposium* (Vol. 1). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Tetlock, P. E. (2000). Coping with trade-offs: Psychological constraints and Political implications. In S. Lupia, M. McCubbins, & S. Popkin (eds.). *Political Reasoning and Choice*. Berkeley: University of California Press.
- Thurstone, L. L. (1984). Las actitudes pueden medirse. En: Summers, Gene, F. *Medición de Actitudes*. México: Trillas.
- Toka, G. (1995). Political Support, en East- Sani, Giacomo. (1992). Comportamientos de masas y modelos de ciudadanos. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 13, 127-150.
- Torcal, M. (1995). *Actitudes políticas y participación política en España*. Pautas de cambio y continuidad. Tesis doctoral. Departamento de Ciencia Política. Universidad Autónoma de Madrid.
- Triandis, H. C. (1971). *Attitude and attitude change*. New York: Wiley.
- Triandis, H. C. (1996). The Psychological Measurement of Cultural Syndromes. *American Psychologist*, 51, 407-415.
- Uichol, K., Geir, H. & Byung, A. (2002). Democracy, trust and political efficacy: Comparative analysis of Danish and Korean political cultural. *Applied Psychology: An International Review*. 51: 2, 318-353.
- Uribe, P. J. & Silva, S. I. (1999). Dimensión objetiva y subjetiva de la democracia. En G. Mota, (Ed.), *Psicología Política del Nuevo Siglo: Una Ventana a la Ciudadanía*. México: SEP-SOMEPSO, 447-460.

- Valdez, M. J. L. & Hernández, G. A. E. (1986). *Padre, Madre, Dios y Virgen: Redes Semánticas, convergencias conceptuales*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdez, M. J. L. (1991). *Las categorías semánticas, usos y aplicaciones en psicología social*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdez, M. J. L. (1998). *Las Redes Semánticas Naturales. Usos y Aplicaciones en Psicología Social*. México: Universidad del Estado de México.
- Valdez, M. J. L. & Reyes-Lagunes, I. (1992). Las categorías semánticas y el autoconcepto. *La Psicología Social en México*, 4, 193-199. México: AMEPSO.
- Verba, S., Schlozman, L. K. & Brady, H. E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard: Harvard University Press.
- Verba, S. & Nie, N. H. (1972). *Participation in America*. New York: Harper -Row.
- Wagner, W. & Elejabarrieta, F. (1994). Representaciones sociales. En J. F. Morales (coord.) *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Walzer, M. (1997). *On Toleration*. New Heaven and London: Yale University Press.
- Weiner, B. (1972). *Theories of Motivation: from mechanism to cognition*. Oxford: Markham.
- Weiner, B. (1980). May I borrow your class notes? An attributional analysis of judgments of help giving in an achievement-related context. *Journal of Educational Psychology*, 72: 5, 676-681.
- Weiner, B. (1985). Spontaneous causal thinking. *Psychological Bulletin*, 97, 74-84
- Weiner, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer Verlag.
- Weiner, B. (1995). *Judgements of responsibility: A foundation for a theory of social conduct*. New York: Guilford Press.
- Welch, S. (1993). *The Concept of Political Culture*. St. Martin Press: New York.
- Zevallos, R. K. (2003). *Procesos Psicosociales de la Participación Política*. Tesis de Doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zevallos R. K. & Reyes-Lagunes, I. (2002). Rasgos de Instrumentalidad-Expresividad Atribuidos a los Tres Principales Candidatos a la Presidencia de México en el 2000. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XVIII: 2, 105-120.
- Zevallos R. K. & Reyes Lagunes, I. (2002). La Participación Política: ¿Un ideal o una Realidad?. *La Psicología Social en México*, IX, 134-139. México: AMEPSO.
- Zubieta, E. M., Delfino, G. & Fernández, O. D. (2008). Clima social emocional, confianza en las Instituciones y Percepción de Problemas Sociales. Un estudio con Estudiantes Universitarios urbanos Argentinos. *PSYKHE Revista de la Escuela de Psicología*, 17: 1, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

ANEXOS

Redes Semánticas

ID _____

FECHA _____ EDAD _____ SEXO _____ ESTUDIOS (último grado)
_____ OCUPACIÓN _____

Su colaboración será para apoyar una investigación que se está realizando en la UNAM y sus respuestas serán anónimas.

Instrucciones:

En las siguientes hojas encontrará una palabra o frase escrita en la parte superior. Escriba al menos cinco palabras que asocie con la palabra en cada hoja. Escriba tan rápido como pueda y lo primero en lo que piensa al ver las palabras en cada hoja.. Escriba solo palabras sueltas, como si hiciera una lista.. A continuación le presentamos un ejemplo. Escriba al menos cinco palabras que asocia con:

TRABAJO

Cuando termine deberá ordenar las palabras que haya escrito según la importancia o de acuerdo con el grado de relación que para usted tienen las palabras que escribió con la palabra “trabajo”. Por ejemplo el número 1 le corresponderá a la palabra que más se acerque al significado de la palabra que aparece en cada hoja; el número 2 a la palabra que le sigue en cercanía o grado de relación y así hasta terminar con todas las palabras que escribió. Entre mayor el número que le asigne a las palabras menor la asociación con la palabra. A continuación aparecen otras palabras. Repita el mismo procedimiento para cada una. Recuerde contestar tan rápido como pueda y ordenar después todas las palabras que haya escrito.

¡Muchas gracias por participar!

PARTIDOS POLÍTICOS

No olvide ordenar las palabras que escribió, dándole el número uno a la que más se relaciona, el 2 a la que le sigue y así hasta terminar con todas las palabras.

Escalamiento Valores

ID _____

LISTADO DE PARES

FECHA _____ EDAD _____ SEXO _____ ESCOLARIDAD (último grado de estudios) _____

OCUPACIÓN _____ INSTITUCIÓN _____

A continuación encontrará un listado de pares de palabras. A su juicio ¿que tan próximas o lejanas se encuentran una de otra?

La tarea consiste en indicar el grado de relación o proximidad entre ellas marcando con una X su respuesta. El número 1 indica que existe una gran proximidad o cercanía entre ellas y el 10 indica todo lo contrario, que están muy alejadas una de otra, que no tienen relación. Debe contestar en cada par de palabras tan rápido como pueda. El siguiente es un ejemplo para que comprenda mejor en que consiste lo que se le pide. La X en el 1 en la últimas tres filas significa hay una **fuerte relación** y que mi ciudad es un lugar muy libre y muy grande pero muy peligroso. Pero la X marcada en el 10 de 2ª fila significa que se considera que no hay **ninguna relación** entre ellas.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Mi Ciudad / Limpia							X			
Mi Ciudad / Segura										X
Mi Ciudad / Tranquila				X						
Mi Ciudad / Alegre						X				
Mi Ciudad / Libre	X									
Mi Ciudad / Peligrosa	X									
Mi Ciudad / Grande	X									

A continuación aparecen otros pares de palabras. Por favor conteste **sin omitir ningún par** y **tan rápido como pueda**.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Gobierno / Democracia										
Gobierno / Confianza										
Gobierno / Honestidad										
Gobierno / Tolerancia										
Gobierno / Libertad de expresión										
Gobierno / Poder										
Gobierno / Eficiencia										

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Partidos Políticos / Honestidad										
Partidos Políticos / Poder										
Partidos Políticos / Tolerancia										
Partidos Políticos / Eficiencia										
Partidos Políticos / Confianza										
Partidos Políticos / Gobierno										
Partidos Políticos / Solidaridad										

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Democracia / Ciudadano										
Democracia / Tolerancia										
Democracia / Equidad										
Democracia / Derechos Humanos										
Democracia / Gobierno										
Democracia / Libertad de expresión										
Democracia / Igualdad										

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Política / Tolerancia										
Política / Equidad										
Política / Igualdad										
Política / Negociación										
Política / Participación										
Política / Ciudadano										
Política / Confianza										

¡Muchas gracias por su colaboración!

Escala de Responsabilidad Social

La UNAM está realizando una investigación para saber cómo piensan las personas respecto a distintas situaciones. No hay respuestas buenas ni malas, sólo queremos saber usted qué piensa. Las respuestas serán ANÓNIMAS. A continuación se le presentan diferentes situaciones. Después de cada situación aparece una serie de acciones que se pueden tomar o formas de responder. Lea cuidadosamente cada una y escriba en el paréntesis el orden en el que piensa es, para **USTED**, la mejor forma de hacer frente a esa situación (lo que haría en primer lugar tendría el número 1, el número 2, a la que haría en segundo lugar, etc.)

Por ejemplo:

En el supermercado ve que una persona está robando mercancía. Usted...

- () Prefiere mantener discreción y no comentarlo con nadie.
- () Lo comenta sólo con las personas que van con usted
- () Avisa a uno de los cajeros en la tienda
- (1) Decide hablar con el gerente de la tienda

En este ejemplo si escribe el número 1 en la última opción indicaría que, de todas las opciones, hablar con el gerente es lo más conveniente, luego cuál sería la segunda posibilidad de acción y así sucesivamente hasta la que sería la última acción y tendría el número 4. Lea cada situación y decida entre las alternativas la acción que usted haría.

A1.- En su Colonia deja de pasar la basura durante dos semanas acumulándose en la esquina de su casa. Ordene las siguientes posibles acciones.

- () La lleva a otro lugar donde haya un basurero o contenedor.
- () Se organiza con sus vecinos para recolectarla y dejarla en un lugar que no les afecte.
- () Acude con sus vecinos a la delegación para demandar que solucionen el problema.
- () No haría nada y espera a que se reanude el servicio de limpia.

A2.- El día de las elecciones llega temprano a la casilla y es el (la) primero (a) en la fila, y se da cuenta que la urna donde va a depositar su voto ya tiene boletas electorales dentro. Usted qué orden le daría a las siguientes acciones.

- () Las personas en esa casilla deben protestar y PEDIR se invalide esa urna.
- () Es mejor hacerse el (la) disimulado(a) para no meterse en problemas.
- () Los (las) votantes deben acudir a las instancias electorales para denunciar el hecho y EXIGIR la anulación de la urna.
- () Llamar la atención de las demás personas para que vean el fraude que se está cometiendo.

A3.- En la zona de la colonia donde usted vive, desde hace una semana no hay luz. Ordene las siguientes acciones.

- () Se muda temporalmente a la casa de algún familiar que le ofrece ayuda.
- () Organiza una junta de vecinos para proponer alguna acción ante el problema.
- () Acude usted con algunos vecinos a la Compañía de Luz para demandar que solucionen el problema.
- () Decide no hacer nada y espera hasta que se restituya el servicio.

A4.- De camino a su trabajo se encuentra con que hay una marcha que está obstruyendo la vialidad, Usted...

- () Recurre a las autoridades para que organicen la vialidad y regularicen el tránsito vehicular.
- () Trata de buscar la manera de salir del bloqueo, sin la ayuda de otros, y poder llegar a su trabajo.
- () Busca ayuda entre los afectados para organizar una estrategia que les permita encontrar alguna salida.
- () Se queda en el vehículo en que está hasta que la marcha termine y lo dejen pasar.

A5.- El narcotráfico sigue siendo uno de los principales problemas en nuestro país y aunque existe el propósito del gobierno de seguir enfrentándolo, las siguientes acciones podrían ayudar a combatirlo. Ordénalas según su forma de pensar.

- () El gobierno debe comprometerse a seguir dando los recursos necesarios para seguir luchando en su contra.
- () Son la sociedad y las instituciones quienes deben promover programas educativos en las escuelas en general.
- () Personalmente no puede hacerse nada porque a los ciudadanos no les compete solucionarlo.
- () Trabajar personalmente en la comunidad, informando y previniendo sobre los peligros que las drogas representan.

Escala de Creencias y Actitudes Políticas

EACP

A continuación le presentamos una serie de aspectos que tienen que ver con la información que el ciudadano tiene de los asuntos públicos y del gobierno. Debe responder qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con cada una de las afirmaciones, marcando uno de los cuadros que aparecen junto. Considere que, entre más grande el cuadro, más de acuerdo está usted con lo que dice cada oración.

Ejemplo:

	Muy de acuerdo	Muy en desacuerdo
Las manifestaciones se deben regular	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Conteste tan rápido como sea posible, sin dejar de responder ninguna, no hay respuestas buenas ni malas. Responda con sinceridad, nos interesa su forma de pensar.		

		De Acuerdo		Desacuerdo
B1	Las leyes que se promulgan con el apoyo de la mayoría de la gente se deben obedecer.		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
B2	En una democracia auténtica los ciudadanos influyen en las decisiones del gobierno.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B3	El deber del gobierno es tomar decisiones a favor de la gente y el deber de la gente es aceptarlas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B4	Política y corrupción van de la mano	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B5	Detesto la política, se relaciona con lo peor de las personas y de la sociedad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B6	No tiene caso interesarse en la política pues afecta muy poco mi vida.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B7	La obligación de todo ciudadano es participar activamente en la política.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B8	Para qué preocuparme por la política si a los políticos no les importa la gente como yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B9	Si uno participa en política se vuelve parte de un sistema deshonesto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B10	Un(a) buen(a) ciudadano(a) se afilia a algún partido.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

B11	La gente debe respetar a su gobierno sin importar lo que haga.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B12	Tener una palanca facilita cualquier tipo de trámite.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B13	Los gobiernos elegidos libremente son los más efectivos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B14	Los políticos sólo buscan el poder.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B15	En una democracia conviven distintas formas de pensamiento.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B16	En todos los gobiernos, sin importar el partido, siempre hay corrupción.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B17	La democracia es el mejor régimen político.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B18	La gente debe respetar a su gobierno sin importar lo que haga.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B19	Mi voto sí cuenta en las elecciones.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B20	La justicia es importante en una democracia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B21	La libertad es el valor fundamental de la democracia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B22	Los senadores y los diputados ganan más de lo que trabajan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Escala de Comportamiento Cívico

C.- De las siguientes acciones diga con **qué frecuencia USTED:**

		Muy					
frecuentemente	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C1	Cuida el agua						
C2	Separa la basura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C3	Da mordida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C4	Denuncia asaltos, secuestros, narcomenudeo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C5	Compra productos piratas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C6	Contamina con su vehículo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C7	Cede el paso a peatones y autos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C8	Hace justicia por su propia mano	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C9	Cumple las leyes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C10	Exige sus derechos ciudadanos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C11	Cumple con sus obligaciones ciudadanas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C12	Se siente igual ante la ley	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C13	Hace bien su trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C14	Es honrado(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

De las siguientes acciones con qué frecuencia diría usted que **los y las MEXICANO(A)S:**

		Muy					
frecuentemente	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C15	Cumplen las leyes						
C16	Exigen sus derechos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C17	Cumplen con sus obligaciones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C18	Tienen igualdad ante la ley	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C19	Hacen bien su trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C20	Son honrado(a)s	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C21	Cuidan el agua	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

C22	Separan la basura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C23	Dan mordida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C24	Denuncian asaltos, secuestros, narcotráfico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C25	Compran productos piratas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C26	Contaminan con su vehículo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C27	Ceden el paso a peatones o autos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C28	Hacen justicia por su propia mano	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>